

Tatiana
Cáceres
Domínguez

ENTRE SILENCIOS Y RESONANCIAS



OTRAS COLOMBIAS POSIBLES

**OTRAS
COLOMBIAS
POSIBLES**

OTRAS
COLOMBIAS
POSIBLES

Entre silencios y resonancias

Un recorrido a través de las estrategias
y tácticas en las representaciones de
los y las migrantes en Colombia

TATIANA
CÁCERES
DOMÍNGUEZ





Ministra de las Culturas, las Artes y los Saberes

Yannai Kadamani Fonrodona

Viceministra de los Patrimonios, las Memorias y la Gobernanza Cultural

Saia Vergara Jaime

Viceministro de las Artes y la Economía Cultural y Creativa

Fabián Sánchez Molina

Secretaria general

Luisa Fernanda Trujillo Bernal

Director del Archivo General de la Nación

Francisco Javier Flórez Bolívar

Jefe de la Oficina Asesora de Comunicaciones

Jaime Hernando Triana Ciodaro

**Con el apoyo del Grupo Editorial del
Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes**

Diseño y diagramación de la colección

Alejandro Medina Florián

Equipo Archivo General de la Nación

Jorge Alberto Cote Rodríguez (Líder de comunicaciones)

María Paula Díaz Castro (Editora)

Primera edición: mayo de 2026

ISBN (impreso): 978-958-753-806-9

ISBN (digital): 978-958-753-807-6

Título de la publicación

Entre silencios y resonancias

Autor

© Tatiana Cáceres Domínguez

Fotografía de portada

© Huila: secuencia 1115. Fondo fotográfico digital Nereo López,
Biblioteca Nacional de Colombia.

Impresión

Imprenta Nacional de Colombia

© Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes

© Archivo General de la Nación

Está prohibida, sin la autorización escrita del editor, la reproducción total o
parcial del diseño y del texto de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Está prohibida la venta de esta obra.

En busca de otras Colombias posibles

Francisco Javier Flórez Bolívar
Director del Archivo General de la Nación

En 1974, la editorial Antares publicó *El hombre colombiano*, resultado de quinientos programas radiales que Manuel Zapata Olivella había dedicado a reflexionar sobre la identidad nacional. No era un proyecto más en el panorama intelectual de su tiempo: se trataba de uno de los esfuerzos más ambiciosos por comprender el origen, la composición y el sentido de lo que significaba ser colombiano. Partiendo de un estudio profundo de la historia y de su relación con la cultura, Zapata Olivella propuso una explicación distinta a la versión oficial: una mirada compleja sobre el mestizaje y su impacto en la idiosincrasia del país. Frente a quienes veían la mezcla de pueblos como un simple proceso de asimilación hacia un modelo dominante, él afirmaba que en Colombia la diversidad no se borraba: se transformaba y persistía como una fuente creadora.

En su diagnóstico, esa diversidad había sido mistificada y muchas veces negada. “Al introyectarse la mirada discriminadora del conquistador —escribió—, el mestizo aceptó inconscientemente la subvaloración a la que fue sometido, considerando su hibridez como un lastre cultural”. Esa mirada ajena y jerárquica condujo, durante siglos, al ocultamiento de la identidad propia y a la imitación de patrones culturales extraños.

Para él, la respuesta a esa historia borrada, silenciada, estaba en reconocer y potenciar la participación creadora de los distintos grupos poblacionales que le daban forma a la nación, en particular los indígenas, los afrodescendientes y los sectores populares en general. Al hacerlo, decía, era posible reconstruir una historia más equilibrada. Esta visión dialoga directamente con el espíritu de la colección *Otras Colombias posibles* del Archivo General de la Nación y del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, porque ambos parten de una misma certeza: la historia oficial ha dejado en la sombra las luchas y creaciones de gran parte de la población colombiana.

Durante mucho tiempo, la narrativa histórica sobre Colombia enseñada en la escuela y difundida para el debate público se construyó en torno a una galería de héroes y hechos políticos que exaltaba, casi siempre, a figuras de las élites. En ese relato, los aportes de mujeres; comunidades indígenas, afrodescendientes, campesinas, obreras y migrantes, y movimientos sociales quedaban relegados y reducidos a meros datos formales, a simples elementos del paisaje o a anécdotas pintorescas. Esta forma de contar el país, heredera del siglo XIX y de su *historia patria* centrada en próceres y batallas, produjo una memoria incompleta, incapaz de dar cuenta de la verdadera complejidad y heterogeneidad de la nación.

Por fortuna, en las últimas décadas numerosas investigaciones históricas han enriquecido y transformado ese relato, dotándolo de una diversidad antes ignorada. Hoy sabemos que pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes participaron activamente en la independencia y en la construcción de la República. También hemos descubierto que la cultura letrada no estuvo reservada exclusivamente a intelectuales varones blancos, sino que, desde finales del siglo XIX, se consolidó una vigorosa tradición intelectual afrodescendiente y popular. Gracias a estas recientes investigaciones, la historia ambiental, los movimientos obreros y las luchas campesinas, entre muchos otros temas, han entrado en escena para ofrecer un panorama más complejo y plural. Sin embargo, estos avances no han permeado con la amplitud necesaria la enseñanza escolar ni el debate público.

Para contribuir a cerrar esa brecha entre los hallazgos de la investigación histórica y su presencia en la conversación ciudadana,

nació la colección *Otras Colombias posibles*. Sus libros invitan a abrir archivos, rescatar memorias y poner en circulación relatos que, hasta ahora, han permanecido confinados en bibliotecas universitarias o en bases de datos digitales. No se trata de reconstruir el pasado desde el vacío, sino de partir de las huellas que persisten: documentos, testimonios orales, canciones, objetos y tradiciones que revelan un mapa distinto del país, donde confluyen voces y miradas que no caben en los márgenes estrechos de la historia oficial.

La colección, compuesta por dieciséis títulos, reúne investigaciones históricas que muestran diferentes maneras de contar a Colombia y que insisten en que todas son necesarias para entenderla.

Un primer grupo de obras recupera el pensamiento de intelectuales afros e indígenas, cuyas narrativas de nación han ampliado los horizontes democráticos. Otro conjunto se adentra en la historia de las mujeres y sus luchas por la igualdad. Este tipo de investigaciones revela que la historia política colombiana no puede comprenderse sin atender a las experiencias de género.

Las culturas campesinas tienen un lugar destacado en la colección, con miradas que retratan la vida rural en medio de la violencia de mediados del siglo xx. Estas aproximaciones van más allá de lo productivo: exploran la identidad, los lazos comunitarios y la relación con el entorno. Algo similar ocurre con las historias de migrantes, que reconstruyen las experiencias de inmigrantes *indeseados* entre finales del siglo xix y las primeras décadas del xx, un tema de renovada relevancia en el contexto actual. Otras ofrecen un relato que apela a la mayoría de nuestras historias familiares, tejidas por las migraciones al interior del país en busca de un mejor prospecto de vida.

El agua, en todas sus formas, también ocupa un lugar central en la colección. Es el caso del estudio del río Magdalena en la época colonial, donde se entrelazan comercio, poblamiento y vida cotidiana. Estos trabajos recuerdan que los ríos fueron, durante siglos, verdaderas columnas vertebrales del territorio. De igual manera, las investigaciones sobre poblaciones costeras y ribereñas como Santa Bárbara de Iscuandé demuestran que la historia urbana no es

exclusiva de las grandes capitales: también se forja en comunidades donde las dinámicas sociales y ambientales son inseparables.

La colección incluye campos de estudio esenciales para la historiografía colombiana contemporánea, como la historia laboral, y uno de sus títulos se centra en el análisis de las luchas por la vivienda en Bogotá a finales de los años veinte del siglo pasado y su relación con los procesos de organización obrera. También explora la intersección entre industria, energía y medio ambiente en regiones como el valle de Sogamoso, evidenciando cómo las decisiones productivas modifican el paisaje e inciden en la salud de las comunidades.

Otras líneas temáticas cuestionan los cánones culturales e iconográficos al analizar cartografías contemporáneas de la memoria cultural afrocolombiana, o al revisar la historia de instituciones culturales como el Museo Nacional. Estos estudios evidencian que dichos espacios funcionan como escenarios de disputa por la memoria.

La relación entre archivos y enseñanza de la historia aparece en investigaciones que rescatan experiencias como el Bachillerato por Radio en los años setenta y ochenta del siglo xx, una iniciativa que acercó el conocimiento de la historia a públicos amplios y diversos, y en otras que centran su atención en los manuales con los que se ha enseñado esta disciplina a lo largo del tiempo. En la misma línea, se documentan trayectorias de líderes sociales y políticos que constituyen testimonios de resistencia frente a la violencia.

Lo que une a todos estos trabajos no es solo su rigor investigativo, sino la voluntad de cuestionar la narrativa única y abrir el espacio a múltiples voces. En este sentido, la colección prolonga la lección de Zapata Olivella: la identidad colombiana no es un bloque uniforme, sino un entramado dinámico de memorias, saberes y territorios. “Una cultura no puede entenderse sin una geografía”, advertía el autor. Las obras aquí reunidas muestran que, en Colombia, esa geografía es tan diversa como sus pueblos y que la interdependencia entre regiones y comunidades ha sido una constante histórica.

Además, estos libros no se limitan a mirar hacia atrás. Al recuperar memorias olvidadas, plantean preguntas urgentes para el presente: ¿cómo garantizar la igualdad de género?, ¿qué significa la reparación histórica para comunidades indígenas y afrodescendientes?, ¿cómo

integrar la justicia ambiental en las agendas políticas?, ¿de qué manera los archivos pueden contribuir a formar ciudadanos críticos?

En un país donde, durante décadas, la historia ha sido reducida a un espacio mínimo dentro del área de ciencias sociales y dejó de enseñarse de manera autónoma, la circulación de estas investigaciones tiene un valor pedagógico incalculable. No se trata de sustituir un relato por otro, sino de construir un mosaico que reúna narraciones diversas, incluso aquellas que se contradicen entre sí, siempre que no promuevan el racismo, la discriminación o el odio. Esa pluralidad de miradas, basada en el respeto y la inclusión, es en sí misma una forma de construir un pensamiento democrático desde la historia.

Al invitar al público lector a recorrer estas páginas abrimos una ventana a esas otras Colombias, a sus paisajes y a sus rostros silenciados históricamente. Proponemos un viaje en el que las palabras, las imágenes y los documentos se convierten en ríos que confluyen, en caminos que se bifurcan y se encuentran. Y también queremos que se sorprenda ante la vitalidad de quienes, a pesar de las borraduras y el silencio, han seguido cantando, escribiendo, cultivando, resistiendo. Porque en cada trazo, en cada voz rescatada, yace la posibilidad de un país más amplio y diverso.

Esta colección, más que un inventario de hechos, puede ser definida como una travesía. Un viaje que empieza abriendo gavetas de archivo y termina en plazas, riberas, veredas y barrios; que camina con cronistas anónimos, canta con bullerengueras, conversa con líderes comunitarios y escucha a quienes nunca tuvieron tribuna. Porque la historia, cuando se cuenta entera, nos permite encontrar esas otras Colombias posibles que, aunque ignoradas, laten con fuerza.

Entre silencios y resonancias

**Un recorrido a través de las estrategias
y tácticas en las representaciones de
los y las migrantes en Colombia**

Contenido

Introducción	17
Los y las migrantes que configuraron una nación	23
El ideal migrante: los viajeros ilustres	30
El espejo para el buen migrante colombiano: los inmigrantes europeos	40
Los y las migrantes que retumban en el silencio	48
El ideal migrante colombiano fortalecido desde la influencia europea y norteamericana	52
Los ilustrados de América Latina	66
Iluminando a otros migrantes	70
Los migrantes que se muestran y los que esconden tras cortinas	77
La “mágica” aparición del emigrante colombiano	81
Los destellos de migrantes colombianos en el imaginario escindido entre la víctima y el criminal	85
Sombras de La Violencia	87
Los campesinos refugiados, desplazados, exiliados	89
Migrantes rasgados: víctimas o criminales	98
Las trayectorias del desplazamiento en Colombia	101
La resonancia de las mujeres migrantes colombianas en La Violencia	110
Migrantes que continúan retando a la imposición del silencio	115
La encarnación del imaginario escindido	117
Migrantes colombianos de la segunda mitad del siglo xx	130
Feminización de las migraciones	143

Estudios e hitos de las migraciones colombianas a inicios del siglo xxi	151
Estudios de las migraciones durante el cambio de siglo	153
Abrir el diálogo con los Estudios literarios	158
Las migraciones colombianas en el contexto de la globalización y la guerra	171
Retorno de los y las colombianas	189
Llegada de los inmigrantes a Colombia	202
 Las tácticas de resistencia: una mirada a través de las historias de las mujeres migrantes	213
Narrativas de las migraciones: historias de tránsitos y trayectorias	215
Diálogos con la Literatura	230
 Reflexiones finales	235
 Lista de imágenes, gráficas, tablas y mapas	241
 Referencias	243

Por mis padres, mis hermanas y hermano, y mis sobrinos.

Mi familia migrante.

Para mi esposo, Juan Carlos, mi lector más comprometido.

Gracias a Margarita Echeverri Buriticá.

Introducción

Mis padres migraron en la década de 1960 de Buga (Valle del Cauca) hacia Bogotá. Mi padre migró para estudiar derecho en la Universidad Nacional en 1963 y mi madre se reunió con él en 1968, después de su matrimonio. Mi familia ha mantenido y se ha constituido mediante las prácticas bugueñas de mis padres y Bogotá. Luego de cincuenta años en migración, mis padres mantienen su acento valluno y el gusto por la comida del Valle, paladar que hemos heredado con mis hermanos. Ellos migraron hace veinte años. Siguiendo los procesos migratorios de mis padres, mis hermanas y mi hermano buscaron su educación y un posible futuro a través de las fronteras. A lo largo de los años, nuestra unión familiar se ha mantenido a través de prácticas que ahora traspasan las fronteras nacionales, prácticas que han emulado las que mis padres crearon con sus familias en Buga, y que están presentes en la vida diaria de una familia migrante.

Actualmente mi familia es transnacional: mantiene vínculos entre el lugar de origen y los lugares que han sido destino de mis hermanas y mi hermano. Tres de mis sobrinos nacieron cuando todos mis hermanos ya eran migrantes, y uno de ellos es un migrante reciente. No obstante, todos han sido criados en la mistura de costumbres del Valle del Cauca, Bogotá y sus lugares destino; mis hermanos han logrado configurar en el extranjero las mismas estrategias que desarrollaron mis padres con nosotros y enseñar a sus hijos las prácticas de una familia híbrida entre la comida vallecaucana, los acentos bogotanos y los vínculos con la cultura en el extranjero.

Si bien la migración entre y a través de las fronteras puede verse como un beneficio económico y social, tanto para el sujeto que migra como para su familia, no cabe duda que la decisión de migrar abre la puerta para cuestionamientos acerca de las circunstancias sociales, económicas y políticas que impulsan a los y las migrantes a salir de su lugar de origen, bien sea para mejorar sus vidas o porque son forzados a irse. En aras de develar quiénes han sido los sujetos actores dentro de las migraciones colombianas presentes en las representaciones que se refieren a estos movimientos, hay que dar cuenta de la emergencia de diversos sujetos con todo su bagaje cultural, social, político, familiar, económico y emocional. Por lo anterior, este libro se propone abrir un diálogo interdisciplinario para responder a la pregunta acerca de cómo se construye socialmente a los sujetos migrantes colombianos, a partir de las distintas representaciones configuradas en los estudios académicos de las Ciencias Sociales y Humanas, las políticas¹ de Estado y aquellas que surgen desde ámbitos artísticos y de los medios de comunicación. Dar respuesta a este interrogante implica analizar de qué manera se develan sujetos migrantes complejos y múltiples, a partir de la interpretación del entramado de significaciones² de las representaciones que forman parte de este diálogo interdisciplinario.

De este modo, el objetivo principal de este libro es analizar la construcción social de los sujetos migrantes en Colombia, a través de la interpretación del entramado de significaciones históricas que las representaciones de las migraciones han impreso y que se han instalado en las prácticas que compartimentan a los sujetos migrantes. Para lo anterior, busqué, en primera instancia, identificar las prácticas e imaginarios que se han instalado en las representaciones que han sido apropiadas y puestas en circulación desde la academia, el

¹ En este libro se hace uso del término política (migratoria), puesto que en este se abarca tanto la discursividad como las prácticas que surgen desde la normativa. Por lo anterior, este trabajo analiza a las políticas (migratorias) como una de las formas de representación de los y las migrantes en Colombia.

² Se comprende el término *entramado de significaciones* como un proceso en el cual se entretienen los distintos sentidos y prácticas que se configuran mediante significaciones vividas y actuadas dentro de una comunidad determinada (Geertz, 1988, p. 20).

Estado, los medios de comunicación y las obras de arte. En segunda instancia, argumento cómo la interpretación del entramado de significaciones de las representaciones evidencia sujetos múltiples y multisituados. Y finalmente, analizo otras posibles representaciones para construir sujetos migrantes complejos y múltiples, a partir del diálogo interdisciplinario para develar el entramado de significaciones que implican las migraciones colombianas.

Comenzamos el recorrido histórico de las representaciones acerca de las migraciones colombianas desde el inicio de la República. En el primer capítulo, se analizan las representaciones demográficas, los estudios y políticas de Estado que hablaron de las inmigraciones a Colombia. Dado que los estudios de las migraciones colombianas comenzaron a surgir con mayor fuerza desde la década de 1960, en este capítulo se analizan, mayoritariamente, representaciones de orden político y artístico que configuran el contexto histórico de las migraciones colombianas al final del siglo xix y la primera mitad del siglo xx. En este capítulo se pone de manifiesto cómo la diversidad de los y las migrantes ha estado presente y ha sido enunciada desde aquellas representaciones que no han sido consideradas desde la jerarquía del poder-saber. Mediante el análisis de las novelas de fundación nacional, las imágenes de la Comisión Corográfica, los murales de algunos artistas del movimiento *Los Bachué* en contraposición con las políticas de Estado y los análisis demográficos hasta la mitad del siglo xx, se evidencian las tensiones acerca de cómo se fue configurando en el país un imaginario del migrante ideal.

El segundo capítulo inicia con el contexto de los desplazamientos generados por La Violencia hasta el final del siglo xx. En este período se analiza cómo el contexto de las distintas violencias en el país reiteran la diferencia entre la migración forzada y la migración económica. Mediante esta división de las migraciones, el imaginario del migrante ideal se transforma en un imaginario escindido entre el migrante víctima y el migrante criminal. Un imaginario que veremos reflejado y entronizado en las representaciones del siglo xxi. En este capítulo se analizan novelas de La Violencia, notas de prensa de mediados de la década de los cincuenta, políticas de Estado y

planes de gobierno que reiteran la división de las migraciones y de sus sujetos. Adicionalmente, se incluye el análisis de los estudios que comienzan a surgir desde la década de los sesenta, junto con las representaciones de orden artístico que evidencian los sujetos que han sido invisibilizados por parte de la reiteración del imaginario escindido en las políticas del Estado colombiano.

El tercer capítulo muestra el abanico de estudios de las migraciones que comienzan a surgir desde finales del siglo xx e inicios del siglo xxi en diálogo con las representaciones artísticas que están retratando la diversidad de las migraciones. Adicionalmente, se analizan las leyes y planes de gobierno que siguen atando a los sujetos a categorías económicas y jurídicas en contraposición con los estudios académicos que han luchado por visibilizar las problemáticas de las migraciones, de acuerdo con los enfoques transnacional e interseccional, la perspectiva de género y las implicaciones políticas restrictivas de ingreso y permanencia. Finalmente, el capítulo expone los tres enfoques alrededor de los cuales se enuncian, se comprenden y se representan a las migraciones colombianas en la actualidad: el conflicto armado y el posconflicto, las migraciones de retorno y la inmigración venezolana a Colombia. Los tres, atravesados por los imaginarios que fueron constituidos, reiterados y entronizados bajo las lecturas acerca de las migraciones en el siglo xx³.

El cuarto capítulo muestra que este recorrido histórico está tejido en todos sus pliegues con la voz de los y las migrantes que resisten y resignifican las representaciones que han sido configuradas en los juegos de los discursos del poder-saber. Por lo anterior, este capítulo presenta el trabajo de campo que se realizó mediante entrevistas que se hicieron con mujeres migrantes. Desde el análisis

.....
³ Cabe anotar que esta investigación culminó en el 2019, previo a la pandemia y a las nuevas políticas migratorias que devinieron de la misma. En este sentido, para incluirlas en un recorrido histórico se requiere un nuevo estudio que abarque, especialmente, los efectos que tuvo la pandemia y postpandemia, tanto en las políticas migratorias como en los movimientos de los y las migrantes que se han registrado durante los últimos años. En este sentido, se podría retomar la propuesta argumentativa del presente libro para evidenciar que aún en este momento de postpandemia los y las migrantes siguen siendo atrapados por categorías que dejan de lado sus historias vitales, como, por ejemplo, categorías que los reducen a víctimas o a criminales.

de estas narrativas se analiza cómo las migrantes se configuran a sí mismas mediante sus relatos y cómo comprenden sus procesos y trayectorias migratorias. Con base en la inclusión de estas narrativas en el diálogo interdisciplinario, que incluye la reflexión acerca de las tácticas que las migrantes desarrollan en origen, tránsito y destino, este último capítulo busca mostrar que la resistencia a la imposición de ese imaginario configurado y entronizado puede ser reevaluado en la medida en que se hagan distintas interpretaciones de lo que significa migrar y ser migrante.

En suma, uno de los retos importantes que tuvo esta investigación fue la desestabilización de las categorías establecidas y fijadas dentro de las representaciones, pues se buscaba “desnaturalizar” ciertas características que se han vuelto inherentes a los sujetos migrantes, como ser individuos jurídicos o económicos. Estas características son el producto de las representaciones y significados que históricamente han sido aceptadas, pero que aquí se interpretarán en igualdad de condiciones que otro tipo de representaciones, con el fin de desestabilizar esas categorías que se han presentado inamovibles, pero que finalmente muestran limitadamente al migrante. En vez de ello, estas páginas se proponen cuestionar y visibilizar esas otras categorías, con el fin de enriquecer la concepción social de los migrantes colombianos.

**Los y las
migrantes que
configuraron
una nación**



De acuerdo con investigaciones que se remontan a los censos desde mediados del siglo XIX, Colombia no ha sido un país que haya recibido grandes “flujos de inmigrantes” (Tovar Pinzón, 2001; Mejía, 2012; Martínez, 1997), los estudiosos argumentan que una de las razones principales ha sido por la construcción geográfica que afecta la comunicación entre lo rural y lo urbano. En la época inicial de la fundación nacional, los viajeros desde Europa no buscaban venir a Colombia; la dificultad del viaje, las creencias acerca de los países del trópico —como por ejemplo el miedo a las enfermedades— y los problemas de desarrollo, ahuyentaban a posibles viajeros (Mejía, 2012; SICREMI, 2011).

En este sentido, cuando se hace una búsqueda por las trayectorias vitales de los y las migrantes durante este momento histórico de fundación nacional, las representaciones que se encuentran inmediatamente reiteradas son aquellas que muestran los movimientos internos a causa de las guerras o la urbanización que estaba ocurriendo desde mediados del siglo XIX, hasta la primera mitad del siglo XX. Investigaciones como las de los historiadores Tovar Pinzón (2001), Mejía (2012) y Ruíz (2011) presentan cómo estos desplazamientos fueron forjando al país en términos de la configuración demográfica, a la par del desarrollo urbanístico que se estaba impulsando desde los momentos iniciales de la conformación de la nación.

La guerra de Independencia (1808-1822) creó sistemas de movilidad social como los ejércitos, la burocracia estatal y nuevas fronteras territoriales que unidas a los signos de libertad, permitieron que la población rural y semiurbana se vinculara a nuevos escenarios económicos, políticos y de seguridad personal y familiar (Tovar Pinzón, 2001, p. 2).

Según Tovar Pinzón (2001), a partir de los movimientos migratorios se transforma la configuración social de una nación, al igual que se propicia el cambio de costumbres, políticas, hábitos, cultura e ideología. Lo anterior muestra que la falta de ingreso de inmigrantes y los constantes movimientos migratorios dentro de las fronteras del país, tuvieron efectos en la forma cómo se fue constituyendo la nación durante el siglo XIX.

En este contexto de la guerra independentista y de las guerras civiles decimonónicas, según Tovar Pinzón (2001), los movimientos de las personas estuvieron enmarcados por la huida de las poblaciones indígenas y campesinas que fueron “empujadas a vivir en otros lugares, lejos de las levas y de las amenazas de los contendientes” (p. 4). Estas trayectorias de huidas continúan perpetuándose bajo amenazas de guerras, de acoso y de violencia, que han determinado y, dolorosamente, forjado parte de los movimientos migratorios de los colombianos. Estos migrantes, forzados a dejar sus tierras o a “enfrentar el acoso, el juicio sumario y el delito de vivir en el territorio del otro” (*ibid.*), han sido escondidos tras el abrumador silencio y abandono del Estado. El continuo movimiento de personas que huyen de estos “criminales de oficio que se visten de conquistadores, civilizadores, libertadores y promeseros de pan y equidad social” (p. 3) es la evidencia, de manera tristemente consistente, de lo que el autor critica acerca de porqué las migraciones forzadas de las poblaciones desde el siglo XVI no han cesado.

Dadas las oportunidades laborales que se ofrecían en las ciudades y las violencias que se ejercían a las poblaciones que residían en lo que el Estado denominaba como “terrenos baldíos”, las trayectorias de las personas estuvieron atravesadas por “confrontaciones entre los sectores que perseguían un desarrollo sustentado en la acumulación interna del capital industrial y financiero, y los grupos

más conservadores, que querían mantener su posición económica mediante la concentración de la propiedad territorial” (Ruíz, 2011, p. 151). Por lo anterior, los migrantes que se privilegian en las representaciones de la época son aquellos que están enmarcados en la búsqueda por configurar una nación moderna, y no aquellos que están en la huida o en confrontación por el derecho a sus tierras. Por ejemplo, familias que son convenientes para la República o trabajadores, campesinos, artesanos, emprendedores o inversionistas (Mejía, 2012, p. 17), en contraposición con los pueblos indígenas que debieron entregar sus “tierras baldías” al Estado. Así, de acuerdo con Tovar Pinzón (2001) y Ruíz (2011), estos grupos, familias o comunidades que ocupaban los territorios requeridos para el avance industrial del país, fueron, y aún son, desplazados no solo de sus territorios, sino de las construcciones sociales de lo que se considera como *migrante colombiano*.

Censo hecho en el Año de 1779 del numero de Almas que havitan en esta Ciudad de
Santa fe de Bogotá capital del Nuevo Reyno de Granada, y en toda su Jurisdiccion con distincion de sexos, clases
y castas ynclusos Parbulos: con arreglo alo prevenido en la Real orden de lo de 10. Nobiembre de 1776

Poblacion de las Almas que hay en la Ciudad de Santafé y sus barrios segun el censo de 1776	Estado Eclesiastico.				Blancos				Indios				Libres de todos colores				Esclavos de varios colores			
	Secular	Regulo	Legos	Relig.	Hombres	Mujeres	Parbulo	Esclavos	Hombres	Mujeres	Parbulo	Esclavos	Hombres	Mujeres	Parbulo	Esclavos	Hombres	Mujeres	Parbulo	
Ciudad de Santafé	148	204	333	254	764	373	833	238	234	437	233	869	322	1937	337	334	4049	330	419	346
Barrio de San Pedro	104	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Mateo	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Juan	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Francisco	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Antonio	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Carlos	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Lorenzo	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Sebastian	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Pedro de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Mateo de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Juan de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Francisco de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Antonio de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Carlos de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Lorenzo de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Sebastian de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Pedro de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Mateo de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Juan de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Francisco de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Antonio de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Carlos de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Lorenzo de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Sebastian de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Pedro de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Mateo de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Juan de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Francisco de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Antonio de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Carlos de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Lorenzo de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Sebastian de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Pedro de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Mateo de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Juan de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Francisco de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Antonio de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Carlos de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Lorenzo de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Sebastian de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Pedro de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Mateo de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Juan de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Francisco de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Antonio de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Carlos de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Lorenzo de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Sebastian de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Pedro de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Mateo de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Juan de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Francisco de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Antonio de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Carlos de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Lorenzo de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Sebastian de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Pedro de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Mateo de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Juan de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Francisco de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Antonio de los Rios	100	100	100	100	332	276	332	220	772	333	792	1632	834	2632	834	2676	1038	1038	1038	1038
Barrio de San Carlos de los Rios	100	100	100	100	332															

Las mayores migraciones internas durante los siglos XIX y XX están definidas por la llamada colonización antioqueña que ocupó la región central de Colombia. Pero, junto a esta migración tan importante, hubo otras menos estudiadas. La de los grupos negros recién liberados, la de los boyacenses y cundinamarqueses que bajaron de las altiplanicies a las vertientes y luego subieron a las zonas frías de la cordillera central. Todos estos grupos fueron a zonas de colonización, a nuevas haciendas y a nuevos centros dinámicos como puertos fluviales y marítimos (Tovar Pinzón, 2001, p. 10).

En concordancia, la tendencia de los estudios demográficos se centró en describir las configuraciones poblacionales que sucedían en el país. La reiteración de unas trayectorias y de unos sujetos son enunciados, no descritos, como partícipes dentro de dichos movimientos hasta 1936. Desde los censos de la época de la Colonia, de acuerdo con Alberto Charry Lara (1954), se registró la cantidad de personas que habitaban los distintos lugares del país y, a veces, se hizo una diferenciación entre hombres y mujeres, entre “blancos” y “esclavos”, pero no se mencionaron las trayectorias o movimientos de la población de manera explícita. Por tanto, en estos registros resuena el silencio acerca de los y las migrantes de la época, pues no hay mención desde los censos o estudios demográficos acerca del origen de estas personas o de sus trayectorias vitales.

De acuerdo con el estudio *Desarrollo histórico de la estadística nacional en Colombia* (1954), escrito por Alberto Charry Lara, los cinco censos nacionales de población —1770, 1778, 1782, 1802 y 1810— se hicieron con datos aproximados y generales, y muchos de ellos provenían de la información que podían recolectar los párrocos de los pueblos (p. 9). Para el siglo XIX, luego de la creación de la República, la dificultad para medir a la población seguía vigente, puesto que no existía “en las esferas oficiales un plan científico, metodizado, práctico y plenamente útil” (p. 23) para lograrlo. Lo que se mantenía era la herencia de los datos recolectados desde la Colonia, pero no se supo qué hacer con esta información, ni cómo aprender de estos datos para el futuro (p. 24). Así, solamente hasta 1824 se volvió a ver una actividad estadística decretada como necesaria para el

conocimiento de la nación, por lo cual, en 1825 se ordena el primer censo nacional cuyo propósito era recolectar datos “sobre matrimonios, nacimientos y defunciones” (*ibid.*).

Los resultados de este primer censo⁴ tampoco fueron tan contundentes, dado que desde cada municipio el levantamiento de datos tuvo diversas complicaciones. Entre las anteriores, “los habitantes se retraían de ser enumerados en ellos [los censos] a causa de que muchos juzgaban que el censo se formaba para exigir contribuciones y sacar reclutas” (Hemberg como se citó en Charry, 1954, p. 26). Los procesos y resultados de los siguientes censos —1835, 1843 y 1851— arrojaron datos similares, con problemas en el conteo general de las poblaciones y la falta de información más detallada de la misma. Para el sexto censo de 1870 el libro *Estadística de Colombia* (1876), escrito por Rafael Rocha Gutiérrez, jefe de la Oficina de la Estadística Nacional, menciona:

Se levanta el Sexto Censo Oficial, que da 2 951 111 habitantes. (Este dato ha sido publicado en varios Anuarios Estadísticos. Pero en la “Estadística de Colombia”- 1876, se da esta otra cifra: 2 951 323 habitantes “civilizados”, así: 1 434 129 hombres y 1 517 194 mujeres. “El exceso de hombres sobre mujeres es de 83 065 en toda la Nación” y “Los aborígenes salvajes que ninguna relación tienen con los hombres civilizados, pueden estimarse en 80 000). Bogotá arrojó una población de 40 883 habitantes (Charry, 1954, p. 33).

Lo anterior abre la pregunta acerca de no solo las dificultades para contabilizar a la población colombiana desde épocas de la Colonia, sino acerca de las limitaciones y prejuicios que estos estudios demográficos presentan. Desde los primeros intentos de recolección de datos hasta el día de hoy, inclusive con la inclusión de un censo para medir la población colombiana en el exterior, la

⁴ Del censo de 1835 se encuentran cuadros iguales en los números 211, del 11 de octubre de ese año, y 234, del 20 de marzo de 1836, de la *Gaceta de la Nueva Granada*. Se levanta el tercer censo oficial de población, que dio 1 955 264 habitantes (*Gaceta Oficial* No. 671, de 7 de enero de 1844) (Charry, 1954, pp. 27-28).

limitación de los censos se da por la falta de inclusión de información más detallada acerca del lugar de origen de las personas, los motivos de migración, el año del viaje, anteriores desplazamientos, preguntas por una migración de orden familiar, laboral o político. Sin este tipo de información, tratar de delinear las trayectorias de las migraciones colombianas se convierte en una tarea casi titánica desde los estudios demográficos.

No obstante, el prejuicio que se encuentra en asociaciones como que los aborígenes no son hombres civilizados, por lo cual, desde la institución se estima un número al azar de esta población, sucinta dos cuestionamientos: primero, por la rigurosidad de estos intentos de conteo de la población colombiana y, segundo, por el posible silencio deliberado por parte de las entidades estatales para no dar cuenta de los movimientos de las poblaciones que no entraban en las categorías “hombre blanco”, “mujer blanca” y “esclavo”. Desde los censos de la Colonia se puede observar que el objetivo se refiere al simple conteo de personas que estaban en la Nueva Granada, pero desde los censos de la República se puede observar otro objetivo: el conteo de personas que ayudarán a dar forma a la nación, y *los otros*, dígase en pocas palabras aborígen, esclavo, vago y gamín.

Considerar, entonces, las limitaciones y prejuicios que existen en estos datos presenta un camino por recorrer con obstáculos por fracturar. Un camino en el cual debemos observar y cuestionar, en clave de De Certeau (2007), las representaciones que se hacen con fines estratégicos del poder y las respuestas más tácticas que surgen desde distintos lugares de enunciación. Con una mirada crítica y en sospecha de las representaciones acerca de las migraciones, podremos aproximarnos al debate de por qué desde la sociedad colombiana hemos y seguimos configurando a los y las migrantes desde imaginarios parcializados que han devenido en estereotipos en el siglo XXI.

El ideal migrante: los viajeros ilustres

En paralelo con los estudios demográficos y poblacionales del siglo XIX, las representaciones que surgían desde la literatura de

fundación nacional también dan luces acerca de la configuración de una población colombiana. Aunque este tipo de literatura contiene diversos actores e intereses políticos y económicos, la literatura de viajes relacionada con la fundación de la nación presenta las trayectorias de los viajeros que se propusieron registrar y describir a la población colombiana. Claro que ellos se enfocaron en mostrar aquellas prácticas que favorecían a la construcción nacional y eran —y son!— considerados como académicos y artistas ilustres que tenían el conocimiento y la posibilidad para retratar la esencia cultural del país.

Mediante la narración de sus viajes y travesías, enuncian y describen los espacios geográficos en disputa —que el Estado aún no había nacionalizado luego de la Independencia— como una estrategia para legitimar el proceso de apropiación del territorio. Por lo cual, al definir el espacio geográfico de la nación mediante estos relatos de los viajeros, se va constituyendo una realidad nacional y un territorio de características particulares, que al mismo tiempo tejían los mitos nacionales e imaginarios que unirían al pueblo bajo una misma idea de nación.

Esta literatura de viajes locales otorgaba valor a aquello que estuviera relacionado con el progreso: economías, transportes o comercio. De igual manera, valoraba negativamente aquello que no tenía progreso (Mujica, 1985). Relatos que se convirtieron en una herramienta determinante para la nacionalización y el proceso de modernización del país, donde aquello que quedaba por fuera no existía. Las restricciones y exclusiones en estas representaciones invisibilizaron sujetos⁵, costumbres y creencias, entre otros. Por ejemplo, la Comisión Corográfica (1849-1859), entendida como una estrategia del poder (De Certeau, 2007) —es decir una acción o actividad legitimada desde la mirada del *status quo*— buscaba dar a conocer las características geográficas, en aras de que los posibles

.....
⁵ Cabe notar que la invisibilización de sujetos sucede tanto porque son excluidos de los relatos, como también porque no poseen la misma tecnología —escritura— para difundir sus propias representaciones acerca de sus costumbres o viajes. En este sentido, aquellas comunidades desplazadas, como mencionan Tovar Pinzón (2001) y Ruíz (2011), se ocultan tras las representaciones que son más “convenientes” para la nación.

viajeros europeos entendieran al país. Este fue el primer estudio abarcador que incluía relatos culturales y sociales. Entre sus objetivos estaba el desarrollo de vías de comunicación para la integración de un país, cuya división territorial implicaba un obstáculo para el proyecto de fundación nacional. Además, dado que la inmigración era una de las estrategias pensadas por el Estado para traer desarrollo industrial al país, la Comisión Corográfica centró sus esfuerzos en crear descripciones detalladas, libros de viajes y mapas (Rodríguez y Angulo)⁶. Por lo cual, las representaciones que nacen desde la Comisión Corográfica ayudan a configurar el proyecto de fundación nacional, en la medida en que describir al territorio, las lenguas y los mitos nacionales crea un sentido de identidad.

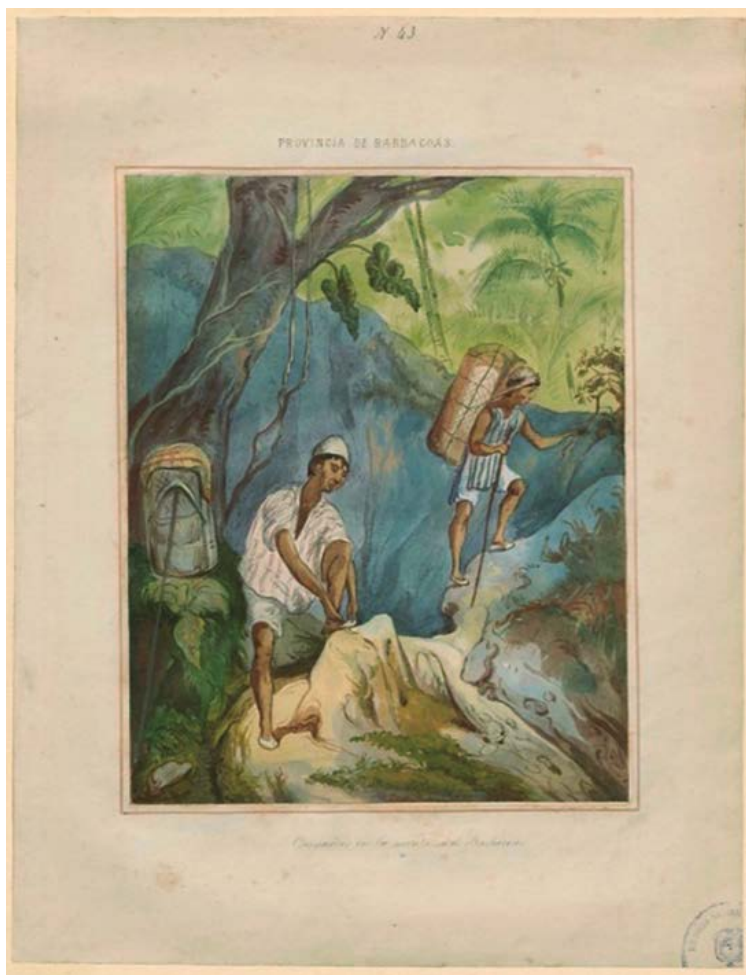
Sin embargo, lo que interesa para esta investigación es la descripción de los integrantes de la nación, dado que estas representaciones están comprometidas con crear una imagen de unidad y forjar un sentido de pertenencia. Según el historiador Barney-Cabrera (1989), el registro gráfico y documental de la Comisión Corográfica fue el de mayor trascendencia, complementaria a la Expedición Botánica. El recorrido por el país de los dibujantes presentó:

todas las costumbres, todas las fisionomías, todo el vestuario, todos los accidentes geográficos [...] toda la actividad laboral del habitante campesino y aldeano, toda la miseria y los pobres recursos técnicos, y la rutina y el marginamiento, y la abandonada existencia del hombre de Colombia (p. 309).

Para el autor, estos viajeros “retrataron a Colombia” durante nueve años, mediante sus experiencias y miradas, pero se debe tener cuidado con cómo estos artistas supuestamente retrataron al país. No hay que olvidar que estas experiencias están marcadas por una mirada que proviene desde un lugar de conocimiento o inclusive, en algunos casos, desde una mirada del extranjero hacia un país “exótico”. Por lo anterior, la manera en cómo se retrata al país,

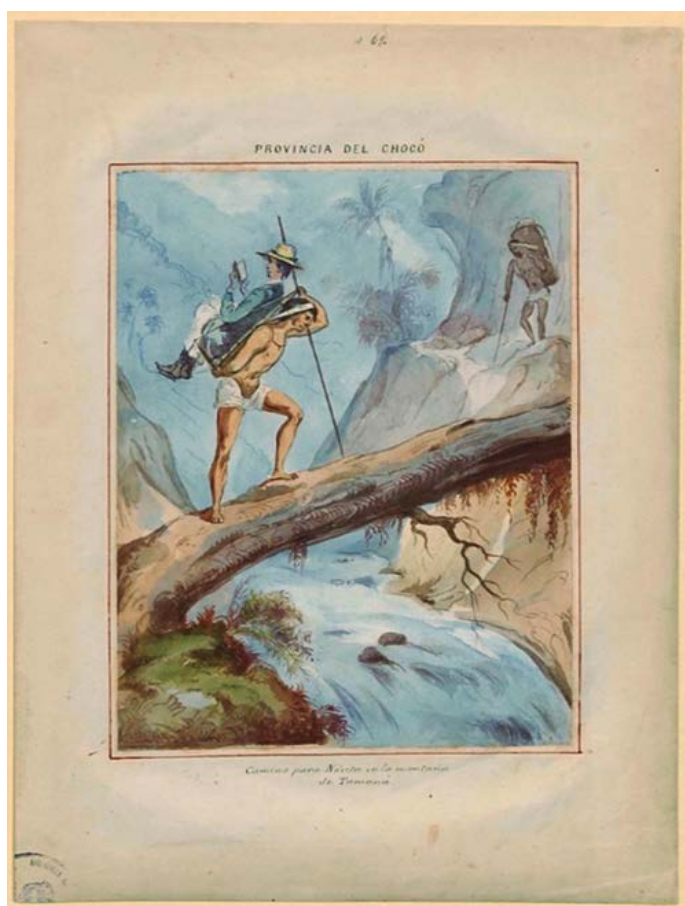
⁶ Para mayor información acerca de la Comisión Corográfica, visitar la colección disponible en la página web de la Biblioteca Nacional.

aunque evidencie el abandono de las poblaciones por parte del Estado, tiene un sesgo relevante que a veces esconde y en otras ocasiones presenta a sujetos, costumbres o creencias de acuerdo con la experiencia y el interés de quien los retrata.



Cargueros en la montaña de Barbacoas

Fuente: Manuel María Paz (1853). Comisión Corográfica. Catálogo en línea Biblioteca Nacional de Colombia.



Camino de Névita en la montaña de Tamaná

Fuente: *ibid.*

Las imágenes anteriores son un ejemplo interesante para pensar acerca del sesgo sobre los viajeros. En ellas se puede ver la resonancia de un hombre blanco que viaja para documentar al país. Las imágenes están configuradas de tal modo que se pone en primer plano una idea de travesía y de viaje extenuante. Sin embargo, en las imágenes también hay susurros que develan a otros sujetos. Hay hombres que, sin ser la mayor resonancia de la imagen, están presentes en este viaje. Son hombres con atuendos distintos que caminan, que orientan el viaje o que, literalmente, lo cargan a cuestas. Estas imágenes encarnan otro tipo de viajeros que no son

los que registran el viaje, sino quienes lo guían. La primera ilustración retrata a estos hombres, conocedores de los caminos, como aquellos que saben atravesar la sinuosidad de la selva y que son lo suficientemente fuertes para cargar consigo lo que sea necesario. De hecho, la segunda ilustración también evidencia la fortaleza de estos hombres, porque no solo cargan los enseres, sino también al viajero, mientras andan con los pies descalzos.

Si bien desde la lectura de estas representaciones, con un interés más estratégico, se da a conocer la dificultad del territorio nacional y la “sumisión” de los hombres aborígenes o campesinos; identificar los susurros más tácticos en estas representaciones pone en primer plano ya no un viaje o una travesía, sino a personas que saben desplazarse por su territorio. Pone de relieve características relacionadas con la fortaleza y el conocimiento de esos *otros* que se intentaron solamente mencionar desde los distintos censos. En este sentido, cabe anotar que la manera en cómo se lee a estas representaciones, también tiene un efecto importante sobre cómo se apropian los significados que saltan de la imagen. El sesgo no está solamente en quien retrata, también está en quien interpreta.

De acuerdo con la filósofa Katya Mandoki (2007), la obra de arte —o en este caso las representaciones— funciona como un vehículo o un medio a través del cual el artista expresa y produce significados y sentidos, pero es el espectador quien les interpreta: “el arte no es una expresión de emociones; es el espectador quien percibe e interpreta una expresión de emociones y genera otras a partir de su experiencia con tal objeto” (p. 21). Por lo tanto, cuando hablamos de arte estamos hablando de un tipo de expresión que usa el artista para darle forma a unos significados y sentidos que se producen dentro de los contextos socioeconómicos y políticos. Así, de acuerdo con el lente con el que la audiencia se aproxime a estas imágenes, podrá leer uno u otro significado. Por lo anterior, es importante considerar que los y las migrantes no están necesaria ni deliberadamente escondidos en este tipo de representaciones, sino que también depende de quién se acerca a mirarlas, a analizarlas y a entenderlas. Depende del contexto histórico, de los intereses, del orden simbólico al que pertenezca ese lector o audiencia.

Como ejemplo de lo anterior y en concordancia con los otros relatos que se hicieron desde la Comisión Corográfica, el libro *Peregrinación del Alpha* (1853) de Manuel Ancízar, muestra cómo se configura una idea de nación mediante la experiencia de un viajero que quiere hacer descripciones de la geografía y de las poblaciones colombianas. Pero lo interesante es que, nuevamente, el viajero que se representa es un hombre educado que tiene las posibilidades para emprender el viaje, pero también evidencia una jerarquía en tanto es él y sus pares —hombres blancos con posibilidades económicas— los que *pueden* comunicar sus experiencias y retratar desde su mirada el comportamiento de las poblaciones.

Predomina en los veleños el apego a sus hogares, en términos de repugnar los viajes fuera de su provincia i ansiar el regreso cuando de ella se ausentan. Un arriero, un peon cualquiera, al salir de su pueblo vuelve a mirarlo desde la última cumbre de donde se descubre, i exhala una exclamación de ruego al Santo preferido, no para que le ampare en el viaje sino para que le haga tornar pronto; a diferencia de su vecino el socarrano, que en proponiéndole un viaje cualquiera, se levanta presuroso, terea la ruana, toma el bordon, i sin cuidarse de hacer provisiones ni maleta, marcha resueltamente hasta el cabo de la República, o al exterior si se le ofrecen garantías tentadoras.

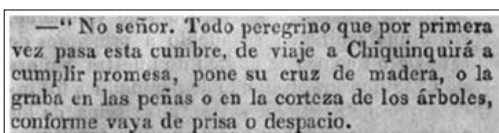
Peregrinación del Alpha (1)

Fuente: Manuel Ancízar (1853).

La configuración de aquellos viajeros que salían de sus pueblos por motivos de trabajo, como el arriero, o por “un viaje cualquiera”, evidencia dos características que Ancízar busca denotar: primero, el apego del campesino veleño por su tierra: “al salir del pueblo vuelve a mirarlo desde la última cumbre [...] i exhala una exclamación de ruego al Santo preferido, no para que le ampare, sino para que le haga tornar pronto” (p. 116) y segundo, el carácter arriesgado de los socarrenes quienes “marcha[n] resueltamente hasta el cabo de la República, o al exterior si se le ofrecen garantías tentadoras” (*ibid.*), sin el cuidado de tener provisiones o maletas. Por lo anterior, se puede seguir cuestionando que la voz que persiste es la del viajero

hombre, educado, de familia adinerada y que, ante todo, busca contribuir en la construcción de la nación. Sin embargo, vuelven los susurros tácticos: no solamente viajan hombres educados ni quienes los guían, también emprenden viajes hombres más arriesgados y hombres que antes de salir ya piensan en su retorno.

Adicionalmente, Ancízar incluye apartados en los cuales se dan a conocer algunas de las costumbres, culturales o religiosas, de las regiones. Un ejemplo de lo anterior, que también incluye destellos de otros sujetos que viajan, presenta que los motivos de los desplazamientos por el territorio colombiano también están relacionados con promesas religiosas:



—“ No señor. Todo peregrino que por primera vez pasa esta cumbre, de viaje a Chiquinquirá a cumplir promesa, pone su cruz de madera, o la graba en las peñas o en la corteza de los árboles, conforme vaya de prisa o despacio.

Peregrinación del Alpha (2)

Fuente: Manuel Ancízar (1853).

Así, en estos pequeños apartados presentes en libros como los de Manuel Ancízar o inclusive en las acuarelas de la Comisión Corográfica, se pueden encontrar enunciaciones de otros sujetos que viajan y que no son necesariamente ilustrados, que desean retratar la grandeza del país. En estos relatos e imágenes se escapan otros motivos de migración y otras condiciones sociales de los viajeros. Destellos con los cuales podemos cuestionar porqué se habla de migración colombiana desde la segunda mitad del siglo xx, si existen desplazamientos de personas que construyeron esta nación a través de procesos migratorios enfocados no solo desde las descripciones geográficas y culturales, sino desde el recorrer y el conocer los caminos de la nación.

No obstante, reitero que aprender a escuchar esos susurros depende del lector y su aproximación a estas representaciones. Por lo anterior, al acercarse ahora a las narrativas de la literatura de fundación nacional, también se debe hacer con cautela porque, como bien dice

su nombre, este género literario tuvo imbricado el proyecto de fundación de la nación y uno de los propósitos era crear una sensación de unión e identidad nacional. Con esto en mente, este tipo de literatura se centró, mayoritariamente, en presentar cuadros costumbristas de la nación. El costumbrismo como influencia literaria expone:

lo pintoresco, el color local y algunas veces, una crítica social [...] El escritor costumbrista no se ocupa del hombre individual concreto, sino de lo que externamente ofrece de común con otros hombres de la misma condición o clase social, en una época y una región determinadas (Camacho, 1989, p. 325).

Por esta razón, el costumbrismo en Colombia se concentró en presentar relatos de la vida rural, que mostraran las relaciones laborales y sociales en las regiones. Uno de los ejemplos más conocidos de la literatura relacionada con la fundación de la nación y de corte costumbrista es *María* (1867), escrita por Jorge Isaacs. Este libro es una obra “profundamente colombiana por muchas razones: sus sentimientos, su paisaje, su lenguaje, su trasfondo histórico, socioeconómico” (Camacho, 1989, p. 334). *María* encontró resonancia por parte de la mayoría de las personas en el país, dado que refleja de manera ideal y realista “una situación histórica concreta” (*ibid.*) que apelaba sentimientos comunes a las distintas regiones.

Efraín, el personaje masculino de *María*, es el hijo mayor de una familia con los medios económicos suficientes para enviarlo a estudiar en Bogotá y luego, en su adultez, a Europa. La narración de Jorge Isaacs presenta las dificultades que había para movilizarse en el país por la falta de vías y de formas de viaje, pero también reitera a este tipo de hombres provenientes de familias pudientes que viajaban a Europa para tener una educación lo suficientemente buena, con el propósito de retornar al país para seguir forjando a la nación.

Las pisadas de nuestros caballos en el sendero guijarroso ahogaban mis últimos sollozos. El rumor del Sabaletas, cuyas vegas quedaban a nuestra derecha, se aminoraba por instantes. Dábamos ya la vuelta a una de

las colinas de la vereda en las que solían divisarse desde la casa viajeros deseados; volví la vista hacia ella buscando uno de tantos seres queridos: María estaba bajo las enredaderas que adornaban las ventanas del aposento de mi madre.

[...] Pasados seis años, los últimos días de un lujoso agosto me recibieron al regresar al nativo Valle. Mi corazón rebosaba de amor patrio. Era ya la última jornada del viaje, y yo gozaba de la más perfumada mañana del verano. El cielo tenía un tinte azul pálido: hacia el oriente y sobre las crestas altísimas de las montañas, medio enlutadas aún, vagaban algunas nubecillas de oro, como las gasas del turbante de una bailarina esparcidas por un aliento amoroso (Cap. 1).

Efraín viaja inicialmente a Bogotá para poder estudiar y ayudar a su padre a sostener las haciendas e ingenios que su familia poseía. El viaje a Londres debía ser la culminación de sus estudios para retornar y hacerse cargo de los negocios de la familia. Aunque Efraín no quiere hacer ninguno de los dos viajes, dado su enamoramiento por María, sabe que es su deber buscar una educación adecuada para asegurar la productividad de las haciendas cuando retorne. Su padre le recuerda:

Aunque haya motivos para que hoy más que antes te sea temible ese viaje, no puedo dejar de conocer, a pesar de todo, que te dominan al hablar así nobles sentimientos. Pero debo advertirte que mi resolución es irrevocable. Los gastos que el resto de tu educación me cause, en nada empeoraran mi situación, y una vez concluida tu carrera, la familia cosechará abundante fruto de la semilla que voy a sembrar. Por lo demás —añadió después de una corta pausa, durante la cual volvió a pasearse por el salón—, creo que tienes el noble orgullo necesario para no pretender cortar lastimosamente lo que tan bien has empezado (Cap. 38).

María es una “estrategia de poder” (De Certeau, 2007) para crear nación, al igual que los relatos de la Comisión Corográfica, porque ambas se ocupan de “circunscribir lo propio en un mundo hechizado por los poderes invisibles del Otro” (*ibid.*, p. 42). Estas representaciones dominan el tiempo mediante la fundación de un

lugar autónomo en el cual pueden incluir su visión de mundo y sus conocimientos (*ibid.*, pp. 42-43). Es decir, *María* es una novela en la cual se pensó cada coma, cada personaje y el efecto que tendría en la población. Tanto es así que existe la Hacienda el Paraíso en el Valle del Cauca, cuya configuración es un reflejo idéntico de la novela⁷. En este sentido, la novela reitera, hasta la actualidad, quiénes eran los sujetos que migraban y sus motivos, siempre atados al proyecto de configuración de la nación. Efraín es el ejemplo a seguir: el hijo que renuncia a sus deseos e impulsos juveniles en aras de la sostenibilidad de su familia, su hacienda —que incluía a los esclavos—, su Valle y su país.

El espejo para el buen migrante colombiano: los inmigrantes europeos

Fruto de las representaciones asociadas con el proyecto de fundación nacional, fueron las políticas migratorias que se iniciaron en el país desde mediados del siglo XIX, que se refirieron más a los “flujos” de inmigrantes, que a los de emigrantes. Los estudios e investigaciones acerca de dichos movimientos migratorios desde el siglo XVI hasta la actualidad (Martínez, 1997; Gómez Matoma, 2009; Mejía, 2012) muestran cómo los desplazamientos de personas han impactado la construcción de nación a través no solo de la configuración demográfica y geográfica, sino política y económica. Las políticas migratorias del siglo XIX buscaron que los migrantes que entraran a Colombia tuvieran ciertos rasgos que ayudaran para la construcción de una nación específica. Es decir, una nación moderna que tendiera hacia el progreso industrial:

La esencia estatal del ideal de inmigración, existente aún durante el período federal aparece claramente en las expectativas expresadas con res-

⁷ Lo anterior es significativo porque la representación de Jorge Isaacs se ha encarnado en las prácticas del mundo social y se ha sostenido en el tiempo, pues los visitantes de la Hacienda el Paraíso suelen asumir que María existió y que su historia fue real.

pecto a los inmigrantes. Se espera de ellos que traigan sus herramientas, sus conocimientos, algunos compatriotas, capitales de su país de origen, que su actividad haga subir el precio de las tierras, sanee las regiones, abra las vías de comunicación, desarrolle el comercio; pero también se espera de ellos que desempeñen un papel moral, cívico, que ayuden a construir las instituciones nacionales, la civilización material, y a inculcarle al pueblo el amor por el trabajo y el orden. De alguna manera, los agricultores europeos están de antemano encargados de educar al país, de civilizar las clases inferiores de la sociedad (Martínez, 1997, pp. 5-6).

En pocas palabras, se fomenta el ingreso de personas capacitadas que ayuden a Colombia a ser un país moderno, de acuerdo con el ideal europeo. Sin embargo, para Martínez (1997) el fracaso de la inmigración en Colombia durante el siglo XIX se debió al poco conocimiento acerca del país en Europa, la poca actividad económica, las condiciones climáticas y geográficas, la debilidad de las finanzas públicas y las constantes guerras civiles, entre otras dificultades. No obstante, el Estado buscó fomentar dicha inmigración en aras de “limpiar, ocupar, homogenizar, civilizar por la ocupación del territorio” (Martínez, 1997, p. 5), porque en la medida en que existiera una mayor población que ocupara el territorio, se podía pensar en un crecimiento y prosperidad del Estado (Mejía 2012, p. 18).

Uno de los ejemplos de esta forma de promover la inmigración, se puede observar en la invitación que hace Manuel Ancizar (1847) para contratar inmigrantes extranjeros. Se ve la propuesta que se le presenta a los inmigrantes y sus familias provenientes de Europa y de los Estados Unidos: “agricultores, mineros o artesanos, robustos y honrados”:

INVITACION

PARA UNA CONTRATA SOBRE INMIGRACION DE EXTRANJEROS.

Autorizado el Poder Ejecutivo por la lei de 2 de junio último, sobre inmigracion de extranjeros, para pagar el pasaje i sufragar á los primeros gastos de establecimiento, i para celebrar contratas al efecto con empresarios de inmigracion que se comprometan á traer a la Nueva Granada i establecer en ella, a tales extranjeros; i deseoso de poner en práctica, desde luego, esta i las demas facultades que le concede la lei citada, por medio de ensayos en pequeña escala, para que mas tarde, con mayor experiencia i copia de datos, puedan aplicarse con buen suceso á este jénero de empresas todos los recursos que anualmente vote al efecto el Congreso; ha dispuesto que se publique este aviso, para que las personas que quieran celebrar con el Gobierno una contrata como las indicadas, puedan dirigir sus propuestas al Secretario de Relaciones Exteriores i Mejoras Internas, por lo ménos diez dias ántes del 31 de octubre próximo, en que se celebrará la contrata con el empresario o empresarios que ofrezcan condiciones mas ventajosas.

Las propuestas deberán arreglarse á las siguientes bases, sin perjuicio de que al tiempo de celebrar el contrato se estipulen las demas condiciones consiguientes:

1.ª Se traerán i establecerán en determinado lugar de la República, á eleccion del contratista, cincuenta individuos europeos o norte-americanos, agricultores, mineros o artesanos, robustos i honrados.

2.ª Esta expedicion deberá constar de veinte i cinco varones por lo ménos, mayores de diez i seis años, i los demas hasta el completo de los cincuenta, podrán ser mujeres adultas i niños de ambos sexos i cualquiera edad.

3.ª Las operaciones i gastos de trasporte i establecimiento, serán de cargo del contratista, quien en todo caso deberá anticiparlos; pero inmediatamente que los inmigrados se hallen establecidos en el lugar de su destino, el Poder Ejecutivo abonará al contratista la cantidad que se haya estipulado en el contrato, la cual, sin embargo, no podrá exceder de ochenta pesos por cada individuo mayor de 16 años, ni de cincuenta por cada uno de los menores de aquella edad, sea cual fuere el sexo.

4.ª Para que el contratista tenga derecho al pago de las expresadas cuotas, será ademas necesario que los respectivos inmigrados hayan obtenido la carta de naturaleza i prestado el jura-

Invitación de Manuel Ancizar para la contratación de inmigrantes extranjeros

Fuente: *Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia, siglo XIX*.

Frédéric Martínez (1997).

Desde la Ley 13 del 11 de junio de 1823, en la cual se fijaron condiciones para los extranjeros que buscaran instalarse en el país, se determina un tipo de sujetos que son de interés para el Estado en relación con la conformación de un ideal “moderno”. Así, la “voluntad de «blanquear» a la población se percibe como una de las motivaciones principales del Estado para abrir sus fronteras” (Martínez, 1997, p. 9). Por lo cual, se les ofrece a los extranjeros “fanegadas

de tierras baldías para su explotación” (*ibid.*, p. 10) y contratos de concesión con compañías extranjeras, que debieron anularse a causa de la falta de familias inmigrantes que quisieron venir al país.

De acuerdo con lo anterior, es importante poner en debate el concepto de “tierras baldías” que se manejaba desde el Estado, pues recordando a Tovar Pinzón (2001), estos terrenos como tal no eran completamente baldíos, ni estaban desocupados. Así, este tipo de leyes promulgaron un desplazamiento forzado interno en pro de una idea de industrialización del país. Un desplazamiento forzado del que no hay registros y sobre el cual no se han mencionado cuáles fueron las poblaciones que debieron abandonar sus tierras ni bajo qué condiciones. Sin embargo, teniendo en cuenta que desde el silencio se puede cuestionar aquello que no se quiere mencionar y que se ignora de manera deliberada desde la representación y la política del Estado, el hecho de insistir sobre la desocupación de las tierras y la asignación de las mismas a extranjeros deja entrever otros posibles movimientos migratorios como los desplazamientos forzados. Estos movimientos que no se relacionaron ni con la configuración de la nación, ni con los viajes de exploración o trabajo, ni con la promulgación del desarrollo, también fueron y hacen parte de lo que son las migraciones colombianas.

Según el historiador Frédéric Martínez (1997), la “fiebre inmigracionista” de mediados del siglo XIX se debió a la reducción de tarifas aduaneras y a los inicios de exportaciones del tabaco que fueron promovidas por el Estado. Además, el interés de la inmigración buscó dar cuenta de su importancia para el desarrollo industrial del país desde la configuración de leyes —Ley de 2 de junio de 1847 “Sobre inmigración de extranjeros”⁸— que promovieran la in-

⁸ “La Ley del 2 de junio de 1847 «sobre inmigración de extranjeros», insistió en los propósitos inmigratorios y estableció el pago, por parte del Ejecutivo, del pasaje y gastos de establecimiento en el país de los «europeos, asiáticos o norteamericanos, agricultores, mineros y artesanos»; explícitamente, autorizó al poder Ejecutivo para «contratar la venida al país de indios Coolíes en calidad de jornaleros y contratar su trabajo con los agricultores granadinos». Adicionalmente, dio facultades al Ejecutivo para autorizar a los funcionarios diplomáticos y consulares la contratación directa de inmigrantes, sin excluir la ya ensayada intermediación de «empresarios de inmigración». Además de la naturalización y disfrute de los mismos derechos de los granadinos y de la plena libertad de cultos, se ofrecieron a

migración, mediante la constitución de agencias en Europa y la conformación de una “red inmigracionista” en el interior del país. Por lo cual, “la primera atribución de estas sociedades de inmigración será la de hacer una relación de las tierras baldías, y de establecer mapas, con el fin de facilitar la instalación de colonos” (Martínez, 1997, p. 12).

Este proyecto para configurar una “sociedad de inmigración”, liderada por Manuel Ancízar, fracasó, en primera instancia, por fallas en el presupuesto de la nación, y, en segunda instancia, por el cambio de Gobierno que luego propuso anular la Ley de 1847 porque más que ser una ayuda para promover la modernización del país, “tiende a poner a la administración en frecuentes embarazos [...] y compromisos imposibles, i que de seguro, causarían prejuicios graves si llegarán a contraerse” (Lino de Pombo, 1856, Secretario de Relaciones Exteriores como se citó en Martínez, 1997, p. 13). Y aunque no se anula, esta ley seguirá promoviendo debates acerca de la necesidad de la inmigración y su importancia para el desarrollo del país. En fin, la “fiebre inmigracionista” de mediados del siglo XIX no rindió ningún fruto; las leyes, proyectos, contratos y debates no tuvieron ningún efecto concreto, dado que los inmigrantes “no respondieron por lo general al llamado de la Nueva Granada” (Martínez, 1997, p. 23).

De hecho, según Mejía (2012), el censo poblacional a finales de 1851 muestra solamente 1 527 extranjeros, cuya mayoría provenía de Venezuela —563 personas (p. 22) —. Por su parte, Tovar Pinzón (2001) menciona que, para favorecer la inmigración de extranjeros al país, no fue suficiente el apoyo fiscal y la entrega de territorios, pues, como se mencionó anteriormente, el temor al trópico y el incumplimiento de las empresas y del Estado no hacían rentable una operación económica en territorios tan aislados (p. 2).

Nuevamente hay una resonancia y un susurro por parte de las representaciones que tratan de la migración. Por una parte, se

los inmigrantes varias exenciones: servicio militar y de guardia nacional; contribuciones eclesiásticas; capitación y contribución directa de todo tipo; y servicio de empleos concejiles fuera de su parroquia” (Mejía, 2012, p. 20).

evidencia cómo desde las políticas del Estado resuena la comprensión que se tenía de la inmigración y de sus sujetos pensados como educadores de esta nación. La diversidad de las migraciones de los colombianos, tanto en movimientos como en personas, motivos y trayectorias no fueron ni siquiera considerados para la conformación de estas políticas de inmigración. Por otra parte, en el silencio y en el vacío que tienen estas políticas, en tanto que están pensadas desde los comportamientos de afuera de la nación para afectar los comportamientos dentro de ella, queda el sinsabor de que el Estado no ha conocido a las poblaciones que hacen parte de su mismo territorio. Y con la ventaja de este silencio el imaginario parcializado de las migraciones, es decir, la idea de los inmigrantes europeos como el ideal y el espejo de lo que debía ser el migrante, se perpetuó en las representaciones y se encarnó en las políticas que afectaron —y siguen afectando— a toda la población colombiana, sin importar que el Estado sepa de ella o no.

La insistencia en promover el ingreso de inmigrantes luego en 1870 bajo la Ley del 31 de mayo de 1871 “Sobre protección de los inmigrantes extranjeros”, vuelve a retomar la idea de unos inmigrantes cualificados —agricultores con conocimientos en ganadería—, pero abre la posibilidad ya no solamente para los europeos, aunque preferibles, sino para aquellas personas que hablen el idioma y ya hayan vivido en climas tropicales, entre ellos cubanos (Martínez, 1997; Mejía, 2012). “El objeto de la lei no es llamar, por medio de promesas más o menos lisonjeras, a la inmigración europea: es simplemente crear algunos medios para recibirla si espontáneamente quisiese dirigirse a nuestras playas”⁹ (Martínez, 1997, p. 27). Asimismo, la ampliación por parte del Estado para aceptar inmigrantes no solamente provenientes de Suiza o Alemania evidencia una aproximación de lo que el Estado entiende como migrante ideal, en tanto no solamente querían que ingresaran “hombres de ciencia ni de empresas grandiosas [...] [otros] son los que puedan llevar el azadón entre esos bosques” (José Francisco Bayón, 1881, como se citó en Martínez, 1997, p. 33).

.....
⁹ Circular del 29 de junio de 1871. *Lei sobre protección de los inmigrantes extranjeros*.

Hacia el final del siglo XIX, bajo el giro político que implicó la llegada de Rafael Núñez al poder, la importancia de la inmigración tomó otro enfoque. Se la comenzó a representar como un problema potencial de orden social: “si no adoptan correctivos eficaces, un pueblo joven puede perder, dominado por las ondas de los inmigrantes extranjeros, lo más noble i lo más íntimo de su colectivo: su espíritu nacional y su lengua” (José María Samper, 1887). Los dirigentes de la época limitaron el ingreso de los pocos inmigrantes que se dirigían al país. Solamente dejaban ingresar europeos blancos que no tuvieran enfermedades y que no fueran a alterar el orden social católico (Martínez, 1997; Gómez Matoma, 2009; Mejía, 2012).

Las representaciones por parte del Estado materializadas a través de proyectos, leyes o contratos reflejan lo que Martínez (1997) denomina como el “ideal estatal”, en materia de la migración. La insistencia por atraer inmigrantes al país a lo largo del siglo XIX presenta la comprensión de la migración en Colombia por parte del Estado y cómo se entendían a los migrantes como educadores y mano de obra que ayudarían a que Colombia saliera adelante como un país con industria, civilizado y moderno. La exclusión de cierto tipo de migrantes, como los chinos (Mejía, 2012) o como los mismos colombianos que se desplazaban en el territorio nacional, refleja las concepciones que se tenían acerca de quién podía cumplir con el ideal de “civilizar” al país. Por lo anterior, se puede considerar que las políticas del Estado, al igual que los relatos de la literatura de viajes y de fundación nacional, enfilaron sus narrativas para construir una imagen del inmigrante ideal.

Lo anterior, deja abierta la pregunta acerca de la comprensión de los emigrantes colombianos. Es decir, si desde las políticas estatales y desde las narrativas de la literatura se estaba promoviendo una idea de migrante como aquel que tiene conocimientos altos en materia agrícola o científica, que tiene valores y principios morales que se alinean con el proyecto de modernización de los países, entonces, se podría suponer que personajes como Efraín de la novela *María*, son el ideal del emigrante: personas capaces de emprender el viaje porque tienen los medios, pero, más importante, porque

quieren aprender de las prácticas europeas para mejorar el proyecto de nación en su retorno.

Cabe anotar que ninguna de estas leyes menciona a las personas que salían del país. Ni siquiera los censos de finales del siglo XIX hacen alguna referencia a estos movimientos entre fronteras. Solamente hasta 1936 con el Decreto 1697 se comienza a hacer un registro institucional de las salidas y de los ingresos, tanto de extranjeros como de colombianos, mediante las autoridades portuarias, con el objetivo de nutrir los datos estadísticos del país. De hecho, según Charry (1954), este registro fue muy incompleto porque no establecía diferencias entre la inmigración, emigración, el movimiento por turismo o el tránsito fronterizo.

Con este el ideal de la persona que migra se puede ver que se instaaura en la sociedad la idea de cómo debería ser un migrante productivo para el país, a través de representaciones específicas como políticas estatales o novelas costumbristas que buscaron fortalecer el proyecto fundacional. El análisis de los sentidos que constituyen estas representaciones muestra, en la construcción del imaginario de lo que *debe ser* un migrante, que se encarnaron características elitistas relacionadas con la configuración de la nación y con los comportamientos deseados y nutridos por perspectivas anglosajonas. Por esto, la mínima mención acerca de las familias o las mujeres en los censos de la población o en las novelas está directamente relacionada con los hombres productivos que vendrían al país a educarlo y civilizarlo.

Lo anterior vuelve a hacer retumbar ese silencio acerca del desconocimiento de las poblaciones dentro del país por parte del Estado, pues en las leyes de inmigración se promueve el ingreso de personas que sepan y puedan recorrer los territorios sinuosos de Colombia. Sin embargo, no se menciona ni se les ofrecen las mismas o similares oportunidades a los y las colombianas que ya sabían recorrer sus propios territorios. Lo anterior deja ver la selectividad de una nación que no requería a estas personas para construir al país, porque ellas no estaban versadas en las prácticas anglosajonas e industriales que necesitaban para desarrollar el proyecto de nación del momento.

Los y las migrantes que retumban en el silencio

Es importante para este recorrido mencionar que, aunque existan estrategias del poder que reiteran e instauran unas representaciones y unos imaginarios acerca de las migraciones, hay otras que reflejan distintas características de las personas que también se desplazan y que configuran a la nación. Uno de estos ejemplos que ayuda a tensionar el entramado de significaciones (Geertz, 1988) que se ha ido tejiendo con los significados presentes en las representaciones analizadas, es la novela *Manuela* (1856), escrita por José Eugenio Díaz Castro, que al igual que *María* es de corte costumbrista. La novela trata de una joven campesina que se ve enfrentada a distintos problemas sociales, a partir de los cuales se reflejan la inocencia, la belleza y las virtudes del campo (Camacho, 1989, p. 328). En la novela se presenta una polifonía de voces que tensiona el entramado de representaciones de las migraciones colombianas, dado que los viajeros no presentan las mismas características de hombres estudiosos como los vistos en las otras representaciones.

Manuela fue altamente criticada en su época por el uso de un lenguaje coloquial, que no presentaba ese ideal de país moderno reiterado desde otras representaciones (Mujica, 1985). Además, entre sus líneas se encuentran las críticas que se le hacían a los procesos de configuración de la nación y las debilidades que mostraba el Estado. En la novela hay enunciaciones de otros migrantes que se desplazan por cuestiones económicas, pero no solo porque sus familias sean adineradas o vayan en busca de estudio, también hay sujetos que migran en busca de trabajos para sostener a sus familias.

— ¡Hombre, José! ¡qué caminos!, decía a su criado que ya se había recostado también sobre la enjalma, ¡si tú vieras los de los Estados Unidos! ¡Y las posadas de allá; eso todavía! Estoy todo desarmado aquí donde tú me ves. ¡Qué saltos! ¡qué atolladeros! No creía llegar vivo a esta magnífica posada. —Y en esas tierras que su merced mienta, ¿no son caminos provinciales y nacionales como los nuestros? — ¿Como estos? Allá va volando uno en un tren que lleva todas las comodidades de la vida civilizada [...] — ¡Oh! ¡las posadas de los Estados Unidos, esas sí que son

posadas!, decía don Demóstenes al criado, mientras esperaba el agua. ¡Figúrate que en el hotel San Nicolás encuentra uno en su cuarto hasta agua corriente! ¡Pero esta posada de Mal-Abrigo! (Díaz Castro, 1856, p. 10).

Don Demóstenes, el viajero caracterizado en la novela, es un hombre que no emprende sus viajes con los mismos propósitos que aquellos como los de personajes enunciados por Jorge Isaacs o por Manuel Ancízar. Este personaje de *Manuela* es un hombre que reflexiona acerca de la configuración del país y de las pérdidas culturales que se han dado. Sus comportamientos no son tan refinados como los de Efraín, el personaje de *María*. Es un hombre cuyos viajes lo han forjado como una persona fuerte que busca su progreso económico y social, pero se encuentra con diferentes formas de comprender al mundo, mediante las distintas costumbres enunciadas en la novela. Estas proveen una oportunidad para el lector en aras de conocer las prácticas de la época y las visiones de mundo que estaban instauradas en el momento. En este sentido, la novela incluye varias voces que interactúan con don Demóstenes y le ayudan a seguir su reflexión acerca del país.

— ¡José!, le dijo, en fin, don Demóstenes a su criado. ¿Tú sabes qué es esto? — Sí, mi amo... pinturas de los antiguos. — ¿Y esos quiénes eran? — No sé, mi amo. — ¿No?... ¿No sabes qué son tus abuelos? ¿qué son tus mayores, despojados de su libertad y de sus tierras por unos filibusteros de tantos?... ¿y no sabes, que otros filibusteros modernos coronaran la obra, defraudándolos con viciosas reparticiones; y que otros negándoles la saludable tutela de la ley, que los daba por ineptos en los negocios, los acabaron de despojar con la ley en la mano? — Sí, mi amo: yo vendí mi derecho de tierra sin saber lo que vendía¹⁰. — Pues bien, José. Estos monumentos son los adoratorios sagrados de tus abuelos, que adoraban al sol. Sabrás que nosotros hemos dicho “que habría sido mejor no haberles cambiado a los indios sus inocentes ritos”; y las cosas se dicen porque se sienten... ¡Ven acá!, arrodíllate y adora el sol. — Sí,

.....
¹⁰ Las negrillas son propias.

mi amo, dijo el indígena, y se puso de rodillas, en el suelo, mirando la piedra de frente. — Di una oración ferviente que nazca del fondo de tu corazón. — Por la señal de la santa cruz... — Eso no es para nuestro caso: no seas tan bruto. — Dios te Salve, María... — Menos, hombre... Yo te iré diciendo y tú repites la oración. — Sí, mi amo. — ¡Oh sol, que concedéis vuestra soberana luz!... — Tu soberana luz. — Igualmente al blanco que al negro, y que al indio... — Y que al indio. — Y lo mismo al cristiano que al mahometano... — Cristiano. — Recibid hoy el más ferviente voto de adoración, que os tributa José Fitatá. — ... que disfruta José Fitatá. — Ahora, continuó don Demóstenes, levántate, José, coge unas flores de siempreviva, y bótalas al pie de la piedra en ofrenda a los manes de Nenqueteba, de Tisquesusha, y de Quemuchatocha. — Sí, mi amo [...] — ¡Ay!, decía [don Demóstenes], ¿qué monumentos nos quedan de esa populosa nación que cumplía su destino sobre la tierra como todas las que han existido?... Fiestas y figurillas despreciables, y unos jeroglíficos que nadie puede descifrar. La ley, que protege a los negros, despoja a los indios, a esta raza noble a la que no se enrostra sino el ser maliciosa, que es el instinto de todo el que es perseguido. Entonces más maliciosos son los goajiros, que no han permitido, haciendo uso de sus flechas y su veneno, que sus tierras sean repartidas (Díaz Castro, 1856, p. 65).

Manuela es un conjunto de voces que logra mostrar la diferencia y la multiplicidad de este momento histórico y que era importante mostrar como parte de la configuración de la nación. Los despojos de las tierras, de las costumbres y de los ritos son una reflexión constante que presenta la novela. Entre las líneas de la misma se observan los desplazamientos forzados a los que fueron sometidos los indígenas y los otros sujetos obligados a migrar, que fueron invisibilizados por el proyecto de fundación nacional. Con el ejemplo anterior se puede considerar que ese silencio en el que se mantuvieron, y se mantienen algunos sectores de la población, puede fracturarse. Por ejemplo, José denuncia, de manera muy inocente, el despojo de su tierra y don Demóstenes le recuerda, de manera muy imponente, el despojo de sus costumbres. Con este apartado, el lector puede observar que, con este doble despojo, la crítica que propone José Eugenio Díaz Castro se centra en el abandono en el

que quedaron las personas como José. Y aunque se repita la misma relación jerárquica analizada con las acuarelas de la Comisión Corográfica, lo interesante y al tiempo cuestionable de esta novela es el carácter paternal que tiene don Demóstenes con José. Este carácter que también es reiterado en *María* con Efraín y su relación con los esclavos de la hacienda, pero diferente en cuanto a su propósito, porque busca que José comprenda estos despojos y las injusticias.

Para varios críticos, inclusive hasta 1958, la novela se comprendió como una amalgama de voces que no tenía ningún fin particular, estaba escrita de manera “ingenua y demasiado franca”, su estilo era vulgar y “la narración estaba interrumpida a cada paso por disertaciones trivialísimas sobre política y moral” (Carlos Martínez Silva¹¹, 1958, como se citó en Mujica, 1985, pp. 14-16). *Manuela* fue opacada por los efectos resonantes que *María* tuvo en los lectores, pues “mientras la novela de Isaacs llega a todas las manos, e inmediatamente alcanza reediciones no solo en Colombia, sino en los demás países hispanoamericanos y en España” (Mujica, 1985, p. 15), *Manuela* es presentada al público como parte de una “colección y no como un texto que merece honores de una edición propia” (*ibid.*). Al no jerarquizar la importancia de estas representaciones, se opacaron las voces que se evidenciaban en *Manuela*. Es decir, se silenciaron a los viajeros que no eran letrados, adinerados y que buscaban la configuración de una nación moderna; a los trabajadores del campo y a los indígenas despojados de tierras, pero también se ensombreció a las mujeres que viajaban por el territorio y sus motivos de desplazamiento:

— Mi hermano Julián es el que viaja, y algunas veces mi madre. Yo les diré que vayan a la casa de usted. — ¿Y vives contenta entre estos montes? — ¿Y si no? El que es pobre... — ¿Y en qué buscas tu vida, Rosa? — En la labranza, cuando se puede trabajar; y la mayor parte del año en el trapiche de la hacienda (Díaz Castro, 1856, p. 13).

¹¹ Esta crítica aparece en el libro *Historia de la literatura en Nueva Granada* escrito por J. M. Vergara y Vergara con prefacio de Carlos Martínez Silva, en 1958 y publicado por la Biblioteca de la Presidencia de Colombia.

Manuela deja cuestiones abiertas sobre los propósitos detrás de los cuales se configuraron cierto tipo de representaciones de los migrantes con énfasis particulares. Este cuestionamiento, desde las propuestas metodológicas de Chartier (1996), ofrece la oportunidad para pensar cómo desde el inicio de la configuración de Colombia como Estado-nación, se asumieron imaginarios parcializados de los y las migrantes, bajo un ideal que es el reflejo de sociedades europeas más civilizadas. Son hombres blancos modernos en pro de la industrialización del país. Y en el silencio, impulsado bien sea por el desconocimiento del Estado o por su perturbador objetivo de “blanqueamiento” de la sociedad colombiana, se deja de lado a las otras migraciones y a los otros actores dentro de estos desplazamientos. Un silencio que se perpetúa, pero que retumba cuando nos aproximamos con una lectura distinta a estas representaciones de la migración colombiana.

El ideal migrante colombiano fortalecido desde la influencia europea y norteamericana

Con el fin de poder analizar y reflexionar acerca de las tensiones que se han generado en la diversidad de significaciones de las migraciones colombianas en el siglo xx, se debe mirar primero el contexto global en el cambio de siglo, ya que las influencias europeas y norteamericanas serán determinantes para la configuración y el cuestionamiento de ese ideal de migrante.

A lo largo del siglo xix las migraciones de Europa hacia América estuvieron atravesadas por el desarrollo industrial que se buscaba impulsar en las colonias y luego en las repúblicas. “Durante este tiempo, hubo pocas restricciones en el movimiento internacional de capitales, bienes, mercancías y personas” (Massey, 2017, p. 12). A finales del siglo xix y a inicios del xx se publicaron estudios académicos de algunos estadistas y sociólogos que comenzaron a cuestionarse por los movimientos migratorios en y desde Europa. *Las Leyes de las Migraciones* (1885) de Ernt Greorg Ravenstein, y *The Polish Peasant in Europe and America* (1920) de William Thomas y

Florian Znaniecki, aportaron comprensiones que aún son significativas para el estudio de las migraciones —*push-pull*¹²—, y que presentaban intereses históricos y políticos.

El primer estudio del geógrafo y cartógrafo Ernst Georg Ravenstein (1885) consistió en la “primera manifestación del pensamiento científico-social moderno sobre las migraciones” (Micolta León, 2005, p. 67). En este se explica cómo el principal motivo de la migración se relaciona con la desigualdad económica y la distribución inadecuada del trabajo (*ibid.*). En este sentido, la comprensión de las migraciones como una causa económica, relacionada con las dificultades de desarrollo de los países, se vuelve un determinante en la manera en que luego los demás estudios académicos comienzan a acercarse a lo que son las migraciones y sus sujetos.

Aunque este estudio científico sea de los primeros en explicar a las migraciones, cabe anotar que los límites del mismo se relacionan no solo con el sesgo socioeconómico del investigador, sino además porque de manera contextual hay unas concepciones y un orden simbólico al que responde la investigación de Ravenstein a finales del siglo XIX¹³. Así, cabe anotar que, aunque este estudio contiene un enfoque economicista, también incluye enunciaciones, por ejemplo, acerca de la importancia del retorno y de la información que estas trayectorias migratorias pueden ofrecer a los estudios demográficos y poblaciones¹⁴. Por lo anterior, el estudio hace un recuento de los movimientos y “corrientes migratorias” (Ravenstein,

.....
¹² De acuerdo con el sociólogo Pries (2002): “Ravenstein (1885 y 1889), analizó la migración interna en el Reino Unido del siglo XIX y desarrolló una tipología de cinco formas diferentes de migración: migración local, migración cercana, migración en etapas consecutivas, migración lejana y migración temporal. El concepto de empujar y halar se refiere directamente a los motivos económicos (laborales) que «atraen» a los migrantes o los «alejan» de ciertas regiones o países”.

¹³ “En el contexto de una economía globalizadora, la entrada de los mercados y de las tecnologías de producción de capital intensivo en las regiones periféricas distorsiona los acuerdos sociales y económicos existentes y provoca el desplazamiento de gente de sus modos de vida consuetudinarios, creando una población móvil de trabajadores que buscan activamente nuevas formas de obtener sustento económico [...] Por lo tanto, a corto plazo, la migración internacional no surge de una falta de desarrollo económico, sino del propio desarrollo” (Massey, 2017, p. 174).

¹⁴ “The emigration returns fortunately enable us to obtain an insight into this branch of our inquiry [...] the present complex system of the territorial divisions is most confusing, and

1885, p. 182), mediante datos poblacionales que incluye un intento de clasificación de los migrantes, en aras de comprender qué es un migrante y cuáles son sus características. Adicionalmente, el estudio incluye un apartado acerca de la migración fémina que inicia con la afirmación: “la mujer es mayor migrante que el hombre” (*ibid.*, p. 196). El autor explica que la mujer no migra solamente para buscar el trabajo del servicio doméstico, sino también para los distritos de manufactura. De este modo, la inclusión de este tipo de migrantes como parte de las discusiones de las trayectorias, los motivos y las distribuciones poblacionales deja una sensación similar a la de una resonancia y un susurro, entre las cuales se ilumina o se oscurecen a ciertos migrantes, en este caso, desde la academia.

Además de lo anterior, lo interesante del estudio de Ravenstein (1885) es que no hay una separación tajante de las migraciones en “internas” o “internacionales”. El análisis se centra solamente en los tipos de migrantes de acuerdo con la distancia geográfica entre la que se desplazan de su lugar de origen y la búsqueda por comprender por qué se desplazan. Que la respuesta del autor esté centrada en un aspecto laboral, y que a través de este sesgo se relacione a los migrantes y sus trayectorias vitales con aspectos economicistas como resultado del desarrollo o la industrialización, no significa que el estudio no haya enunciado otros migrantes y que haya dejado un solo camino delineado para los estudios migratorios futuros. El problema, nuevamente, es la manera en cómo se ha usado desde la academia esta concepción de “leyes” como categorías inamovibles y fijas.

La interpretación de este trabajo centrada en aspectos economicistas estaría en lo correcto, pero dejaría de lado las enunciaciones acerca de las mujeres migrantes y los migrantes retornados que se insinúan como futuras líneas de investigación¹⁵. De hecho, el documento que contiene el estudio de Ravenstein (1885) incluye un acta

.....
increases the volume of the returns without adding anything of real use to the information they furnish” (Ravenstein, 1885, p. 168).

¹⁵ A decir verdad, Ravenstein también menciona a los hijos de los migrantes como una “contra-corriente” de los movimientos migratorios, a las posibles relaciones entre migrantes y “nativos”, y las diferencias en los procesos migratorios de acuerdo con el género.

final en la cual se hace una discusión entre el autor y otros investigadores acerca de los resultados presentados. En esta, desde la lectura de estos académicos, ya se puede observar el sesgo interpretativo, pues en la discusión no se menciona a los distintos migrantes que propone el estudio, sino el posible impacto social, económico y político que puede tener la migración.

Como un estudio complementario al de Ravenstein (1885), desde el cual han bebido distintas investigaciones y teorías migratorias de inicios del siglo xx, la investigación de William Thomas y Florian Znaniecki, publicada en 1920¹⁶, presenta el esquema psicológico y organizacional de las comunidades campesinas polacas en los Estados Unidos. Los autores enuncian que las implicaciones sociológicas de los inmigrantes en la sociedad norteamericana son muy complejas, pues se asume, desde la academia de los Estados Unidos, que los inmigrantes atraviesan procesos de “asimilación y no asimilación” (p. 10). Puesto que “el inmigrante ya no es un miembro de la sociedad de la cual proviene, dado que él vive entre la sociedad [norte]americana, está conectado con ella a través de vínculos económicos y es dependiente de sus instituciones” (*ibid.*). Así, al “asimilar” la cultura estadounidense, el campesino, en este caso polaco, deberá sustituir gradualmente sus valores y actitudes, para adaptarse al contexto norteamericano.

De hecho, para los autores, el problema anteriormente delineado es un tema secundario, pues la “asimilación” de la población polaca en los Estados Unidos ha sucedido de manera colectiva (p. 11), por lo cual, el objeto central de la investigación es la formación de un grupo cuyas actitudes “no son polacas ni [norte]americanas, pero constituyen un producto nuevo de materiales crudos” (*ibid.*) que se nutren de ambas culturas. Así, este estudio acerca de cómo suceden las prácticas de las colectividades migrantes, contiene una

¹⁶ El documento se puede encontrar en la página de Internet Archive, bajo el título “The Polish peasant in Europe and America; monograph of a fan immigrant group”.

descripción de las comunidades polacas y sus características como sujetos migrantes en colectividad¹⁷.

Incluir la colectividad como parte de las características de esta población migrante pone en tensión los significados y el ideal migrante observado hasta ahora, porque presenta la posibilidad de comprender a las migraciones como procesos grupales que pueden no estar determinados solamente por motivos económicos, sino, por ejemplo, familiares. Este estudio provee el destello de otro tipo de sujeto migrante en este recorrido, que, aunque no se centre en lo colombiano, deja entreabierta la puerta para preguntarse por posibles extrapolaciones que se puedan hacer entre los procesos migratorios que enuncian Thomas y Znaniecki y aquellos relacionados con los migrantes colombianos. Es decir, complejizar el ideal migrante a través el cuestionamiento no solo de los motivos o de la posición-clase de las personas, sino también desde las redes socioafectivas que configuran antes y durante la migración con sus familias o comunidades.

Finalmente, algo más que se debe rescatar de este estudio es la inclusión, aunque sesgada, de la voz de los migrantes a través de las cartas que entregaron los “emigrantes pioneros” (Thomas y Znaniecki, 1920, p. 22) a la Asociación Protectora de Emigrantes en Varsovia. En estas se explican los motivos de migración, se presentan descripciones de los remitentes y las posibles ocupaciones que podrían tener en Norte América. Lo anterior es significativo porque otorgarle una voz a quién migra implica comprenderlo como un sujeto, en primera instancia, y no como un objeto que se desplaza por motivos netamente económicos.

En algunos días pretendo ir a un agente judío en Konstantynow para hacer arreglos para cruzar la frontera sin pasaporte, pues estoy completamente determinado a ir a Nueva York o Filadelfia para ganar allí algunos cientos de rublos entre 2 y 3 años y luego volver a nuestro país

.....
¹⁷ De hecho, el estudio incluye explicaciones muy detalladas acerca de la vida diaria de estas familias: de sus hijos, de las labores y de las actividades de la comunidad. Además, hacia el final hay dos apartados que mencionan los problemas de delincuencia y de promiscuidad al que están expuestos los hijos de estas familias migrantes, cuando no hay un vínculo fuerte con el resto de la comunidad.

y arrendar un molino o comprar una tierra con el dinero que obtenga de esta manera. Antes de ir donde el Judío fui a llamar al cura en Butowce, quien ya sabía desde los parientes de mi esposa que había resuelto ir a América. Bueno, al principio me aconsejó que no dejara mi país; me mostró los peligros, el trabajo terrible que allá a veces le cuesta a uno la vida, y en general las razones por las cuales no valía la pena irme de aquí. Pero no me convenció. Luego me aconsejó escribirle a usted... y esperar su respuesta. Yo hice caso y ahora le ruego que me envíe la información necesaria. Tengo 26 años, soy católico, polaco y con perfecta salud. Me casé hace como un año. Puedo leer y escribir polaco y ruso. Mi especialidad es la jardinería, pero también sé otras artesanías —trabajos como carpintero, sastre, zapatero y carretero. Dejé mi lugar como jardinero hace una semana. Me pagaban 120 rublos por año, con hospedaje, alojamiento, luz y combustible... Tengo padres, pero no vivo con ellos. No tengo ni tierra ni casa propia¹⁸ (Thomas y Znaniecki, 1920, p. 23).

Ambos estudios marcan una pauta para el camino recorrido, pues ayudan a tener en cuenta cuáles eran las aproximaciones académicas que se estaban dando en Europa durante el cambio de siglo, en relación con las migraciones.

Para 1914 la Primera Guerra Mundial, la baja tasa de empleabilidad y las barreras que se levantaron para la inversión detuvieron los flujos migratorios que se veían en el siglo XIX. Sin embargo, los

¹⁸ Traducción propia del texto original: "I intend to go in a few days to a Jewish agent in Konstantynow to make an arrangement for crossing the frontier without a passport, for I am absolutely determined to go now to New York or Philadelphia to earn some hundreds of roubles there within 2 or 3 years and then to come back to our country and rent a mill or buy a piece of land with the money collected in this way. Before going to the Jew I went to call on the priest in Butowce, who already knew from my wife's relatives that I had resolved to go to America. Well, at first he advised me not to leave my country; he showed me the dangers, the terrible work there which often costs one's life, and in general the reasons why it is not worth leaving here. But I was not persuaded. Then he advised me to write to you . . . and to wait for your answer. I obeyed and now I beg you to send me the necessary information. I am 26 years old, a Catholic, Polish and in perfect health. I was married about a year ago. I can read and write Polish and Russian. My specialty is gardening, but I know other handicrafts also —carpenter's, tailor's, shoemaker's and wheelwright's work. I left my place as gardener a week ago. I was paid there 120 roubles a year, with board, lodging, light and fuel ... I have parents but do not live with them. I have neither land nor house of my own" (Thomas y Znaniecki, 1920, p. 23).

desplazamientos de migrantes europeos¹⁹ que llegaron a Ellis Island (Nueva York) continuaron desde 1880 hasta 1930 (Massey, 2017, p. 364). En las representaciones globales, las imágenes de los migrantes llegando en barcos y visualizando la Estatua de la Libertad se han convertido en un símbolo de los procesos migratorios y de los refugiados de las guerras que buscan nuevos lugares para alcanzar sus ideales de vida buena. Este tipo de imágenes —como la siguiente— se han reiterado con distintos propósitos, pero la idea de las familias que dejaron atrás todo lo que tenían con la esperanza de comenzar una nueva vida, es una de las bases sobre las cuales se da inicio al imaginario conocido como el *sueño americano*. Este imaginario, retomado y fortalecido por F. Scott Fitzgerald en su novela *El gran Gatsby* (1922) presenta a los Estados Unidos como “la tierra de oportunidades”, en la que cualquier persona puede realizar sus sueños y vivir en libertad. Este imaginario, reiterado hasta la actualidad, atraviesa las representaciones de las migraciones internacionales desde 1880 hasta 1929, antes de la Gran Depresión. Significaba el acceso a un trabajo decente, a una vivienda, educación y salud para la familia. Hasta la actualidad, este *sueño americano* de alcanzar dicha idea de éxito en los Estados Unidos acompaña las travesías de los migrantes y su configuración como sujetos dentro de los desplazamientos.



Código QR para visualizar A history of immigration in the USA

Fuente: A history of immigration in the USA, Sutori

Sin embargo, la alta recepción de migrantes también generó discriminación y rechazo por parte de distintos sectores de la sociedad norteamericana. Por lo cual, también se crearon representaciones

¹⁹ Cerca de veintiocho millones de personas (Massey, 2017).

que evidenciaban la amenaza de la migración. El rechazo evidente a la migración china se puede evidenciar en distintas propagandas que se reiteraban en la sociedad —como se ve en el cartel The Magic Washer—. Además, desde mediados del siglo XIX ya se encontraban algunos sectores que rechazaban la influencia extranjera y buscaban crear una idea de patriotismo mediante la discriminación de lo *otro* y el extranjero. La idea del “patriota norteamericano” se puede ver desde 1850 en algunos panfletos:



Código QR para visualizar
American Patriot
Fuente: *ibid.*



Código QR para visualizar
The Magic Washer
Fuente: *ibid.*

El contexto global y las anteriores representaciones son muy significativas, porque marcan un tono que influenciará la comprensión de las migraciones que se tiene en Colombia. El *sueño americano*, el rechazo a la migración china y la amenaza de la inmigración no controlada, marcarán las políticas migratorias y las representaciones de inicios del siglo XX en Colombia, hasta el ajuste a la normativa migratoria en 1928 con la Ley 74 de 1926 “Sobre el fomento a la agricultura y a la inmigración”.

La guerra de los Mil Días presentó un cambio en la atención al proyecto de migración que se inició con la Ley de 1823 y que se promulgó con las leyes de 1847 y 1892. El enfoque de la guerra dejó en pausa el proyecto inmigracionista hasta 1909, cuando el Departamento General de Inmigración retomó las leyes y proyectos de inmigración. El Decreto 496 del 18 de noviembre de 1909 definió al inmigrante como “aquel extranjero, jornalero, artesano, industrial, agricultor o profesor que siendo menor de setenta años y mayor de veintiún acredite su moralidad y su aptitud apenas llegue a la

República para establecerse en ella”²⁰ (Gómez Matoma, 2009, p. 11). De acuerdo con la antropóloga e historiadora María Angélica Gómez Matoma (2009), el oficio, edad, moral y aptitud correctas fueron los requisitos para ser admitidos al país al inicio del siglo xx. Lo anterior, teniendo en cuenta que el fin de la guerra de los Mil Días había dejado devastado al país. La destrucción de las vías de comunicación junto con las deudas externas e internas determinan un tono y una cautela que se hace presente al retomar las leyes del proyecto de inmigración.

El perfil que se propone desde la mirada del Estado acerca del migrante que puede ingresar a Colombia sigue reiterando los imaginarios que se instauraron desde el proyecto inmigracionista de Manuel Ancízar. Sin embargo, Gómez Matoma (2009) señala que la caracterización de dicho perfil también tenía que ver con las concepciones que tiene el Estado acerca de la salubridad física y mental de las personas, sin dejar de lado el contexto económico y político por el que acaba de atravesar el país y Occidente. A tono con las restricciones impuestas en los Estados Unidos y los Estados latinoamericanos como Venezuela y Argentina, en Colombia no se le permitió el ingreso a:

los individuos en que concurra alguna de las circunstancias siguientes: ser locos, idiotas, ciegos o sordomudos, vagabundos, imposibilitados para el trabajo por enfermedad o mala condición física, o que tengan más de sesenta años. Con todo, a los imposibilitados para el trabajo o a los valetudinarios, se les admitirá si llegan acompañados de su familia, o con el propósito de unirse a ella, siempre que sean jefes de una familia en la que haya por lo menos un miembro que pueda trabajar y que sustituya

.....
²⁰ “Como incentivos, el [Decreto] 496 ofrecía a los inmigrantes sin contrato: exención del pago de derechos consulares, libre introducción de las prendas de uso personal, muebles de servicio doméstico, instrumentos de agricultura, instrumentos y útiles de arte u oficio que ejercieran, exención del pago de todo impuesto directo, del servicio militar; mientras a los inmigrantes colonos: concesión de tierras baldías, pasaje y auxilios para trasladarse con su familia desde el puerto de desembarque hasta el lugar que se les designara” (Mejía, 2012, p. 26).

al anciano o al inválido [...] Tampoco serán admitidos [...] los atacados de enfermedad crónica o contagiosa (Mejía, 2012, p. 26).

Según Mejía (2012), con estos decretos el Estado nuevamente pretendía promover la entrada de “trabajadores, dependientes o autónomos, fuerza de trabajo que contribuyera a la economía nacional” (p. 26). Sin embargo, el censo de 1912 volvió a mostrar el fracaso de esta promoción. Solamente el 0,31 % de la población —9 068 personas— correspondía a extranjeros que se habían asentado en el país (p. 27). Y dado que la mayoría de ellos —4 158 personas— residían en Norte de Santander, autores como Mejía (2012) presumen que pueden corresponder a naturales de Venezuela y no a europeos o a norteamericanos.

Volvemos a ver cómo las políticas del Estado han encarnado y fortalecido un imaginario, ahora nutrido por la influencia de las leyes y comprensiones norteamericanas acerca de las migraciones. Por lo anterior, cabe considerar la fuerza y el potencial que tienen las representaciones —y los imaginarios que contienen— para forjar acciones sociales, políticas y económicas sobre los sujetos, sus cuerpos y sus trayectorias vitales. Cuando estas representaciones están configuradas con unos propósitos en mente y bajo unas influencias imperativas, esa complejidad de las migraciones y sus sujetos, enunciadas desde los estudios de la academia y desde las representaciones culturales, se desdibuja, se diluye. Por lo anterior, las enunciaciones y caracterizaciones en las políticas del Estado toman tanta relevancia, pues no solo están configurando algunos sujetos que se desplazan por ciertos motivos, sino que también están sustentando las falacias de que todo sujeto que migra lo hace por esos ciertos motivos que el Estado enuncia, y que todo sujeto que quisiera migrar y ser “bendecido” por el ingreso a otro país, debe ser como el Estado determina que sea. Esta influencia tóxica de las políticas migratorias estadounidenses fue aceptada por el Estado colombiano como un modelo a seguir que entronizó el ideal del buen migrante.

Con el cuestionamiento anterior, presente en la década de 1920, la Ley 48 del 3 de noviembre de 1920 “Sobre inmigración y

extranjería” y la Ley 114 de 1922 marcaron un cambio político, social y jurídico que determinó “el «deber ser» [...] y el tipo de personas no aptas para ingresar al país” (Gómez Matoma, 2009, p. 12). Esta ley definió al inmigrante como:

individuos y de familias que por sus condiciones personales y raciales no puedan o no deban ser motivo de precauciones respecto del orden social o del fin que acaba de indicarse, y que vengan con el objeto de labrar la tierra, establecer nuevas industrias o mejorar las existentes, introducir y enseñar las ciencias y las artes, y en general, que sean elementos de civilización y progreso (Mejía, 2012, p. 30).

Las restricciones étnicas y de raza, que según Gómez Matoma (2009), tienen como finalidad fomentar una inmigración agrícola y, con las mismas tendencias educativas que en el siglo xix, presentan la instauración de unas restricciones específicas que luego se materializaron en el Decreto 148 en 1935. Claro está que en las leyes no se dice de forma explícita las razones por las cuales ciertas etnias o razas requerían entregar algunos documentos —por ejemplo, certificados de conducta de los últimos diez años— o se limitaba el número de personas que podían ingresar desde cierto tipo de países, pero lo que se sobreentiende de estas restricciones es que:

Para principios de siglo xx se definía a los inmigrantes de acuerdo con sus capacidades técnico-profesionales, sus aptitudes físico-biológicas, la capacidad de adaptarse a un nuevo ambiente y la asimilación de nuevas costumbres sociales, políticas y económicas. Este tipo de características hacían que se debiese elegir muy bien el tipo de inmigrantes, puesto que, como afirma René Martial, para los años veinte “una intensa inmigración constituye una transformación sanguínea étnica maciza, que puede cambiar los caracteres morfológicos y psicológicos de una raza” (Gómez Matoma, 2009, p. 14).

La “incompatibilidad de la raza colombiana con cierto tipo de inmigrantes” (*ibid.*) fue uno de los argumentos sobre los cuales se comenzaron a formular estas restricciones de ingreso al país.

Y, aunque se mantenía la idea del “blanqueamiento de la raza” del siglo xix, las representaciones que surgen desde inicios del siglo xx continúan reiterando el imaginario de lo que es un “migrante deseable” ante el Estado. De la mano con la discriminación y el rechazo que estaban siendo promovidos desde los Estados Unidos, con estas nuevas leyes, en Colombia ya se proporcionan características “no deseables” de los migrantes. Gracias a la configuración de estas leyes se evidencia una comprensión estatal que se promueve acerca de lo que *debe ser* el migrante y lo que significa para el país: “Queda **prohibida la entrada** al país de **elementos** que por sus condiciones étnicas, orgánicas o sociales sean **inconvenientes** para la nacionalidad y para el mejor desarrollo de la raza”²¹ (Mejía, 2012, p. 31).

Desde la idea inicial del “blanqueamiento o mejoramiento de la raza” se instauran unos imaginarios acerca de un ideal de los sujetos dispuestos a ser aceptados en nuestro país. Nuevamente, el corte elitista de las leyes y las reiteraciones de cierto tipo de características de las personas que son “deseables o no” para el ingreso a Colombia, provocan una reiteración de cierto tipo de representaciones acerca de las migraciones y sus sujetos. El deseo del Gobierno nacional, así como los demás gobiernos americanos —incluidos los Estados Unidos—, buscaba formar una población en la cual sus futuros ciudadanos tuvieran cierto tipo de cualidades. En este caso, se seguía buscando a los inmigrantes europeos como el ideal a alcanzar. Por consiguiente, “las políticas migratorias trataron de producir una imagen de nación copiando la imagen europea” (Schwarz, 2012, p. 67).

El cambio en las políticas migratorias en Colombia hacia finales de la década de 1920 se debió al crecimiento económico y la demanda de fuerza de trabajo desde el campo. La exploración petrolera y bananera por parte de empresas norteamericanas junto con los recursos de indemnización por la pérdida de Panamá, hizo que se viera a la inmigración como una “necesidad del mercado laboral, más que como el instrumento de desarrollo, particularmente rural, y de «mejoramiento de la raza»” (Mejía, 2012, p. 33). La Ley 74 de

.....
²¹ Las negrillas son propias.

1926 buscó cambiar la discriminación activa a ciertas etnias, incluida en la Ley 114 de 1922, y dar paso al ingreso de nuevos inmigrantes para el mercado laboral (Mejía, 2012).

El nuevo censo de 1928 evidenció un incremento en el número de extranjeros hasta 34 351 personas (Mejía, 2012). No obstante, el 51,5 % de los inmigrantes aún “no correspondían a los inmigrantes europeos y norteamericanos” (*ibid.*, p. 36) tan anhelados. Así, las políticas migratorias en la década de 1930 retornaron a las discriminaciones de 1922, enfatizando un sistema de cuotas para el ingreso al país y un rechazo completo a algunas etnias, por ejemplo, a los gitanos. Este sistema de cuotas fue implementado en los Estados Unidos en 1921 y 1924 “diseñado para limitar el número de inmigrantes y cambiar el origen de procedencia del Sur y el Este de Europa y volver al del Norte y el Oeste” (Massey, 2017, p. 367).

Cabe mencionar que, aunque se esté tratando con procesos de inmigración, la idea de cómo deben ser las personas que ingresan al país también determina, de alguna forma, las personas que *debemos* enviar a otros países. Por lo cual, el dato de la cantidad de colombianos en los Estados Unidos es significativo para la década de 1920, dado que —aunque se implementaron las cuotas mencionadas para el ingreso de europeos y en el momento se están reiterando unos imaginarios desde las políticas migratorias colombianas— los Estados Unidos dejó abierto el ingreso de migrantes provenientes del Centro y Sur América bajo la idea de reclutar latinoamericanos, especialmente mexicanos, para el trabajo en sus industrias (*ibid.*).

Lo anterior evidencia el diálogo entre las políticas migratorias colombianas y las norteamericanas, pero, además, presenta una apertura en las políticas de los Estados Unidos para los latinoamericanos. En este sentido, cuando evidenciamos los movimientos de colombianos hacia el exterior, de acuerdo con Mejía (2018), la época en la cual se evidencia un alza en los números de migrantes nacidos en los Estados Unidos es precisamente este momento histórico en el que las restricciones de ingreso a los migrantes se están aplicando para ciertas comunidades y no para otras.

Año	Tipo de información	Densidad de la muestra (%N)	Personas nacidas en Colombia (n)
1850	Censal	100	10
1880	Censal	100	71
1900	Censal	100	91
1910	Censal	100	236
1920	Censal	100	1 877
1930	Censal	100	1 988
1940	Censal	100	1 428
1950	Censal	1	26
1960	Censal	5	641
1970	Censal	1	667
1980	Censal	5	7 555
1990	Censal	5	13 772
2000	Censal	5	23 796
2001	ACS	0,43	1 666
2002	ACS	0,38	1 603
2003 y 2004	ACS	0,42	1 716 y 1 673
2005 a 2016	ACS	1	4 841 a 6 084

Tabla 1. Estados Unidos, IPUMS de censos y encuestas ACS 1850-2016

Fuente: “Casi dos siglos de migración colombiana a Estados Unidos” (2018), Mejía, p. 73

En este sentido, la importancia de que el censo de 1928 fuera uno de los primeros intentos estatales para registrar el número de colombianos que residían en el exterior, se puede entender en relación con el alza del número de personas colombianas en los Estados Unidos para la misma década. Sin embargo, los datos fueron mínimos y se presupone que el resultado se debió por la poca inscripción de los colombianos en los consulados. De acuerdo con Mejía (2012), los datos correspondieron al 0,13 % del total de la población censada para esa época: “arrojan las siguientes cifras: hombres, 7 088; mujeres, 2 780, o sea un total de 9 868 colombianos” (República de Colombia, 1930, como se citó en Mejía, 2012, p. 107).

De acuerdo con el contexto anterior, configurado con los movimientos migratorios de europeos hacia Norte América, las políticas del Estado colombiano que se nutrieron desde la influencia

norteamericana y la tensión generada desde los primeros trabajos que estudiaron a las migraciones y a sus sujetos, se puede observar el marco entre el cual se forjó el imaginario del migrante ideal colombiano, enunciado desde la fundación de la nación. Así, el cuestionamiento acerca de la prevalencia de unos enfoques y unos intereses que delimitan las aproximaciones a las migraciones y a sus sujetos, entonces, reflexiona esencialmente sobre este marco político. La lamentable disolución de la complejidad migrante —en sus trayectorias, motivos, géneros, edades, relaciones, emociones, entre otras—, en primer plano, pareciera responder a esta encarnación de un imaginario ideal hecho carne en las políticas del Estado, en las representaciones artísticas con intereses políticos y en los estudios académicos que se centraron solamente en los aspectos económico-jurídicos y que dejaron de lado un posible diálogo con otras visiones de mundo (Chartier, 1996).

Los ilustrados de América Latina

Denominada la Atenas de Latinoamérica, Bogotá fue la cuna de letrados como José Asunción Silva y Rafael Pombo. A finales del siglo XIX ellos mantuvieron presente la formación de un país moderno con miras hacia la industrialización y mediante algunas de sus representaciones conservaron viva la idea de un migrante letrado. Las cartas de José Asunción Silva o inclusive su novela *De Sobremesa* (1925)²² contienen la esperanza de mostrar que Colombia era un país en busca del desarrollo y la grandeza. En específico, la novela es considerada un ejemplo del inicio de la literatura modernista en el país. Sus influencias europeas en relación con las temáticas que trata la misma, como el debate acerca del arte por el arte o el desasosiego y soledad del fin de siglo, son ejemplos de cómo Silva buscó alejarse del costumbrismo y mostrar una sociedad más “ilustrada”. Una sociedad en la que las tertulias y las sobremesas

.....
²² Se debe anotar que la novela fue publicada en 1925 como obra póstuma, dado que, en 1896, luego del suicidio de José Asunción Silva, aún era un manuscrito.

estuviesen plagadas de discusiones de orden más “intelectual”, que de los valores o costumbres. Este tipo de representaciones buscaron fortalecer un imaginario que se había comenzado a configurar acerca de que en Colombia, especialmente en Bogotá, estaban los intelectuales de América Latina.

En una de sus cartas desde Cartagena a su madre y a su hermana, Silva describe con detalle la ciudad y enfatiza que el país ha salvaguardado lo que quedó de la Colonia:

Aquí en Cartagena asombra la grandeza de la obra llevada a cabo por los españoles. Sucede como en Bogotá: toda obra importante es del tiempo de la Colonia, pero ¡qué obras! Las murallas que le hacen a la ciudad como un inmenso cinturón de piedra, y que costaron sesenta millones de pesos oro, son dignas de cualquier plaza fuerte española [...] En fin, una maravilla sobre la cual han pasado tres siglos, isin sacudirlo de sus bases enormes! (Silva, Cartagena, 21 de agosto 1894).

El tono de la carta deja la sensación de una pleitesía a Europa que buscó fortalecer los vínculos con el viejo continente. Estos vínculos mencionados desde el análisis de las políticas de Estado son lo que mantiene viva la influencia que determina no solo los comportamientos, sino las características de las personas que se consideran ilustradas. Es decir, ser conocedor de las problemáticas de la estética en Europa o recordar con nostalgia “la grandeza de sus obras”, vuelve a dar la espalda a aquello que estaba sucediendo en el país.

Para estos ilustrados los viajes determinaban su estilo y la manera en cómo se comprendían como autores colombianos en el extranjero. En sus viajes, Silva buscó dejar en alto el nombre de Bogotá y de Colombia, pues decía que era posible mostrar una cara ilustre del país:

Yo le suplico que envíe unos cuatro o seis ejemplares de una y otra obra, en la forma que le dejo anotada. Quiero que conozcan qué hombres da mi tierra; y al efecto, al venirme, logré que Rafael Pombo, Diego Fallón, Jorge Isaacs, Ismael Enrique Arciniegas, el señor Caro, en fin, cuanto

tenemos de más ilustre como poetas, me dieran composiciones inéditas para hacerlas publicar aquí. Ya han salido algunas en una hermosa revista ilustrada quincenal que tienen aquí y han regado la fama de nuestras letras. Ahora le he escrito a nuestro muy querido Juan E. Manrique y a todos los médicos bogotanos pidiéndoles sus tesis, monografías y demás trabajos, para hacerlos conocer en esta ciudad. Quiero hacer sonar los nombres colombianos que honran a Colombia por estas regiones. Dejando Ud. por un instante su modestia aparte, ¿cree Ud. que hay algo que yo pueda hacer con más entusiasmo que sus libros? (Silva, Caracas, 7 de noviembre 1894).

Sin embargo, esta empresa de Silva evidencia una reiteración particular acerca de qué y a quiénes debemos mostrar en el extranjero: aquellos a tono con el proyecto de la Atenas de Latinoamérica, que también respondía al proyecto modernizador del país. Este sesgo es fundamental porque desde Colombia, la misma presidencia de Núñez reiteró a Silva como uno de los grandes poetas e ilustres del país. Sus poemas y novelas fueron promovidas, como aquellos textos de Rafael Pombo, de Jorge Isaacs o de Enrique Arciniegas, dado que se alinearon con las influencias europeas, que daban una idea de cómo desde la ciudad letrada²³ (Rama, 1998, p. 31) colombiana también se hacían las reflexiones estéticas y culturales que los países europeos estaban promoviendo.

Al llegar a mi patria

*Hinco humilde la rodilla
para bendecir al cielo
que de mi nativo suelo
me trajo al fin a la orilla.
¡Oh playa de Sabanilla!
¡Mil veces bendita seas!*

.....
²³ La ciudad letrada es un término acuñado por el autor uruguayo Ángel Rama, quien lo usa como un descriptor de ciudades latinoamericanas que no solo se configuraron de manera urbana, sino a través de la escritura y la cultura. Así, con este concepto el autor enfatiza en la importancia de la palabra escrita para consolidar una ciudad imaginada, con un orden e identidad que van más allá de la geografía o la arquitectura de la misma.

*Nunca azotada te veas
de llamas ni de huracanes,
que a todo enfermo lo sanes
y hagas lindas a las feas.*

Rafael Pombo (1897).

El poema de Pombo presenta el aprecio y devoción casi religiosa a la idea de la patria. Hay una configuración de la misma como un Edén deseado, en cuyos suelos se puede salvaguardar lo máspreciado y arreglar cualquier daño. Esta añoranza de la patria, esta exaltación de la tierra y la nación son el subsuelo que permite que el imaginario del migrante ideal cobre fuerza desde estas representaciones artísticas. Se vuela a observar al hombre blanco que puede hablar de la tierra, para enunciarla y configurarla desde su perspectiva excluyente. Volvemos a observar unas características específicas de los hombres que pueden nombrar a la nación y aquello que la compone.

José Asunción Silva o el mismo Rafael Pombo reiteran unos imaginarios acerca de la patria más a tono con las políticas del Estado. Es decir, Silva al igual que Pombo fortalecen la encarnación del ideal del migrante, cuestionado anteriormente. Ambos poetas ilustrados, partícipes de la vida política y con el gran interés de fortalecer la imagen del país en el extranjero, son los poetas que estudiaron en Europa y que en su retorno usaron sus letras para seguir el proyecto de la nación. Son los hombres blancos cuyas experiencias migratorias marcaron su profundo patriotismo y anhelo por la tierra.

Bajo la sombra protectora de la Atenas de Latinoamérica, esta idea de migrante se fue anclando en las prácticas de la sociedad, legitimadas por las políticas del Estado, y en el orden simbólico (Castoriadis, 1997). Efraín, el personaje masculino de *María*, se fortalece como el ejemplo a enunciar desde las voces artísticas, avaladas desde lo institucional. ¿Y las mujeres? ¿Y los niños? ¿Y las familias? La sombra de esta Atenas no los cobija porque no responden con el ideal. Y aunque podamos ver enunciaciones de ellos en ciertas representaciones, como aquellas de la grandísima escritora, Soledad Acosta de Samper, estos “otros migrantes” se mantienen en el

silencio y en la no enunciación por parte de los que promueven lo que para inicios del siglo xx se convirtió en un imaginario ensordecedor del ideal migrante.

Iluminando a otros migrantes

Como contraposición que tensiona al entramado de significaciones que han configurado las anteriores representaciones, *La Vorágine* (1924), escrita por José Eustasio Rivera, abogado oriundo de Neiva, considerada como la primera novela hispanoamericana de corte modernista, irrumpe con los modelos costumbristas —como *María* o *Manuela*— que habían dominado el género hasta el momento. Esta novela ha sido reconocida como un clásico y ha sido ampliamente traducida y recreada en distintos tipos de representaciones.

Rivera trabajó como secretario abogado para la Comisión limítrofe entre Colombia y Venezuela durante 1922, en donde fue testigo de las problemáticas de la frontera y las dificultades de comunicación entre las zonas más periféricas del país y el centro administrativo. En este tiempo, Rivera conoció los llanos y las selvas colombianas, lo cual ha sido pensado como influencia de sus obras literarias. Desde esta experiencia, Rivera buscó hacer una denuncia frente al abandono que observó en las regiones por parte del Estado. Además de *La Vorágine* se concentró en hacer publicaciones en periódicos denunciando los distintos problemas sociales e irregularidades en contrataciones estatales. Finalmente, en 1928 representó a Colombia en la Conferencia acerca de la Inmigración y Emigración.

Rivera fue reconocido en vida como un gran escritor que trabajaba y era respetado por parte del Gobierno nacional, aunque usara la pluma para denunciar los procesos irregulares y de abandono que evidenciaba dentro del mismo. Este escritor, respetado por los distintos sectores de la sociedad, presenta en *La Vorágine* otra cara de las migraciones; da voz a otros sujetos que han sido acallados por las instituciones y por representantes de sectores culturales que alimentaban el imaginario ensordecedor del migrante ideal.

La novela abre la posibilidad para que la sociedad conozca las injusticias por las que atravesaban las personas en las fronteras del país. Bajo la idea de que “a esta pobre patria no la conocen sus propios hijos, ni siquiera sus geógrafos” (Rivera, 1924, p. 254), Rivera se vale de la polifonía —al igual que José Eugenio Díaz Castro con *Manuela*— para evidenciar aquellas voces que no son tan comunes en la literatura y en las representaciones del momento y que, al tiempo, revelan la periferia desde la que hablan y denuncian. Esta novela es fundamental para tensionar el entramado de significaciones de las migraciones y sus sujetos, porque evidencia aquel desconocimiento del Estado y pone en primer plano a distintos tipos de personas que han sido, son y que seguirán siendo migrantes.

Cabe hacer la anotación que la prosa de la novela podría pensarse como un limitante para la denuncia social que quería hacer Rivera. La tendencia poética en la misma —evidente con “las metáforas, descripciones impresionistas, sinestesias y personificaciones expresionistas” (Anderson Imbert, 1961, Tomo II p. 92)—, denota el tipo de lector al que se dirige Rivera. En este sentido, su denuncia no es necesariamente para crear una consciencia general en la población, sino en aquellos que crean las políticas y que toman acciones por parte del Estado.

La Vorágine —la novela de la vorágine, esto es, de la selva— está construida en dos niveles, uno de protesta social y otro de caracterización psicológica. Rivera parece haberla escrito con dos propósitos y aun con dos temas discernibles. En el primer nivel defiende a los colombianos, prisioneros de la selva, y de la soberanía de Colombia, amenazados por invasiones y depredaciones [...] El segundo nivel es superior. Rivera ha creado un carácter de notable complicación mental [...] Cova es apasionado, irascible, teatral, imaginativo, valentón, histérico, desequilibrado, con ímpetus de adolescente y de neurótico (*ibid.* pp. 89-91).

El lector viaja con Arturo Cova, como oyente de su soliloquio, para descubrir lo inhóspito de la selva colombiana. El personaje recorre desde Casanare hasta las selvas del Brasil, pasando por poblaciones, ríos, selvas, llanos, tribus y caucherías. Y así va

mostrándonos “los horrores de la naturaleza más devastadora y de la humanidad más degradada” (*ibid.* p. 91). Cova se va revelando como un personaje que desea describir sus experiencias en la selva no solamente porque lo han definido como persona, sino porque siente una responsabilidad para con los sujetos con los que se ha encontrado a lo largo de su travesía²⁴. De este modo, a diferencia de personajes como los enunciados por Isaacs o por Silva, Cova devela una periferia invisibilizada sin los tonos paternalistas o de salvador como se veía en otras novelas. Revela otros sujetos, otras costumbres y otras prácticas no consideradas en el muy cuestionable ideal del migrante. Incluir otros migrantes y otros motivos de migración hace que esta representación, reiterada, estudiada y elogiada, descubra aquellos sujetos que han sido excluidos desde el proyecto de fundación nacional y de conformación de la República.

Por ejemplo, Cova y Alicia huyen de Bogotá para no enfrentar el inevitable matrimonio que sus padres, el juez y el cura demandan por el embarazo de Alicia. Ambos deciden emprender la huida y entregarse a lo que encuentren en otro destino. Desde el inicio, Rivera presenta un motivo de migración que tensiona aquellos instaurados desde otras representaciones y adjudica a los personajes que migran otras características que aquellas de los ilustrados de la Atenas de Latinoamérica y las presentadas en las políticas migratorias de la época. Además, el deseo constante que revela Cova por su retorno evidencia otras manifestaciones de lo que significaría volver a Bogotá para sujetos como Cova, quienes han huido y han buscado “refugio” en la selva:

¡Quiero volver! ¡Las regiones donde el secreto no aterra a nadie, donde es imposible la esclavitud, donde la vista no tiene obstáculos y se encumbra en el espíritu en la luz libre! ¡Quiero el calor de los arenales, el espejo de las canículas, la vibración de las pampas abiertas! ¡Déjame tornar a la tierra de donde vine, para desandar esa ruta de lágrimas y

²⁴ “En cambio, yo sí puedo enseñarle mis huellas en el camino, porque si son efímeras, al menos no se confunden con las demás. Y de mostrarlas quiero describirlas, con jactancia o con amargura, según la reacción que producen en mis recuerdos ahora que las evoco bajo las barracas del Guaracú” (Rivera, 1924, p. 239).

sangre, que recorrí en nefando día, cuando tras la huella de una mujer me arrastré por montes y desiertos, en busca de la Venganza, diosa implacable que solo sonríe sobre las tumbas! (Rivera, 1924, p. 102).

Pero no es solamente que el personaje principal sea un viajero que huye y luego se entrega a la violencia representada en la hostilidad de la selva, sino que hay diversos sujetos, hombres y mujeres con los que este personaje comparte a lo largo de su travesía. Entre ellos, Alicia, que también decide huir de las imposiciones que enfrenta en Bogotá; Clarita, una mujer venezolana que fue arrebatada de su país y condenada a la prostitución; Zoraida Ayram, una mujer turca que es negociante; Clemente Silva, un cauchero de Pasto en busca de su hijo; “El Pipa”, un hombre que ha viajado por el país y se le identifica como aquel que conoce los caminos.

— Clarita, tú me has dicho que mi ganacia en el juego estuvo exenta de dolo. Todo eso es para ti, que has sido tan buena conmigo. — Chico, ¿qué estás diciendo? No creas que te sirvo por interés. **Solo quiero volver a mi tierra, a pedirles perdón a mis padres, a envejecer y morir con ellos**²⁵. Barrera quedó de costearme el viaje a Venezuela, y, en compensación, abusa de mí sin más medida que su deseo. Zubieta dice que se quiere casar conmigo y yevarme a Ciudad Bolívar, al lado de mis viejecitos. Confiada en esta promesa, he vivido borracha casi dos meses, porque él me amonesta con su norma invariable: “¿Cuál será mi mujé? ¿La que me acompañe a bebé?” (*ibid.* p. 65).

Clarita es una mujer que separaron de su familia a muy temprana edad. Una mujer cuyo único deseo es el retorno a su tierra y a sus padres. Este personaje es un destello de las mujeres migrantes que han sido invisibilizadas sistemáticamente por lecturas políticas, económicas y sociales, que no las consideran siquiera como migrantes. Son mujeres que fueron arrebatadas, secuestradas de sus familias y que son víctimas de distintas violencias, no solo sexuales, sino también emocionales. Esta mujer es un ejemplo de los migrantes que nunca

.....
²⁵ Las negrillas son propias.

deberían estar en las sombras ni en el silencio; es un ejemplo de lo que aún no se quiere hablar desde los estudios ni las políticas migratorias: las mujeres forzadas a migrar, no por trata de personas, sino por manipulaciones económicas o emocionales.

No obstante, sin importar que Clarita sea de origen venezolano, es una mujer migrante que reta y tensiona el imaginario del migrante ideal no solamente por su género, sino porque es víctima de violencias que la lanzaron a la migración. Clarita es el ejemplo de los inmigrantes que se ignoraron —y se ignoran!— deliberadamente en las políticas de los Estados y que hace retumbar ese silencio impuesto desde las mismas.

[Pipa] Errante y desnudo vivió en las selvas más de veinte años, como instructor militar de las grandes tribus, en el Capanaparo y en el Vichada; y como cauchero, en el Inírida y en el Vaupés, en el Orinoco y el Guaviare, con los piapocos y los guahibos, con los banivas y los barés, con los cuivas, los carijonas y los huitotos [...] se hizo pasar por vaquero cuativo de los hatos de Venezuela [...] **Yo —decía— seré su lucero en estos confines, si pone a mi cuidado la expedición: conozco trochas, vaguadas, caminos**²⁶, y en algunos caños tengo amistades (*ibid.*, p. 107).

Pipa recuerda a los migrantes que representados en las acuarelas de la Comisión Corográfica: hombres fuertes, conocedores de caminos que saben cómo recorrer la selva. Pipa pareciera ser un “hijo de la selva” que la conoce de manera íntima, tanto en sus senderos, como en las personas que también hacen parte de ella. La imagen de “lucero” presenta una metáfora muy fuerte, porque se relaciona con ese conocimiento que sirve de guía, pero también con esa luz que ilumina a estos sujetos que recorren al país y que son desconocidos por el Estado. Así, Pipa también reta y tensiona el imaginario del migrante ideal, no solo porque es el guía del viajero, sino porque el propósito de su andar se relaciona con el conocimiento de un mundo olvidado por el Estado y el proyecto modernizador del país.

.....
²⁶ Las negrillas son propias.

La turca [Zoraida Ayram] extendió en el patio su silla portátil y se reclinó bajo los luceros a respirar las fragancias del monte [...] **¡Mujer singular, mujer ambiciosa, mujer varonil!**²⁷ Por los ríos más solitarios, por las corrientadas más peligrosas, atrevía su batelón en busca de los caucheros, para cambiarles por baratijas la goma robada, exponiéndose a las violencias de toda suerte, a la traición de sus propios bogas, al fusil de los salteadores, deseosa de acumular centavo a centavo la fortuna con que soñaba, ayudándose con su cuerpo cuando el buen éxito del negocio lo requería (*ibid.*, p. 219).

Zoraida Ayram es una mujer de negocios. Su carácter fuerte y determinado se relaciona en la novela con aquel propio de los hombres, lo cual ya presenta unos obstáculos importantes, porque ella reta más que el imaginario del migrante ideal, al de la mujer débil y en espera de la orientación masculina. Zoraida llegó a Colombia para organizar un negocio y ver que triunfara. Mas las violencias del país hicieron que ella fortaleciera su carácter en pro de mantener su negocio en pie.

En las representaciones relacionadas con las migraciones tampoco se habla de estas mujeres que ponen en tensión los imaginarios relacionados con lo femenino. En el silencio, en el que se mantiene a las mujeres migrantes, se oculta a aquellas como Zoraida. Las únicas que aparecen como un destello en las políticas de Estado o, inclusive en las representaciones artísticas, se las retrata dentro de los desplazamientos de los hombres o como parte de la categoría “familia”. Por ejemplo, en las políticas de inmigración del Estado colombiano, se asume que los que entran de manera individual son hombres y que las mujeres ingresan como parte de un colectivo, bien sea familia o esposa. Mujeres inmigrantes como Zoraida, que llegaron solas al país, que buscaron construir una vida económica exitosa y que se enfrentan a las imposiciones masculinas en cualquiera que sea el ámbito de trabajo, no se reflejan en las políticas.

Los anteriores personajes son migrantes que han transitado entre y a través de las fronteras por distintos motivos, pero en los cuales subyace una violencia que determina sus desplazamientos. Son hombres y mujeres que hacen parte del panorama abandonado del

.....
²⁷ Las negrillas son propias.

país y que Rivera inmortaliza en su novela, para dejar constancia de las personas que viven y sufren las problemáticas de las fronteras y de la selva colombiana. La caracterización de estos personajes mediante el uso particular del lenguaje, las descripciones detalladas de sus comportamientos o, inclusive, sus motivaciones para permanecer en la selva o querer volver a sus tierras, visibiliza sus tránsitos y agencias como migrantes.

Cabe anotar que, para continuar con la reflexión acerca de los obstáculos que interponen las relaciones jerárquicas del saber-poder, *La Vorágine* se presta como un lugar para cuestionar los intereses detrás de las apropiaciones de ciertos imaginarios y la disolución de la complejidad de las migraciones. Sin importar la cantidad de reiteraciones, su lectura en los colegios, hasta el presente, o su puesta en escena en producciones cinematográficas, no se toma en cuenta como un conocimiento que se debe incluir en las reflexiones epistemológicas acerca de las migraciones. *La Vorágine* se mantiene como un producto cultural que, en el mejor de los casos, denuncia unas atrocidades, pero que no es parte de los discursos o representaciones que se *deben y pueden* usar para la comprensión de lo que fue y lo que son las migraciones colombianas. Por lo anterior, cabe hacer el llamado acerca de cómo dentro de distintos tipos de representaciones existen otros sujetos que no han sido incluidos en los discursos, en las políticas o en las consideraciones estatales acerca de las migraciones, porque estas *otras* representaciones también contienen diversos propósitos, como el de la estética o el entretenimiento.

Esta reflexión es fundamental para este tipo de análisis, porque al fracturar las jerarquías del saber-poder se puede pensar en otras formas de conocimiento que se están dejando a un lado por motivos políticos o económicos y no por motivos académicos. Es decir, hay que considerar cuáles son los conocimientos que provee el campo de la Literatura, el Arte plástico (o digital) o la Música, entre otros, para poder cuestionar de manera más fuerte aquellas comprensiones simplistas que han prevalecido acerca de las migraciones y sus sujetos.

Estas representaciones contribuyen al debate epistemológico, en la medida en que se entienda que el arte también contiene un tipo

de conocimiento que se puede obtener desde la experiencia estética como “un saber acerca de nuestra participación en formas de vida, cuya solidez y variación aprendemos a ponderar en su justa medida” (Innerarity como se citó en Jauss, 2002, p. 25). Así, desde la aproximación a estos personajes y sus historias de migración, consignadas en este tipo de representaciones, también se pueden tener en cuenta y denunciar los silencios deliberados y las reiteraciones estereotipadas del imaginario de los migrantes, que se forjó a inicios del siglo xx.

Los migrantes que se muestran y los que esconden tras cortinas

El inicio de la década de 1930 estuvo marcado por la crisis económica de los Estados Unidos. Como resultado de esta, la inversión y exportación del café sufrió un decrecimiento significativo que afectó los niveles de empleo y la capacidad importadora de las industrias (Duque López y otros, 2009, p. 31). Por lo anterior, la inversión en la producción nacional tomó mayor relevancia, aunque se mantuvo un estancamiento económico hasta el final de la Segunda Guerra Mundial (*ibid.*, p. 32).

La década de los treinta es un corte pequeño y concreto que contrasta con el todo de las demás décadas y crea un punto de referencia y de comparación con el resto de la historia [...] Es un pasado que se comporta como un coro de voces e imágenes que nos hablan y se manifiestan repetidamente. Es una lucha entre dos mundos, uno lleno de personajes públicos y otro de individuos íntimos y callados, no perceptibles; es una lucha entre normalidades, ocultamiento versus la polémica, el reordenamiento, el quién soy yo y qué lugar ocupo en esta sociedad. Se asiste al conflicto entre lo visible —el espacio público— y lo invisible —la expresión del ser, cómo el individuo se comunica, y cómo es percibido por la sociedad que lo rodea— (*ibid.*, p. 59).

La tensión que se presenta entre algunos académicos y artistas con las representaciones que el Estado colombiano quería seguir instaurando en la sociedad, se pone de manifiesto no solamente en

los líderes que llevaron una vida políticamente activa, como Alfonso López Pumarejo, sino que también se presenta en la conformación de comunidades científicas que querían reflexionar acerca del pluralismo cultural de la nación y reaccionar contra los sectarismos y discriminaciones que subyacían en la sociedad (Uricoechea, 1990). Entre los anteriores, se configuraron otras representaciones que retaron “el ideal de la identidad colombiana”, que se promovía desde las políticas del Estado desde la década de 1920. Como un ejemplo de lo anterior, el grupo de pintores que introdujo el modernismo mediante las artes plásticas, los artistas “Bachués” —Pedro Nel Gómez, Luís Alberto Acuña, Ignacio Gómez Jaramillo, Rómulo Rojo, entre otros— tomaron la decisión de incluir características más locales a sus pinturas. Este grupo de artistas aprendió de las técnicas vanguardistas europeas y creó un movimiento local que ponía en tensión lo que se quería entender como “la identidad colombiana” orientada hacia el “blanqueamiento de la raza”.

Las distintas formas de expresión en la Literatura y en el Arte en Colombia, y en otros países Latinoamericanos como en México, cuestionaron la situación social del momento y propusieron cambios en las estructuras políticas y sociales (Gómez, 2013, p. 57). “Estos «movimientos» buscaron rescatar la memoria como recuerdo de los errores del pasado, tratando de establecer nuevos rumbos políticos sobre los cuales se cimentarán cambios con respecto a un futuro cambiante e incluyente” (*ibid.*). Por lo anterior, los políticos liberales colombianos que buscaban finalizar la hegemonía conservadora apoyaron estos movimientos para desarrollar sus políticas sociales, lo cual luego se denominó como: la Revolución en Marcha, entre 1934 y 1938 (*ibid.*, p. 58).

El Gobierno de Alfonso López Pumarejo hizo un llamado a los artistas nacionales para que presentaran propuestas que incluyeran nuevas estéticas, y que ayudaran a fomentar y transformar la educación y la creación de una conciencia histórica (*ibid.*). Por lo anterior, artistas como Pedro Nel Gómez atendieron el llamado para generar dicha conciencia, pero “la paradoja existente, entre el impulso, pero a la vez el desinterés del Gobierno nacional de un

proyecto mural al público” (*ibid.*, p. 59), evidenció que dicha necesidad nunca fue comprendida por el Estado.

Pedro Nel Gómez [...] pensó una tipología en la que presentó a la sociedad en su dinámica social, buscando que el arte trascendiera más allá de las academias y se realizara en espacios públicos para pintar en ellos los principales problemas de la Nación, y de ese modo las personas pudieran tomar conciencia de la realidad (*ibid.*).



Las fuerzas migratorias. Pedro Nel Gómez (1936)

Fuente: “En los muros del palacio” (2013), Gómez, p. 65

Sin embargo, aunque los liberales hubieran iniciado proyectos políticos con carácter social, el Gobierno nacional mantuvo las restricciones en las políticas migratorias como habían hecho los conservadores. Y aunque abrieron la posibilidad para que artistas como Pedro Nel Gómez llevaran su arte a lugares públicos, las críticas acerca de las realidades que presentó el artista fueron desvaloradas por distintos sectores conservadores. Entre los murales que el artista hizo para el Palacio Municipal de Medellín, bajo un

contrato con el Estado, *Las fuerzas migratorias* (1936) fue pintado en el despacho del alcalde. La temática del mural evidencia a las personas desplazadas hacia las ciudades “quienes por conflictos sociales o por iniciativa propia debieron abandonar sus lugares de origen y buscar suerte en otros lugares” (*ibid.*, p. 65). Este fresco es un intento por contar la historia del desplazamiento forzado en Colombia, plasmada en un edificio gubernamental (*ibid.*).

La composición de este fresco es sugestiva, por su fuerte contenido. El éxodo hacia los Andes está representado por los más jóvenes que escalan la montaña en un ritmo plástico ascendente, con líneas geométricas de fugas cenitales. A la izquierda, abajo, las familias prontas al éxito. El perro leal acompaña siempre a sus dueños como un miembro familiar. Más arriba, las fuerzas psicológicas y el empuje, en ocasiones injustificado, hacia las nuevas tierras (Pedro Nel Gómez, 1934).

Este mural generó temor en la política local de Medellín, porque el lugar en el cual estaba localizado cargaba de connotaciones posiblemente negativas al Gobierno nacional. Por lo anterior, el alcalde de Medellín, José María Bernal, censuró el mural con cortinas, porque si las personas que acudían a su despacho entendían el mensaje social del artista, entonces, podía prestarse un lugar gubernamental como un escenario de conflictos (Gómez, 2013). Este rechazo a la obra conllevó a la censura casi definitiva del artista, dada la subyacente violencia que se evidencia en el mural y las connotaciones de las causas de dicha violencia.

Así, por una parte, la censura evidencia la intención de ciertos sectores públicos por mantener un ideal de las personas que hacen parte de la nación y de la manera cómo se ha configurado a la misma. Por otra parte, pone en cuestión el desconocimiento del Estado anunciado anteriormente, pues si deliberadamente se esconden a estos sujetos tras las cortinas, cabe preguntarse si ese abandono y ese no conocer a las poblaciones migrantes en Colombia no es más sino un dar la espalda a aquello que no responde a los proyectos estatales económico-políticos.

A finales de la década de los treinta, el Decreto 596 de 1939 —por el que se crea el Comité de Inmigración y Colonización dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores— vuelve a nuevamente reitera el mismo imaginario del migrante ideal: emigrantes europeos con ciertos tipos de conocimientos y profesiones, capaces de trabajar en el desarrollo del país (Mejía, 2012, p. 39). Esta tensión entre los sujetos que son desplazados por el Estado y aquellos que este desea atraer para el desarrollo de su proyecto nacional es fundamental para comprender la base sobre la cual se establecen las políticas de emigración colombiana en 1945.

De este modo, se pule el imaginario del migrante usando la reiteración y configuración por parte del Estado, mediante las leyes y censuras. De un lado, están los sujetos que emigran bajo el ideal migrante, que parecieran ser los llamados a impulsar el desarrollo del país. Entre ellos caben los representantes de una Colombia ilustrada o costumbrista, que se hace de los valores europeos para el desarrollo de la nación. Del otro lado, están los sujetos que fueron obligados a migrar y que deben mantenerse detrás de las cortinas para no causar conflictos sociales. Entre ellos, los que son olvidados deliberadamente por el Estado y sus políticas, porque no caben dentro de las características del ideal.

La “mágica” aparición del emigrante colombiano

El final de la Segunda Guerra Mundial estableció nuevos intereses económicos y políticos que dio paso a nuevos desplazamientos. La apertura de la inversión internacional y el fomento del comercio permitió una reactivación de las migraciones, bajo “la creación de varios «programas de trabajadores» invitados que durante un tiempo mantuvo la ficción de que los trabajadores inmigrantes eran «temporales» y que, al final, volverían a sus países de origen” (Massey, 2017, p. 13).

Ejemplo de lo anterior se evidencia en los desplazamientos de colombianos hacia Venezuela a inicios del siglo xx. De acuerdo con el censo venezolano de 1936, se reportó que sobre el total de

extranjeros que residían en dicho país, el 41 % era de origen colombiano (Gómez Jiménez, 2004, p. 4). Y, aunque el mayor movimiento migratorio colombiano se ha relacionado desde el siglo xvi con migraciones internas causadas por “la violencia ejercida por grupos armados, movidos por el interés de adquisición masiva de tierras, o de controlar regiones o territorios del país” (Niño Pavajeau, 1999, p. 1), los movimientos internacionales de colombianos hacia Venezuela a inicios del siglo xx también estuvieron atravesados por la violencia, la adquisición de tierras y la búsqueda de nuevas oportunidades económicas (Niño Pavajeau 1999; Tovar Pinzón, 2001; Gómez Jiménez, 2004).

De acuerdo con Mejía (2012), en 1942 se firmó el Estatuto de Régimen Fronterizo entre Colombia y Venezuela, en el cual se incluye la movilidad de trabajadores a través de la frontera. Se contemplan los documentos relacionados —certificados de vacunas, cédulas, permisos, licencias— para la asignación de un permiso especial —“Permiso Fronterizo Industrial”— que dejara pasar de un lado a otro de la frontera (Artículo 4 como se citó en Mejía, 2012, p. 43). Estos permisos se otorgaron a propietarios, arrendatarios, aparceros y quienes tuvieran interés por explotar “un fundo cruzado por la frontera” (*ibid.*). A su vez, el artículo 5 determina una “Cédula Pecuaría Fronteriza” (Mejía, 2012, p. 44) que ofrecía la oportunidad para pastores y vaqueros que debían llevar su ganado a través de la frontera.

Los acuerdos anteriores entre los países evidencian, para esta época, un sujeto migrante que había sido mencionado en las políticas anteriores como posibles inmigrantes al país, pero no se había mencionado como posible emigrante, sino en las representaciones acerca del desplazamiento interno forzado: los trabajadores. En este sentido, el reconocimiento desde las políticas migratorias estatales acerca de estas migraciones, que de todas formas ya estaba sucediendo mucho antes de 1942 entre Colombia y Venezuela, evidencia una conciencia acerca de las posibilidades que presenta la migración. Ya no solamente reiterada como inmigrantes europeos o norteamericanos que pueden ayudar a la industrialización del país —pero sin dejar de lado esta posibilidad—, el Gobierno nacional comienza a gestionar la migración laboral. Para lo anterior, se crea

la figura de los enganches colectivos de trabajadores²⁸, dentro de la Ley General del Trabajo (Ley 6 de 1945) (*ibid.*, p. 108).

En este punto vale la pena mencionar que lo laboral, así como el desarrollo económico, han marcado una tendencia significativa en los estudios de las migraciones de manera global, puesto que el uso de la mano de obra extranjera ha sido una estrategia del desarrollo industrial y capitalista (Sassen, 1988, p. 26). Esta demanda de “mano de obra”, como menciona la socióloga y experta en estudios acerca de la globalización y migraciones internacionales Saskia Sassen (1988), comienza a vincularse profundamente con el imaginario del migrante ideal colombiano. Por lo anterior, desde las políticas del Estado en Colombia a mediados del siglo xx, la migración laboral se enuncia en dos vías: la inmigración europea y norteamericana para ayudar al desarrollo del país, y la emigración de trabajadores colombianos.

No obstante, cabe aclarar que, desde las políticas estatales, la migración laboral no se comprende como mano de obra a bajo costo, sino como una inversión para la futura modernización del país con unas especificaciones, ejercida por cierto tipo de sujetos. De hecho, el Estatuto de Régimen Fronterizo de 1942 presenta la migración laboral relacionada con personas que son trabajadores bajo un patrón, y cuyos movimientos están determinados por el último. Es decir, son migrantes que no tienen agencia y que se desplazan por los intereses económicos de un patrón. Lo anterior es muy significativo, porque esta característica de la no agencia y el desplazamiento relacionado con lo económico marcarán los estudios de las migraciones internacionales en Colombia desde mediados del siglo xx. Sin embargo, es importante tener en cuenta que esta característica que se añade a dicho imaginario contiene unos sesgos políticos e históricos, que se relacionan con comprender a las migraciones laborales internacionales como un sistema de suministros, que se

²⁸ “Artículo 23. Por enganche colectivo se entiende la contratación simultánea de diez o más trabajadores para que se trasladen de una región a otra, a prestar sus servicios al patrono. Cuando el servicio haya de prestarse fuera del país, los contratos deberán extenderse por escrito, ser sometidos a la aprobación del Ministerio del ramo, y luego ser visados por el Cónsul de la Nación en donde deba ejecutarse el trabajo. El Ministerio no los aprobará, si no concurren estos requisitos” (Mejía, 2012, p. 108).

consolidó cuando el sistema capitalista se convirtió en el sistema económico global (Sassen, 1988, p. 31).

Esta tensión en la comprensión de las migraciones laborales y sus sujetos presenta una percepción más compleja de la gestión de las migraciones que se hace desde el Estado, puesto que presenta de primera mano que las leyes y las políticas migratorias instauradas *dependen* del tipo de sujeto al que se refieran. Esta gobernanza de los sujetos que migran, evidencia que hay una comprensión significativa del sentido, importancia e impacto de las migraciones por parte del Estado en términos económicos y políticos. Por lo cual, el imaginario del migrante ideal con la arista laboral —siempre que sea un emigrante colombiano que no responda a las características de hombre blanco e ilustrado— se buscará instaurar en materialidades legítimas, como las políticas estatales, en pro de responder a las influencias internacionales en el proyecto modernizador del país²⁹.

²⁹ Lo anterior se refiere a los sistemas económicos y políticos internacionales que determinan las políticas migratorias colombianas y la manera en cómo se comprende a los y las migrantes.

**Los destellos
de migrantes
colombianos en
el imaginario
escindido entre
la víctima y
el criminal**



Sombras de La Violencia

Los años de la denominada Violencia³⁰ dejaron una marca en la historia de Colombia, como uno de los momentos de mayor sufrimiento para el país durante el siglo xx. Durante este periodo (1940-1953) la migración forzada de casi dos millones de personas (Rueda Bedoya, 2000) tuvo efectos no solo en las transformaciones demográficas del país, sino en el orden simbólico que nutrió al imaginario acerca de la división de las migraciones.

De acuerdo con el experto en desplazamiento forzado interno José Francisco Niño Pavajeau (1999), La Violencia determinó un cambio en la relación entre la población rural y la población urbana: “En 1938 solamente el 30,9 % de la población colombiana residía en las áreas urbanas, cifra que ascendió al 39,6 % en 1951, al 52,1 % en 1964, luego al 63,1 % en 1973” (p. 3). Los continuos enfrentamientos bipartidistas forzaron el desplazamiento “de casi una quinta parte de la población total del país —que para entonces alcanzaba los 11 millones— [cifra] que no ha sido corroborada por el Estado colombiano” (Hernández Sabogal y otros, 2015, p. 42), dada la falta de un registro acerca de lo ocurrido en la época. Como lo afirma el Informe Nacional del Desplazamiento Forzado

³⁰ Me refiero a la época denominada como La Violencia que ocurrió desde 1946 hasta 1958, en la cual Colombia estuvo dominada por “muchas y variadas violencias: políticas, sociales, económicas y religiosas” (Caballero, 2016) unificadas bajo el Gobierno nacional.

en Colombia, escrito desde el Centro Nacional de Memoria Histórica en el 2015, por Myriam Hernández Sabogal, el desplazamiento forzado “pasó sin reconocimiento alguno, sin una definición jurídica, sin que fuese tipificado como delito, y sin mecanismos ni formas institucionales de interpretarlo, entenderlo, atenderlo y repararlo” (*ibid.*, p. 41). Lo anterior muestra una continua invisibilización no solo de los movimientos causados por diversas violencias, que aún se mantienen, sino que también presenta el silencio y las sombras entre las que se conservan a aquellos que fueron obligados a dejar sus tierras y desplazarse hasta otros lugares, entre y a través de las fronteras, en los cuales no corrieran peligros³¹. Como medidas de protección:

los campesinos buscaron refugio en los Llanos Orientales, en el Magdalena Medio, en la Costa, en el Sur y en las vertientes que caen sobre la región amazónica. Mientras que los indígenas de Yaguará, quienes huyeron de la policía, el ejército, los terratenientes y los “pájaros” asesinos, se dirigieron mil kilómetros hacia el Oriente a los Llanos del Yará (Caquetá) en donde replantaron su comunidad con el nombre de Yaguará II, en un esfuerzo por preservar su identidad (Tovar Pinzón, 2001, p. 4).

Estos migrantes, sistemáticamente invisibilizados y silenciados desde las representaciones y las políticas de Estado, demuestran un poder de agencia muy significativo, porque en la reconfiguración de sus subjetividades en otras tierras logran re-edificarse como sujetos y comunidades. Esta práctica del poder de agencia de los y las migrantes se muestra como un destello brillante que hace parte esencial de sus trayectorias vitales. Como se analizará más adelante, sin importar el motivo de migración, los sujetos que se desplazan se reconfiguran en sus lugares destino cuantas veces sea necesario. Se construyen a sí mismos entre el proceso migratorio y se fortalecen por su causa. Aunque hayan decidido migrar o hayan sido forzados a dejar sus tierras, los y las migrantes mantienen y

³¹ Es importante anotar que, de acuerdo con el prólogo del informe, las personas que llegan a las ciudades por su condición de “desplazados” son re-victimizados, porque cargan consigo un estigma de violencia (2015, p. 30).

ejercen un poder sobre sí mismos, sus cuerpos y sus prácticas. Esta característica, que para muchos se aprende durante la migración, rompe el silencio y clarifica las sombras del abandono del Estado.

De hecho, el silencio de parte del Estado por la época de La Violencia estuvo acompañado por una censura que se implementó desde los gobiernos conservadores durante el periodo de 1949-1957, la cual “fue una estrategia para ocultar la grave situación de orden público que vivía el país” (Acuña Rodríguez, 2013, p. 243). Periódicos como *La Jornada*, *El Tiempo*, *El Siglo* o *El Colombiano*, entre otros, retaron a la censura para representar y dejar consignados los sucesos del momento. Asimismo, como sucedió con el fresco de Pedro Nel Gómez y el alcalde de Medellín en 1936, las tensiones entre las representaciones y las censuras permiten aclarar parte de las sombras y entreabrir las cortinas. Cabe anotar que las representaciones que se analizan a continuación también tienen intereses políticos subyacentes. Sin embargo, con lo anterior en mente, se puede analizar la forma en cómo se fue configurando el imaginario escindido de las migraciones colombianas.

Los campesinos refugiados, desplazados, exiliados

Para 1953, el Estado y la Iglesia buscaron unir esfuerzos para ayudar a los campesinos a retornar a sus tierras³². Dado el interés político por configurar una idea de seguridad en el país, las representaciones de prensa en este año, particularmente, presentan de manera continua imágenes y narrativas acerca de los desplazamientos internos relacionados con La Violencia y el momento de inicio del retorno al campo, acompañado por el Estado. De hecho, la configuración de la idea de seguridad funciona como base de la Reforma agraria de 1961, dado que en esta se retoma la asignación de tierras, de financiación para el

.....
³² “Cuando la degradación de la violencia y el sectarismo del Gobierno Conservador de Laureano Gómez habían propagado el caos, las élites partidistas más moderadas optaron por una transición política que permitiera poner fin a la violencia en 1953 con el «golpe de opinión» que permitió el ascenso del general Gustavo Rojas Pinilla a la presidencia de la República” (Hernández Sabogal y otros, 2015, p. 115).

cultivo y el acompañamiento del Estado. Por ejemplo, la Ley 135 de 1961, “Sobre Reforma social agraria”, se refiere a la asignación gratuita de terrenos *sobrantes* a “trabajadores pobres o de escasos recursos, bajo normas que con respecto a tales unidades consagra la presente ley y que determine el reglamento de colonización” (art. 45). En este mismo artículo se hace referencia a que esas tierras que *sobran* son de las posibles colonizaciones que serán dirigidas por el Gobierno, e incluirán no solo acceso a vías y servicios públicos, sino también a iglesias católicas. Lo que *sobre* será lo que se entregará a los campesinos. Por lo anterior, con miras a la Reforma agraria, las representaciones de prensa en 1953 incluyen cifras aproximadas, propuestas para gestionar dicho retorno de los campesinos a sus tierras, así como acciones políticas impulsadas por los sujetos que fueron desplazados.

Como marco contextual de estas noticias, la caricatura “El Pregonero”, publicada en 1949, ofrece un tono de crítica particular que ayuda a tensionar estos propósitos políticos y sesgos presentes en la prensa. En la caricatura se observa, de primer plano, una metonimia —simbología de trasposición de significados— en la cual con la imagen de un solo hombre se refleja a un pueblo. Un hombre que vende unas maletas que primero son finas, luego son baratas y luego las regala. Si se hace el juego con la metonimia, lo anterior denota desesperación, pues el hombre está anunciando una venta, pero en realidad, está pregonando una situación social que representa al pueblo en huida.

En segundo plano, se ven unos esqueletos con fusiles, custodiando lo que parece ser un edificio institucional o estatal. La bandera negra y los buitres —chulos o gallinazos— volando por encima, están a tono con los esqueletos, dado que denotan muerte, descomposición y violencia. El simbolismo detrás de los esqueletos se refiere a los muertos asociados con el Gobierno, mientras que la bandera negra denota un Estado en luto. Finalmente, los buitres se asocian con los “pájaros”, asesinos a sueldo, que están alrededor del Gobierno. Esta imagen marca el tono con el cual interpretar la circunstancia que se describe debajo. El *leitmotiv* —tema que se repite— que se puede observar con la frase “los colombianos no se hallan divididos”, culmina con la aseveración “el país está amenazado

de guerra civil”. Este juego con el lenguaje presenta la crítica que enmarca a la caricatura: el desespero del pueblo, los muertos y la violencia, asociados con el Gobierno.



“El pregonero”

Fuente: *Crítica* (15 de septiembre de 1949), Biblioteca Luis Ángel Arango

No obstante, dentro del mismo texto se observa el sesgo político que tiene la representación, pues hay un tono no solo de crítica, sino de oposición al Gobierno. Por lo anterior, hay que tener en cuenta que las referencias simbólicas anunciadas también están configurando una idea de Gobierno y una idea de oposición que

marca el tono y la intención de la representación. Así, debemos tener presente que no porque este tipo de representaciones rete a las censuras del Gobierno o enuncie una situación política y social particular, significa que no hay un propósito detrás de la misma.



Código QR para visualizar *Desplazados por la violencia*

Fuente: Luis Gaitán (1953). *Revista Credencial Historia* (noviembre de 1999)

La imagen de las familias desplazadas por la violencia, publicada en 1953, se puede interpretar desde el marco que provee la caricatura anterior, porque pone de manifiesto a las víctimas de las decisiones de ese Gobierno rodeado por buitres. Hombres y mujeres cuyas miradas bajas refuerzan la idea del abandono del Estado. Familias desprotegidas que tuvieron que huir de sus tierras y encontrar nuevos caminos. Las sensaciones de desasosiego, de pérdida y de lamento que se transmiten con esta imagen crean una reacción emotiva en el lector. Una reacción que es necesaria para no ignorar el dolor de estos migrantes. Esta reacción es significativa para interpretar las noticias a continuación, porque ayuda a mantener la sospecha frente a estas narrativas en relación con los propósitos y los silencios del Gobierno.

El tono de las narrativas de la prensa y la denominación de los desplazados por La Violencia como “refugiados y víctimas”, marcan la comprensión que se tuvo de estos migrantes. Esta caracterización se puede entender en dos vías: el reconocimiento de estas personas como víctimas y como personas con necesidad de ser refugios por parte del Estado, lo cual fractura el insistente abandono, y la desafortunada reiteración de la división de las migraciones que alimenta el imaginario del ideal del migrante, analizado en el primer capítulo.

50.000 Víctimas de la Violencia Hay Hoy en el Territorio Nacional

Declara el comité de socorro en mensaje a la prensa.—Se requieren asilos, hospitales y colonias de vacaciones para los niños desamparados.

El comité de socorro nacional envió ayer una importante circular a la prensa y a los gobernadores, en la cual declara que en el país hay actualmente "cerca de cincuenta mil refugiados víctimas de la violencia".

LA CIRCULAR

El mensaje del comité de socorro a las autoridades departamentales tiende a solicitar que se abran cupos en las colonias de vacaciones para los niños que hoy sufren desamparo absoluto en Villavicencio y otras regiones del país, pues sus padres tuvieron que salir en éxodo trágico de los lugares donde residían y trabajaban.

PIDEN ESTADÍSTICAS

En la circular el comité de socorro comienza por manifestar: "Atentamente rogamos su señoría informarnos cantidad refugiados en ese departamento distintas zonas afectadas violencia y necesidades afrontan obrando acuerdo alcaldes, curas párrocos respectivos, fin elaborar estadística necesaria para presupuesto total campaña socorro.

Por otra parte, en la circular a la prensa, declaran los miembros del comité:

"País tiene cerca cincuenta mil refugiados niños, mujeres, ancianos, víctimas violencia, quienes padecen miseria absoluta y cuyo socorro exige esfuerzo común todos ciudadanos buena voluntad. Considerando decisiva influencia prensa, nombra este comité solicitármole amplia colaboración, fin comités seccionales estándose formando obtengan generoso concurso todas fuerzas sociales. Atento saludo, comité nacional socorro, monseñor Emilio de Brigard Silva, presidente; Bernardo Londoño Villegas, secretario general".

A LOS GOBERNADORES

Por último el mensaje a los gobernadores, dice:

"Acogiendo iniciativa gobernador Caldas, permitimosnos rogarles sirvanse informarnos cantidad niños refugiados zonas afectadas violencia podría recibir ese departamento, en colonias vacaciones, hospitales, asilos, indicándonos época precisa deben viajar. Junta nacional de socorro, Bernardo Londoño Villegas, secretario general".

"50 000 víctimas de La Violencia hay hoy en el territorio nacional"

Fuente: *El Tiempo* (6 de junio de 1953)

El reconocimiento de las personas como víctimas y como refugiados es particularmente importante, porque ofrece la oportunidad para que puedan acceder a los auxilios del Estado, siempre y cuando los haya. No obstante, la categorización también presenta un problema en relación con las características limitantes para poder hacer parte de dicha categoría y poder acceder a estas ayudas. En este sentido, se puede cuestionar si esta representación está denominando a los migrantes como víctimas y refugiados porque así se comprendían desde la sociedad, o si está usando términos políticos para generar divisiones entre la población que puede acceder a las posibles ayudas estatales. En cualquiera de los dos escenarios, lo que es cierto es que, aunque se comprenda a una persona bajo una "etiqueta" por parte de la sociedad o del Estado, automáticamente se están dejando de lado a otras personas que no comparten

las características de la “etiqueta”, pero que también pueden ser víctimas y refugiados.

Por lo anterior, se vuelve al imaginario del ideal del migrante. Si se refiere a las víctimas y a los refugiados que estaban detrás de las cortinas del despacho del alcalde de Medellín en el fresco de Pedro Nel Gómez, entonces, se encuentra que a estos migrantes se les han ido añadiendo ciertas características, como se hizo con el emigrante y el aspecto laboral. Es decir, según las representaciones de la prensa, los refugiados de La Violencia están en la miseria absoluta, son víctimas y necesitan de la ayuda del Estado.

Este tipo de representaciones condensan en imágenes y relatos la situación social por la que estaba atravesando el país, pero lo más importante es que, en clave de Ricoeur (2000), traen al presente el sentimiento de desarraigo y peligro que se asocia con el desplazamiento y que aún pervive en la sociedad colombiana. Es decir, desde la comprensión de la representación como una categoría de análisis, se pueden interpretar las siguientes noticias al identificar cómo se fue fijando el imaginario de qué significa ser desplazado interno mediante los sentidos y significados presentes en ellas.



Primera plana *El Tiempo*

Fuente: *El Tiempo* (24 de junio de 1953)

La reiteración del retorno de los exiliados a sus tierras es el hilo conductor de estas noticias. Hay un enfoque significativo relacionado con la importancia de retornar al campo desde los diversos lugares del país e informar a la sociedad que las instituciones, el Gobierno y la Iglesia están apoyando estos procesos. Se configura una imagen de los campesinos que desean volver a sus tierras para hacerlas provechosas, pero que requieren del apoyo gubernamental y militar para poder hacerlo. El tono de las narrativas de estas noticias se enfoca en la idea de regocijo y fiesta, asociada con el retorno de los campesinos. Las personas del campo y la ciudad manifiestan alegría y una sensación de seguridad a la que se hace hincapié en todas las noticias, porque la fuerza militar, el Gobierno y la Iglesia están protegiendo a los campesinos.

Así, estas representaciones se convierten en un *dispositivo de comunicación* (Pérez, 2016b) que transmite y hace resonar un sistema de significaciones relacionado con los desplazados, que se inscribe en las prácticas de la sociedad colombiana. En este sentido, basados en la comprensión de las representaciones, desde la propuesta de Pérez (2016b), estas noticias proveen una rejilla para observar ese momento particular y comprender la conformación del imaginario que ha dividido a las migraciones, porque en sí estas representaciones funcionan como un instrumento de legitimación (*ibid.*), que fortalecen la estrategia del poder (De Certeau, 2007) que ejerce el Estado acerca de las migraciones colombianas.

Las noticias referentes al “plan de retorno a la tierra”, como lo denomina el Monseñor Botero, contienen una caracterización interesante en tanto otorgan agencia a los desplazados. La mención de diversos comités y exigencias que los campesinos desplazados han hecho al Gobierno, junto con las respuestas del Estado, evidencian que estos sujetos no son solamente las cifras de “víctimas” que se presentan en ciertas representaciones. Son sujetos con poder de acción y agencia política que exigen al Gobierno los derechos básicos para poder tener una vida digna.

Así, estas representaciones también muestran que, aunque los modelos y relaciones de poder (Bourdieu, 2001; Foucault, 1979) estén configurando un imaginario particular de los migrantes, ellos

también ponen en cuestión esas características fijas y determinantes con sus comportamientos, como se evidencia entre las líneas de estas representaciones. Es decir: si se las entienden, también, como un instrumento para comprender estos modelos de pensamiento y mecanismos de control (*ibid.*), se puede considerar que entre las mismas representaciones no hay solamente una imposición del poder, sino unas tensiones que problematizan la construcción que se hace de ciertos sujetos o grupos (Chartier, 1996).

De acuerdo con Chartier (1996), las representaciones orientan la manera en cómo comprendemos al mundo y a las personas que hacen parte de este. Esto quiere decir que nos relacionamos de acuerdo con nuestra percepción del *otro*, y de la inclusión de nosotros en esa posible relación (Castoriadis, 1997), dado que las representaciones hacen parte de nuestra realidad social, en tanto transmiten los sentidos y prácticas de los sujetos y los colectivos, debemos tener en cuenta que nuestras interpretaciones de las mismas también están sesgadas por nuestro contexto histórico y social. Por lo anterior, cuando se leen estas noticias que nutren un imaginario específico de los desplazados, la lectura debe comprender y cuestionar el orden simbólico del momento.



“Volvieron a sus fincas los hacendados de la zona del río Lebrija”

Fuente: *El Tiempo* (25 de junio 1953)

Así, cuando se lee entre las líneas de estas noticias, de acuerdo con la posición histórica de cada quien, resaltan las caracterizaciones

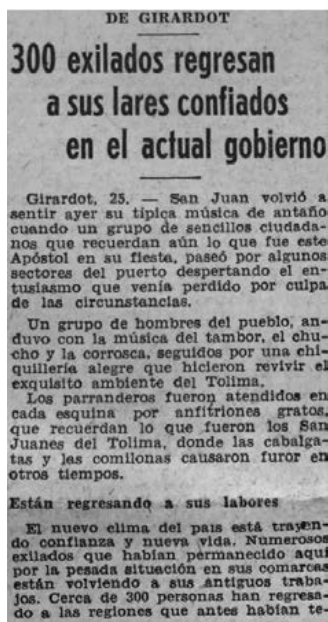
que evidencian la profunda división social del país. La enunciación de la “gente de bien” en contraposición con la denominación *ellos*, para referirse a los desplazados, presenta una tensión importante en la caracterización de estos sujetos. Aunque tengan agencia y el Estado proclame acciones a su favor, los desplazados no son parte de un *nosotros*. Siguen siendo parte de una población diferente que necesita ayuda y protección. Así, la reiteración de este tipo de características, dentro de las representaciones que informan a la sociedad, enfatiza el aspecto discriminatorio del imaginario de los desplazados por La Violencia y mantiene en las sombras aquellos sujetos que no se quedaron entre las fronteras del país, sino que buscaron refugio afuera.

Finalmente, desde la lectura se puede cuestionar la sensación de “regocijo” que se reitera a lo largo de estas noticias y que se vuelve un *leitmotiv* que sustenta la división entre *ellos* y *nosotros*. Con lo anterior, se evidencia que entre las sombras de La Violencia quedó un país cuyas fracturas sociales fueron y son cada vez más silenciadas. No obstante, también se vislumbran destellos de migrantes que resisten a este silencio, que actúan y se reconfiguran en migración.



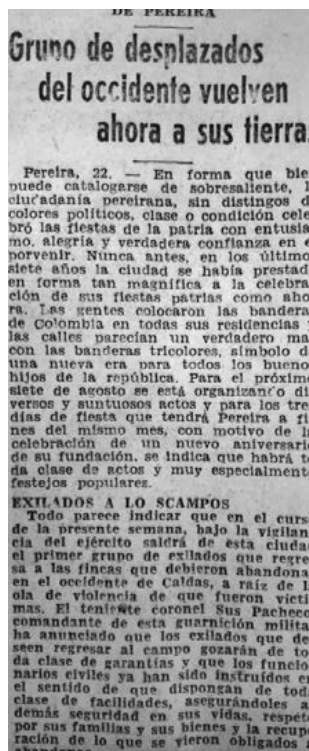
“Cien familias exiliadas se movilizan cada día a las zonas de Dadeiba”

Fuente: *El Tiempo* (26 de junio 1953)



“300 exiliados regresan a lares confiados en el actual gobierno”

Fuente: *El Tiempo* (27 de junio 1953)



“Grupo de desplazados del occidente vuelven ahora a sus tierras”

Fuente: *El Tiempo* (23 de junio 1953)

Migrantes rasgados: víctimas o criminales

Lo que queda sin resolver con las representaciones de la prensa analizadas es cómo surge la asociación entre los migrantes y la criminalidad. Si se considera que la concepción configurada del ideal migrante se pondría en tela de juicio, en la medida en que los desplazados por La Violencia se enunciaran como migrantes, se dejaría abierta la posibilidad para fracturar la división entre el desplazado y el emigrante “letrado”. Sin embargo, la asociación de características particulares con ciertas “etiquetas” o categorías de las migraciones, delimita y compartimenta a los sujetos según rasgos generales. Así, el silencio y la no enunciación de los desplazados por La Violencia

como migrantes y como parte de las políticas del Estado, develan una intención política que se reitera desde la configuración de la República: el blanqueamiento y la modernización del país.

Ahora, como consecuencia del silencio y de la división de las migraciones, surge la entronización³³ de un imaginario como el descrito por el sociólogo Eduardo Pizarro (1999) en su artículo “La cultura del desarraigo”, publicado en la *Revista Credencial*, acerca de los desplazados, aplicable para los migrantes que cruzan las fronteras:

Justa o injustamente, en el imaginario colectivo los desplazados son percibidos como una fuente de criminalidad, invasión ilegal de tierras, extensión de suburbios desprovistos de servicios públicos, desempleo y economía informal. Como consecuencia, los desplazados no solo son víctimas de la expulsión de sus tierras y de sus comunidades de origen, sino de un grave rechazo social en los centros urbanos en donde buscan asiento. El desplazado es percibido como un criminal en potencia y discriminado. El doble impacto generado por el éxodo y el rechazo es la fuente de una profunda “cultura del desarraigo” (p. 13).

Las asociaciones que se han hecho entre migración y criminalidad no son gratuitas ni accidentales, por el contrario, son pensadas desde el poder de la representación. A través de ellas se instauran ideas, significados e imaginarios acerca de una población dentro de los modelos de las relaciones sociales (Bourdieu, 2001) y los mecanismos de poder —estrategias de control sutiles que operan desde la producción, como por ejemplo el discurso, sus autores y audiencias— (Foucault, 1979). Así, las representaciones nos vuelven a proveer dicha rejilla que nos permite cuestionar por qué se legitimaron estos imaginarios parcializados que fomentan una rasgadura en las migraciones.

Por lo anterior, se debe considerar cómo sucedió dicha entronización del imaginario escindido entre víctima y criminal, desde la configuración de representaciones acerca de la población

³³ Se comprende la acción de *entronización* como la manera en que se fijan, legitiman y establecen imaginarios en las prácticas sociales, que incluso pueden devenir en estereotipos (Chartier, 1996).

desplazada, mediante los discursos de las Ciencias Sociales que, más que buscar instaurar un imaginario, buscaron entender por qué y cómo sucedieron los hechos de La Violencia. El estudio más reconocido y citado acerca de este momento histórico fue publicado en 1962: *La Violencia en Colombia* de Germán Guzmán Campos, Eduardo Umaña Luna y Orlando Fals Borda, que retoma parte de la información que recopiló la Comisión Gubernamental investigadora de las causas de La Violencia (1958), con el fin de “denunciar los fenómenos de violencia que ocurrían en su mayoría en las zonas rurales de Colombia y permanecían ocultos para la opinión pública” (Brayan Álvarez, 2017, p. 3).

De acuerdo con el sociólogo Jefferson Jaramillo (2012), este estudio propone más que una enumeración y descripción cruda de los detalles de los crímenes. La inclusión de testimonios y narrativas que reflejan rasgos de la Literatura testimonial, contribuyeron a que se pudiera representar y simbolizar los relatos del periodo (p. 42). Lo anterior es significativo porque desde una representación académica que fue y sigue siendo considerada como uno de los referentes más importantes para entender los sucesos de La Violencia, se incluyó la voz de los actores, de los testigos y de las víctimas. Esta legitimación y visibilización de las voces de campesinos, combatientes y líderes políticos desde un esfuerzo institucional, no había ocurrido hasta el momento (*ibid.*, p. 44). Por lo cual, la configuración desde los relatos de las poblaciones exiliadas que buscaron refugio en la selva y desde el análisis académico que hacen los autores, en relación con los desplazamientos de estos pueblos, se encuentran narrativas de las trayectorias migrantes en Colombia.

Un ejemplo se presenta en el relato acerca de cómo la gente de Rioblanco (Tolima) “huye hacia la selva, hacia el exilio, apenas mal defendida por escasísimos voluntarios que se enfrentan a las armas oficiales con escopetas primitivas [...] Es la comunidad que se encela en el monte y el monte la salva” (Guzmán Campos, Fals Borda y Umaña Luna, 1962, pp. 170-172). Este corto relato muestra una de las posibles maneras en que un pueblo se defiende ante las injusticias del Estado mediante actos violentos, que los obligan a huir de su pueblo para poder sobrevivir. Los autores contrastan las primeras

impresiones de los campesinos desde una mirada eclesiástica —carácter fuerte, honorable y sencillo (*ibid.*, p. 170)— y las reacciones ante las injusticias que viven todos los días.

Surge como secuela natural el grupo armado ofensivo-defensivo para un empeño de muchos días, que se cohesionan en razón directa de los móviles vitales. Es este momento en que el campesino precisa nítidamente su ideal: lucha por el hogar, el honor, la vida, lo suyo entrañable, su mundo, su partido, su querencia. Él no desató la guerra, pero acepta el reto y es bárbaro en la vindicta (*ibid.*, p. 171).

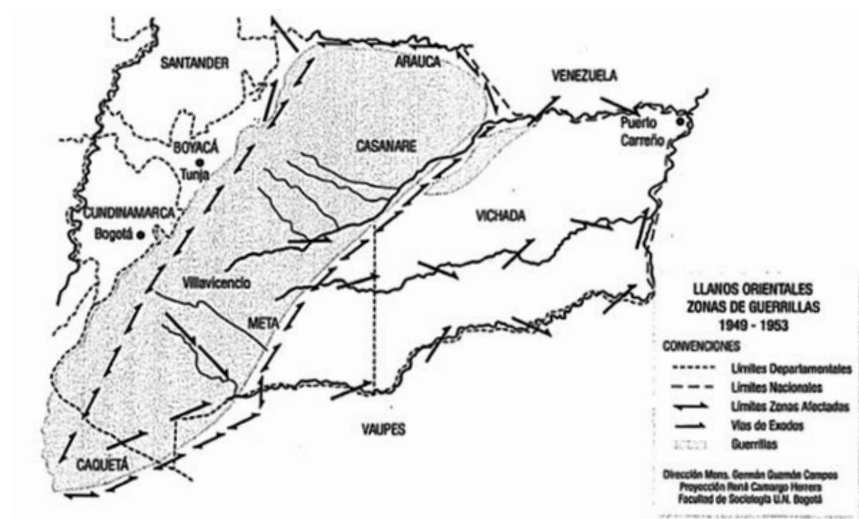
Nuevamente se encuentra el poder de agencia que ayuda a proteger y a reconfigurar las prácticas de los migrantes. Sin embargo, dentro de ese poder de agencia, se incurren en luchas por la supervivencia y en contra de las violencias externas que fuerzan a estas poblaciones a migrar y proteger a los suyos. Estas reacciones, que contrastan con esa mirada eclesiástica del campesino —evidente también en las representaciones de prensa analizadas—, son parte de las tensiones que van tejiendo el entramado de significaciones entre el cual el imaginario dividido del migrante, sobre todo del desplazado, se ha instaurado como la víctima o el criminal. Por lo anterior, esta asociación nace de una generalización indebida que deviene en la configuración parcializada de los migrantes desplazados. Todos aquellos que no son víctimas o criminales o que son los dos o que fueron víctimas y luego criminales o viceversa o que nunca fueron ninguno de los dos, cayeron entre las rasgaduras de ese imaginario que no permite sino una dicotomía irreconciliable.

Las trayectorias del desplazamiento en Colombia

Los desplazamientos enunciados por Guzmán Campos, Fals Borda y Umaña Luna (1962) presentan unas trayectorias que no solamente incluyen los movimientos internos, sino que enuncian los movimientos internacionales de los migrantes. De hecho, los autores manifiestan que se establecieron unas corrientes migratorias internas

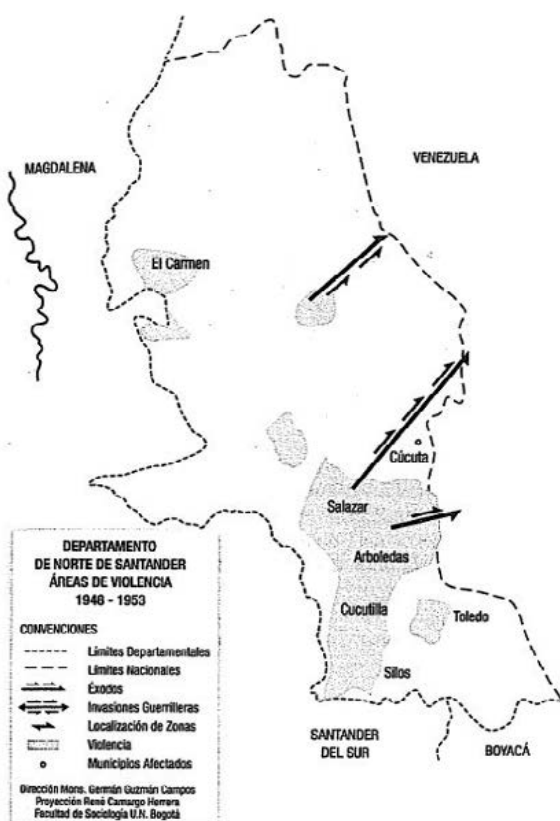
hacia Venezuela, desde Ragonvalia, Norte de Santander y los Llanos; hacia Bogotá, desde el Tolima y La Palma; hacia los Llanos, desde el Tolima y Boyacá; hacia Cali y Cartago, desde las poblaciones del Valle; hacia Ibagué y Ambalema, desde Villarica (p. 321).

Los mapas presentados a continuación evidencian movimientos entre y a través de las fronteras, que ponen en tensión el imaginario de un campesino que huyó a las ciudades en busca del refugio que ofrecía el Estado. Estos mapas muestran los trayectos hacia Panamá y Venezuela entre 1948 y 1953. Lo anterior abre la posibilidad para cuestionar dónde quedaron las representaciones de estos sujetos que atravesaron las fronteras y si a ellos también se les incluyó en el “plan de retorno a la tierra” en 1953. El silencio relacionado con estas historias y con estos trayectos mantiene entre las sombras a estas personas, que también huyeron y que también abandonaron sus tierras.



Mapa I. Llanos orientales zonas de guerrillas (1949-1953)

Fuente: *La Violencia en Colombia* (1962) Guzmán Campos, Fals Borda y Umaña Luna

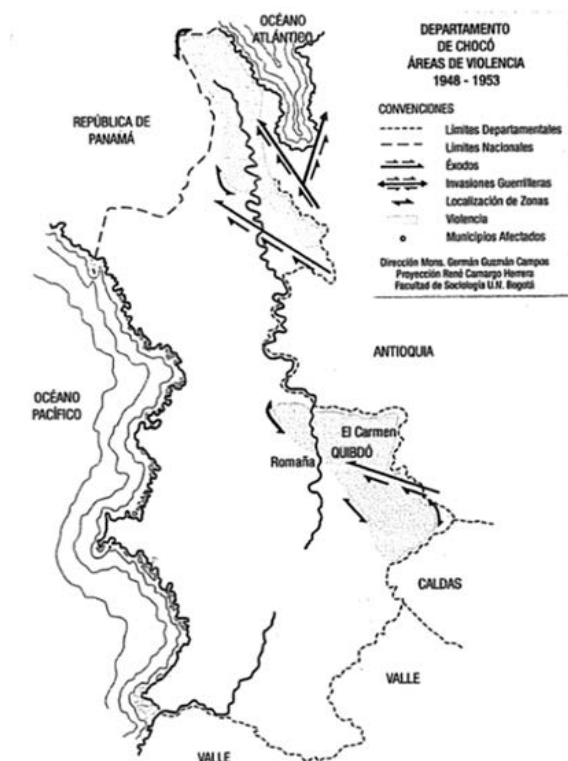


Mapa 2. Departamento de Norte de Santander áreas de violencia

Fuente: *ibid.*

Los mapas presentados por los autores muestran las trayectorias de lo que estos denominan como “éxodos”; esto abre la discusión sobre la denominación de estas trayectorias, tanto desde las representaciones de la academia, como desde aquellas de la prensa analizadas anteriormente. Nombrar a los campesinos y campesinas no como desplazados, sino como refugiados y exiliados, deja entrever cómo el uso del lenguaje es un reflejo de intereses sociales y políticos del momento, que devienen en prácticas —acciones y actitudes— atravesadas por el lenguaje. Es decir: esta multiplicidad de denominaciones son otro ejemplo acerca de cómo, desde la jerarquía del poder-saber, se nombra y caracteriza de manera indistinta

a los sujetos y sus trayectorias, sin tener en cuenta las posibles repercusiones implícitas en las connotaciones semánticas que contienen dichos términos.



Mapa 3. Departamento de Chocó áreas de violencia (1949-1953)

Fuente: *ibid.*

En comparación con los estudios de Osorio (2001), estos mapas de las trayectorias presentadas para la época de La Violencia tienen coincidencias para con los desplazamientos de la década de los noventa. Es importante mencionar eso porque, cuarenta años después, los desplazamientos forzados de personas en Colombia mantienen las trayectorias que se enunciaron desde la época de La Violencia.

No obstante, estos mapas no muestran el tránsito de aquellos sujetos que migraron hacia las ciudades en busca de estudio o

empleo, sin que fueran víctimas de las violencias del país. Estudiantes de las provincias que buscaron distintas formas para acceder a la educación superior o secundaria, sin que necesariamente provinieran de familias con capacidad económica o familias afectadas por las violencias.



Mapa 4. Municipios expulsores de población (1994)

Fuente: *Desplazados, migraciones internas y re-estructuraciones territoriales* (1999) Gómez, y otros

Esas trayectorias ponen de manifiesto que hay desplazamientos en las migraciones colombianas que históricamente han estado atravesados por las violencias y por la búsqueda de refugio dentro y fuera del país. Desplazamientos que iniciaron desde el siglo XVI, según las propuestas de Tovar Pinzón (2001), y que continúan hasta el siglo XXI. De hecho, si se comparan los movimientos de la época de La Violencia con aquellos de la década de los noventa, se nota

Fuente: *ibid.*

(DNP, 1970, p. 4). El estudio tomó estadísticas de 1966 que provenían del Fondo Universitario Nacional, del ICFES y del DANE.

Los datos que se presentan en este estudio muestran la cantidad de personas que se desplazaron entre 1966 y 1969, por motivos de estudio dentro de las fronteras del país. Los datos con un signo (+) denotan el número de personas que ingresaron al departamento y los signo (-) muestran el número de personas que salieron de cada departamento, ambas cifras con respecto a la cantidad de residentes nacidos en cada lugar destino. Los datos más notorios son la cantidad de personas que emigraron consistentemente de Boyacá, del Magdalena y el Tolima. Pero también, es muy notorio el descenso de las cifras de 1969 para todos los departamentos.

ESTUDIO DE LOS SISTEMAS REGIONALES DE EDUCACION EDUCACION SUPERIOR - MIGRACIONES ESTUDIANTILES 1966				
Modelo de Regeneración		Cuadro Nº 5		
DEPARTAMENTOS	Razón Migratoria	Índice de Migración	Razón de Inmigración	Razón de Emigración
	$\frac{SM}{NR} \times 100$	$Q \times \frac{SM}{I+E}$	$\frac{I}{NR} \times 100$	$\frac{E}{NR} \times 100$
ANTIOQUIA	(+) 2.0	(+) 3.8	38.0	35.1
ATLANTICO	(-) 107.1	(-) 50.3	53.0	160.1
BOLIVAR	(-) 94.1	(-) 48.7	50.0	144.1
BOYACA	(-) 1515.5	(-) 58.4	538.7	2054.2
CALDAS *	(-) 168.7	(-) 50.0	84.5	255.2
CAUCA	(-) 53.5	(-) 9.3	162.9	196.3
CESAR				
CORDOBA	(-) 375.2	(-) 64.1	105.1	480.3
CUNDINAMARCA + BOGOTA	(+) 141.7	(+) 87.0	152.3	10.6
CHOCO		(-) 100.0		
GUAJIRA		(-) 100.0		
HUILA		(-) 100.0		
MAGDALENA	(-) 2774.4	(-) 89.6	160.5	2934.9
META		(-) 100.0		
NARIÑO	(-) 161.2	(-) 81.6	18.1	179.3
* N. SANTANDER	(-) 609.4	(-) 93.8	20.2	629.6
QUINDIO	(-) 308.2	(-) 55.6	123.0	431.2
RISARALDA				
SANTANDER	(-) 246.3	(-) 56.6	94.5	340.8
SUCRE				
TOLIMA	(-) 375.9	(-) 64.6	102.8	478.7
VALLE DEL CAUCA	(-) 49.0	(-) 28.5	61.4	110.4

NR = Nacidos Residentes (Estudiantes que estudian en su Departamento de origen)
SM = Saldo Migratorio
I = Inmigrantes
E = Emigrantes
* = Incluye estudiantes de Risaralda

Estudio de los sistemas regionales de Educación – Migraciones estudiantiles (1966)

Fuente: *Estudio de los sistemas regionales de educación* (1970) p. 20

ESTUDIO DE LOS SISTEMAS REGIONALES DE EDUCACION EDUCACION SUPERIOR MIGRACIONES ESTUDIANTILES 1967				
Modelo de Regionalización		Cuadro Nº 6		
DEPARTAMENTOS	Razón Migratoria	Índice de Migración	Razón de Inmigración	Razón de Emigración
	$\frac{SM}{NR} \times 100$	$Q \cdot \frac{SM}{IE} \times 100$	$\frac{I}{NR} \times 100$	$\frac{E}{NR} \times 100$
ANTIÓQUIA	(+) 18.6	(+) 35.4	35.7	17.1
ATLANTICO	(-) 92.9	(-) 47.0	52.9	145.8
BOLIVAR	(-) 66.8	(-) 29.1	81.5	148.3
BOYACA	(-) 327.2	(-) 65.6	85.6	412.8
CALDAS	(-) 158.5	(-) 47.7	87.0	245.5
CAUCA	(-) 25.0	(-) 6.7	175.3	200.3
CESAR				
CORDOBA	(-) 239.7	(-) 51.1	114.5	354.2
CUNDINAMARCA + BOGOTA	(+) 116.8	(+) 88.3	124.5	7.7
CHOCO	()	(-) 100.0		
GUAJIRA		(-) 100.0		
HUILA		(-) 100.0		
MAGDALENA	(-) 3218.6	(-) 89.8	183.7	3402.3
META		(-) 100.0		
NARIÑO	(-) 148.3	(-) 82.9	15.4	163.7
N. SANTANDER	(-) 433.4	(-) 84.7	39.2	472.6
QUINDIO	(-) 414.9	(-) 68.3	96.5	511.4
RISARALDA	(-) 38.6	(-) 8.8	199.2	237.8
SANTANDER	(-) 192.6	(-) 51.0	92.3	284.9
SUCRE		(-) 100.0		
TOLIMA	(-) 453.6	(-) 68.6	104.1	557.7
VALLE DEL CAUCA	(-) 34.8	(-) 26.3	48.3	83.1

NR = Nucleos Residentes (Estudiantes que estudian en su Departamento de origen)
SM = Saldo Migratorio
I = Inmigrantes
E = Emigrantes

Estudio de los sistemas regionales de Educación – Migraciones estudiantiles (1967)

Fuente: *ibid.* p. 19

Estas cifras, en comparación con aquellas enunciadas acerca de los desplazamientos forzados, han tenido muy poca reiteración desde las representaciones académicas y de los medios de comunicación. No obstante, esta aproximación a los movimientos de los y las colombianas evidencia otros motivos de migración que dialogan, en cierta medida, con los desplazamientos analizados en el primer capítulo acerca de los sujetos de la Atenas de Latinoamérica y los hombres como Efraín, personaje de *María*. De manera similar, estos desplazamientos están atravesados por un motivo de estudio o de interés académico. No obstante, estas cifras no contemplan la posición y clase social para poder comparar debidamente, ni tampoco incluyen una división por género que ayude a visibilizar a aquellas mujeres migrantes que viajaron a las ciudades en busca de educación superior para la década de 1960. Sin embargo, estas

cifras, al igual que las trayectorias y los movimientos enunciados desde diversas representaciones entre los años cincuenta y los años sesenta, presentan una diversidad de desplazamientos importante, entre y a través de las fronteras del país, que también tenían distintos motivos de migración.

ESTUDIO DE LOS SISTEMAS REGIONALES DE EDUCACION EDUCACION SUPERIOR - MIGRACIONES ESTUDIANTILES 1969						
Modelo de Regionalización			Cuadro Nº 8			
DEPARTAMENTOS	Razón Migratoria		Índice de Migración		Razón de Emigración	
	SM NR x 100		Q x SM I x 100		I NR x 100	E NR x 100
ANTIOQUIA	(+)	22.2	(+)	42.0	37.5	15.3
ATLANTICO	(-)	117.5	(-)	55.6	46.9	164.4
BOLIVAR	(-)	57.5	(-)	23.7	92.5	150.0
BOYACA	(-)	788.3	(-)	65.8	204.9	993.2
CALDAS	(-)	141.5	(-)	45.0	86.3	227.8
CAUCA	(-)	30.5	(-)	7.8	179.5	210.0
CESAR			(-)	100.0		
CORDOBA	(-)	226.5	(-)	50.9	109.3	335.8
CUNDINAMARCA + BOGOTA	(+)	95.8	(+)	87.0	103.0	7.2
CHOCO			(-)	100.0		
GUAJIRA			(-)	100.0		
HUILA			(-)	100.0		
MAGDALENA	(-)	894.4	(-)	86.7	66.6	963.0
META			(-)	100.0		
NARIÑO	(-)	147.4	(-)	82.8	15.3	162.7
N. SANTANDER	(-)	317.3	(-)	62.6	94.7	412.0
QUINDIO	(-)	129.3	(-)	50.6	63.1	192.4
RISARALDA	(-)	141.8	(-)	28.6	176.9	318.7
SANTANDER	(-)	168.4	(-)	47.7	92.4	260.8
SUCRE			(-)	100.0		
TOLIMA	(-)	468.3	(-)	74.6	79.6	547.9
VALLE DEL CAUCA	(-)	31.2	(-)	24.8	47.1	78.3

NR = Nucleos Residentes (Estudiantes que estudian en su Departamento de origen)
SM = Saldo Migratorio
I = Inmigrantes
E = Emigrantes

Estudio de los sistemas regionales de Educación – Migraciones estudiantiles (1969)

Fuente: *ibid.* p. 18

La resonancia de las mujeres migrantes colombianas en La Violencia

La denominada Literatura de la Violencia³⁴ juega un papel fundamental en la narración de sucesos que no se podían contar desde los medios de comunicación o desde los estudios académicos. Novelas como *Las estrellas son negras* (1949), escrita por Arnoldo Palacios, *El día del odio* (1952) de José Antonio Osorio Lizarazo y *La Mala Hora* (1962) de Gabriel García Márquez, presentaron personajes y pueblos atravesados por sucesos violentos que determinaron sus relaciones sociales, políticas y económicas. Las primeras dos novelas muestran personajes que migraron hacia la ciudad desde sus pueblos. Irra —en *Las Estrellas son Negras*— y Tránsito —en *El día del odio*— son un reflejo de estos sujetos que, por distintos motivos, tuvieron que dirigirse a la ciudad.

El día del odio (1952) es la novela más reconocida acerca de la población marginada, pues cuenta la historia de personas que llegaron a Bogotá a finales de los años cuarenta, luego del incremento de diversas violencias y por la falta de dinero en el campo. Tránsito —el personaje principal— es una joven de diecisiete años que llega a la ciudad para trabajar en la casa de una familia de clase media. Ella, así como las mujeres que aparecen en *La Vorágine* y de las que no se ha hablado, representa a las campesinas jóvenes que fueron traídas a las ciudades para ser empleadas internas en casas de familia, que tampoco son mencionadas en ninguna parte de los estudios de las migraciones ni en las políticas del Estado; representa a las mujeres jóvenes y niñas que nunca deberían estar en el silencio ni en las sombras del abandono.

³⁴ Algunos de los ejemplares de este género, de acuerdo con Castillo Guzmán (2015), son: *Cóndores no entierran todos los días* (1971) de Gustavo Álvarez Gardeazábal; *El Cristo de espaldas* (1952) y *Siervo sin tierra* (1954) de Eduardo Caballero Calderón; *El día del odio* (1952) de José A. Osorio Lizarazo; *La selva y la lluvia* (1958) de Arnoldo Palacios; *Viermes 9* (1953) de Ignacio Gómez Dávila; *La Calle 10* (1960) de Manuel Zapata Olivella; *Esta-ba la pájara pinta sentada en su verde limón* (1975) de Alba Lucía Ángel; *El cadáver insepulto* (2005) de Arturo Alape, y *El incendio de abril* (2012) de Miguel Torres.

La novela de José Antonio Osorio Lizarazo denuncia la desigualdad económica y social entre las familias más adineradas y aquellas personas solitarias que viven en la ciudad, a la que llegaron huyendo de las diversas violencias. “[Tránsito] debe enfrentar sucesos dramáticos de maltrato por su condición cultural y de clase. Inculpada injustamente como ladrona es arrojada al agresivo mundo callejero bogotano” (Castillo Guzmán, 2015).

Tránsito es una campesina servil e inocente, que responde a los mandatos de su señora y de su madre. Su inocencia y honestidad son las características que el autor usa para denunciar las problemáticas sociales más grandes del país. Una vez que la echan de la casa en la que trabaja, Tránsito es violada por un policía y llevada a la cárcel por prostitución. Sus vivencias, luego de esa noche, transcurren de una violencia a otra: violencia sexual, maltrato y violencia de género. Estas agresiones que sufre Tránsito a lo largo de la novela son desconsoladoras. Forzada a vivir en las calles, con hombres que la maltratan o mujeres que la usan para prostituirla, Tránsito mantiene la esperanza de volver al campo para reunirse con sus padres. Sin embargo, los continuos maltratos y el abandono del Estado evitan que jamás pueda volver. Tránsito muere durante el Bogotazo, finalmente invadida por un sentimiento de odio que destruye por completo esa inocencia.

A lo largo de la novela, las asociaciones que las personas del Estado, de clases sociales más altas e inclusive de su misma clase social, hacen de ella por ser del campo y expresarse con tanta inocencia, evidencian el imaginario parcializado de las mujeres campesinas que llegan a la ciudad para ser ladronas o prostitutas. Todas las mujeres que Tránsito se encuentra en la calle le relatan haber iniciado su vida de prostitución porque las echaron de las casas en las que trabajaron como empleadas de servicio. Estas violencias retratadas por el autor manifiestan no solamente las atrocidades por las cuales las mujeres del campo *tienen* que atravesar, sino las voces resignadas de mujeres que, obligadas por sus familias en el campo, van a la ciudad.

Estas mujeres retratan el desconsuelo, el desarraigo y las violencias que caracterizan al ambiente que se forjó en Colombia desde

mediados del siglo xx. Estas representaciones, que denuncian las violencias contra las mujeres y el desplazamiento invisibilizado de las trabajadoras de las cadenas de cuidado, cuestionan directamente al imaginario dividido de las migraciones, así como al silencio que se promueve acerca del maltrato en las migraciones de mujeres que se dedican a los trabajos domésticos. Este silencio, que sigue siendo tan abrumador, aún se sostiene porque algunas de estas mujeres migran por una supuesta decisión económica y no porque son forzadas por sus familias. Ellas han sido “encasilladas” y “etiquetadas” en un imaginario del que ni siquiera se habla.

En diálogo con los retratos de las mujeres migrantes, Pedro Nel Gómez encuentra en ellas el reflejo de los movimientos migratorios no como individuos solitarios, sino como familias o parejas que están huyendo o buscando otras oportunidades de vida:

Las Mujeres Emigrantes Descansan en las Bancas de los Jardines, motivo muy nuestro, el de las pobres luchadoras que se doblan bajo el peso de la responsabilidad y de la fatiga, expulsadas como lava ardiente por el volcán en actividad de nuestros graves problemas socioeconómicos. Yo me enternezco viendo dormir estas figuras como si fueran restos de un naufragio sobre las cuales se sigue oyendo el batir de la tempestad; viéndolas, viéndome a mí mismo, pintor de viejas y de niños y de ancianos, cantor de las mujeres que luchan y exaltador del pobre pueblo roto y desesperanzado³⁵ (Pedro Nel Gómez, 1981).



Las mujeres que migran a la ciudad

Fuente: Pedro Nel Gómez. Talla en madera

.....
³⁵ Para ver el libro de la obra de Pedro Nel Gómez, visitar la página web de Villegas Editores.

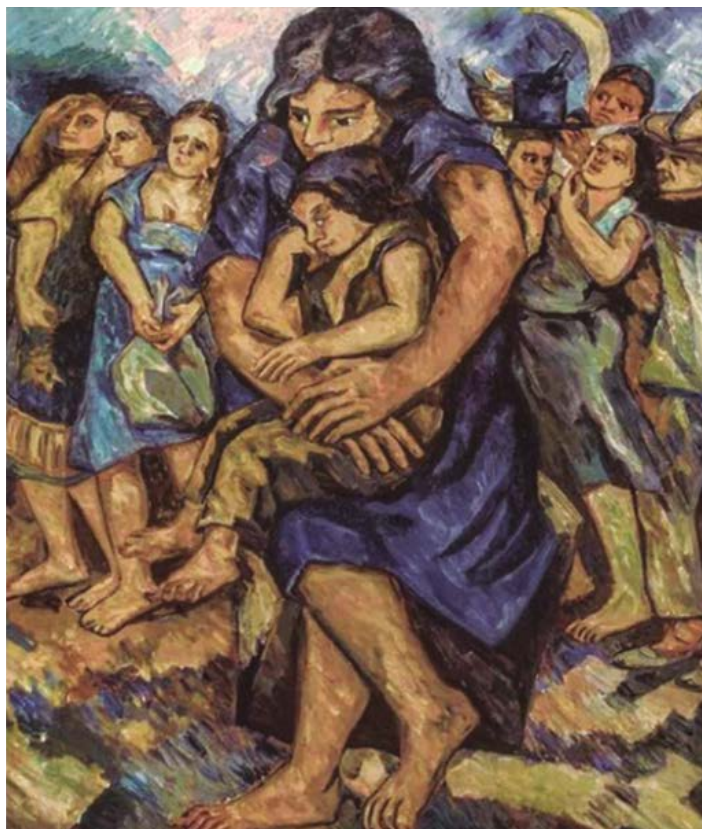


Emigración de la ciudad al campo (1965)

Fuente: Pedro Nel Gómez página web de Villegas Editores

El acento que pone el artista en las mujeres y cómo ellas cargan el dolor del desarraigo es notorio en las obras relacionadas con el desplazamiento. La cercanía entre los cuerpos, evidente en estos ejemplos, contrasta con el conocido abandono del Estado presentado anteriormente. La vulnerabilidad, la tristeza y la errancia vuelven a presentarse como una especie de *leitmotiv* que atraviesa la obra del artista. En este sentido, la denuncia que se hace mediante estas representaciones hace un esfuerzo por iluminar aquellas mujeres y sus familias que han sido acalladas y que han sido invisibilizadas, no solo por el Estado, sino por la misma sociedad que alimenta el imaginario de los migrantes como criminales o discriminados, o peor, que ni siquiera quiere mencionar las violencias

por las que atraviesan las mujeres migrantes. En estas obras está la emoción latente del despojo y del desarraigo. Esta emoción que es parte esencial de las migraciones forzadas, pero que ha sido diluida o atenuada por las representaciones entronizadas que asocian a los desplazados con la criminalidad, la masculinidad y el abandono.



El éxodo campesino (1950)

Fuente: Casa Museo Pedro Nel Gómez

Migrantes que continúan retando a la imposición del silencio

En la Literatura de La Violencia hay muchas novelas que intentaron presentar de manera más cruda los hechos de la época, pero que no estuvieron exentas de ciertos intereses políticos. En este sentido, aunque muchas novelas intentaron retratar los sucesos y evitar el olvido de estos hechos, algunas cayeron en lo que García Márquez denunció como un desacierto al concentrarse en “el exhaustivo inventario de los decapitados, los castrados, las mujeres violadas, los sexos esparcidos y las tripas sacadas, y la descripción minuciosa de la crueldad con que se cometieron esos crímenes” (García Márquez, 1959, p. 12).

Durante el período de 1946 hasta 1965, de acuerdo con Jaramillo (2012), la proliferación de libros de testimonios o “vehículos de la memoria nacional” —como lo denomina el autor— fueron producidos por las víctimas, los testigos y los victimarios. Aunque estas representaciones se puedan considerar como “invaluables para entender los mecanismos mediante los cuales se representó y recordó el pasado de la Violencia” (p. 42), cabe anotar que la hiperrepresentación de estos sucesos también puede constituir una estrategia de poder (De Certeau, 2007) para que, entre la resonancia, la voz más débil sea acallada.

De acuerdo con la socióloga Patricia Leavy (2007), la hiperrepresentación como categoría de análisis posibilita reconocer aquellos hechos o fenómenos sociales que han tenido una exacerbada divulgación mediática y que, a su vez, son fundamentales para reiterar imaginarios parcializados en torno al hecho o al fenómeno que ha sido hiperrepresentado. Es decir, en este caso, la resonancia de representaciones parcializadas y atravesadas por intereses políticos y económicos contribuye a la superposición de unos significados sobre otros acerca de los migrantes en la época de La Violencia. Así, el cúmulo de representaciones divulgado a través de diferentes medios alcanza múltiples audiencias, que luego reiteran los imaginarios parcializados que se entronizan con dichas representaciones. Esto se evidencia, por ejemplo, con la apropiación que la sociedad ha hecho de los campesinos desplazados vistos desde los recortes

de periódico de 1953 o los emigrantes ilustrados representados en las novelas de fundación nacional.

Desde las representaciones del arte pictórico, Fernando Botero y Pedro Nel Gómez, crearon diversas obras que denunciaron los sucesos de La Violencia y constituyeron un espacio para presentar a esos migrantes que fueron y siguen siendo abandonados por el Estado y dejados entre el silencio de la hiperrepresentación de relatos de la época. La serie creada por Fernando Botero que alude al tema de la violencia en Colombia incluye tres obras acerca de los migrantes desplazados por La Violencia. Aunque estas obras son de 1999 y del 2004, respectivamente, vale la pena analizarlas en este apartado dada su íntima conexión con la representación del desplazamiento forzado y sus víctimas.

Las tres obras reflejan sujetos múltiples, familias que fueron desplazadas por hechos violentos y que están en busca de un refugio. El dolor en la expresión de los padres de las tres obras evidencia el sentimiento de desasosiego e impotencia que se busca transmitir. Las tres familias cargan sus pertenencias y están descalzos. El simbolismo detrás de estas obras nuevamente contrasta con aquel imaginario del migrante que se asocia con la criminalidad, dado que los pies descalzos pueden representar no solamente pobreza, sino la errancia y el despojo.

La reiteración de las familias que cargan a cuestas sus pertenencias, que están en una búsqueda y que parecieran desoladas y abandonadas, presenta el mismo cuestionamiento que se veía con las representaciones desde la literatura. Por lo anterior, estas obras retratan un país que huye, un pueblo en desasosiego y unas familias desarraigadas.



Código QR para visualizar *Desplazados* (1999) de Fernando Botero

Fuente: página web de Villegas Editores



Código QR para visualizar *Desplazados* (2004) (1) de Fernando Botero

Fuente: *Revista Dinero* (mayo de 2004)



Código QR para visualizar *Desplazados* (2004) (2) de Fernando Botero

Fuente: página web de Villegas Editores

La encarnación del imaginario escindido

Hasta 1960, de acuerdo con Mejía (2012), el DANE recibió la función de llevar las estadísticas de los movimientos migratorios de la población por el Decreto 1633. Así, aunque existieran otras representaciones que evidencian la diversidad de las migraciones colombianas, puesto que los intereses del Estado estaban —y están— atravesados por factores económicos y políticos, solo hasta entrada la década de los sesenta vuelve a aparecer el sujeto emigrante en las políticas estatales. Para el período entre 1963 y 1973, el DANE estimó que aproximadamente 557 000 colombianos estaban en el extranjero, de los cuales 470 000 se encontraban en Venezuela —según el censo de 1971 en ese país— y 68 371 estaban como residentes permanentes en los Estados Unidos (Mejía, 2012, p. 111).

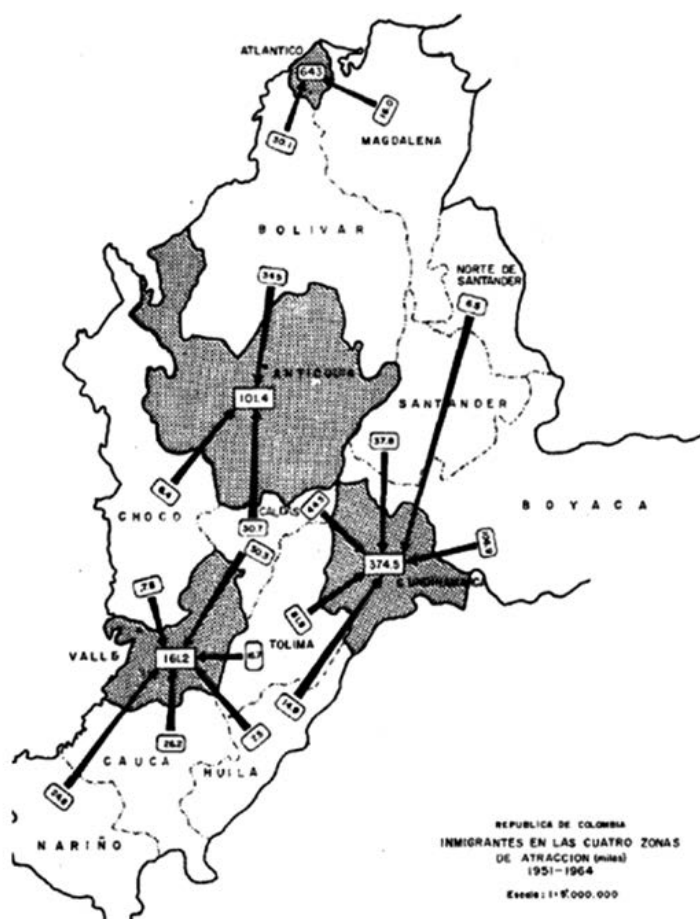
La publicación de los datos acerca de los migrantes por parte del Estado en documentos públicos tanto en los censos, como en el Código de Trabajo o en los planes de desarrollo, da paso a nuevas representaciones desde el ámbito académico y estatal. Aunque ya existiera una política de inmigración desde el inicio de la República y del siglo xx con los Decretos de 1823, 1847 y 1892, y las leyes de 1920, 1924 y 1928, estos datos se instauran en las políticas del Estado y en los estudios de la academia desde la década de 1960. Anterior a este momento, como se ha analizado, el Estado no tenía o no recogía mucha información acerca de los movimientos migratorios. De hecho, las descripciones de la migración anteriores al plan de

desarrollo de 1972 del Gobierno de Misael Pastrana —como los del Gobierno de Alberto Lleras Camargo (1958-1962) y el de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970)— están atravesadas por factores demográficos y, de manera secundaria, por factores económicos. Hay una enunciación de los movimientos de las personas y el impacto demográfico de estos movimientos, pero no hay mayor información acerca de diversos motivos de migración o de quiénes son las personas que migran³⁶.

El plan de desarrollo del Gobierno de Lleras Restrepo (1966) incluye un mapa que presenta los movimientos migratorios internos y la cantidad de personas que se desplazaron, pero no incluye un mayor análisis acerca de los motivos de la migración. Es más, no hay ninguna mención acerca de las causas relacionadas con la época de La Violencia, ni con el desplazamiento forzado³⁷. Cabe notar, además, que solamente hasta el plan de desarrollo del Gobierno de Samper (1994-1998) se incluye el concepto poblacional, relacionado con los movimientos migratorios causados por la violencia. En este sentido, solo hasta la mitad de la década de los noventa, la migración —causada por el desplazamiento forzado interno que no es causada únicamente por cuestiones económicas, sino también por la violencia— se comprende como un factor que debe ser tratado por el Estado.

.....
³⁶ Se menciona, por ejemplo, en el plan de desarrollo del Gobierno Lleras Restrepo (1966-1970): “Si se observa la migración de la población económicamente activa por ocupaciones, se deduce que la mayor parte del flujo interdepartamental está compuesto por agricultores, ganaderos, artesanos, operarios y personal de servicio doméstico” (DPN, 1966, p. 99).

³⁷ Es importante anotar la similitud entre este mapa y aquellos incluidos en el libro de *La Violencia en Colombia* (1962, Guzmán, Fals Borda y Umaña Luna) en tanto los desplazamientos forzados, pero no enunciados desde esta representación estatal.



Mapa 6. Inmigrantes en las cuatro zonas de atracción

Fuente: Plan de desarrollo Lleras Restrepo (1966)

Estos planes de desarrollo, basados en las propuestas de macroeconomía que se impulsaron por los Estados Unidos en Europa a finales de la Segunda Guerra Mundial, intentaron enunciar y describir a la población colombiana. Entre estas descripciones, “las migraciones internas y externas”, como las denomina el plan de desarrollo del Gobierno de Misael Pastrana (1972), empezaron a ser comprendidas como factores de la expulsión y atracción de personas *push-pull*, cuyo impacto era considerable en la distribución poblacional del país. Desde este plan de desarrollo de 1972 se

encuentran otro tipo de enunciaciones acerca de las migraciones que intentan dar cuenta de las causas, los motivos y “los problemas” que se atañen a la migración.

Este proceso de urbanización se encuentra íntimamente ligado a las migraciones regionales en el país, en gran medida generadas por las diferencias socioeconómicas regionales. En general, la inferioridad de condiciones de las áreas de procedencia de los migrantes (sectores rurales, pequeñas cabeceras municipales y ciudades menores), contrasta con la mayor disponibilidad de bienes y servicios que ofrecen las llamadas ciudades intermedias y mayores [...] Las características estructurales del sector agropecuario han constituido, sin duda, importantes factores de expulsión: en efecto, la tenencia y las propiedades de la tierra, los bajos salarios y la baja productividad, son elementos que estimulan los movimientos migratorios. A estos factores se añade la percepción, por parte de los migrantes, de mejores oportunidades para la satisfacción de sus necesidades económicas y sociales en los núcleos urbanos más desarrollados (DNP, 1972, p. 28).

Enunciaciones tales como “la inferioridad de condiciones” de los lugares de origen de los migrantes o la percepción de ellos acerca de las mejores oportunidades en las ciudades “más desarrolladas”, determina y sesga la comprensión de las migraciones, que luego se reiteran desde los medios de comunicación que informan a la sociedad. El migrante se asocia con una procedencia *inferior*, tanto en términos sociales como económicos, lo cual recuerda la segregación de los migrantes desplazados de un *nosotros* por parte de las enunciaciones de la prensa en 1953. Esta insistencia por caracterizar al “migrante interno” como un sujeto de menor acceso económico y de menores oportunidades, reúne en una “etiqueta” a aquellas familias o personas que no hacen parte este imaginario del emigrante letrado, ya entronizado y legitimado.

Como ejemplo de lo anterior, el plan de desarrollo de 1972 incluye el concepto de “fuga de cerebros” o “fuga de profesionales”, relacionado con “las migraciones externas”. La representación caracteriza al emigrante como un profesional o técnico que merece

atención por parte del Estado, porque las implicaciones económicas de la migración de personas cualificadas significan un “desaprovechamiento de este importante recurso humano y respecto al drenaje social y económico que representa” (DNP, 1972, p. 37). Así, las asociaciones entre “migrante interno” e inferioridad, y “migrante externo” y recurso económico, nuevamente reflejan un intento, ya lamentablemente exitoso, de la división de las migraciones. Es decir, esta división que ahora se promueve en los movimientos entre y a través de las fronteras, responde a la misma lógica vista en el imaginario escindido de los migrantes desplazados y las mujeres migrantes. Se configuran dos opciones que terminan interpretándose como polos opuestos: el migrante desplazado como víctima o criminal, la mujer migrante como cuidadora o prostituta y, ahora desde un aspecto económico, el migrante “interno” como inferior en educación y finanzas, y el migrante “externo”, asumido como un profesional con poder adquisitivo.

Como ejemplo de lo anterior, los apartados resaltados en las noticas presentadas a continuación del 6 junio y 22 julio de 1953, respectivamente, muestran la desafortunada reiteración de dicho imaginario enunciado. El ideal migrante que merece toda nuestra admiración y el campesino desplazado que no encuentra un lugar en las ciudades y por eso *debe volver* al lugar “que le corresponde”. Estas representaciones retratan las asociaciones sesgadas que nacen desde la reiteración del imaginario parcializado de estos migrantes. Por una parte, quiénes son los que podemos mostrar como los “representantes” del país en el extranjero y, por otra, el regreso de las personas desplazadas bajo la protección del Estado y la “emoción” que su retorno implica porque “los dignifica” a *ellos*, no a *nosotros*. Así, se observa la consecuencia de la división de los y las migrantes, promovido desde la estrategia del poder y entronizada mediante los medios de comunicación.

No obstante, se ha de mencionar que la noticia de la mujer migrante letrada es un avance importante frente al ideal migrante de inicios del siglo xx, que solamente reconocía esas características en un hombre. Esto muestra una transformación posible de este ideal entronizado, pero dado el contexto histórico, esta representación

sigue atando a la mujer y a sus motivos de migración con las actividades de su esposo. Una mujer que por sí sola ya ha alcanzado logros profesionales significativos, pero que son diluidos por las descripciones de su carácter como una mujer que sigue los comportamientos y controles de identidad, reiterados por la sociedad.

LOS QUE SALEN

Por la vía aérea, con rumbo a Venezuela, donde la espera su esposo, saldrá hoy la distinguida dama doña Merry González de Castro, prominente educadora y bacterióloga muy destacada de la capital. No sólo por las especiales condiciones de su inteligencia que ella ha puesto al servicio de la juventud colombiana que nutre su inteligencia en las aulas docentes, sino por su cordial simpatía, generosidad, cultura, y todo el acervo de virtudes que adornan el espíritu, doña Merry se ha hecho acreedora al cariño y la admiración de vasto sector de nuestra sociedad. Por eso, al despedirla cordialmente, hacemos votos por su pronto retorno, que nos sería grato registrar.



—Ha salido para Medellín, el señor Jorge Gaviria.

—Para Belencito, el señor Charles Bigot.

—Para su hacienda San José, don Miguel Escobar López, su señora, doña Helena Uribe de Escobar, y sus niños; doña Amparo Uribe de Escobar y sus hijos.

—Para Barranquilla, el señor Gustavo Cáceres.

—Para Belencito, el señor Luis Marchand.

—Regresó a París la señora Mariela Ocampo de Ramírez Moreno.

—Para Cali, el señor Oscar Navia.

—Para Barranquilla, don Hernando Sabogal.

—Para Cartago, el señor Manuel Vicente Espitia.

—Para Medellín, la señorita Helena Correa con su familia.

“Los que salen”

Fuente: *El Tiempo* (6 de junio de 1953)

Emoción del Regreso

Las garantías prometidas por el nuevo gobierno a los exilados, ha despertado en muchos corazones la emoción del regreso. La alegría de la tierra. Las ciudades se habían poblado de gentes errabundas, desadaptadas, sin techo fijo ni trabajo seguro. La ciudad no es para el hombre crecido en el campo y habituado a su marco geográfico. Algo del olor de la semilla, del vaho de los amaneceres, del grito de los animales, le falta irremediablemente. Se le torna una atroz nostalgia. Máxime si en esa ciudad extraña y por todas partes lejana no hay perspectivas de conseguir subsistencia.

La posibilidad de un retorno, garantizado por el gobierno y por las fuerzas armadas, ha vuelto a llenar de ilusión muchas vidas. De ahí la afluencia de gentes a las oficinas especiales, las manifestaciones de júbilo y de respaldo, el renacimiento de los planes para el futuro. Claro que la empresa de readaptación no será fácil ni vertiginosa. El desplazamiento de las gentes se ha cumplido en varios años.

Pero la constancia, la justicia, la ayuda oficial a los necesitados, terminarán por otorgar la necesaria y equitativa reparación. El campo comenzará así a ver días menos turbios. Y luego vendrá la felicidad de las cosechas y, quizás, la ilusión de las escuelas, de la higiene, de la ayuda para mejorar la producción.

Colombia sigue siendo un país de campesinos. La gran transformación democrática habrá que hacerla en el campo. Cambiando los sistemas de vida, elevándolos, dignificando a sus moradores. Paz, tranquilidad y trabajo, podrán ser una etapa. Luego, justicia social, educación y salubridad, como necesarios: comple-

“Emoción del regreso”

Fuente: *El Tiempo* (22 de julio de 1953)

Las políticas migratorias colombianas desde 1970 y desde el plan de desarrollo del Gobierno de Misael Pastrana (1972) mantuvieron una comprensión de las migraciones desde las relaciones económicas que propician el desplazamiento de personas. Por lo anterior, dichos planes proponen estrategias vagas para que los migrantes “cualificados” que han salido del país, puedan retornar al mismo. Como se explicó anteriormente, el interés económico sobre estos “recursos humanos” sienta la base sobre la cual se edifican este tipo de políticas, que luego serán configuradas bajo una estrategia que busque diseñar una “Política Integral Migratoria” en el Gobierno de Uribe Vélez en el 2005, bajo la figura “Colombia Nos Une”.

A inicios de la década de los setenta, estas políticas se comenzaron a estructurar desde Decretos como el 1397 de 1972, que consideraba que era necesario facilitar el retorno³⁸ de los profesionales que vivían en el exterior, en aras de vincular sus conocimientos con el progreso nacional. A partir de dicha vinculación el Gobierno de Misael Pastrana esperaba ejecutar planes de desarrollo nacionales relacionados con el sector económico, cultural y sanitario. El incentivo para el retorno de estos migrantes profesionales era eximirlos de impuestos de aduana sobre enseres o capitales que trajeran en su retorno al país (Mejía, 2012). Para 1976, el Decreto 062 modificó la organización administrativa del Ministerio de Trabajo y Seguridad Nacional de Empleo (SENELADE) en cuyas funciones estaba la regulación y control de los trabajadores colombianos en el exterior y su facilitación para el retorno (Mejía, 2012).

A tono con el lenguaje discriminatorio del plan de desarrollo de 1972, desde el Gobierno de López Michelsen (1974) se reitera la característica de inferioridad que se relaciona con aquellos migrantes del campo en busca de mejores opciones de vida. La insistencia en las divisiones entre unas personas y otras mantiene la segregación de ciertas poblaciones, lo que produjo comprensiones muy

.....
³⁸ La Ley 1565 de 2012 se refiere a las acciones concretas que orienta el Estado, relacionadas con los colombianos que buscan retornar al país. Las limitaciones y problemáticas de esta ley se analizan en el tercer capítulo, pero se debe comprender que las bases de la misma surgen desde estos planes de desarrollo y de las políticas de gestión del retorno, inicialmente propuestas en el plan de desarrollo de 1972.

limitadas de quiénes son los migrantes y por qué migran (DNP, 1974, p. 32-45). Que en los planes de un Gobierno estén enunciadas estas diferencias, deja abierta la posibilidad para que ese imaginario escindido cobre fuerza en la sociedad.

Los planes de desarrollo desde 1978 hasta 1998 mantienen esa marcada diferenciación entre unos migrantes y otros. Una diferenciación que, entre otras afectaciones, determina qué ayudas *debe* y *puede* ofrecer el Estado, y para qué tipo de migrantes. En este sentido, la división de las migraciones y de sus sujetos, se encarna en políticas de Estado que ofrecen distintos tipos de acompañamientos, dependiendo de las características que se quieran enunciar de los sujetos que migran.

Por ejemplo, el plan de desarrollo del Gobierno de Turbay (1978-1982) presenta a las “migraciones internas” como un *problema* económico y social, que debe subsanarse con dotar a las zonas receptoras con mejor infraestructura y servicios sociales; es decir: mejorar las ciudades y no al campo. El plan de desarrollo del Gobierno de Betancourt (1982-1986) propone redirigir los movimientos migratorios hacia las zonas rurales, para aumentar allí la capacidad de desarrollo industrial. Entredicho queda la misma sensación que se analizó con las noticias de 1953: *ellos* en el campo, *nosotros* en la ciudad. El plan de desarrollo del Gobierno de Barco (1986-1990) enuncia a las migraciones como uno de los fenómenos demográficos que han afectado al mercado laboral del país.

Mostrar que los planes anteriores³⁹ no tomaron en cuenta la riqueza histórica de las migraciones colombianas —entre y a través

³⁹ El plan de desarrollo del Gobierno de Samper (1994-1998) enuncia, por primera vez, desde una representación estatal, una relación entre los desplazamientos internos y la violencia ejercida por grupos armados como guerrillas y paramilitares. Este plan reconoce a los desplazados como víctimas de violaciones a sus derechos fundamentales y propone una política para atender a los desplazados por la violencia. Dado que el plan de desarrollo de Gaviria (1990-1994) propuso un cambio de modelo económico para el país, pero no menciona en ninguna parte a la población desplazada o a los migrantes colombianos en el exterior, este no se analiza en este apartado. Finalmente, el plan de desarrollo del Gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) propone el lanzamiento de una cátedra en la que tratará, entre otros temas, “una política migratoria” necesaria para la consolidación del proceso de integración que el país buscará con el Consejo Presidencial Andino, en el marco de la presidencia de la Comunidad Andina (DPN, 1998). Aunque este es el plan de desarrollo que

de las fronteras—, lo que queda enunciado de manera directa y específica es la comprensión parcializada de lo que se entiende como “migrante colombiano”. Por un lado, los que migran entre fronteras son un *problema* social y económico que debe solucionar el Estado, como también lo son quienes provienen de lugares *poco desarrollados* y que se deben *devolver* al campo. En pocas palabras, no son sujetos, sino posibles problemas. Por otro lado, los que migran a través de las fronteras son personas *capacitadas*, son *trabajadores*, sujetos y posibles recursos económicos para el Estado en un futuro.

Las caracterizaciones anteriores acerca de los y las migrantes por parte del Estado promueven una aproximación al imaginario de lo que se entiende como migrante colombiano. Los planes de desarrollo perpetúan el imaginario escindido que se ha analizado a lo largo de este capítulo, pues siguen enunciado y relacionando a los desplazados como “poblaciones marginadas” o como los causantes de algunos de los *problemas* de desarrollo del país. En este sentido, las propuestas de los gobiernos anteriores al de Samper proponen movilizar a las personas nuevamente hacia el campo, sin siquiera mencionar los problemas con el narcotráfico, con las guerrillas o con las autodefensas armadas. El plan de desarrollo de Andrés Pastrana (1998) reconoce los problemas de violencia en el campo, pero sigue enfatizando que un plan de “prevención” de la migración es la mejor solución para estas “poblaciones marginadas”. En adición, no reconoce otros agentes de violencia además de las guerrillas y los narcotraficantes.

Al Estado le interesa gestionar políticas para los migrantes “cualificados” que están en el exterior, porque hay una posibilidad de mejora económica con su retorno, pero no hay ninguna mención acerca de los exiliados, ni de políticas para su retorno; ellos siguen entre las sombras de la violencia exacerbada, causada tanto por los grupos al margen de la ley, como por los propios gobiernos. Tampoco hay una mención clara de reparación o una caracterización relacionada con los motivos de migración de los campesinos hacia

.....
contiene mayor detalle con respecto a las estrategias del Estado, la percepción del mismo acerca de la migración sigue estando ligada a aspectos económicos y políticos.

las ciudades más que el impulso económico o la huida, en el caso de Samper y Pastrana.

Estos silencios que se perpetúan desde estas políticas de los gobiernos cuando inician su ejecución, deja abierta la pregunta por los intereses que se quieren salvaguardar. Es posible considerar, de hecho, que hay una imbricación entre las políticas del Estado que mencionan a las migraciones y las explicaciones de estos movimientos, que se centran en aspectos económicos y demográficos. Esta unión mantiene vigente el imaginario de opuestos en tensión, entre los dos tipos de migrantes identificados.

Desde los años sesenta, dado el incremento de información por parte de instituciones estatales, como la inclusión de información acerca de las poblaciones de emigrantes, se encuentran aproximaciones académicas hacia la caracterización de los sujetos que hacen parte de los movimientos migratorios. De manera global, los estudios acerca de migraciones internacionales propusieron aproximaciones que se conocen como “teorías migratorias”, cuya función era —y sigue siendo— dar cuenta de las causas migratorias de las personas, en relación con una comprensión macro y microeconómica de estos movimientos. Cabe anotar que las teorías que se comienzan a formular son un reflejo de los pensamientos dominantes de su tiempo y de las características del momento histórico en el que fueron formuladas (Arango, 2003). Por lo anterior, se debe comprender que estas aproximaciones a los estudios de las migraciones tienen un enfoque particular que responde a intereses sociales, económicos y políticos de mediados del siglo xx.

La proliferación de estudios internacionales acerca de las migraciones que surgen desde la década de los sesenta y la recopilación de información por parte del DANE en Colombia, las representaciones estatales, los medios de comunicación y los estudios académicos colombianos que se aproximan a la migración, marcan esta década como el momento histórico en el cual se puede evidenciar al sujeto de las migraciones en el país. Estudiosos como Cárdenas y Mejía (2006), Cardona y otros (1980), así como los perfiles migratorios de Colombia (2010; 2012) y los estudios postcensales del DANE (2008), por ejemplo, presentan este momento histórico como el “auge”

determinante de las migraciones internacionales colombianas. Así, la reiteración de este momento histórico desde diversos enfoques ha trascendido para convertirse en el discurso “naturalizado” de las representaciones académicas. Las mal denominadas “olas migratorias”, enunciadas en la mayoría de los estudios para nombrar a los movimientos migratorios colombianos, constituye y reafirma unos imaginarios acerca de este fenómeno y sus sujetos, que ya traían un bagaje social, histórico, económico y político anterior a esta época.

Este tipo de estudios fija la “primera ola” en la década de 1960 hasta 1975 con la migración de colombianos hacia los Estados Unidos; la “segunda ola” en la década de 1980 con la migración de colombianos hacia Venezuela, y finalmente la tercera en la década de 1990 con la migración de colombianos hacia España. No obstante, de acuerdo con lo analizado anteriormente, los movimientos migratorios internacionales de colombianos han sucedido desde la creación de la República, e incluso desde antes. El problema ha sido la poca enunciación de dichos desplazamientos por parte del Estado, de las políticas públicas y de la academia antes de 1960.

De hecho, algunos estudios de migraciones internacionales (Gómez Jiménez, 2004; Collier y Gamarra, 2001) evidencian que el período de La Violencia coincide con los movimientos migratorios internacionales hacia los Estados Unidos⁴⁰. Sin embargo, este país no fue el único destino al que se dirigieron los colombianos durante la época de La Violencia u otras anteriores. La migración intraregional entre los países latinoamericanos cobró importancia en la medida en que países como Panamá, Ecuador, Perú y Venezuela recibieron a colombianos que cruzaron las fronteras. Por ejemplo, en el censo de 1942 en Venezuela se evidencia que el número de habitantes de origen colombiano era de 16 976 personas. Más adelante —en la década de 1960— los datos del DANE registraron a 74 127 personas que emigraron hacia Ecuador (Mejía, 2012) y el censo en

⁴⁰ Así como se describió en el primer capítulo, las políticas migratorias que asignaban cuotas de ingreso y autorizaron la reunificación familiar a aquellos inmigrantes con documentos abrieron posibles trayectos para los y las migrantes desde finales de la Segunda Guerra Mundial (Guarnizo, 2003, pp. 25-43).

Argentina de 1960 registró a 1 138 colombianos en este país (González, Jensen y Suárez, 2016, p. 12).

Lo anterior tensiona al entramado que se teje, mayoritariamente, con las representaciones más reiteradas acerca de las supuestas “olas migratorias”, dado que, aunque exista un mayor número de personas que se desplazan hacia ciertos destinos, esto no significa que sean los únicos ni que las personas que migran se desplazan por “oleadas”. Similar al efecto que tuvo la hiperrepresentación de las novelas de La Violencia, esta enunciación tan reiterada acerca de las “olas migratorias” colombianas ha mantenido en el silencio a aquellos sujetos que no necesariamente optaron por los destinos estudiados, ni por los motivos enunciados en estos estudios; se ha silenciado también a las migraciones a los países vecinos. En pocas palabras, la ola como categoría de análisis migratorio, ha homogenizado las movilidades colombianas y, por ende, a los sujetos actores dentro de los mismos.

De esta manera, las características de los sujetos que se enuncian en estos estudios y desde las políticas del Estado presentan, en principio, a “campesinos y trabajadores no calificados” (Mejía, 2012, p. 189). En segunda instancia, mencionan sujetos migrantes cualificados, como aquellos enunciados en los planes de desarrollo de la segunda mitad del siglo xx. Sin embargo, los migrantes exiliados, por ejemplo, aún se asocian con los desplazamientos forzados internos de campesinos, pero no con aquellos que cruzan las fronteras.

No obstante, se siguen encontrando representaciones que enuncian a otros migrantes que no están entre los polos de la división de las migraciones, sino entre las fisuras de la misma. Un ejemplo de aquellos migrantes que decidieron salir del país para la época de los años sesenta es el poeta Álvaro Mutis. El escritor salió de Colombia para radicarse en México en 1955, a causa de un problema de posible fraude con la petrolera ESSO. La obra de Mutis es un referente fundamental para la Literatura colombiana, porque al alcanzar el reconocimiento pudo expresar ciertas realidades del país, incluyendo las violencias y las injusticias del Estado. A través del siguiente poema se devela la experiencia del migrante que carga consigo las

emociones de la partida, se escucha la voz del desplazado que mantiene la añoranza por volver.

Exilio

*Voz del exilio, voz de pozo cegado,
voz huérfana, gran voz que se levanta
como hierba furiosa o pezuña de bestia,
voz sorda del exilio,
hoy ha brotado como una espesa sangre
reclamando mansamente su lugar
en algún sitio del mundo.*

[...]

*A su rabia me uno a su miseria
y olvido así quién soy, de dónde vengo,
hasta cuando una noche
comienza el golpeteo de la lluvia
y corre el agua por las calles en silencio
y un olor húmedo y cierto
me regresa a las grandes noches del Tolima*

[...]

*Y es entonces cuando peso mi exilio
y mido la irrescatable soledad de lo perdido
por lo que de anticipada muerte me corresponde
en cada hora, en cada día de ausencia
que lleno con asuntos y con seres
cuya extranjera condición me empuja
hacia la cal definitiva
de un sueño que roerá sus propias vestiduras,
hechas de una corteza de materias
desterradas por los años y el olvido.*

Álvaro Mutis (1964).

El poema de Mutis encapsula el sentimiento del destierro evidenciado en representaciones artísticas anteriores. Hay un dolor, una rabia, una tristeza y una añoranza que permiten al poeta expresar cómo suceden las relaciones entre las emociones y los recuerdos

en el exilio. Sin embargo, hay una agencia, un reclamo que resiste al silencio, una interpelación al exilio. Este poema es una forma de acercarse a las migraciones de una manera más íntima y humana, que permite vislumbrar el sentir de la partida y del exilio. Mutis habla de una voz huérfana y sorda que no obstante se levanta como densa sangre y reclama su lugar en el mundo; con ello apunta a una de las aristas más desgarradoras de la vida del migrante: llegar a un nuevo espacio en el que se intentan imponer costumbres y borrar prácticas que han formado la identidad de los y las migrantes desde sus lugares de origen.

Esta adaptación de los sujetos migrantes a su entorno implica no solo una reestructuración de las prácticas y costumbres, sino un asumir que son tabula rasa. Empero, de una u otra manera, la voz poética expresa que no puede callar el griterío de las aves de los cafetales, que se imponen en la memoria y se resisten al olvido de saberse desterrado. La antepenúltima estrofa enuncia esa lucha interna, la rabia que produce y la definitiva victoria de esas simbologías, lugares, olores, sensaciones y sonidos que son parte esencial de la memoria viva del individuo, y que permanece a pesar de la distancia y el dolor, porque son constitutivas de sus identidades como personas migrantes.

En definitiva, este poema expone otras características migratorias. En el poema de Mutis no hay aspectos económicos o, inclusive, un motivo de migración descrito, sino un énfasis en la experiencia de los y las migrantes. Mutis presenta un susurro entre la hiperrepresentación anotada anteriormente. Un susurro que irrumpe con la invisibilización de estos sujetos migrantes y que devela, nuevamente, la complejidad de las migraciones.

Migrantes colombianos de la segunda mitad del siglo xx

A finales de la época de los sesenta en Colombia se inicia una empresa criminal relacionada con el narcotráfico. De manera desafortunada y a diferencia de otros Estados-nación, el negocio del narcotráfico no solo fue próspero para los comerciantes del mismo, sino

también trajo enormes dificultades para los campesinos que aún tenían sus tierras o que habían colonizado unas nuevas durante el movimiento de retorno al campo⁴¹.

A las zonas de colonización han llegado los desposeídos expulsados de otras regiones por el monopolio sobre la tierra, o por la violencia de los años 50; pero también esas regiones han sido escenario de nueva acumulación de riquezas por parte de terratenientes; polo de atracción para inversiones, cultivos ilícitos y laboratorios de los narcotraficantes; tierra de nadie bajo el régimen de la ley de la selva, donde la propiedad privada se protege, y la acción guerrillera se contrarresta, con ejércitos privados (Escobar y Meertens, 1997, p. 7).

Para el final de los años sesenta y la década de 1970, el movimiento de personas que buscaban trabajo como jornaleros en fincas cafeteras presentaba un incremento de población en las regiones. Los campesinos, denominados por los estudios como “colonos tradicionales” (Jaramillo, Mora y Cubides, 1986; Safford, 2002) habían migrado desde otros lugares y se habían asentado en nuevas tierras, durante “el retorno al campo” luego de La Violencia. Ellos configuraron un imaginario acerca de los jornaleros como una “población flotante” de personas que se movían entre a las fincas como trabajadores.

Es de anotar que el colono tradicional se queja frecuentemente de la “flojera” del jornalero actual, siendo difícil de encontrar, hoy en día, un trabajador que se aboque al “tumbe” de un terreno, o a la siembra de productos agrícolas como el maíz, actividades tradicionales del campesino colonizador (Jaramillo, Mora y Cubides, 1986, p. 78).

⁴¹ Para este retorno, el Gobierno designó al INCORA la redistribución de tierras que luego fue neutralizada por políticas oficiales que respondieron al poder de los terratenientes (Safford, 2002, p. 568). Así, los campesinos comenzaron a colonizar nuevas tierras y a exigir al Gobierno una nueva reforma agraria.

Esta tensión entre lo que el campesino asocia para con la “población flotante” presenta la influencia del imaginario que, enunciado anteriormente, hoy pervive en los dichos de la sociedad colombiana cuando se refieren a este tipo de sujetos que se mueven de acuerdo con las cosechas. La “falta de ganas para trabajar” o “la búsqueda por una vida fácil”, rápidamente se asocian con el imaginario de esas personas que se movían de unas fincas a otras para buscar el sustento de vida. La sola enunciación de los campesinos como “tradicionales” o la mención de unas prácticas que son las que definen al campesino colono tradicional, presenta en estos estudios una diferencia entre sujetos, como la revisada entre las personas desplazadas del campo y la ciudad. Vuelve a dejarse de lado un *nosotros*, esta vez en el campo y no en la ciudad. Vuelve a crearse una distancia entre lo que *debe ser* el migrante y las personas que migran.

Ahora, lo importante es que algunos estudios académicos, políticas del Estado y medios de comunicación de esta época enfatizan estas diferencias y ahondan en el problema del abandono por parte del Estado, como una de las causas de nuevas formas de violencia (Safford, 2002, p. 571). En este sentido, se evidencia cómo estas representaciones funcionan como un instrumento de legitimación (Pérez, 2016a), en la medida en que refuerzan modelos de relaciones (Bourdieu, 2001) y mecanismos de poder (Foucault, 1979), que insisten en mantener a los sujetos migrantes encasillados bajo las “etiquetas” establecidas a partir del poder-saber.

La caída del café, la desaceleración de la generación de empleos y el lento crecimiento de la productividad fueron algunos de los factores que afectaron la industrialización del país hacia 1970. Los anteriores fueron contrarrestados por “la cocaína, el petróleo y otros productos no tradicionales, entre los que se destacan las manufacturas, las flores y el banano” (Safford, 2002, p. 578). El negocio del narcotráfico a partir del cultivo de la hoja de coca, marihuana y amapola se fortaleció hacia finales de la década de 1970. Los enfrentamientos de manera triangular entre los narcotraficantes, las guerrillas y el Estado, dejaban en el medio a las poblaciones campesinas. De acuerdo con el informe de Soledad Granada para el CERAC (2008), los registros son muy escasos entre mediados de la década

de los ochenta e inicios de los noventa, acerca de los desplazamientos forzados que pudieron estar relacionados con estos enfrentamientos o con la negación de los campesinos al negocio de los narcotraficantes o con las amenazas de las guerrillas por colaborar con el negocio de la droga. Por lo cual, estos desplazamientos entre o a través de las fronteras vuelven a quedar entre un silencio al que casi nos hemos habituado.

A partir de los estudios econométricos de Steiner y Corchuelo (1999) se estima que la compra de tierras por parte de narcotraficantes desde mediados y finales de la década de los ochenta equivalían al 2,8 % del territorio nacional y al 5 % de tierras que tenían potencial para ser explotadas. Por esta compra de tierras, enmarcada bajo esquemas de violencia y amenazas, “muchos productores prefieren vender sus tierras o establecen sistemas ineficientes de administración de ellas” (p. 32).

Además de estas compras de tierras, de acuerdo con los autores, los movimientos migratorios estuvieron influenciados por la elevada rentabilidad de los cultivos de coca, marihuana y amapola (Steiner y Corchuelo, 1999). Los autores estiman que, para el inicio de la década de 1990, cerca al 3 % del total de la población en Colombia se involucra en estas actividades y en las regiones que son centrales para estos cultivos —Guaviare, Putumayo y Caquetá— cerca al 50 % del empleo estuvo relacionado con el narcotráfico. Así, “los campesinos encuentran más atractivo cultivar plantaciones ilícitas, ya que los precios que se pagan por estos productos son mucho más elevados que los precios de los productos tradicionales” (*ibid.*, p. 33).

En el marco de un país configurado bajo esquemas de violencia y cuyos movimientos han estado afectados por las relaciones sociales que dichos esquemas promueven, se observan grupos que migran en busca de trabajo, familias que migran de manera forzada, campesinos que fueron migrantes y ahora se denominan “colonos tradicionales”. Así, esta diversidad en el campo ya presenta un cuestionamiento al imaginario escindido del migrante colombiano, en tanto no solamente hay víctimas o criminales, o pobres y profesionales. Sí hay personas que fueron y siguen siendo victimizadas por las violencias del país. Sí hay quienes que recurren al crimen

para sobrellevar sus vidas. Sí hay personas que dadas sus condiciones económicas buscan nuevas oportunidades en otros destinos. Sí hay algunos que tuvieron acceso a la educación superior en otros países. Sí hay todos estos migrantes, pero también hay mujeres, familias y niños que han migrado a causa de las fuerzas que contienen las violencias o que han migrado porque buscan otras oportunidades de vida en otros destinos. Lo que no hay es un migrante genérico que tiene unas características binarias de criminal o víctima, analfabeta o letrado.

Un ejemplo de las representaciones hacia finales del siglo xx que pueden entrar a este diálogo y que ponen en tensión al imaginario escindido y entronizado de los y las migrantes es la revista *Éxodo*, que ofrecía un boletín acerca del desplazamiento interno en Colombia. Esta publicación, en español e inglés, mostraba relatos acerca de la diversidad de personas desplazadas en el país. Sin embargo, aunque es una representación importante que tensiona al entramado de significaciones acerca de la división de las migraciones y sus sujetos, esta revista no fue muy conocida y casi que ha quedado en el olvido. De hecho, se encuentran pocas copias⁴² de la misma y solamente se publicó durante tres años de manera semestral.

Éxodo presentaba las actas de compromiso celebradas entre los desplazados y el INCORA para desalojar las instalaciones de la institución. Evidencia los campamentos de personas desplazadas ante las instituciones estatales como la Defensoría del Pueblo o ante la Embajada de los Estados Unidos. Presenta definiciones, cifras y testimonios de personas desplazadas o en el exilio, e incluye la voz de agencia política de estos.

Nuevamente, la representación como categoría de análisis provee la opción para interpretar estas denuncias en el contexto histórico de finales del siglo xx, con las comprensiones de lo que había venido sucediendo desde inicios de siglo. En esta representación se puede observar el destello de las características de agencia y reconfiguración que presentan los migrantes. No solo son denuncias

⁴² Las que existen se pueden encontrar en los repositorios de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

frente a los horribles hechos de desplazamiento, son acciones y gestiones, son las voces de las personas que deciden mostrar esta realidad desde sus experiencias.

En diálogo con los planes de desarrollo que habían propuesto estrategias y acciones estatales frente al “retorno de los migrantes al campo”, esta revista no solo cuestionó la efectividad de dichas estrategias, sino el hecho de que se mantenga el desplazamiento forzado de personas, a pesar de las supuestas gestiones que han propuesto los gobiernos. Lo que queda luego de las acciones de los migrantes es la iluminación de las sombras y la fractura del silencio. Su voz resuena en estas imágenes, pero lamentablemente no alcanza a las audiencias que otras representaciones han obtenido. Esta desventaja hace que sea evidente, una vez más, la jerarquía del poder-saber en la configuración de las migraciones colombianas y se imponga el silencio sobre la resonancia de las voces de estos sujetos.

Las elecciones presidenciales de 1970, marcadas por una sensación de fraude irresuelto, utilizaron la preocupación del continuo éxodo del campo y los asentamientos en las ciudades como una alarma relacionada con la desaceleración de la actividad económica y las posibles situaciones de desempleo, inseguridad, marginalidad y criminalidad (Safford, 2002). El continuo desplazamiento de las familias desde el campo hasta la ciudad, en busca de refugio o en busca de oportunidades económicas, se había unificado bajo una comprensión de estos movimientos como un éxodo campesino. En este sentido, se escondió la selectividad y los diversos motivos de migración en las políticas estatales, como se explicó con la configuración de los migrantes desplazados desde los planes de desarrollo hasta finales del siglo xx. Este tipo de políticas configuradas desde una categorización enfocada en lo económico limitó las posibles posiciones de los sujetos en tanto su género, etnia, clase económica, generación y sus motivos de migración a los ojos del Estado. Desde esta limitación, las representaciones que muestran otros lugares u otros sujetos han quedado marginadas a expresiones que se estiman por su valor estético o porque son expresiones de comunidades de migrantes. Sin embargo, no son consideradas también como

propuestas epistemológicas que deberían ser lo suficientemente reiteradas para que las audiencias también pongan en cuestión esta selectividad de las características de las migraciones colombianas, promovida por las estrategias del poder (De Certeau, 2007).

Ejemplo de estas representaciones que se contraponen y cuestionan la limitación de estas políticas y la configuración parcializada de los sujetos migrantes, *La multitud errante* (2001), escrita por Laura Restrepo, es la presentación de los pueblos errantes colombianos. El personaje principal, Siete por Tres, busca a Matilde Lina, su compañera en el abandono, quien lo protegió desde pequeño y fue secuestrada por “las garras del sargento Moravia” (p. 13). Siete por Tres llega a un albergue de caminantes de unas monjas francesas “en donde no se atreven a irrumpir los milicos, los paracos ni los guerreantes” (p. 23), allí se encuentra a la narradora de la novela, que se enamora de él. La novela está situada alrededor de los años noventa, por lo cual, la autora hace un esfuerzo mediante sus descripciones, metáforas y símiles, para evidenciar que la tragedia del desplazamiento no denunciado sigue vigente a finales del siglo xx.

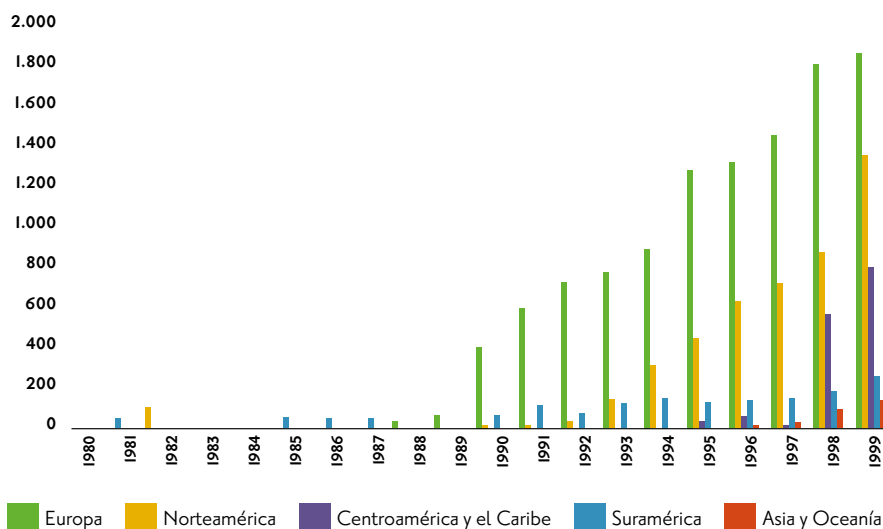
Siete por Tres, abandonado por sus padres, es rescatado por un grupo de personas que huye de las violencias. Un grupo que camina errante por los caminos de la selva y que se conforma de distintos pueblos que se han vuelto familias. La latente persecución, el abandono y la culpa por no haber encontrado a Matilde Lina, caracterizan a Siete por Tres a lo largo de la novela hasta que encuentra un nuevo propósito: salvaguardar el convento que protege a los errantes de las diversas violencias del país.

Siete por Tres deja el albergue sin que se sepa nada de él, hasta que retorna con un grupo de jóvenes y el párroco de Vistahermosa. El protagonista busca que lo escuchen en varias partes del país, por distintos medios y en distintas instancias estatales; pide la solidaridad para con el albergue, que enfrenta amenazas constantes por diferentes actores de la guerra. La voz de Siete por Tres se escucha a lo largo del país y resuena en las diversas audiencias. Así, la novela enfatiza el carácter de agencia y reconfiguración que poseen los migrantes a través de las acciones y la personificación de los desplazamientos forzados en Siete por Tres.

La novela enuncia a una diversidad de migrantes: mujeres, niños y familias que no necesariamente son familiares de sangre, sino que se conforman como un colectivo por las vicisitudes de la guerra. Estas personas que huyen, que son perseguidas y que buscan refugio son el reflejo de esos migrantes que se mantienen en el silencio, pero que entre el mismo resuenan y retumban mediante el alza de sus voces con las que comparten sus trayectorias vitales.

Para el final del siglo xx la desafortunada relación entre las migraciones y el narcotráfico trajo consigo un problema político, en un país cuyos niveles de corrupción, de acuerdo con el informe de Transparencia Internacional, lo ubicaron en la sexta posición, de entre los noventa y nueve países más corruptos del mundo (Steiner y Corchuelo, 1999, p. 40). Desde el Frente Nacional, la “alianza” bipartidista ha intentado mantener y ejercer el poder. Sujetos que se oponen a los abandonos y a la permisividad del Estado frente a los negocios del narcotráfico y a las masacres de las “autodefensas” han salido del país en busca de asilo. Por ejemplo, en el denominado “baile rojo” (1985-2010) las estadísticas conservadoras dicen que fueron asesinados 3 000 miembros del partido de la Unión Patriótica (UP), pero de acuerdo con estimaciones hechas por “la corporación para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos [se] sostiene que fueron más de 6 000 personas” (Gómez-Suárez, 2013, p. 188). Las persecuciones, las amenazas y las masacres han sido los factores esenciales para la salida de colombianos, que se oponen a las mismas estructuras del poder que permanecen en la cabeza del Estado.

La gráfica a continuación evidencia la cantidad de colombianos refugiados en los distintos países del mundo desde 1980, de acuerdo con el informe *Exilio colombiano: huellas del conflicto armado más allá de las fronteras* (2018). Los desplazamientos hacia Ecuador, Panamá y Venezuela se han convertido en los referentes de los exilios colombianos, dado que estos países “albergan al grueso de la población refugiada que no ha sido oficialmente reconocida por los Estados y que ACNUR incluye en sus registros bajo la categoría de personas en situación similar a los refugiados” (Zarama Santacruz, 2018, p. 114).



Gráfica I. Población colombiana refugiada por regiones geopolíticas a finales del siglo xx (1980-1999)

Fuente: *Exilio colombiano huellas del conflicto armado* (2018)

La complejidad para describir y explicar los exilios colombianos se debe a que se deben reconocer de las distintas violencias por las cuales han pasado estos varios grupos de personas. Es decir: los exilios colombianos, de acuerdo con este informe, están atravesados por las trayectorias e historias de cada una de las personas que deciden exiliarse, según las causas relacionadas con su situación particular. Periodistas que deciden vivir por fuera del país para poder denunciar las actividades ilegales del Estado, campesinos que deciden huir de sus tierras porque son amenazados por grupos armados, familias que deben protegerse porque son perseguidas por el mismo Estado o por diversos grupos armados.

La reconstrucción de los exilios colombianos, como parte intrínseca de la historia de la evolución del conflicto armado y en general del país, requiere de un largo proceso de descubrimiento y sensibilización que se nutra de las heterogéneas vivencias de sus víctimas (Zarama Santacruz, 2018, p. 49).

En este panorama, la inclusión de los exiliados y exiliadas de Colombia irrumpe con las categorías establecidas desde las políticas del Estado acerca de los sujetos que migran al exterior a finales del siglo xx. Sus trayectorias y motivos de migración develan que la reiteración de una sola representación del migrante ha impuesto un silencio simplificador a las otras motivaciones de los desplazamientos desde Colombia a lo largo del siglo xx. Un silencio que invisibiliza también a aquellos sujetos que migran por motivos ajenos a la violencia, que si bien pueden ser económicos, desde las representaciones del Estado no se consideran como migrantes extranjeros porque son sujetos colectivos, familias, mujeres cabeza de hogar o personas que buscan rehacer su experiencia vital entre el aquí y el allá.

Como ejemplo de lo anterior está la novela de Jaime Manrique, *Luna Latina en Manhattan* (1992), que presenta la historia de una familia migrante. Santiago Martínez narra su experiencia mientras lucha con la aceptación propia y familiar, y la comprensión de sí mismo. A través de la mirada del personaje, el lector se acerca al mundo de los y las migrantes que residen en Nueva York; Santiago comparte las prácticas de las mujeres colombianas, los imaginarios que la comunidad trae consigo desde su país de origen, los sentidos y significados que se reiteran mediante los discursos que entablan, pero sobre todo, comparte su trayectoria mediante la narración que va construyendo de la mano del lector. El desarrollo del personaje evidencia la construcción de los migrantes mediante sus redes familiares y sociales, sus imaginarios de lo que significa ser inmigrante colombiano y sus prácticas, relacionadas con la configuración de sí mismo a partir de los recuerdos de su infancia en Colombia y sus experiencias en Nueva York como adulto.

En primer lugar, la presentación de los imaginarios y prácticas de los demás sujetos migrantes que rodean al personaje principal, especialmente mujeres y adolescentes de la comunidad colombiana en Queens, le ilumina al lector momentos fragmentados de la vida cotidiana de estos sujetos. Manrique va configurando una comunidad de migrantes colombianos a través de las miradas rápidas de Santiago. Por ejemplo, el grupo de mujeres colombianas denominado “el parnaso colombiano”, publican un pequeño periódico —el

Colombian Queens— en el cual hablan sobre los problemas políticos y económicos de Colombia, pero al tiempo incluyen recetas de comida colombiana y poemas que hagan referencia a la patria dejada. El *Colombian Queens* se erige aquí como el estilo representativo de los migrantes, que está claramente relacionado a las costumbres colombianas, que son manifestadas desde la singularidad de la experiencia migratoria. Este tipo de periódicos o tabloides se encuentran en diversas comunidades de sujetos migrantes en los Estados Unidos, e incluyen información de eventos culturales o deportivos, así como exhiben contactos de abogados con énfasis en soluciones migratorias⁴³.

La novela incluye aspectos y artefactos de la experiencia migratoria que funcionan como espejo que refleja cómo los sujetos se adecuan, moldean y transforman mediante diversas representaciones, que se mantienen fuertemente dentro de sus comunidades. Estos migrantes reconfiguran sus espacios, sus imaginarios, sus prácticas y sus relaciones con el lugar al que llegan, sin dejar de lado los símbolos del origen ni a la comunidad constituida desde la experiencia migratoria. Como ejemplo está lo percibido a través de los ojos de Santiago en cuanto a las mujeres encargadas de editar el *Colombian Queens*:

—Tengo hambre— les dije, mirando hacia la bandeja en la mesa de centro con los tamales envueltos en papel aluminio.

Irma le quitó el papel a uno y me lo sirvió en un plato, con un tenedor y una servilleta, Parecía delicioso; aspiré de lleno la nube de vapor que soltaba el aroma de las carnes y el maíz [...]

—Ay— exclamó Olga al poner su plato en la mesa. —Se me olvidaron las bebidas. Sammy, primero tú que eres el huésped de honor, ¿qué quieres tomar con el almuerzo?

⁴³ Ejemplos de este tipo de periódicos se encuentran en estados como Carolina del Norte, Maine, Florida o California. Además, otros grupos como el *Colombian Queens* a lo largo de Estados Unidos son, por ejemplo: la Asociación Colombo Hispanoamericana de Connecticut; la Asociación de colombianos en Michigan; las Damas voluntarias colombianas; la Asociación de estudiantes colombianos en la Florida; el Club Colombia de Tampa, y los Hijos y amigos de Colombia, entre muchos otros.

—No sé— le contesté, preguntándome qué clase de exótico jugo de frutas o brebaje colombiano me iba a ofrecer. —¿Qué hay?

Abrió los ojos y mirando hacia el cielo raso contó con los dedos de la mano:

—Bueno, hay Coca-Cola dietética... Ginger, Tab, Perrier, jugo de toronja y cerveza.

Carmen Elvira pidió una Heineken.

—Yo también— dijo Irma. —Nada va mejor con los tamales que una Heineken (Manrique 2012, pp. 49-50).

De acuerdo con las descripciones de Manrique, mantener ciertas prácticas, especialmente aquellas que pueden evocar un recuerdo sensorial como reunirse para compartir alguna comida del lugar de origen, pareciera ser esencial para la construcción de los y las migrantes como partícipes de una comunidad. De igual manera, las mismas prácticas que evocan un recuerdo han sufrido algunos cambios, como la inclusión de nuevos elementos que pertenecen al lugar destino. La evocación de la comida viene atada de una memoria sensorial mediante la cual los personajes fortalecen el vínculo transnacional con sus lugares de origen y sus lugares destino. La narrativa de la novela conforma los diversos aspectos de los personajes, como los rituales alrededor de la comida que Santiago recuerda al inicio de la novela⁴⁴. De este modo, se evidencia una reiteración de sentidos en las prácticas y una apropiación de lo que significa ser colombiano mediante la conexión con la comida.

Otro ejemplo de la diversidad de los migrantes en el extranjero es Bobby, un hombre costeño homosexual que decide migrar a Estados Unidos “para ser, como dijo, «una marica libre»” (p. 73). Bobby, relata Santiago, era un ejemplo concreto del “inmigrante exitoso” (p. 74) que tuvo la oportunidad de vivir en los suburbios y salir a la universidad, sin tener que pasar por, lo que el personaje denomina como,

⁴⁴ “Me daba cuenta de que los pantagruélicos desayunos que me imponía [mi mamá] eran la continuación del desayuno de mis abuelos, donde la tradición era carne de res y de caza, pescado, suero, mantequilla y queso, pan, arepas y empanadas, patacones y yuca, jugo de naranja, mango y piña, café, chocolate y kumis” (p. 36).

“el gueto”. En la migración, Bobby encuentra una posibilidad de vida que no estaba atada a las convenciones ni prácticas de su lugar de origen. En la migración, Bobby se pudo reconfigurar como un hombre inmigrante exitoso sin que sus orientaciones sexuales fueran un obstáculo o una característica discriminatoria. “Para empezar, me fui de Barranquilla. Yo siempre me desesperaba pensando que nunca iba a poderirme de esa horrible ciudad de machos. Yo sabía que tenía que irme para poder ser la marica de ataque que fui” (Manrique, 2012, p. 78). De este modo, Bobby demuestra que los motivos de migración están atravesados por variables que no son solamente económicas o profesionales, sino que también tienen que ver con el anhelo de la construcción de identidad, en este caso para desarrollar la libertad sexual y huir de los mandatos sociales discriminatorios.

De acuerdo con lo anterior, la novela evidencia migrantes invisibilizados en otras representaciones porque sus motivos de migración no se relacionan con la violencia política, los problemas económicos o con los estudios, sino que presentan una decisión personal en búsqueda de la libertad identitaria y su desarrollo, por lo tanto, el motivo también acarrea distintos tipos de violencias que se ejercen sobre estos sujetos, sus decisiones y sus cuerpos. En este sentido, Bobby habla en español y en inglés, tiene una pareja estadounidense, se viste según las modas de la época y el lugar, y sus referentes sociales hacen parte de la cultura pop de Estados Unidos en la década de los setenta. Sin embargo, Bobby también añora los sabores de la infancia al momento de morir, cuando, al probar uno de los tamales que le ofrece Santiago, siente un segundo aire de vitalidad y felicidad.

Bobby y las mujeres del parnaso colombiano evidencian una comunidad colombiana que está en constante reconfiguración dentro de la migración. La cantidad de personajes con los que interactúa Santiago van construyendo la idea de cómo es dicha comunidad, qué prácticas mantienen y qué sentidos acerca de su propia migración han apropiado como inmigrantes en Estados Unidos. Por ejemplo, Santiago relata los encuentros que la comunidad tiene para celebrar las festividades colombianas o la forma en que las mujeres y los hombres se visten, evocando ambas culturas. Ejemplos

concretos de la apropiación de los sentidos son las mismas narraciones que hace Santiago acerca de cómo entiende él lo que significa ser colombiano o cómo las mujeres del parnaso colombiano usan el mismo tabloide para comunicar los sucesos culturales y políticos en Colombia y en su comunidad.

Esta novela es un ejemplo de las representaciones que incluyen la diversidad de los sujetos migrantes. Si la consideramos como una metonimia, esta evoca las prácticas y costumbres de una comunidad colombiana, con todas sus aristas, en los Estados Unidos. En suma, muestra qué apropiaciones pueden suceder por parte de los y las migrantes, bien sea en términos de prácticas o de reflexiones acerca de sus trayectorias vitales. Así, Manrique devela la configuración de comunidades cuyas costumbres se presentan como una hibridación entre las prácticas de origen y destino, que tensionan al entramado de significaciones en la medida en que nos ofrece una rejilla para aproximarnos a la vida diaria de los y las migrantes en el extranjero. Una vida diaria que no expone el ideal del buen migrante de inicios del siglo xx, ni el “éxito” académico y económico del emigrante colombiano, sino la vida de aquellos que en el extranjero configuraron una comunidad mediante prácticas que son una mezcla del aquí y el allá.

Feminización de las migraciones

A lo largo de este recorrido, desde inicios del siglo xx, se han encontrado mujeres migrantes y procesos migratorios que están atravesados por violencias de género, la denominada *feminización de las migraciones* aparece tardíamente en las políticas migratorias del Estado e inclusive en los estudios de las migraciones (Micolta, 2005; Puyana, Motoa y Viviel, 2009; Gil Araujo, Pedone, Echeverri, 2012⁴⁵). Si recordamos el estudio propuesto por Ravenstein (1885)

⁴⁵ Otros estudios desde el enfoque de género son: “Migración y relaciones sociales de género: aportes de la perspectiva antropológica” de Ivonne Szasz (1994); “Mujer y violencia en los conflictos rurales. Análisis político” de Donny Meertens (1995); *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad* (2013) editado por Yolanda Puyana Villamizar, Amparo Micolta León y María Cristina Palacio; *Tránsitos: brasileiras*

en el cual se menciona que las mujeres migran más que los hombres y que su inserción al ámbito laboral es más efectiva o la propuesta de la OIM en 2004 para formular proyectos integrales desde el enfoque de género⁴⁶, sin embargo, se ha de mencionar que la *feminización de las migraciones* está poco desarrollada en las políticas migratorias estatales en Colombia.

Las mujeres migrantes han influenciado profundamente los procesos migratorios colombianos, a causa de la demanda laboral en las ciudades o en países extranjeros. De hecho, para la época de los años setenta, explica Safford (2002), las investigaciones académicas colombianas enuncian una relación importante entre la cantidad de mujeres y jóvenes migrantes y el motivo económico de la migración. Estas investigaciones muestran que las personas que migran son mujeres y “jóvenes con mejor educación y alguna habilidad u oficio” (Safford, 2002, p. 558). Además, la participación femenina en la fuerza laboral en Bogotá, para el autor, presenta un cambio en las estructuras sociales urbanas y en las relaciones sociales y políticas entre los migrantes y el Estado, puesto que en estas poblaciones hay una consciencia de que se tiene algo que ofrecer, los y las migrantes “esperan ganar educación, vivienda y salud; mejorar los ingresos y tener más libertad personal” (*ibid.*).

Desde los estudios que han tratado “el carácter de la participación de las mujeres en el desarrollo” se ha relacionado con la manera en cómo se comprende a la mujer y su rol dentro de la sociedad (OIM, 2004, p. 14). De acuerdo con el documento, publicado por la OIM *Promoción de una perspectiva de género en el trabajo con poblaciones afectadas por el desplazamiento interno forzado* (2004), sustentado

nos mercados transnacionais do sexo (2013) escrito por Adriana Piscitelli; *Mujeres migrantes: sueños y realidades. Aportes para un debate desde los Derechos Humanos* (2012) coordinado por Adriana María Benjumea de la Corporación Humanas.

⁴⁶ Uno de los estudios de los movimientos de las mujeres a principios del siglo XXI que se hizo desde una perspectiva institucional y estatal es el libro *Promoción de una perspectiva de género en el trabajo con poblaciones afectadas por el desplazamiento interno forzado* (2004), publicado por la OIM Colombia. El trabajo incluye una explicación de qué se entiende por enfoque de género, cuáles son los conceptos clave, unos lineamientos acerca de la configuración de proyectos concretos desde este enfoque y recomendaciones para el seguimiento con poblaciones que participan en ellos.

por el estudio de Cecilia Gelpí (1999), hay tres enfoques⁴⁷ que determinan la manera en cómo se considera a la mujer en estos denominados “roles”. El primero es un enfoque de bienestar (1950-1970) en el cual la mujer es considerada la madre y cuidadora de la comunidad. El segundo es el enfoque de mujeres en desarrollo (a partir de 1975), en el cual se incluye a la mujer de manera funcional a las estrategias de desarrollo, como la inclusión de ellas en el ámbito laboral y las desigualdades que allí enfrenta. Y el tercero es el enfoque de género en el desarrollo (siglo XXI) en el cual se considera que no puede haber desarrollo sin la igualdad entre mujeres y hombres. A partir de estos enfoques se visibilizan las problemáticas en que se han centrado los estudios de género relacionados con las migraciones, pues desde el cuestionamiento de los roles sociales, los valores y patrones de comportamiento (OIM, 2004, p. 15) se evidencia cómo se ha comprendido a la mujer y su papel en la sociedad.

Adicionalmente, desde el estudio de las migraciones a partir de la perspectiva de género se puede fracturar el aislamiento de la mujer en el ideal migrante del siglo XX. Es decir, hay que reconocer que para comprender a las migraciones colombianas se debe incluir en las políticas migratorias a los movimientos femeninos, sus motivos y las comprensiones de estos desplazamientos. De hecho, para la investigadora y experta en estudios Latinoamericanos Liliana Suárez Navas (2004) estos problemas con las políticas migratorias, el contexto social, la organización familiar alternativa y la demanda explícita de mujeres en ciertos sectores laborales son los que afectan de manera directa la configuración de la mujer como migrante. Por lo cual, siguiendo las propuestas de la autora, aproximarse a las mujeres migrantes implica entenderlas no solamente desde sus roles en la sociedad, sino desde su construcción como mujeres en desplazamiento, mujeres que son transmigrantes porque viven entre y a través de “fronteras nacionales, étnorreligiosas, de género y clase, así como generacionales” (p. 324).

⁴⁷ Desde estos tres enfoques se puede observar cómo ha sido la consideración de la participación femenina en las sociedades que tienen un enfoque por el desarrollo, como la nuestra, y las preguntas que van emergiendo de estos.

Como se ha visto en estas representaciones de principios y mediados del siglo xx, las mujeres encuentran en la migración una cantidad de circunstancias violentas que atraviesan sus cuerpos y experiencias vitales. Sin embargo, también se puede considerar que hay mujeres migrantes —como aquellas presentadas por Pedro Nel Gómez— que encuentran en el viaje un escape de situaciones violentas, bien sean promovidas por sus familias o por el Estado. No obstante, lo interesante de la *feminización de las migraciones* es que en las prácticas de las mujeres se encuentra “la renegociación de su identidad y su potencial en los diversos frentes que mantienen abiertos” (Suárez Navas, 2004, p. 297). Lo anterior, recuerda al poder de agencia que se ha presentado como aquel destello que rompe el silencio impuesto por el imaginario dividido de los migrantes desplazados y refuerza características distintas a las que fueron determinadas y reiteradas desde parcializaciones.

Los cuestionamientos que ha generado la *feminización de las migraciones* como, por ejemplo, las transformaciones en relaciones familiares y laborales, el papel de las políticas migratorias y las estrategias desarrolladas por las mujeres migrantes en origen y destino, y los cambios en las trayectorias individuales y familiares (Zavala de Cosío y Rozée Gomez, 2014), ponen en tensión las representaciones más instauradas acerca de las mujeres migrantes y proveen una forma de seguir resistiendo a estos imaginarios parcializados que han devenido en estereotipos.

La migración es un evento biográfico de gran impacto en sus vidas [de las mujeres]. Conservan una fuerte vinculación con sus parejas, sus hijos, su madre y los otros parientes, sus allegados, y esas relaciones familiares representan un eje central de sus trayectorias migratorias. La adaptación de las mujeres, sus parejas y sus familias a los cambios constantes en los contextos económicos, demográficos y culturales que los rodean es exitosa. Pero, a pesar de todo, es difícil afirmar que se produzcan cambios significativos en los sistemas de género, en la equidad de las relaciones de pareja y en el poder de toma de decisiones durante las etapas de migración de las mujeres. Sin embargo, las mujeres cada

vez migran más lejos y sus migraciones no se detendrán (Zavala de Cosío y Rozée Gomez, 2014, pp. 35-36).

Así, las migraciones de las mujeres determinan una parte esencial de las migraciones colombianas, porque en sus desplazamientos están sus familias, sus preocupaciones, sus sueños, frustraciones y vidas. En las migraciones de las mujeres están retratadas emociones profundas que cuestionan no solamente a los imaginarios parcializados o dicotómicos o escindidos; desde sus migraciones se cuestionan los intereses políticos, económicos y sociales que implican los movimientos para cualquier Estado-nación. Las mujeres migrantes, como se analizará en el capítulo final, luchan, resisten y se cargan de fuerza para fracturar y reconfigurar los comportamientos que se les imponen desde distintos lugares, bien sea desde políticas del Estado o desde imaginarios que han sido apropiados en nuestra sociedad.

Sin embargo, en esta reflexión se ha de mencionar que también hay representaciones que caen en la estereotipación de las mujeres migrantes, dado que beben del imaginario escindido del migrante como víctima o criminal en potencia. La novela *Paraíso Travel* (2001) escrita por Jorge Franco edifica este imaginario escindido, mediante la enunciación del mismo como mujeres cuidadoras o prostitutas. Por una parte, las mujeres migrantes cuidadoras se reflejan en personajes como Patricia quien vela por el cuidado de Marlon —le trae implementos de aseo, le consigue lugares para vivir y un trabajo—. Por otra parte, están las migrantes que, como son “pobres y muertas de hambre” (p. 203), se vuelven prostitutas para poder sostenerse económicamente en el lugar destino. Ellas se reflejan en la novela en personajes como La Caleña, quien viaja a los Estados Unidos en busca del dinero de la prostitución. Así, el imaginario de estas mujeres oscila entre las que están al servicio y el cuidado, y aquellas que venden sus cuerpos bien sea por hambre o por deseo. Además del imaginario escindido, la novela determina una concepción de la migrante bajo la limitación de unos comportamientos del *deber ser* de una mujer, así como expone cuáles son las repercusiones de no seguir los comportamientos asignados.

De acuerdo con lo anterior, hay que considerar las ramificaciones sociales que suceden cuando se fomenta y se edifica este tipo de imaginarios. En términos de alcance, reiterar esta división de las mujeres migrantes como cuidadoras o prostitutas una y otra vez bajo distintos formatos que se consumen diariamente por diversas audiencias —de novela, crónica, película o serie de televisión—, conlleva en la apropiación y legitimación que estas otorgan al imaginario parcializado. Así como se ha presentado desde los reportajes de periódicos y revistas que perpetúan la asociación del imaginario de las migraciones con ciertas características que provienen de un interés particular, bien sea político o económico, cuando se presentan y representan a las mujeres migrantes con unas características parcializadas, ya aceptadas por las audiencias, el imaginario se edifica, se refuerza y se entroniza como un ideal de la mujer migrante⁴⁸.

No obstante, aunque *Paraíso Travel* configura personajes desde una mirada masculina sobre el tipo de mujeres que se encuentran en Colombia, Reina —la novia de Marlon—, contiene algunos rasgos que, bajo una interpretación orientada por un enfoque de género, se presentan como cuestionamientos a ese mismo imaginario que reitera la novela. Reina quiere viajar a los Estados Unidos, es su sueño. El lector se entera hasta el final de la novela que su motivo de migración es buscar a su madre que la abandonó cuando era muy pequeña. Sin embargo, la configuración de Reina desconcierta porque se presenta como una niña terca, grosera, ladrona, contestona y manipuladora. Reina es una mujer dominante que quiere cumplir su deseo cueste lo que cueste. A los ojos del narrador —Marlon— Reina se presenta como su razón de vida, su norte y estabilidad. Pero cuando relata cómo es ella, el lector puede caer en una comprensión de Reina como una mujer caprichosa. Sin embargo, Reina ha intentado suicidarse, odia a su padre, a veces se odia a sí misma y quiere llegar a los Estados Unidos porque siente que ahí encontrará lo que le hace falta —su madre—.

⁴⁸ La anterior discusión se puede relacionar con el fenómeno de los *bestsellers* que han logrado repetir cierto tipo de historias y de personajes que son consumidos por las audiencias, porque son relacionables con ciertos aspectos de la vida social. Por ejemplo, las caracterizaciones que se hacen de las mujeres que buscan fortuna al casarse con un mafioso.

Cuando Reina y Marlon vuelven a encontrarse, hay una reivindicación para él, pero no para ella. Marlon logra soltarse de Reina y de la dependencia de su relación, pero de Reina el lector no sabe nada. Se queda en los silencios que hay una niña presente en la vida de Reina, pero no se sabe de quién es hija. Se queda entre las líneas del relato que Reina está infeliz y sigue guardando el odio que tenía en Colombia. Reina se queda mirando hacia el vacío mientras Marlon saca la frustración que sintió al buscarla durante un año y la deja ahí, sentada con la mirada perdida.

Se vuelve al silencio que se impone a los y, especialmente, a las migrantes que se escapan entre las fisuras de un imaginario escindido. De hecho, Reina recuerda a Clarita, Zoraida y a Tránsito, porque en sus comportamientos hay una resonancia que no se puede silenciar. Una resonancia reiterada desde el inicio de este recorrido acerca de la invisibilización de la mujer migrante, el control sobre su cuerpo y sus comportamientos, como parte de las prácticas que constituyen la “identidad de la nación” (Yuval-Davis, 200).

Aunque existan representaciones que develen la diversidad de las trayectorias y de los sujetos de las migraciones y que cuestionen las dificultades que presenta una división tan tajante de las mismas, aún a inicios del siglo **xxi** se encuentran insistencias en el imaginario escindido desde algunas representaciones artísticas, como la novela *Paraíso Travel* (2001) o desde medios de comunicación, como por ejemplo, la *Revista Semana*. Este medio incluyó un reportaje publicado en 2003, relacionado con la perspectiva económica referenciada en los planes de desarrollo del país. En el artículo se reitera nuevamente la sensación de patriotismo y regocijo como la analizada en las noticias de 1953. La enunciación de los emigrantes se relaciona con las remesas y con su poder adquisitivo. Se reiteran los programas de unión con Colombia y las ventajas que esta migración le ofrece al país. Se enuncian las mal denominadas “olas migratorias”, pero no hay ninguna mención de los motivos de viaje asociados con la violencia, con la guerra u otros motivos que no sean económicos. De hecho, dice el reportaje:

A diferencia de otras comunidades como los coreanos, los judíos o incluso, los mexicanos, que se ayudan entre sí, los emigrantes colombianos han preferido la invisibilidad. En parte por clasismo, pero sobre todo para evitar el *Inrri* del narcotráfico, los compatriotas tratan de no asociarse con familiares y amigos, lo que ha impedido que se organicen y tengan un peso específico o un poder político en los países a donde llegan (*Semana*, 2003, p. 37).

Más de un siglo después, el imaginario sigue vigente en estas representaciones que alcanzan distintas audiencias y se presentan mediante distintas materialidades: la división de las migraciones en la idea del “migrante internacional” que tiene posibilidades económicas y en el “migrante interno” que sigue en las sombras. Se mantienen las desacertadas configuraciones de los y las migrantes como sujetos atados a los movimientos del capital, a pesar de la diversidad de los movimientos, de sus sujetos y de sus intentos por ser iluminados y escuchados.

A partir del diálogo entre representaciones, la posibilidad de entrecruzar los motivos de migración, la reconfiguración de prácticas, y la difusión y apropiación de significados evidencia que los migrantes se conforman desde diferentes ángulos de manera simultánea, sin que uno sea más significativo que otro. Por lo cual, reiterar sentidos parcializados deviene en una generalización cuestionable, pues no siempre los y las migrantes se podrán encajar en una sola “etiqueta” que comprenda unos sentidos, prácticas e imaginarios (Echeverri, 2014; Pedone, 2014; Suárez Navas, 2008).

**Estudios e
hitos de las
migraciones
colombianas
a inicios del
siglo XXI**



Estudios de las migraciones durante el cambio de siglo

La última década del siglo xx estuvo marcada por un cambio de paradigma con respecto a los estudios de las migraciones. Durante este siglo, los estudios se habían enfocado primordialmente en una aproximación masculinizada de los movimientos migratorios; sin embargo, dado el aparente incremento de los desplazamientos internacionales, especialmente de mujeres, hacia el final del siglo xx⁴⁹, tanto las políticas como el enfoque de algunos investigadores e investigadoras dio un giro. Digo *aparente incremento* porque los movimientos femeninos han sido parte de las migraciones, como ya habían anunciado Ravenstein (1885), José Eustasio Rivera (1924) y Pedro Nel Gómez (1950 y 1965), entre otros, y los desplazamientos de las mujeres han evidenciado mayores cifras que las masculinas desde inicios del siglo xx, y no solamente hacia sus últimas décadas. Sin embargo, dados los intereses neoliberales del final del último siglo, estas cifras de los desplazamientos femeninos se

.....
⁴⁹ De acuerdo con el DANE (2016), a 2016 las mujeres migrantes colombianas abarcaron una población del 52,2 %. Según Pedone, Echeverri Buriticá y Gil Araujo (2014), en la primera mitad de la década de los noventa la migración femenina hacia países como España se mantuvo en crecimiento. Para dicho momento, el 62 % de la migración desde América Latina hacia España era femenina. Luego, entre la primera mitad de la década de los años 2000, se registró un 53 % de movimientos femeninos. “A raíz de las cadenas migratorias y las reunificaciones familiares, se registró una tendencia al balance entre los sexos” (Pedone, Echeverri Buriticá y Gil Araujo, 2014, p. 113).

reiteraron desde voces institucionales como un alza significativa en las migraciones mundiales.

De cara a este contexto, surgieron distintos aportes teórico-metodológicos que permitieron abordar el estudio de las migraciones a partir de distintas perspectivas y distintos ámbitos (González Ruíz, 2001; Virgilio, 2012). Estos enfoques teóricos enfatizaron una aproximación “individualista” y otra “histórico-cultural”, desde las cuales acentuaron la subjetividad de los individuos y la comprensión del sujeto como un agente social activo, respectivamente. Estas aproximaciones comprendieron a las migraciones como procesos multifacéticos e interdisciplinarios en contraposición a las limitadas teorías migratorias (Massey, 2017; Brettell y Hollifield, 2014) que hasta el momento se habían concentrado en “dar respuestas parciales tanto a la comprensión de la experiencia migratoria femenina como a la vivencia masculina y la interrelación entre ambos” (Tapia Ladino, 2011, p. 123). Así, dado que para muchos investigadores e investigadoras a finales del siglo xx y a inicios del siglo xxi, “el fenómeno de la migración [podía ser] comprendido como hecho social total a través de la combinación interdisciplinar” (González Ruíz, 2001, p. 3), la elaboración de nuevos modelos de explicación de los movimientos migratorios, visualizó un nuevo mapa de flujos y conexiones más heterogéneo en cuanto las procedencias y las características personales de los y las migrantes (Arango, 2003).

La feminización de las migraciones (Echeverri Buriticá 2010 y 2014; Pedone, 2006), las políticas restrictivas de ingreso y permanencia (Arango, 2003; Guarnizo, 2006a) y la creación de espacios transnacionales (Wimmer y Glick-Schiller, 2002; Gil Araujo, 2010), se estructuró desde la academia como propuestas teóricas que aportaron a la heterogeneidad de los estudios de las migraciones, pues se comenzaron a configurar desde las perspectivas del *enfoque transnacional* de espacios y comunidades. Este marco conceptual, que se propone desde la migración transnacional, muestra que los y las migrantes construyen y mantienen redes de interacciones que unen distintos espacios geográficos por medio de prácticas, tanto de migrantes como de no migrantes (Virgilio, 2012).

Este enfoque se centra en las relaciones que los sujetos migrantes establecen a través de aspectos sociales, familiares, políticos, económicos, etc., entre dos o más fronteras. “La simultaneidad expresada en el actuar y pensar en el «aquí y allá» al mismo tiempo es uno de los aspectos que definen el transnacionalismo migrante” (Virgilio, 2012, p. 48). La socióloga Peggy Levitt y la antropóloga social Nina Glick-Schiller (2004) aclaran que el sujeto migrante puede existir en una simultaneidad transnacional, en la cual los vínculos directos con su país de origen pueden desactivarse y reactivarse, al igual que en el país destino. Por lo cual, se trata de “pensar en la experiencia del migrante como una especie de indicador, que si bien está anclado, pivota entre la nueva tierra y una incorporación transnacional” (p. 101). Es decir, de acuerdo con el contexto, el migrante está más cerca de un lado o del otro, pero no es estático, sino que se configura como una combinación de ambas posibilidades (Virgilio, 2012, p. 49).

Las investigaciones⁵⁰ que se configuraron desde perspectivas de género y redes migratorias, enmarcadas en el enfoque transnacional, han criticado la concepción de las migraciones como movimientos básicamente masculinos, en los contextos de modernización de una sociedad patriarcal (Tapia Ladino, 2011). Han demostrado que los procesos migratorios de hombres y de mujeres contienen diferencias importantes, tanto en la concepción de quiénes son los sujetos migrantes y por qué migran, al igual que cómo se reconfiguran los modelos de relaciones familiares y sociales cuando migran las mujeres. Por lo anterior, estas investigaciones rompen con “la tendencia a representar a las mujeres migrantes como dependientes pasivas de las figuras masculinas y carentes de autonomía” (Ciurlo, 2015, p. 57) y ponen en primer plano que las diferencias de género determinan roles y proyectos migratorios distintos.

Adicional al enfoque transnacional, los cuestionamientos que estos estudios han hecho con respecto a la homogenización de los procesos y trayectorias de los y las migrantes, también se han

⁵⁰ Claudia Pedone, Sandra Gil Araujo; Margarita Echeverri Buriticá; Bela Feldman Bianco; Liliana Suárez Navas; Yolanda Puyana Villamizar; Amparo Micolta León; María Cristina Palacio; Adriana Piscitelli, y Donny Meertens, entre otras.

nutrido del *enfoque interseccional* que introdujo la abogada Kimberle Crenshaw (1991). De acuerdo con Expósito Molina (2012), la interseccionalidad ha cobrado importancia dentro del discurso académico “como método de interpretación y abordaje de las desigualdades que afectan a las mujeres” (p. 204). Las políticas de extranjería se han considerado, en buena medida, neutras en cuanto al género, pero en la actualidad las políticas públicas —europeas, específicamente españolas en el caso al que se refiere la autora— evidencian un cambio de enfoque con relación a cómo se trata la desigualdad respecto al género, la raza o etnia. Por su parte, la interseccionalidad se refiere a un método de análisis sociológico, que permite analizar la reproducción institucional de desigualdad y contribuye a identificar con precisión las distintas realidades en las que se encuentran las mujeres y, por lo tanto, mejorar la acción política⁵¹ (Expósito Molina, 2012).

Por lo anterior, según la abogada y especialista en teoría crítica de la raza Kimberlé Crenshaw (1991), dado que las categorías como la raza y el género “interseccionaban” e influían en la vida de las personas, no es una acumulación de desigualdades, sino la intersección de cada una de estas categorías en un contexto personal o de un grupo social lo que evidencia unas estructuras de poder dentro del seno de la sociedad. De este modo, si se entiende el entrecruzamiento de las distintas categorías que conforman a los y las migrantes, no solo desde su posición de desigualdad en términos de género, generación o raza, por ejemplo, sino desde su condición como actores sociales, como sujetos móviles, multisituados y múltiples, podemos, por ejemplo, fracturar al sujeto genérico que se ha materializado en las políticas de Estado.

⁵¹ En las políticas de igualdad referentes a España, por ejemplo, no había espacio para las mujeres inmigradas porque estas políticas no contemplaban la diversidad. Sin embargo, desde la perspectiva de género, se comenzaron a incorporar nociones de igualdad de género en el ámbito político y administrativo (Expósito Molina, 2012). Así, las políticas europeas se han intentado adaptar a los cambios demográficos que experimentan dichos países, en tanto al asentamiento de la población inmigrada. En este sentido, los cambios sociales consecuentes de la inmigración, al igual que otros factores, han puesto en evidencia que las desigualdades y discriminaciones múltiples se interseccionan entre sí (*ibid.*, p. 209).

Así, una aproximación interseccional identifica con mayor grado de complejidad aquellas desigualdades que actúan sobre las mujeres y sobre grupos específicos de mujeres (Expósito Molina, 2012), pero también sobre los niños y niñas, jóvenes y adultos mayores que también están en una situación de desigualdad. Esta aproximación es una herramienta útil para conocer los niveles de desigualdad que afectan a las mujeres u otros sujetos migrantes, en función de una serie de variables. Sin embargo, la dificultad de este enfoque está en la necesidad de fragmentar la realidad y dejar de lado el carácter universalista y genérico para tratar a los sujetos y grupos sociales (*ibid.*).

Los sistemas de representaciones se constituyen a partir de los conceptos y la terminología con la que los sujetos nombramos al mundo, y a las relaciones dentro del mismo (Chartier, 1995). Así, las comprensiones, vastas o simples, que tengamos de cierto concepto, como por ejemplo “migrante” o “mujer migrante”, forjan a este sistema de representaciones, el cual, a su vez, es un ejemplo de una visión de mundo⁵² en un momento sociohistórico. En este recorrido propuesto, siguiendo el argumento de Chartier, la cuestión para poder comprender cómo —e incluso por qué— se construyen sujetos migrantes con ciertos énfasis o enfoques, reside en la pregunta por cómo se constituye un sistema de representaciones acerca de las migraciones y sus sujetos, mediante la relación que este sistema configura con la audiencia. Por un lado, por ejemplo, las reacciones que suceden desde las representaciones académicas que posibilitan el cuestionamiento y la resistencia a los imaginarios entronizados desde el siglo xx, que presentan propuestas para reconfigurarlos en el siglo xxi, y, por otro, las reacciones que suceden desde los medios de comunicación que responden al anclaje de un imaginario legitimado por políticas del Estado.

⁵² Cabe notar que en su libro *El mundo de la representación* (1995), Chartier hace una explicación detallada del término “visión de mundo” para el contexto de los estudios de la historia. Desde Goldmann, Chartier propone que la “visión de mundo” permite articular la significación de un sistema ideológico —descrito en sí mismo— y las condiciones sociopolíticas que hacen que un grupo o clase determinada —en un momento histórico— compartan, de manera consciente o no, un sistema ideológico. Para Chartier, esta noción se relaciona con el “utillaje mental” en Febvre y el *habitus* en Bourdieu (p. 29).

Abrir el diálogo con los Estudios literarios

Los esfuerzos que se han hecho desde la academia para lograr el tránsito de sujetos migrantes pasivos a sujetos migrantes activos y autónomos presentan posibilidades para tejer otras representaciones en el entramado de significaciones que irrumpen con la división tajante de las migraciones y sus sujetos. De hecho, para investigadoras como Naranjo (2015), la migración forzada y la migración económica, aunque se intenten separar de acuerdo con intereses específicos, siguen estando relacionadas y a veces son indistinguibles, puesto que son expresiones de desigualdades mundiales y crisis sociales que se han incrementado desde el contexto de la globalización (p. 277). El problema, señala Naranjo, es que las políticas aún clasifican a los migrantes por categorías que están basadas solamente en motivaciones y no consideran “la mixtura en los flujos, las trayectorias y los lugares de asentamiento” (p. 284). Como se ha visto a lo largo de este recorrido, los migrantes pueden cambiar sus estatus, pueden caber en dos o más categorías, y sus motivaciones pueden ser altamente distintas con respecto a los otros migrantes que entran a un país bajo una misma “etiqueta”.

Una de las maneras en que se ha presentado este aspecto móvil y múltiple de los y las migrantes ha sido la inclusión insistente de las representaciones artísticas, mediante textos literarios y expresiones pictóricas. Lo anterior responde a que esta apertura de los estudios de las migraciones aún tiene camino por recorrer, pues todavía no se ha considerado qué pueden aportar las representaciones de un orden más artístico. La aproximación a la Literatura, como se ha analizado en los capítulos anteriores, es una pista clave para cuestionar a otras fuentes que complejizan el análisis de las migraciones y la configuración de su sistema de representaciones (Chartier, 1995). A partir de la Literatura no solo se comprende nuestro contexto sociopolítico y cultural, sino que se presenta la posibilidad de acercarnos a los relatos de la experiencia y de la memoria (Ruiz Sánchez, 2005).

De acuerdo con lo anterior, la denominada Literatura de migraciones se convierte en un *corpus* que demuestra la recuperación de

la experiencia de la memoria intercultural narrada y vivida desde la diáspora. Este género se considera como un fenómeno plurilingüe y pluricultural, donde se cuestionan los marcos de las tradiciones filológicas nacionales y se visualiza la marginalización y la poca valorización de las historias de la migración (Giuliani, 2008, p. 196). El estudio de este género literario debe abordarse desde una aproximación interdisciplinar, al igual que han propuesto los investigadores e investigadoras de las migraciones, porque hay que estudiar los ecos y los paralelismos que hay entre las distintas narraciones que tratan acerca de estos desplazamientos.

Los Estudios literarios han intentado dar cuenta de los procesos migratorios que se narran en testimonios, crónicas y novelas (Ramírez-Gómez, 2008; Torres Perdígón, 2011). Estos estudios han buscado la construcción de los sujetos migrantes desde una perspectiva tanto estética como social, pero algunos han dejado de lado en sus investigaciones la influencia de los diversos estudios de las migraciones. Para la doctora en literatura y filósofa Liliana Ramírez-Gómez (2008), la narrativa literaria colombiana ha tendido a mostrar sujetos migrantes configurados desde la noción tradicional del sujeto, “un sujeto esencial y unitario que es migrante por su propia condición humana más que por las condiciones históricas, sociales y económicas” (p. 44). Por lo cual, esta autora invita a destacar aquellas representaciones que tienen en cuenta las condiciones sociohistóricas que pueden llevar a la migración.

En este sentido, es importante anotar que dentro de las representaciones literarias también se evidencia una desconexión con las representaciones de las Ciencias Sociales y Humanas, lo cual ha llevado a que se configure a los y las migrantes solamente desde lo que Ramírez-Gómez (2008) denomina como “condición humana”, y no desde la pluralidad de variables que se han analizado a lo largo de este recorrido. En Colombia, la producción de Literatura de las migraciones se ha visto desde aquellos autores que han estado o están en la diáspora. Ramírez-Gómez (2008) propone un mapa de lecturas en donde se visualizan autores como Álvaro Mutis, Santiago Gamboa, Jaime Manrique, Alfredo Molano y Laura Restrepo, entre muchos más.

La mixtura y complejidad de las migraciones también se nutre del discurso literario, porque en este existen distintos tipos de sujetos migrantes e inmigrantes que están configurando identidades propias bajo los conflictos internos y externos, enmarcados en contextos socioeconómicos, culturales y políticos. No hay un único migrante que haya tomado una decisión de migrar por beneficio económico, no hay un único migrante que haya decidido migrar por situaciones políticas; hay una diversidad de migrantes e inmigrantes que buscan narrarse con el fin de configurar un discurso que no les borre su individualidad ni los banalice como estereotipos.

Para ejemplificar una parte de esta apertura al diálogo en las representaciones del siglo *xxi*, se pueden usar las categorías de análisis propuestas por los enfoques y estudios mencionados, para comprender la configuración de los personajes de mujeres migrantes representados en la novela *Hot Sur* (2012) de Laura Restrepo y el quinto segmento “Loin du 16e” de la película *Paris, je t’aime* (2006) dirigida por Alfonso Cuarón, Walter Salles y otros.

Por una parte, *Hot Sur* cuenta la historia de María Paz, una mujer migrante colombiana que fue injustamente condenada a prisión por el asesinato de su esposo, un policía de origen eslovaco. Ella migra hacia los Estados Unidos porque su madre, Bolivia, insiste en que sus hijas puedan alcanzar, a como dé lugar, el sueño americano. La novela se cuenta a tres voces: desde un manuscrito, un cuaderno y una entrevista. Estos relatos

se salen de las manos de sus protagonistas y empiezan a transitar a través de quienes los cuentan, sin que en ninguna instancia se condone la certeza que cada uno de los personajes tiene sobre lo vivido y sobre lo narrado de aquellos hechos en forma particular (González Echeverry, 2019, p. 200).

Por otra parte, el segmento “Loin du 16e” de la película *Paris je t’aime*, dirigido también por Daniela Thomas, cuenta la historia de una joven inmigrante que debe dejar a su bebé en una guardería para poder cuidar el hijo de una familia adinerada. La canción de

cuna que canta a ambos niños *Qué linda manito*⁵³ se presenta como el *leitmotiv* del segmento y enmarca la configuración de la historia y del personaje.

Específicamente, estas representaciones femeninas muestran, en cierta medida, las vicisitudes de la experiencia migratoria de las mujeres. En la historia de María Paz se observa la configuración de las redes y los primeros eslabones (Pedone, 2006) que establecen las mujeres para su familia:

Cinco años antes, Bolivia, mi madre, se había ido para América a cumplir su sueño y a conseguir dinero, porque no le alcanzaba para mantenernos. Quería darnos una buena vida, eso decía Bolivia, y la vida buena solo estaba allá, en América [...] A Violeta y a mí, Bolivia nos había dejado a cada una en una casa distinta, al cuidado de una familia distinta, en dos ciudades apartadas. No quería separarnos, pero nos separó. No consiguió a nadie que se hiciera cargo de sus dos hijas a la vez (Restrepo, 2012, pp. 77 y 79).

Cuando Bolivia por fin puede llevar sus hijas a los Estados Unidos, añoraba darles “una familia unida y verdadera” (p. 81), por lo cual, se juntaba con distintos hombres en espera de poder casarse con alguno y obtener la familia deseada. Sin embargo, cuenta María Paz, al cabo de unos meses estos hombres dejaban de aparecer y quedaban a la espera del siguiente. La configuración de Bolivia a través de la narrativa de María Paz presenta a una mujer que debía trabajar más de catorce horas al día, que se vestía de blanco o de colores claros y que cuidaba de sí misma, manteniendo las prácticas que había aprendido en Colombia. De hecho, María Paz es muy clara cuando explica que su madre jamás compró

⁵³ La canción dice: “Qué linda manito que tengo yo, / qué linda y blanquita que Dios me dio. / Qué lindos ojitos que tengo yo, / qué lindos y negritos que Dios me dio. / Qué linda boquita que tengo yo, / qué linda y rojita que Dios me dio. / Qué lindas patitas que tengo yo, / qué lindas y gorditas que Dios me dio”.

un solo trapo en una tienda americana, no, ella no, ¡Dios no lo quiera!, ella permaneció fiel hasta el final de sus días a un negocito de barrio donde cosían ropa a la medida y que se llamaba, así en español: Las Camelias, Prendas y Accesorios para Dama (p. 82).

Cuando Bolivia parte para los Estados Unidos deja con sus hijas un pedazo de una coscoja que representa la pronta unión de ellas en el extranjero. Cuando vuelven a encontrarse en el aeropuerto JFK en Nueva York, unen los pedazos como parte de su ceremonia de reencuentro. Este ritual que enmarca la narración de la partida de Bolivia, a través de la experiencia de María Paz, ejemplifica “la estrategia familiar o individual” (Puyana Villamizar, Micolta León y Pizano, 2013) de estas mujeres que como madres deciden migrar y tomar acciones frente a los contextos sociales o económicos por los que estén viviendo. La “estrategia”, que esta investigación comprende como táctica migratoria⁵⁴, enmarcada en un ritual, refleja las decisiones de migración de mujeres que buscan un mejor futuro para sí mismas y para sus hijos e hijas.

En este sentido, desde una comprensión del personaje desde la Teoría de Redes Migratorias, Bolivia se presenta como una mujer migrante en constante movimiento a través de redes sociales, familiares y económicas. Desde esta perspectiva se recupera la experiencia vivida por mujeres como Bolivia y sus hijas, quienes se comprenden como capaces de crear y ejecutar dichas tácticas —“estrategias migratorias” (Pedone, 2006)—. Mediante estos personajes, Retrepo (2012) pone de manifiesto el movimiento entre el ir y venir de los migrantes entre lo cultural, material y simbólico, lo cual logra crear un espacio “sociocultural que trasciende los límites

.....
⁵⁴ Las tácticas de los y las migrantes se desarrollan con detalle en el capítulo cuarto. Sin embargo, a modo de aclaración para este capítulo, vale aclarar que se comprenden las tácticas de las mujeres migrantes desde la propuesta de Michel De Certeau (2007), con relación a cómo las prácticas cotidianas, que reflejan dichas tácticas, transforman las situaciones —como la de Bolivia y sus hijas—, mediante una “hábil organización del tiempo, en las ocasiones que presenta y también en las sacudidas que introduce en los cimientos de un poder” (De Certeau, 2007, p. 45). Es decir, en el ejemplo analizado, las acciones particulares en un tiempo específico que ejecutan las madres migrantes para ofrecer un mejor futuro a sus hijas e hijos.

nacionales y sirve actualmente de contexto global de la migración internacional” (Pedone, 2006, p. 18).

El recuerdo de sus hijas la mantenía en pie. No daba más, tomaba la decisión de renunciar pero no lo hacía, debía aguantar para traerse a sus hijas cuanto antes, costara lo que costase las iba a traer, así se cayera muerta las traería, y una vez al mes, antes de regresar a su habitación en la noche, se echaba la pasada por el Telecom Queens de Roosevelt Ave, donde docenas de colombianos hacían cola ante las cabinas telefónicas para llamar a su patria. Desde allí hablaba con su hija mayor y lloraba con ella, luego marcaba el otro número para tratar de comunicarse con su hija menor pero nunca podía, la señora que la atendía alguna disculpa sacaba, hoy Violeta no anda por ahí, o ya está dormida, o es tímida, le decía a Bolivia, tienes que comprender, hace mucho que no ve a su mamá, recuperar su confianza no te va a quedar fácil, no va a ser cosa de un momento a otro, tenle paciencia a la niña, que está confundida, tiene un lío en la cabeza, tenle paciencia que ya se le pasará (Restrepo, 2012, p. 164).

La experiencia migratoria de Bolivia captura tanto la configuración de tácticas migratorias, como las dificultades que emergen en las relaciones familiares y sociales, tanto en el lugar de origen como en destino. En el proyecto familiar que desarrolla Bolivia, “la conformación de un capital social, un patrimonio económico y soportes de sobrevivencia” (Morad Haydar, Rodríguez López y Bonilla Vélez, 2013, p. 105) hacen que deba reconfigurar sus relaciones familiares, laborales y de amistad. De hecho, porque a Bolivia no le alcanzaba el dinero para ahorrar para el viaje de sus hijas con el primer trabajo que obtuvo, debió someterse a un trabajo más extenuante en una fábrica de confección de ropa y recibir, sin revirar, el salario que le asignaban. Sin embargo, luego de la jornada laboral, a Bolivia la obligaban a “ejecutar otro tipo de trabajo manual [...] esclava laboral y esclava sexual” (Restrepo, 2012, p. 164).

Así, en esta historia se presentan las desigualdades que menciona Crenshaw (1991) y las diferencias en las trayectorias de las mujeres, que estudian las investigadoras desde la perspectiva de género. Con Bolivia se observa una denuncia acerca del maltrato

y las violencias que se ejercen sobre las mujeres migrantes. Violencias que atraviesan sus trayectorias y procesos migratorios, y que obligan a cuestionar el sistema de representaciones (Chartier, 1995) que atan a las mujeres a unos imaginarios y estereotipos. Es decir, la “naturalización” de que la mujer migrante latinoamericana en los Estados Unidos se debe someter a todo tipo de violencias para ofrecer una mejor vida a sus hijos e hijas. En este sentido, la novela de Restrepo —entendida como un instrumento que visibiliza estas prácticas sociales discriminatorias— es una representación que tensiona el entramado de significaciones, porque expone cuestionamientos similares a aquellos que hacen las Ciencias Sociales y Humanas acerca de las diferencias de género en los trayectos migratorios.

El proyecto familiar de Bolivia, como el de muchas madres migrantes es más importante que las barreras que tengan que atravesar. Una vez Bolivia puede acceder a “ese objeto mágico tan deseado, ese pasaporte de la felicidad que es la *green card*” (p. 190) se reúne con sus hijas en los Estados Unidos. Sin decirles por lo que ha tenido que vivir, ellas llegan a la “América” que su madre ha configurado desde relatos a distancia. Sin hablar acerca de sus tácticas de sobrevivencia, de las discriminaciones, de los sometimientos y las violencias, Bolivia siempre se da la bendición y dice “por mis hijas”.

En diálogo con esta experiencia de migración enunciada en *Hot Sur*, Ana, la mujer que se presenta en el segmento “Loins du 16e” pone en primer plano otro ejemplo de las situaciones laborales y personales por las cuales debe atravesar una mujer en migración. La denuncia que se hace con este cortometraje no es solamente la difícil ironía relacionada con que una mujer inmigrante deba sacrificar el tiempo con su familia para poder ofrecerle un mejor futuro. La denuncia también tiene que ver con cómo se espera, por parte de las personas del país destino, que esta mujer sacrifique su tiempo por ellos. Una vez que Ana llega a su trabajo, luego de un recorrido extenso en trenes y metro, su empleadora, cuya voz es lo único que conoce la audiencia, anuncia que llegará una hora más tarde. A su pregunta acerca de la posible incomodidad que eso le cause a Ana, ella no puede sino responder un melancólico “no”.

En ese momento su mirada perdida y su reacción para con el bebé de su empleadora ponen de manifiesto no solo el sacrificio que enmarca el relato, sino la renuncia a las exigencias que se le piden y la impotencia al no poder negarse a la “petición”. Unas exigencias que deberían ser absurdas si la empleadora comprendiera las vicisitudes por las que esta mujer tiene que pasar todos los días o si comprendiera que ambas quieren un mejor futuro para sus hijos e hijas. Lo anterior recuerda la discusión acerca de la división entre *ellos* y *nosotros*, relacionada con “el retorno de los campesinos” a finales de La Violencia, pues al no considerar a Ana como un igual, en términos de ser madre, mujer y trabajadora, se ponen de manifiesto las desigualdades sociales por las que atraviesa la mujer migrante, denunciadas en este cortometraje.

Sin embargo, este producto audiovisual también pone en evidencia las relaciones de desigualdad analizadas con *Hot Sur*, pues estas mujeres deben someterse a largas horas laborales, a estar lejos de sus familias y al cuidado de otros para asegurar un futuro y una buena vida para sus hijos e hijas. Con respecto a las labores relacionadas con el cuidado, las trabajadoras sociales y especialistas en intervención con familias Amparo Micolta León, María Cénide Escobar Serrano y Lady Johana Betancourt Maldonado (2013) discuten cómo, desde los estudios de género y feministas, se busca evidenciar que el cuidado no es una actividad inherente a la mujer, sino que debe estar vinculada a la esfera pública en tanto se deben configurar políticas justas que respondan a las necesidades de los y las cuidadoras. En teoría, Ana debería tener horarios laborales que le permitan trabajar como cualquier otra persona, para luego poder estar con su familia.

Dado que “el cuidado es una tarea que mantiene las relaciones tradicionales de género, la inequidad e injusticia hacia las mujeres en un sistema patriarcal” (Micolta León, Escobar Serrano y Maldonado, 2013, p. 293), las representaciones que visibilizan estas inequidades y los aportes de las mujeres en temas del cuidado son muy significativas para la reconfiguración de los imaginarios de las mujeres migrantes. En este sentido observar, reconocer y valorar lo que Ana representa, contribuye a desentronizar los imaginarios y

las características que se han “naturalizado” con la comprensión de las mujeres migrantes, que laboran en actividades de cuidado.

De hecho, la “naturalización” que se hace tanto de los comportamientos de las mujeres como de sus subjetividades, también se puede cuestionar desde la forma en que se configuran a partir de la perspectiva del *otro*, es decir, de las sociedades en destino que les imponen sobre sí mismas y sus cuerpos unas maneras de ser mujer. Por ejemplo, María Paz, en *Hot Sur*, denuncia ser configurada bajo unas categorías a las cuales ella resiste:

vuelvo a lo del formulario. Ese que llenamos con la Jessica Ojeda. Ella vio que donde preguntaban ‘ojos y pelo’, yo ponía *coffee*. ‘Color de pelo’: *Coffee*. ‘Ojos’: *Coffee*. ‘Piel’: *coffee with milk*. Así lo puse porque entre nosotros ese color se llama así, café, o mejor dicho varía en tres nombres, según el tono: trigueño, o sea color trigo; canela y café.

Ésos son nombres de comida— me regañó Jessica. — Aquí no digas así porque la gente se ofende, aquí debes decir *latino* cuando te pregunten por tu *ethnic group* y *brunette* cuando te pregunten por ojos y pelo, déjate de cosas y pon que eres *brunette*, no andes llevando la contraria.

No entiendes— le expliqué. — Los que nacimos en zona cafetera tenemos los ojos y el pelo *coffee*, o sea del mismo color del café cuando en la taza se ve oscuro y brillante, o sea del café cuando se ve de un magnífico color café, y la piel la tenemos del color café cuando le pones leche y azúcar y te lo tomas bien caliente.

Bueno, pues —dijo ella, queriendo transar, — entonces pon *dark brown*.

Ningún *dark brown* — me mantuve yo— *coffee* a mucho honor, y no se hable más (Retrepo, 2012, p. 92).

A partir de esta caracterización y resistencia que evidencia María Paz, se puede analizar el funcionamiento de las imposiciones que se hacen desde una visión nacionalista excluyente, también denominada como “nacionalismo metodológico” por el sociólogo Andreas Wimmer y la antropóloga social Nina Glick-Shiller (2002), desde la cual se asume que el migrante que sale de su lugar de origen, con el tiempo, abandonará su propia identidad nacional para

abrazar los nuevos vínculos de su lugar destino (Guarnizo, 2006b, p. 69). Así como enuncia María Paz, pasar por alto la caracterización que ella hace de su cuerpo y las razones por las cuales ella se comprende como una mujer con un color en específico, representa las renunciaciones culturales que se le imponen a los y las migrantes. Según los modelos de asimilación, serán unas renunciaciones menores o mayores, pero siempre renunciaciones.

La explicación de Luis Eduardo Guarnizo (2006b) acerca de las dos grandes escuelas de pensamiento en los estudios acerca de las migraciones desde la Sociología, provee una contextualización que ayuda a comprender las “naturalizaciones” que suceden en las sociedades destino. La perspectiva teórica del equilibrio, la cual está “asociada con el funcionalismo en la sociología y las teorías neoliberales en la economía” (p. 69), y la perspectiva histórico-cultural, basada en el pensamiento marxista, “conecta la migración laboral contemporánea con las características inherentes al sistema jerárquico de producción de la economía global a través del tiempo” (p. 70). Según el autor, la perspectiva anterior, ayuda a comprender dicha migración como un proceso de construcción de redes sociales, no solo transferencia de mano de obra. La explicación en detalle del funcionamiento de cada enfoque, según la escuela de pensamiento, provee un contexto acerca de cómo se ha intentado dar cuenta de “los orígenes de la migración, los patrones de adaptación de los migrantes a la sociedad receptora y el efecto de la migración sobre las sociedades emisoras” (*ibid.*).

Siguiendo con Guarnizo (2006a), estos enfoques reiteran unas representaciones de los sujetos migrantes, de acuerdo con el énfasis que tengan. Por ejemplo, según un análisis desde la perspectiva histórico-cultural, los modos de incorporación de los inmigrantes se determinan por las conexiones que estos hacen con las redes sociales relacionadas con la migración. Es decir: mediante la incorporación al mercado laboral, los sujetos migrantes experimentan un posicionamiento social con características significativas para su adaptación en la sociedad destino. Lo anterior tiene repercusiones en cómo la sociedad receptora comprende a los sujetos migrantes y cómo los últimos se entienden dentro de la sociedad que los recibe.

Sin embargo, si se cambia el enfoque con el cual se analizan los procesos de incorporación, por ejemplo, desde una mirada económica asociada con la asimilación sociocultural unilineal, los inmigrantes son comprendidos por la sociedad receptora como “grupos étnicos”, así como le dice Jessica a María Paz. En este sentido, los procesos de “incorporación” suceden a partir de una difusión y enseñanza de las normas y valores que estos sujetos tienen que asimilar para ser aceptados dentro de la sociedad destino.

Para complementar lo anterior, *Hot Sur* provee un fragmento de una noticia de cuando arrestaron a María Paz por el asesinato de su marido:

Expolicía blanco asesinado, víctima de odio racial. *NY Daily News*

La mujer de veinticuatro años de edad y de origen colombiano, trabajaba como encuestadora en la misma empresa donde la víctima se desempeñaba como celador. Allí se habían conocido años antes, y casi en seguida contrajeron matrimonio por el rito católico. Se ha comprobado que siendo indocumentada, xxx se hizo contratar presentando papeles falsificados y que posteriormente legalizó su situación migratoria mediante matrimonio con el policía retirado, este sí ciudadano norteamericano y treinta y tres años mayor que ella (Retrepo, 2012, p. 120).

En el fragmento de la noticia se ve cómo vuelven a imponerse unas características sobre María Paz. En este caso, la contraposición que hace la noticia entre el hombre blanco y la mujer colombiana se centra en configurar a María Paz desde su género, su situación migratoria y sus prácticas, como el matrimonio o el empleo. El hombre blanco, como víctima de una mujer más joven, criminal y migrante, es enaltecido como parte de la sociedad destino —“este sí ciudadano”—, aunque era inmigrante eslovaco. La mujer colombiana se presenta desde el título como una criminal motivada por el odio y, hacia el final de la noticia, por la posible fortuna del hombre. Así, la novela denuncia la caracterización que se hace de las mujeres migrantes acusadas injustamente de distintas criminalidades en el extranjero, pero, sobre todo, marca ese tono de qué sucede cuando

los y las migrantes no asimilan los valores, prácticas y enseñanzas de los lugares destino.

Este ejemplo en diálogo con el anterior y con la imposición de los trabajos sexuales que tuvo que enfrentar Bolivia, vuelven a poner de manifiesto las denuncias que también se están haciendo desde las investigaciones con enfoque transnacional y desde la perspectiva de género. El problema no es solamente que se deben visibilizar las diferencias y desigualdades entre motivos y trayectorias de hombres y mujeres, el problema es que también hay que visibilizar que, en la experiencia de la migración, cada uno se ve enfrentado a diversas violencias, barreras y configuraciones de sí mismos mediante los ojos de las sociedades destino. Por lo anterior, entender los procesos migratorios como los han estudiado estos investigadores e investigadoras desde finales del siglo xx, posibilita comprender a los y las migrantes como móviles y con capacidad de agencia, en cuanto se reconfiguran mediante sus prácticas y comprensiones de sí mismos, entre y a través de las fronteras.

Así, el enfoque en la multiplicidad de las subjetividades de los y las migrantes, pasa a ser una forma de comprender sus procesos de “integración” desde sus prácticas, imaginarios y representaciones. De hecho, “muchos migrantes a menudo se asientan e integran a la sociedad receptora y, al mismo tiempo, mantienen arraigados y significativos lazos que los unen con sus orígenes” (Guarnizo, 2006b, p. 83).

Cociné con emoción, casi con lágrimas en los ojos, se lo juro, es toda una ceremonia eso de preparar tu propia comida en tierra extraña, es algo patriótico, como cantar el himno o izar la bandera, sientes que eres tú misma, tus antepasados, tu identidad, lo que está hirviendo en esa olla (Retrepo, 2012, p. 203).

A partir de estas representaciones de las migraciones y sus sujetos, se observa que se cuestiona cómo en los lugares de origen y destino se reiteran unas interpretaciones y comprensiones de lo que es ser migrante o lo que es ser mujer en esas condiciones, y las implicaciones que sus movimientos tienen para las relaciones sociales. Dado que las representaciones de orden artístico tienen

diferentes audiencias que las de la academia, las denuncias o reiteraciones que se hacen en ellas son significativas, porque con sus personajes también revelan cuestionamientos similares a aquellos de las investigaciones de finales del siglo xx e inicios del siglo xxi. Mediante estas denuncias, que llegan a distintas poblaciones, se observan otras tensiones en el entramado de sentidos y significados desde otras miradas. Diferentes tensiones que, según este recorrido, han estado presentes de manera consistente en la configuración de lo que se comprende en Colombia como migrante. Por lo anterior, las representaciones en diálogo abren un debate para tensionar aquellos sentidos y significados del imaginario de los y las migrantes que se han fijado en nuestras sociedades bajo concepciones economicistas, jurídicas y de seguridad *securitistas*.

Sin embargo, hay que anotar que, además de la falta de diálogo con este tipo de representaciones, en el marco de los estudios referentes a las migraciones en Colombia aún en el siglo xxi persisten representaciones académicas que mantienen la división entre las migraciones internas e internacionales, y con la cual configuran a los sujetos y sus trayectorias vitales a partir de esta división tajante. Este tipo de estudios unívocos mantienen una mirada limitada de compartimentación y dividida, que manifiesta una construcción social de los sujetos migrantes colombianos actuales que sigue dejando de lado personas, procesos y trayectorias, y reitera la presencia de un sujeto económico, y a su vez, influencia las políticas migratorias que describen al migrante como un *peón* que se mueve por lógicas capitalistas (Arango, 2003).

En suma, aunque desde finales del siglo xx hay investigaciones que se han aproximado a las migraciones desde un cambio de paradigma —que han develado y denunciado las complejidades de los procesos y trayectorias de los y las migrantes—, uno de los problemas que enfrentan los estudios de la migración es la persistencia del acercamiento a estos procesos y trayectorias, no desde un paradigma compartido, sino desde una variedad de puntos de vista teóricos y fragmentados a lo largo de las disciplinas, las regiones y las ideologías (Massey, 2017). De acuerdo con lo anterior, la desconexión entre algunas representaciones de las Ciencias Sociales y

Humanas ha resultado en unos sentidos y significados que no se entrelazan ni dialogan, por ejemplo, con la Literatura ni los Estudios literarios.

No obstante, las representaciones de orden artístico, que continúan enunciando la multiplicidad de migrantes, han hecho que los acercamientos a este tema no se queden en las lecturas lineales o parcializadas de unas narrativas o de unas representaciones. Por el contrario, han propuesto que se cumpla como objetivo un “diálogo y una conversación a través de las disciplinas acerca de aspectos epistemológicos, paradigmáticos y explicativos sobre la escritura y teorización de la migración en la historia, las leyes y las Ciencias sociales” (Brettell y Hollifield, 2014, p. 2).

Las migraciones colombianas en el contexto de la globalización y la guerra

El incremento de las migraciones, entre y a través de las fronteras, durante el final del siglo xx e inicios del siglo xxi ha marcado no solamente a los estudios que se han hecho de estos movimientos, sino que ha generado cambios en los ámbitos sociales, culturales, políticos y económicos (Clavijo, 2014). Las Naciones Unidas señaló que, al inicio del presente siglo, más de 175 millones de personas residían en un país diferente a su lugar de origen (Castro, 2010, p. 67) y para el 2018, según la OIM, la cifra aumentó a 257,7 millones de personas, de las cuales 124,6 millones eran mujeres.

La entronización y legitimación de la división de los y las migrantes se fortaleció gracias a las tensiones que se manifiestan entre las políticas estatales, configuradas bajo un marco *securitista*, y algunas representaciones académicas y artísticas que retan el imaginario que asocia a los y las migrantes con la criminalidad y el terrorismo. No obstante, con la fijación de ciertos imaginarios en nuestro orden simbólico, las reacciones que las personas tienen para con las representaciones que evidencian una problemática migratoria, muestran que lo asumido en la sociedad es, precisamente, la división de las migraciones y sus sujetos.

Por lo anterior, las representaciones que se reiteran son las que finalmente se apropian en las prácticas y costumbres de una sociedad. Repetir que los sujetos migrantes tienen ciertas características y no otras, logra permear en el tejido social tanto en las políticas migratorias, como en las relaciones sociales que se tejen alrededor de los sujetos migrantes. En este sentido, la reiteración o falta de la misma se deriva de esos modelos de poder que describen Roger Chartier (1995) y Michel Foucault (1979). De este modo, las relaciones que se establecen entre individuos dependen, en gran medida, de aquellas representaciones que han sido apropiadas por razones del poder-saber.

En este orden de ideas, el cuestionamiento por las razones detrás de la configuración de cierto tipo de políticas migratorias, que propone Gil Araujo (2010), abre el espacio para preguntar por los intereses que yacen detrás de las mismas. Estas narrativas y discursos *securitistas* de finales del siglo xx han demostrado que definitivamente las migraciones “son un componente estructural de las relaciones de poder colonial aún vigentes” (p. 28). Las fronteras mutan y se multiplican, pero no desaparecen, por lo tanto, existen reinstalaciones de controles fronterizos en los cuales “la libertad de movimiento de una clase de personas se ve acompañada de la proliferación de instrumentos para lograr la inmovilidad de otras” (*ibid.*). Por lo cual, aumentan los controles, las leyes, las políticas de seguridad, los campos de detención que se han levantado contra los y las migrantes poscoloniales (Gil Araujo, 2010).

Ahora, con este marco histórico en mente, las cifras de migrantes colombianos que el DANE (2008) estimó para el 2005 fue 3 378 345 personas que habían emigrado del país⁵⁵ y, según el ACNUR (2015), las cifras de desplazamiento interno forzado para Colombia en 2015 incrementaron a 6 900 000 personas. Según los datos del portal de migraciones de la OIM⁵⁶ a 2016 los desplazamientos

.....
⁵⁵ De acuerdo con el estudio de *Estimación de la migración 1973-2005* publicado por el DANE en el 2008, se estimó un crecimiento acelerado de los emigrantes colombianos para el quinquenio 1995-2000 con una mayor salida de mujeres entre 1985-2005 (2008, p. 34).

⁵⁶ La información detallada de las cifras se puede encontrar en la página web Migration Data Portal.

internos forzados incrementaron a 7 200 000 personas y las cifras de los colombianos, según la misma entidad, bajo la categoría de *refugiados* estaban en 311,1 mil personas para el mismo año. Luego de la firma del Acuerdo de Paz, la OIM presenta que para el 2018 hubo 138,6 mil refugiados y 5 800 000 de desplazados internos a causa de *conflictos*. Así, en las migraciones colombianas desde finales del siglo xx se ha observado un incremento de trayectorias entre y a través de las fronteras. En el caso de Colombia, la globalización no ha sido la única causa del incremento migratorio, puesto que el conflicto armado interno ha jugado un papel fundamental en los desplazamientos internacionales, internos, forzados y económicos.

Sin embargo, la influencia de las representaciones y de los discursos *securitistas* han afectado la manera en que se sigue comprendiendo a los y las migrantes en Colombia. informes como los del DANE (2008) han mantenido un enfoque economicista, dado que lo que interesa al Estado colombiano es registrar los movimientos del capital que generan los y las migrantes. Por lo anterior, hay que anotar que no es que el Estado colombiano ahora comprenda que el alza de las migraciones internacionales contiene una diversidad de personas y motivos de migración porque, en realidad, lo que le sigue interesando es cómo se re-estructuran las relaciones laborales y familiares alrededor de las remesas⁵⁷.

A finales del siglo xx, los desplazamientos de las personas seguían siendo atravesados por estas violencias y por aquellas que ahora estaban siendo ejercidas por los grupos armados como las guerrillas, los narcotraficantes, el Estado y los paramilitares. No obstante, el incremento en las migraciones de orden internacional puso el acento en estos movimientos, dada la diversificación de regiones desde las cuales salieron los y las migrantes y el alza en la pluralidad de destinos (Clavijo, 2014). Lo anterior determinó un interés por parte del Estado colombiano en relación con las políticas formuladas desde finales del siglo xx e inicios del xxi para las migraciones internacionales.

⁵⁷ Este interés particular se puede analizar en detalle con los planes de desarrollo desde el 2002 hasta el 2018.

Durante la primera presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006), este aumento en las migraciones cobró mayor importancia dados los efectos económicos, pues las remesas estaban teniendo un impacto considerable en la macroeconomía del país (Clavijo, 2014, p. 46). En este sentido, el plan de desarrollo del Gobierno de Uribe Vélez (2002-2006) menciona que se creará una “política integral relacionada con los diversos grupos que conforman la comunidad colombiana en el exterior, con el propósito de estimular su sentido de pertenencia e identidad nacional” (DPN, 2002, p. 97).

Esta política incluye la identificación y caracterización de los diferentes grupos de colombianos en el exterior; la continuación de los programas de asistencia a las comunidades colombianas en el exterior; la búsqueda de posibles acuerdos de migración laboral y seguridad social; la promoción de asociaciones de colombianos y el fortalecimiento de los vínculos del Gobierno con las mismas; y el impulso de un mecanismo para facilitar el ingreso de remesas de colombianos residentes en el exterior (*ibid.* p. 98).

De acuerdo con Mejía (2012), esta “política integral” nace desde el documento *Visión Colombia 2019* (2005), en el cual se incluye el tema de migración bajo la sección “Diseñar una política exterior acorde con un mundo de transformación”. Según el autor, los emigrantes se describen en dicho documento como “vehículos a través de los cuales se podría concretar una inserción productiva del país en el escenario internacional” (Mejía, 2012, p. 114). Así, se presenta la objetivación que se hace de los emigrantes, en tanto los documentos estatales continúan refiriéndose a ellos como un recurso humano y profesional, que debe aprovecharse para el desarrollo nacional (Clavijo, 2014). Lo anterior, del mismo corte que los planes de desarrollo desde el Gobierno de Misael Pastrana (1972), fija unas características en estos sujetos que viven en el exterior: empresarios, investigadores con una responsabilidad para con su nación y el desarrollo de la misma. Pareciera que, luego de casi cien años, seguimos en el discurso de José Asunción Silva, y se ignora la visibilización que se ha hecho de los diversos tipos de migrantes colombianos desde distintos enfoques.

Las políticas de defensa y seguridad democrática en el plan de desarrollo del 2002 se sustentaron en el discurso *securitista*. Bajo el panorama del terrorismo, la violencia y el conflicto con las guerrillas y las “autodefensas”, este Gobierno propuso que la solución definitiva al desplazamiento forzado debía ser el final del conflicto armado interno, mediante la “restitución y consolidación de la autoridad democrática en todo el territorio nacional” (DPN, 2002, p. 79). El plan identifica, según las cifras oficiales relacionadas con el desplazamiento entre 1995 y 2002, el desplazamiento forzado de 890 000 personas, de las cuales el 48 % eran mujeres y el 44 % eran menores de edad. Estas cifras son citadas desde el Registro Único de Población Desplazada-Red de Solidaridad Social⁵⁸, creado en 1994, y reiteran el incremento de los desplazamientos femeninos. Sin embargo, las reflexiones acerca del porqué de la feminización de las migraciones, ya parte fundamental de las discusiones académicas, no están en este ni en ningún plan de desarrollo.

Este Gobierno propuso un programa *piloto* para el retorno de 30 000 familias campesinas que tuvieron que huir de sus tierras. Un programa que recuerda el intento de “Plan retorno campesino” de finales de la década de 1950⁵⁹ y que también tuvo dificultades para ser ejecutado. Finalmente, se activó un Consejo Nacional de Atención a la Población Desplazada en el marco de un esquema institucional, conformado por la Red de Solidaridad Social, la Red

.....
⁵⁸ “La Red de Solidaridad Social fue creada en 1994 y, mediante la Ley 368 de 1997, adquirió el carácter de entidad pública de orden nacional, adscrita al Departamento Administrativo de la Presidencia de la República. Como entidad destinada a ejecutar la política social del Estado, tiene sus antecedentes en la Secretaría de Integración Popular (1982-1986) y en el Plan Nacional de Rehabilitación (1986-1994). Durante sus primeros años, la Red ejecutó en el país numerosos proyectos, con una inversión significativa, y aportó a la construcción de una estrategia de gestión basada en la coordinación interinstitucional y en la participación comunitaria. En la actualidad, la entidad continúa con estos propósitos, pero ha adecuado sus acciones a los cambios de las condiciones del país durante los años recientes. Esto implica retos como mejorar la situación social y económica de la población pobre y vulnerable, en especial de la afectada por el conflicto armado interno; crear un clima de convivencia social; promover la solidaridad; y contribuir al proceso de paz a través de la participación local y comunitaria en la toma de decisiones” (Casasbuenas, 2001, p. 5).

⁵⁹ “El programa se soportará en: a) un esquema de subsidios de vivienda; b) la promoción de procesos de titulación de tierras; c) el apoyo a proyectos productivos y la generación de ingresos; y d) la promoción de esquemas de capacitación productiva” (DPN, 2002, p. 81).

Nacional de Información, los comités departamentales, distritales y municipales, los comités regionales y subregionales de desplazamiento (DNP, 2002, p. 81).

Este plan de desarrollo despliega estrategias estatales, así como los anteriores, para socorrer a una población que se ha visto forzada a sufrir las consecuencias de la guerra y buscar fortalecer el vínculo con los colombianos en el extranjero. En el contexto expuesto anteriormente, estas estrategias —entendidas desde De Certeau (2007)— mantienen a los sujetos atados a unos comportamientos capitalistas o terroristas, que no consideran que hay factores “heterogéneos pero inextricables que provocan las migraciones tales como la guerra, la economía global, la desigualdad, la exclusión, el calentamiento global, los conflictos étnicos, etc.” (Loudor, 2017, p. 18). Adicionalmente, aunque el incremento de las migraciones internacionales haya abierto la posibilidad de formular una política integral, esta se basa en la comprensión dividida de las migraciones, puesto que mantiene en primer plano motivos económicos de desplazamiento.

Así, las representaciones de orden estatal configuran al sujeto desplazado como un objeto que carga consigo un fenómeno temporal solucionable (Aparicio, 2005, p. 141). Al señalar la configuración de los sujetos desplazados como objetos “inscritos, calificados, verificados y, además, despolitizados, silenciados, blanco de múltiples procedimientos que siguen quienes tienen el poder”, se rompe a la persona de carne y hueso “que huye de la violencia” (*ibid.*, p. 156). Por lo anterior, los efectos de la objetivación y estigmatización que se han asentado sobre las representaciones que se refieren a los desplazados en Colombia, influyen tanto los sentidos y significados con los que se construyen, así como las prácticas discriminatorias que suceden en los lugares destino de estas poblaciones.

No obstante, de acuerdo con los investigadores e investigadoras que han abordado a las migraciones desde el enfoque transnacional e interseccional, mantener la diferencia entre las migraciones forzadas y las voluntarias, o entre las causas nacionales y supranacionales, se ha vuelto muy difícil (Loudor, 2017). La comprensión de las migraciones como procesos múltiples y multisituados, tensiona de manera contundente estas estrategias propuestas desde las políticas

Estatales. Para poder ofrecer un acompañamiento “integral” —como se propone en esta versión de la política migratoria—, se debería tener en cuenta la mixtura de los procesos y las trayectorias vitales de los y las migrantes. Sin embargo, la insistencia en mantener unas “etiquetas” para cada “tipo de desplazamiento” y los acompañamientos que ofrece el Estado para este “tipo de personas”, tensiona la propuesta de ver las similitudes entre los procesos y trayectorias de migrantes desplazados de manera forzosa entre y a través de las fronteras.



Código qr para visualizar “Desplazados viajan a Bogotá” (22 de mayo del 2009)

Fuente: Página web Matador Cartoons Blogspot

Con el fin de retar estas representaciones de las políticas de Estado que silencian las diversas violencias que han atravesado a estos sujetos, caricaturistas como Matador; autores como Alfredo Molano, Laura Restrepo, Marisol Gómez Giraldo o Gerardo Meneeses; artistitas plásticos como Óscar Villalobos Forero, Doris Salcedo o Beatriz González, y grupos como el Teatro Petra han intentado dar cuenta de los problemas que yacen detrás de la configuración unívoca y determinista, tanto del conflicto armado como de las víctimas y actores dentro del mismo. Por ejemplo, en la Literatura colombiana de principios del siglo **xxi** —que se refiere al desplazamiento forzado— se presentan campesinos desterrados, secuestrados, emigrantes o sujetos sin una sensación de pertenencia. Mirar el desplazamiento forzado solamente desde la movilización de miembros de la sociedad, como presenta el plan de desarrollo de 2002, olvida los orígenes que el historiador James Clifford expone como rasgos inseparables: “historias de interacciones económicas, políticas y culturales, a veces violentas” (Clifford citado por Rueda, 2004, p. 396). Desde esta mirada unívoca que reiteran las políticas de Estado, se logran imponer interpretaciones deterministas y se

refuerzan las relaciones de desigualdad que se han denunciado desde las investigaciones con enfoque interseccional.

De acuerdo con la investigadora en Literatura Latinoamericana María Helena Rueda (2004), es más apropiado leer el desplazamiento forzado desde las circunstancias concretas del viaje, su origen y los desajustes que produce (p. 396). Esto se evidencia en textos literarios como los de Laura Restrepo o Fernando Vallejo, porque desde sus novelas se puede demostrar la urgencia de modificar los sentidos del desplazamiento, que se refieren al mismo como un “fenómeno que se autoalimenta” (p. 407). Por lo cual, dirigir la mirada al origen concreto de las movilizaciones, en donde se evidencien alternativas para redefinir esta población más allá de su característica de “piezas desplazadas” (*ibid.*), presenta una oportunidad de diálogo entre las representaciones de la Literatura aunadas a los estudios de las migraciones y las políticas de Estado.

Desde el principio del siglo xxi, los escritores y artistas, al igual que los académicos colombianos, han visibilizado las historias de estos sujetos desplazados por medio de los testimonios y la configuración de historias que relatan por qué estos sujetos abandonan su espacio para proteger sus vidas (Rueda, 2004). Sin embargo, para estos autores y artistas el desplazamiento forzado no solo se refiere a aquellos sujetos que debieron dejar atrás su hogar, que debieron exiliarse o buscar refugio en otro país, sino que el desplazamiento forzado también habla de aquellos sujetos que han permanecido en su hogar, pero han tenido que adaptarse a los cambios contextuales (*ibid.*). En este sentido, el secuestro, el desarraigo, el exilio y la migración del campo a la ciudad son situaciones que también se refieren a la expresión “desplazamiento forzado” y que también se han representado desde las historias consignadas en los textos literarios.

Un ejemplo de lo anterior es el libro *La luna en los almendros* (2012), escrito por Gerardo Meneses Claros. El libro relata la historia desde los ojos de un niño. Son descripciones de la vida cotidiana a la que los personajes, que viven en la vereda El Cedro, están acostumbrados, por ejemplo: a no tener luz eléctrica, a tener que viajar a la escuela que solo tiene una profesora, a esperar a que la carretera se arregle con el verano para poder movilizarse. Sin embargo, a los ojos del lector, los

problemas económicos y la falta de respaldo del Estado son evidentes. En este sentido, entre la narración se reflejan las razones por las cuales existe una guerra y porqué hay enfrentamientos entre parte de la población y el Estado. En ese contexto y bajo las presiones que ejerce el Estado a los campesinos para que no ayuden a la guerrilla, los padres del narrador deciden dar un paso al costado y no arriesgar el futuro de sus dos hijos, así, dejan su casa, su tierra y su familia.

La salida fue el día de Navidad. Esa tarde dejamos la finca. A pie. No llevábamos mucho; la ropa y cosas de la cocina que mamá acomodó de alguna forma. No sabíamos a dónde iríamos. Lo único cierto es que a La Chorrera no. Papá nos dijo que salíamos así, sin nada, para no despertar sospechas; como si fuéramos a pasar las fiestas donde algún familiar o un amigo, a una casa muy cerca, en la misma carretera.

¿Adónde vamos, pa’?— le pregunté confundido.

Lejos— fue toda su respuesta.

Mi padrino pasó casi una hora después. Nos recogió en la carretera en el carromato de cargar los víveres [...] En la parte delantera mi padrino, papá y mamá no paraban de hablar. Lo hacían como en secreto, como queriendo que mi hermano y yo no nos enteráramos de lo que estaba pasando. Ambos lo sabíamos [...] Siempre fue así. Y mamá terminó prohibiéndonos hablar del tema. Papá prefirió el silencio. Ese silencio que hace que doña Alina, la mamá de Tata, diga que él es triste [...] Y sigue triste. Nada lo anima, ni siquiera porque hoy, con las monedas que mamá ahorró de los helados que en las tardes salimos a vender, pudimos comprarle una torta para celebrarle su cumpleaños. El número treinta y cinco (pp. 81-83).

El fragmento anterior recuerda las exposiciones *Tierra Móvil* (2014)⁶⁰ de Óscar Villalobos Forero, *Desplazamientos*⁶¹ (2019) de Beatriz González y *La Casa Viuda* (1994)⁶² de Doris Salcedo, en las cuales se presenta el desarraigo que carga el desplazamiento

.....
⁶⁰ En la página web de Colarte se puede ver parte de la exposición *Tierra Móvil*.

⁶¹ En el sitio web de la Universidad Jorge Tadeo Lozano se puede ver parte de la exposición *Desplazamientos*.

⁶² En la página web de Croma Cultura se puede ver parte de la exposición *La Casa Viuda*.

forzado. La tristeza encapsulada en el silencio que presenta el fragmento, al igual que en las exposiciones de los artistas, es una de las características necesarias para configurar a estos sujetos, familias, jóvenes y pueblos que sufren el despojo de sus tierras y la discriminación en los lugares destino. Estas representaciones en diálogo, con aquellas analizadas acerca de la época de La Violencia, ponen de manifiesto que las estrategias enunciadas en las políticas de Estado —en clave de De Certeau (2007) y referentes a las ayudas que se proponen para estas poblaciones— no han surtido efecto, ni han ayudado a amainar estas consecuencias del conflicto armado interno. De hecho, son las tácticas que han desarrollado las poblaciones lo que las ha protegido, así como la huida que emprende la familia de *La luna en los almendros*, dejando atrás todas sus posesiones y esperanzas de vida en el campo para proteger a los hijos. Tácticas que surgen como contramedida de las violencias y ponen en primer plano la agencia de los y las migrantes que deben huir de sus tierras. “El orden efectivo de las cosas es justamente lo que las tácticas «populares» aprovechan para sus propios fines, sin ilusiones de que vaya a cambiar pronto. Mientras sea explotado por un poder dominante, o simplemente negado por un discurso ideológico, aquí el orden *es engañado en juego* por un arte” (De Certeau, 2007, p. 31).

El artista Óscar Villalobos, quien se ha dedicado a retratar a la ciudad a través de los ojos del desplazamiento forzado, comentó en una entrevista al periódico *El Espectador* que “a la ciudad llegan todos los residuos sociales de la guerra. La gente llega a la periferia en donde se encuentran realidades políticas bien particulares y una violencia silenciosa: calles sin pavimentar, fronteras invisibles, venta de drogas” (2017). Así, las familias que llegan desplazadas del campo a las ciudades siguen encontrándose con nuevas violencias, enmarcadas en la discriminación y el abandono del Estado. Sin embargo, las familias o los sujetos que migran solos configuran tácticas para sobrevivir en el orden impuesto por el poder dominante de la guerra, como la familia de *La luna en los almendros* que usa el rebusque como trabajo, como el artista que denuncia la discriminación con su arte o como las familias en la calle de las ciudades colombianas, que buscan visibilizar sus historias a la sociedad.

Relacionado con lo anterior, la investigadora en estudios latinoamericanos y experta en desplazamiento forzado Flor Edilma Osorio (2001) hace un llamado importante en relación con la resignificación de la categoría “desplazado”⁶³, a partir de la cual las identidades diferenciadora e integradora, que han generado múltiples estigmas, puedan ser transformadas, en aras de tomar consciencia de la situación de discriminación y dominación, en donde se ha desvalorizado la identidad individual y colectiva de estos sujetos migrantes (p. 75). Comprender que los motivos de migración contienen distintas aproximaciones o distintas lecturas, posibilita la resignificación de las categorías o “etiquetas” que han sido impuestas a estos migrantes, que al fin y al cabo están en una búsqueda por oportunidades de vida buena y digna.

En lo comunitario se crean las posibilidades para reconstruir el tejido social mediante las acciones colectivas, históricamente situadas, que pueden evidenciar otras salidas y posiciones de relación de parte de los sujetos migrantes (Osorio, 2001). Por lo cual, en diálogo con Flor Edilma Osorio (2001) y con el autor Gerardo Meneses Claros (2012), incluir otras formas de expresión, de memoria y de resistencia, en donde no se olvide el dolor, los muertos y el exilio, reconoce la diversidad de los procesos migratorios y las trayectorias vitales de los y las migrantes.

La música, el teatro, la pintura, la danza, la fotografía y el cine son expresiones que de manera espontánea e inducida van haciendo una lenta aparición en la escena colombiana de esta guerra. Si bien algunas experiencias se van dando como parte de procesos terapéuticos con personas que han vivido estas dolorosas experiencias, han ido apareciendo manifestaciones desde sectores de la sociedad no afectados directamente,

⁶³ En diálogo con Osorio y con lo expuesto acerca del desplazamiento forzado, el libro *Investigación y desplazamiento forzado. Reflexiones éticas y metodológicas* (2006), reúne distintas ponencias del segundo Encuentro Nacional de investigadores sobre desplazamiento forzado en Colombia. Las reflexiones incluidas se interrogan por los efectos de la investigación en las comunidades desplazadas, pero también por el papel del investigador como co-investigador que revalúa sus referentes conceptuales y metodológicos, en aras de evidenciar sus aproximaciones al fenómeno del desplazamiento, desde sus propias experiencias y relaciones con los actores públicos.

que re-crean el drama y lo ponen en evidencia desde otras perspectivas⁶⁴ (Osorio, 2001, p. 77).

De este modo, comprender a los sujetos migrantes mediante estas representaciones, construidas desde sus experiencias de vida, requiere considerar las distintas lecturas que se proponen desde los diversos lugares de enunciación, como se ha evidenciado a lo largo de este recorrido. Por lo anterior, no se puede dejar de lado la voz de los y las migrantes, porque esta toma mayor fuerza en las representaciones de inicios del siglo XXI. A partir de los lugares de expresión que ofrece el Arte, la Literatura, la Música y el Teatro, se han desarrollado otras tácticas para denunciar y compartir estas experiencias migratorias a través de la voz de quienes las han vivido.

*A mí me quitaron todo
la casa y la cosecha
y sin hallar acomodo
mi alma quedó maltrecha.
No sé si podré volver
nunca pierdo la esperanza
de mi tierra de nuevo ver
porque esa es mi añoranza*

Hombre, víctima de despojo y desplazamiento forzado (2017).

Incluir la voz de los y las migrantes en este recorrido, presente en las representaciones de orden artístico, ofrece otra lectura acerca

⁶⁴ Comenta Osorio: “Una canción reciente de gran éxito se llama «Fíjate bien», interpretada por Juanes, un joven cantante, dice en clara alusión al desplazamiento: «Te han quitado lo que tienes, te han robado el pan del día. Te han sacado de tus tierras, no parece que termina. Despojado de tu casa, vas sin rumbo a la ciudad, sos el hijo de la nada, sos la vida que se va...». En el cine se está produciendo una película denominada «La primera noche» sobre el desplazamiento forzado. En teatro está la obra «Quién dijo miedo...» que con humor negro recoge lo sucedido en la masacre en El Salado, Bolívar y el drama del desplazamiento. Asimismo, está la obra Madrid-Sarajevo es una puesta en escena sobre los desplazados, el reflejo del dolor de la guerra, la intranquilidad y la impotencia. Recientes eventos sobre poesía y violencia son también expresiones significativas del sentimiento de la sociedad en su conjunto. En el año 2001 aparecen en escena dos grupos de teatro con personas en desplazamiento: una con jóvenes y otra con mujeres” (2001, p. 77).

de cómo se configuran ellos mismos desde sus experiencias y sus trayectorias⁶⁵. Estas representaciones proporcionan al debate de las migraciones un insumo fundamental, en tanto se puede observar cómo reconfiguran sus identidades y cómo explican su experiencia migratoria. Recordando el poema *Exilio* de Álvaro Mutis, en estos versos de un hombre que optó por no dejar su nombre, ni declamar su poema en público, se interpreta la misma sensación de impotencia y añoranza. En estas imágenes se logran configurar los sentimientos de desarraigo y desolación anunciados anteriormente, pero en esta ocasión toman fuerza al asociarlos con la incertidumbre del retorno a su tierra.

De la mano de Donny Meertens⁶⁶ (2006) otorgar a los y las migrantes otros rasgos esenciales para comprender su construcción a la luz de su capacidad de agencia, posibilita la reconfiguración del imaginario de los y las migrantes, comprendidos desde experiencias, trayectorias, identidades, proyectos de vida, y las relaciones cambiantes con la comunidad de origen, tránsito y destino. Cuestionar la caracterización homogénea de la cultura de origen de los migrantes y las múltiples clasificaciones con los que operan, da lugar a una variedad de identidades posibles, por la diversidad de orígenes locales y sociales (p. 75).

La reconfiguración de los sujetos de las migraciones mediante este diálogo ha puesto en escena la complejidad de los desplazamientos, más allá de los problemas económicos o jurídicos, pero no

.....
⁶⁵ El libro *Tácticas y Estrategias para Contar [Historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia]* (2010) editado por Natalia Franco, Patricia Nieto y Omar Rincón, incluye las narrativas del desplazamiento forzado interno de los sujetos migrantes alrededor de Colombia. Los autores asumen la narrativa como una estrategia de constitución de subjetividad y colectividad por medio del conocimiento y la memoria. La búsqueda de este estudio es incluir las voces de los sujetos migrantes que han sido subalternizadas por los testimonios del Estado, de los victimarios, de los medios de comunicación y de la academia. La narración es para esta propuesta una estrategia política y comunicativa que visibiliza los sujetos migrantes como sujetos sociales, y propende por la producción de conocimiento desde lo emocional y la experiencia (pp. 6-7).

⁶⁶ Donny Meertens (2006) concentra su estudio en la interrelación entre el desplazamiento forzado interno, el transnacionalismo y las experiencias y vivencias diferenciadas por el género. En su estudio, la autora se pregunta por las diferencias entre migración forzada y no-forzada, en tanto cómo la población migrante asume la movilidad y la reconstrucción de sus proyectos de vida (p. 428).

los ha dejado de lado. No obstante, esta reconfiguración no debería suceder solamente para los desplazamientos forzados internos, sino también para los sujetos de la migración forzada internacional, quienes también han sido silenciados en las políticas estatales o los emigrantes económicos, quienes han sido etiquetados bajo unas características unívocas y fijas que los atan a procesos capitalistas.

Particularmente, la migración forzada internacional —comprendida desde categorías como *exilio*, *asilo* y *refugio* (Jiménez y Cano Cardona, 2013) que definen la protección que reciben o no las personas que son forzadas a abandonar su lugar de origen⁶⁷— contiene otros aspectos en la reconfiguración de los sujetos, sus familias y sus relaciones sociales y laborales. La migración forzada, nacional o internacional, implica un desplazamiento “no esperado en la vida personal y familiar, que trastoca su dinámica al obligar a padres y madres, y en ocasiones a todo el grupo, a dejar en el país de origen a su familia, sus bienes materiales, sociales y espirituales” (*ibid.*, p. 433).

En el contexto colombiano, desde las representaciones de orden institucional, la migración forzada internacional se ha enunciado a través de la categoría *refugio*. Por ejemplo, el Perfil Migratorio Colombiano (2010) publicado por la OIM, enuncia que, según ACNUR, en el 2009, 104 388 colombianos buscaron protección internacional y 285 365 colombianos estaban en una situación similar a la de refugiado. En espera de asilo estaban 564 335 personas y sesenta habían retornado al país (Martínez, Zuluaga y Perilla, 2010, pp. 61-62). Sin embargo, la descripción de este perfil no enuncia las razones de la búsqueda del asilo o refugio, ni las posibles razones del retorno de las personas al país. No hay una caracterización basada en estudios

⁶⁷ Por una parte, el exilio se refiere a las personas que son obligadas a salir de sus países por motivos de “persecución política, religiosa, cultural o por pertenecer a determinado grupo social, en un contexto de conflictos y violencias en el cual se violan los derechos humanos” (Jiménez y Cano Cardona, 2013, p. 367). Por otra parte, el asilo y el refugio se refieren a la protección que reciben las personas exiliadas de parte de los Estados-nación que los reciben. La diferencia entre ambos términos se ha comprendido desde lo individual —asilo— y lo colectivo —refugio—, desde las acciones que toma un Estado-nación —asilo es igual a protección, refugio es la no devolución de la persona al país de origen— o a veces son términos que se usan de manera indistinta (*ibid.*, p. 368).

e investigaciones, como sí se propone para las migraciones internacionales económicas, sino una descripción numérica de la cantidad de personas colombianas bajo esta categoría.

El perfil del 2012 enuncia, pero no ahonda en una relación entre las migraciones de personas desplazadas, entre fronteras, y las migraciones de personas refugiadas a través de fronteras. Esta enunciación se hace a través de la mención del número de desplazados en el 2012 —3 943 608— y su conexión con la violencia social y política del país. Sin embargo, el perfil no va más allá. Deja la relación en un comparativo entre la cantidad de desplazados y la cantidad de refugiados como una mirada de las migraciones colombianas, pero no desarrolla esta posible unificación que favorecería la fractura del imaginario escindido, sino que se concentra en hacer una descripción demográfica acerca del refugio. Como contraposición a estas vagas descripciones de las migraciones forzadas internacionales, hay representaciones que visibilizan sujetos como las mujeres migrantes, las familias transnacionales, los jóvenes que migran desde regiones para evadir las violencias o los hijos e hijas del exilio.

Adicionalmente, la configuración de los sujetos migrantes que salieron del país por motivos económicos o de estudio, también incluye poblaciones que han sido invisibilizadas desde las estrategias propuestas por las políticas de Estado, en relación con la asistencia a los colombianos en el exterior. Por ejemplo, el estudio de las trayectorias y experiencias de los hijos e hijas de la migración colombiana⁶⁸, aún se ha mantenido desde un enfoque asimilacionista, dado que las investigaciones han tendido a concentrarse en “algunas preocupaciones de los Estados de las sociedades de destino, y en gran medida, se han visto circunscriptas al contexto educativo” (Pedone, 2015, p. 10).

Estas historias y procesos migratorios de los jóvenes que salieron del país al lado de sus padres han sido poco visibilizados tanto por las políticas de Estado, como por los estudios académicos.

⁶⁸ Como ejemplo de las visibilizaciones de esta población véase el libro *Identidades transnacionales: jóvenes colombianos en contextos de migración internacional* (2015) editado por Martha Lucía Gutiérrez-Bonilla.

A pesar de que desde la década de 1990 las investigaciones sobre el transnacionalismo se van adentrando en el debate migratorio, siguen prevaleciendo para la población joven los estudios que se centran específicamente en el país destino, con un marcado corte eurocentrista, y un nacionalismo metodológico que no se logra superar del todo (Echeverri Buriticá, 2015, pp. 71-72).

Así como no se visibilizan las trayectorias de las mujeres campesinas que son forzadas a trabajar en las ciudades o las historias de mujeres que usan la migración como estrategia de huida de los abusos de su familia o pareja, los relatos de los jóvenes en migración aún no se consideran mayoritariamente en las representaciones. Dado que se asume que los jóvenes se podrán “adaptar” de manera más fácil que sus padres al lugar destino (Echeverri Buriticá, 2015), sus vínculos y prácticas transnacionales aún son visibilizados por pocos investigadores. Sin embargo, en el marco de las migraciones colombianas, esta población es parte esencial para comprender los tránsitos y las prácticas de los y las migrantes en el exterior, bien sea porque son hijos e hijas que debieron salir del país por motivos de persecución de sus familias o porque salieron como parte de la táctica migratoria de sus padres.

Visibilizar estas historias se relaciona con el estudio que propone el experto en Literatura española Luigi Giuliani (2008) acerca de cómo la diferenciación de generaciones en los grupos migrantes es una herramienta fundamental, no solo para visualizar la trayectoria cultural y literaria de los grupos, sino porque ayuda a ensanchar las categorías en las que han sido compartimentados los sujetos migrantes. Es decir, los y las migrantes de primera generación que construyen textos literarios con ciertos énfasis en su sentimiento de nostalgia, en su viaje y la llegada a un país nuevo, no son los únicos sujetos que relatan sus tránsitos; también los escriben hijos e hijas y nietos y nietas, quienes también emprendieron el viaje a un nuevo lugar o que han nacido dentro de una familia que mantiene vínculos y prácticas transnacionales.

Estos jóvenes inmigrantes de “segunda generación”, dice Giuliani (2008), se enfocan en otro tipo de historias, pues ya no hablan de su

viaje, sino del viaje de sus padres. También se concentran en el conflicto de culturas, que es interno y en donde dos realidades —la que narran sus padres acerca de su herencia y la que experimentan en su vida diaria— constituyen su realidad. Según Giuliani, para la segunda y la tercera generación se vuelve fundamental configurar un canon propio que afirme su identidad en el marco de producciones culturales y literarias. Esta configuración de un metalenguaje que permita construir un discurso sobre sí mismos y sobre sus comunidades, habla de un ensanchamiento de las categorías de los grupos migrantes.

Si bien el concepto de generación que propone Giuliani puede acarrear controversia y algunas dificultades —como las transformaciones ontológicas del objeto de la Literatura de las migraciones—, es una perspectiva que permite considerar las tácticas (De Certeau, 2007) de los hijos e hijas de las migraciones que viven en una colectividad compleja. Aquellos escritores de diferentes generaciones conviven en un mismo tiempo y espacio, puesto que mientras llegan nuevos inmigrantes, nacen otros en el lugar destino. Esta convivencia generacional, según Giuliani (2008), muestra cruces en las etapas culturales de una misma colectividad migrante, pero también muestra cómo se construyen distintos discursos e intertextualidades que van estableciendo una red de lecturas y de representaciones.

Por ejemplo, además de los jóvenes, la voz de las mujeres migrantes resuena en esta red de representaciones de la migración, que no solo tiene que ver con discusiones de generación, sino también de género. El grupo *Mujer Diáspora*, fundado por Helga Flamtermesky en 2014 en Londres, Inglaterra, publicó un libro de poemas de aquellas que lo conformaban. *Memorias poéticas de la diáspora colombiana* (2019) incluye las expresiones poéticas de las mujeres que han migrado de Colombia por diversos motivos. Entre los poemas están las descripciones de añoranza, al igual que la sensación de esperanza e impotencia⁶⁹.

⁶⁹ Otros ejemplos de poemarios de migrantes de otras naciones, se puede consultar el portal web Círculo de poesía, en la entrada “Antes de pasar la frontera. Poesía de migrantes centroamericanos” (2013).

Esta representación dialoga con las propuestas de Gnisci (2010), quien explica que el escritor o la escritora migrante narra esa condición de la aventura humana desde su experiencia del mundo, sus vivencias y sus emociones; Gnisci las denomina como *Escrituras Migrantes*. Este movimiento busca crear un diálogo y un lugar de encuentro entre narradores, poetas, filósofos, ensayistas, historiadores, antropólogos y sociólogos, entre otros. “Nadie es extranjero ajeno y extraño en nuestra compañía de ventura. Somos otros de otros, y todos juntos en camino” (p. 6). Así, la migración constituye el centro y el camino de la época en la que vivimos actualmente. Por esta razón, las letras migrantes deben estar en el corazón de esta empresa, pues desde aquí se comprende qué define en esta época a las migraciones y a sus sujetos.

Poema 51

*Despertarme en un lugar que no conozco,
una parte de mí perteneció a este mundo.
Ser un extraño en los lugares donde crecí.
Ser una rueda suelta en la vida de los que me amaron.
Regresar,
emocionarme creyendo
que los reconozco,
que todo empieza donde lo dejamos
suspendido en el tiempo...
Darte cuenta que lo suspendido en el tiempo
se desvaneció con el viento.
Sigue la vida,
para mí lejos de aquí,
para ellos lejos de mí.*

Sonia Quintero (2019).

Retorno de los y las colombianas

Las migraciones del retorno han cobrado cada vez más importancia en los estudios de las migraciones del siglo XXI. Sin embargo, el concepto de retorno aún no se ha difundido con suficiencia en los debates acerca de las migraciones (Orrego Rivera y Martínez Pizarro, 2015). Aunque desde la década de los ochenta ya se propusieron definiciones acerca del retorno, este aún es comprendido “como un efecto de una coyuntura específica, generalmente relacionada con episodios de crisis y contracción económica en los principales países destino” (*ibid.*, p. 50).

En las migraciones colombianas, los estudios y las cifras de retorno son escasas. Según Echeverri Buriticá y Pavajeau Delgado (2015), los motivos de retorno son igualmente de variados que aquellos de la migración; los y las migrantes que vuelven suelen reportar a “la familia como uno de los motivos centrales para regresar, pero no por situaciones económicas exclusivamente” (p. 85).

Incluir en las representaciones de las migraciones a los sujetos que retornan y los contextos que los reciben, indica que en su experiencia migratoria hay reconfiguraciones simbólicas “de las memorias, los lugares y las prácticas sociales en los contextos de origen, tránsito y destino(s), la reconfiguración de las subjetividades, y la reconstrucción de lugares e identidades” (*ibid.*). Cuando los sujetos retornan a sus lugares de origen se encuentran con que sus memorias, sus añoranzas y sus sensaciones para con el lugar de origen han cambiado. Los sujetos enuncian que deben encontrarse con que retornar se siente como una nueva migración, en la cual deben configurar nuevas tácticas, similares a cuando estaban en tránsito y destino (Echeverri Buriticá y Pavajeau Delgado, 2015).

En contraposición con lo anterior, las gestiones migratorias que se repiten desde distintos Estados-nación se enfocan en gestionar el retorno asistido y no en la inclusión, laboral y social de quién retorna a su comunidad de origen (Orrego Rivera y Martínez Pizarro, 2015, p. 51). Desde las políticas del Estado colombiano, la creación de la Comisión Nacional Intersectorial de Migración —bajo

el Decreto 1239 de 2003⁷⁰—, fue pensada como un organismo que debía sugerir los pasos a seguir de la política migratoria, gestionar estudios relacionados con la migración nacional y proponer programas para los colombianos que deseaban retornar al país, y para los que deseaban seguir en el exterior (Colombia Nos Une⁷¹) (Clavijo, 2014; Castro, 2016). Así, la gestión del retorno de los colombianos en el extranjero se promueve bajo estos programas, que crean estrategias para conocer e identificar las necesidades de la población colombiana, pero que no consideran las barreras o las dificultades que pueden emerger en el retorno.

Específicamente, la segunda presidencia de Uribe Vélez (2006-2010), buscó dar continuidad y fortalecer la política integral de migraciones y mantener los proyectos desarrollados, hasta el momento, como Colombia Nos Une (Mejía, 2012; Clavijo, 2014; Castro, 2016). El plan de desarrollo de 2006, nuevamente, se refiere a las migraciones internacionales de la comunidad colombiana como una fuente de recursos —humanos y económicos— necesarios para la nación, y bajo los programas Colombia Nos Une, cuyas iniciativas, en asociación con RedEsColombia (2007), se centrarían en “la canalización de remesas hacia el ahorro y la inversión”⁷² (DPN, 2006, p. 544).

La migración también ha generado efectos en la economía colombiana entre los que se destacan el aumento en las remesas, la transferencia de

⁷⁰ Adicionalmente, en el 2005 surgió la Comisión Accidental Migratoria, desde la preposición 169 de la plenaria del Senado de la República. Dicha Comisión se propuso como escenario para analizar las migraciones y las políticas bajo los instrumentos jurídicos que se relacionaran con los desplazamientos (Clavijo, 2014, p. 56).

⁷¹ “El programa Colombia Nos Une se presenta como un órgano por medio del cual se busca fortalecer vínculos con los colombianos en el exterior, tanto con el Estado como entre los mismos connacionales [...] Sus funciones incluyen: la promoción de la buena imagen de Colombia en el exterior, generar proyectos de investigación para formulación de política pública; a su vez, construir estrategias y alianzas para la identificación y caracterización de la población colombiana en el exterior que permitan una mejor aproximación y conocimiento de las necesidades y demandas de estos colectivos, para una adecuada respuesta en el diseño de políticas públicas, logrando de esta forma integrar e incluir esta población en las acciones del Estado colombiano” (Clavijo, 2014, p. 71).

⁷² Según el plan de desarrollo (2006), las remesas en el 2003 representaron el 3,8 % del PIB, lo cual las ubica más arriba que las exportaciones de café, e igual a las exportaciones de petróleo.

conocimientos y tecnología, entre otros. Sin embargo, la diáspora colombiana también genera efectos negativos tales como la salida de capital humano y la intensificación de delitos como la trata y el tráfico de personas. Es por ello que el fortalecimiento de la política estatal migratoria constituye un elemento determinante como factor de desarrollo, por lo que es necesario potenciar en sus efectos positivos, tanto en los países de origen como en los de destino (*ibid.*).

Las cifras de emigrantes, según el DANE, entre 1995-2005⁷³ se incrementaron en un 80 %, es decir, 3 331 107 colombianos vivían en el exterior, de los cuales 1 079 376 no retornaron al país durante la primera presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006) (DPN, 2006, p. 544). Por lo anterior, el plan de desarrollo de 2006 incluye la sección “Diseñar una política integral de migraciones”, en la cual se presenta la necesidad de ampliar las redes de colombianos en el exterior bajo el Plan de Comunidades, para mejorar los vínculos con estas y la identificación de proyectos de mayor impacto social (Castro, 2016). Este proyecto quería que se promoviera “la formación de tejido social”, dado que las comunidades de colombianos en el exterior tienden a ser “dispersas y fragmentadas”⁷⁴ (DPN, 2006, p. 549).

El migrante internacional, comprendido desde estas políticas como una persona con un “alto nivel educativo y un fuerte componente urbano”, expone la necesidad del Estado para “contrarrestar esta fuga de capital” (*ibid.*, p. 550), mediante programas como becas que brindaran la oportunidad de capacitarse en el exterior, pero que mantuvieran el compromiso de retorno al país. En este sentido, durante las presidencias de Uribe Vélez (2002-2010), el registro de salidas del DAS buscó caracterizar y clasificar, de manera más detallada, a la población colombiana que salió del país, para medir “la

⁷³ Este periodo histórico es muy relevante porque entre estos años se ejecutó el Plan Colombia, diseñado como estrategia conjunta entre el Gobierno de Andrés Pastrana y el de Bill Clinton.

⁷⁴ En relación con la política migratoria, vale mencionar que también se propuso la creación del Observatorio sobre las migraciones, a partir del cual se buscó ofrecer información sobre las dinámicas y características de la migración internacional (DPN, 2006, p. 550).

salida del capital humano” y pensar en medidas “compensatorias y de cooperación internacional” (*ibid.*).

Esta configuración de los emigrantes colombianos se reitera en los perfiles migratorios publicados por la OIM (2010 y 2012), pues en ellos se explicaron las acciones que se determinaron desde el Estado, por medio de los programas del Ministerio de Relaciones Exteriores, para fortalecer el vínculo con estos emigrantes, sin embargo, “no ha sido fácil, debido a que es muy compleja la identificación de los colombianos en el exterior” (Ramírez y Mendoza, 2012, p. 75). En relación con los retornados, este documento enuncia que la crisis económica mundial, que ha afectado a los países destino en los cuales residen colombianos, al igual que las restricciones migratorias, que dichos países han adoptado, inciden en los retornos reflejados desde el 2008 (Ramírez y Mendoza, 2012, p. 60). Con la información de 1 385 encuestas en zonas fronterizas —La Guajira, Norte de Santander y Arauca—, el Perfil del 2012 determinó que “las situaciones que motivan a las personas al retorno se relacionan principalmente con las condiciones laborales y sociales del vecino país [Venezuela], que ya no ofrecen las garantías que obtuvieron anteriormente” (*ibid.*, p. 62). Se menciona, en concordancia con lo planteado por Echeverri Buriticá y Pavajeau Delgado (2015), que el deseo de reunirse con la familia también es uno de los motivos que impulsa al retorno.

La configuración de los emigrantes desde las políticas estatales y las representaciones institucionales, como los documentos de Colombia Nos Une o los Perfiles Migratorios de la OIM, caracterizan a los sujetos bajo la reiteración de ciertas cifras de desplazamientos y destinos que propician la comprensión de ellos como embajadores del país (Clavijo, 2014). Por lo anterior, se insiste en el imaginario de un emigrante ideal, en pro del desarrollo del país y se caracteriza como mercantilizable para el Estado. Sin embargo, más allá de la configuración de los sujetos migrantes como “recursos” benéficos para el Estado, “el éxito de estas políticas depende en gran parte de la confianza que sus destinatarios tengan en las instituciones del Estado” (Castro, 2016, p. 473). Una confianza que no se ha materializado, porque estas estrategias que propone el Estado colombiano

no ofrecen ningún servicio a cambio de la inversión que cualquier migrante haga en el país (Castro, 2016), ni siquiera en retorno.

Durante la primera presidencia de Santos (2010-2014), el Gobierno enunció el diseño e implementación de lineamientos en materia de migraciones laborales:

El Ministerio de la Protección Social, establecerá lineamientos y estrategias de fortalecimiento institucional que permitan la formulación de una Política Migratoria Laboral, encaminada al mejoramiento de la gestión migratoria y el adecuado flujo de la población migrante interna, fronteriza e internacional (DNP, 2010, p. 124).

Para lo anterior, se propuso desarrollar herramientas para cuantificar y caracterizar dicha población migrante —interna, fronteriza e internacional—, e implementar programas de gestión migratoria que permitieran, además del desarrollo de la selección de inmigrantes profesionales, la configuración de “políticas de empleo que faciliten la inserción laboral de los ciudadanos colombianos cuando retornen al país” (DNP, 2010, p. 125). De este modo, en concordancia con este plan de desarrollo, se aprobaron las leyes 1465 de 2011 y 1565 de 2012, como estrategia del Estado para “promover el retorno y la migración regulada, como expresiones de un país que desea la paz como una realidad y fomenta procesos de identidad y protección a los ciudadanos que se encuentran por fuera de su territorio” (Blanco 2017, p. 177).

La Ley 1465 de 2011 “Por la cual se crea el Sistema Nacional de Migraciones y se expiden normas para la protección de los colombianos en el exterior” tiene como objetivo principal diseñar y ejecutar las políticas públicas, planes, programas y proyectos orientados a “fortalecer los vínculos del Estado con las comunidades colombianas en el exterior”, con el propósito de mejorar la calidad de vida de dichas comunidades. De acuerdo con Blanco (2017) esta ley expresa “una intencionalidad garantista de derechos y con un compromiso para combatir la criminalidad” (p. 182), pero de manera muy general. Es un marco normativo que no considera “la conflictividad social como característica de la migración colombiana, sino como un proceso más que debe ser abordado por la política exterior” (*ibid.*).

Adicionalmente, la Ley 1465 enuncia un “Plan retorno” que recuerda las noticias de 1953, relacionadas con el retorno al campo con el acompañamiento del Estado y de la Iglesia. Nuevamente, se enuncia a unos migrantes colombianos, que rayan en lo genérico, como “retornados o que regresan voluntariamente al país”. El artículo 8 de la ley “es demasiado general y no especifica a quién aplica; por ejemplo, si el retorno puede darse de manera individual o colectiva”⁷⁵ (Blanco, 2017, p. 184). Sin embargo, cabe notar esta ley deja abierta unas posibilidades dentro de sus enunciaciones generales, dado que “permite la interpretación y resignificación constante, lo que debe ser utilizado como una posibilidad de recrearla en beneficio de la sociedad civil, en cuanto al tema jurídico, reconocimiento social y actividad práctica” (*ibid.*, p. 202).

En el 2012, se aprobó la Ley 1565 “Por medio de la cual se dictan disposiciones y se fijan incentivos para el retorno de los colombianos residentes en el extranjero”. Esta ley caracteriza, desde un lenguaje economicista, a los posibles retornados colombianos y sus motivos de regreso. La simplificación del retorno bajo unos parámetros y especificaciones de orden económico, evidencian un silencio importante en la propuesta de un acompañamiento “integral” a los colombianos que “voluntariamente desean retornar al país”. La reducción de la diáspora colombiana a migrantes de orden económico y jurídico desconoce los más de

cuatro millones de ciudadanos en el extranjero, con un sector de la diáspora que son víctimas del conflicto social y armado, expulsados a causa de la violencia; y con el peligro evidente de que nuevos y reencauchados actores que han venido apareciendo, ejerzan prácticas de violencia en muchas zonas del país (Blanco, 2017, p. 186).

.....
⁷⁵ Sin embargo, cabe notar que esta ley deja abierta unas posibilidades dentro de sus enunciaciones generales, dado que “permite la interpretación y resignificación constante, lo que debe ser utilizado como una posibilidad de recrearla en beneficio de la sociedad civil, en cuanto al tema jurídico, reconocimiento social y actividad práctica” (Blanco, 2017, p. 202).

La ley enuncia cuatro tipos de retorno —solidario, humanitario o por causa especial, laboral y productivo— que determinan unas categorías con las cuales se delimita a los migrantes en el exterior, dado que el enfoque de incentivos económicos, tributarios, y laborales mantienen en el silencio la asistencia de orden social y psicológico que requieren otro tipo de retornados. Cuando se enfoca en el aspecto económico al “acompañamiento integral”, se delimita a los posibles sujetos de las migraciones que pueden ser considerados bajo la categoría de *retornado* y acceder al apoyo “integral” del Estado. Esta categorización fija obstaculiza las posibles trayectorias de los retornados colombianos, porque en la delimitación tajante no se consideran otro tipo de acompañamientos que el Estado debería proveer a sus ciudadanos, por ende, no se consideran otro tipo de situaciones por las cuales los migrantes deciden retornar al país.

Es importante aclarar que, aunque el tipo de retorno solidario al que se refiere la Ley 1565 determina a unos sujetos como “víctimas del conflicto armado interno”, en el marco de la Ley 1448 de 2011, las asistencias que ofrece el Estado están orientadas hacia un acompañamiento similar al observado en los planes de desarrollo que mencionan el desplazamiento forzado interno. Es decir: hay una presunción acerca de las personas que hacen parte de este tipo de *retorno solidario*, en tanto sus capacidades económicas, académicas y psicológicas están relacionadas con las de una población que migró a causa del conflicto armado, pero bajo unas condiciones de posición-clase. De este modo, aquellos migrantes, como las personas perseguidas por el Estado que buscaron asilo político o aquellas que se autoexiliaron por persecuciones que no son “comprobables” bajo la Ley 1448 de 2011, no están siquiera mencionadas bajo los posibles tipos de retorno que el Estado debería asistir de manera “integral”.

La construcción social de *migrante* está atravesada por este tipo de representaciones que han fijado unos aspectos como parte esencial de la caracterización de lo que la sociedad ha apropiado como *migrante*. Dentro de nuestro contexto sociohistórico, el cambio en los modelos y las relaciones sociales afecta directamente la manera en cómo interpretamos las representaciones que se hacen del mundo social o de las relaciones en este. Por lo cual, la flexibilidad que

puedan contener las representaciones deviene de la relación que los seres humanos hagamos con ellas. Desde Chartier (1995) o desde Ricoeur (2010), estas representaciones que se apropian, bien sea mediante la legitimación de leyes y normas, son un ejemplo de cómo los seres humanos usamos estas maneras de expresión de acuerdo con nuestro contexto social, económico, político o cultural, o, desde Foucault (1979), de acuerdo con la *episteme* —conjunto de saberes o discursos que determinan una época específica— de la que seamos parte. En este sentido, es comprensible porqué, incluso cuando se ha visto a lo largo de este recorrido que hay diversas representaciones acerca de las migraciones y sus sujetos, las políticas públicas han legitimado el imaginario parcializado que ha sido entronizado y apropiado en el orden simbólico de nuestra sociedad: los desplazados como víctimas/criminales vs. los migrantes internacionales como potenciales económicos/laborales.

De hecho, el plan de desarrollo de la segunda presidencia de Santos (2014-2018), en concordancia con las leyes 1465 y 1565, propone fortalecer, en el marco de la política exterior, la política migratoria y el servicio consular, en aras de ampliar la atención de los colombianos en el exterior, así como la cantidad de los retornados. Para lo anterior, reitera la importancia de apoyar a los migrantes “en materia de emprendimiento, acompañamiento al retorno, fortalecimiento del capital social y desarrollo de estrategias de difusión de los servicios” (DNP, 2014, p. 642). Mientras que enmarca el alza de los niveles de los desplazamientos forzados, como una de las consecuencias tanto del narcotráfico, como de la debilidad del Estado “para brindar seguridad y propiciar condiciones de gobernabilidad en las regiones más apartadas de la geografía nacional” (*ibid.*, p. 35), en la cual la violencia y la criminalidad, relacionadas con el narcotráfico, determinan la prolongación del conflicto armado. Por lo anterior, las estrategias y políticas que se enuncian desde el Estado perpetúan la comprensión de los y las migrantes como sujetos pasivos, atados a las circunstancias ya sea del conflicto armado o del capital.

Desde la lectura que propone Chartier acerca del funcionamiento de las representaciones, se encuentra que las políticas migratorias no solo han orientado las formas del hacer de nuestra sociedad,

sino que han forjado el anclaje de unos imaginarios en las prácticas sociales y en las comprensiones que se tienen acerca de las migraciones. De este modo, la reflexión acerca de cómo las sociedades aceptan o rechazan a los y las migrantes, se ve afectada por las decisiones que se enmarcan en políticas públicas de migración (Biderbost Moyano, 2010; Lopera, Naranjo y Vahos, 2009).

Esta reflexión es muy importante porque las reiteraciones de sentidos que se hacen en la esfera pública, en la cual se decide sobre el ingreso, aceptación o retorno de unos sujetos o no, hacen parte de estas formas de apropiación. Es decir, desde la implementación de políticas que aplica un Estado-nación se determinan las relaciones sociales, económicas, laborales y culturales entre miembros de distintas comunidades (Guarnizo, 2006a). De este modo, no solo el “ingreso” o la “incorporación laboral” a la sociedad destino o de origen son parte de lo que definen las características de los y las migrantes, sino también las relaciones que se establecen desde la esfera pública con dichos sujetos. Es decir, relaciones económico-laborales o institucionales que pueden activar mecanismos sociales que, a su vez, pueden cambiar, por ejemplo, “concepciones vigentes de ciudadanía en las sociedades receptoras” (Biderbost Moyano, 2010, p. 14), tanto de colombianos en el exterior, como de quienes retornan al país.

Lo anterior presenta la necesidad de una nueva forma de configurar políticas migratorias y la importancia de comprender a los y las migrantes desde diversos enfoques, en aras de no caer en una parcialización influenciada por intereses políticos o económicos (Gil Araujo, 2010). Si bien las migraciones han ido adquiriendo un tratamiento estatal conectado con las relaciones internacionales entre países, las políticas, aunque tengan connotaciones desde la globalización y la mejora de la vida de los individuos, también se deben pensar desde los sujetos y no solamente desde los Estados y sus conveniencias (*ibid.*).

Sin embargo, la denominada Política Integral Migratoria (PIM), aprobada en el 2009, responde a las estrategias, en clave de De Certeau (2007), que se comenzaron a configurar desde el Estado para asegurar el acompañamiento a los colombianos en el exterior y su

retorno al país, pero no responde a la comprensión de las migraciones como fenómenos dinámicos y multisituados. En su justificación, la definición acerca de los migrantes como “sujetos especialmente vulnerables por lo que requieren de la protección del Estado en el lugar en que se encuentren” (PIM, 2009, p. 27), los determina como sujetos pasivos que esperan la protección del Estado; el sujeto que se enuncia está atravesado no solamente por la vulnerabilidad —casi inherente—, sino por una dependencia de las acciones del Estado —casi paternal—. Vale anotar que en esta justificación no se menciona el motivo de migración del “sujeto migrante” al que se refieren, por lo que atribuir una característica específica a una población tan diversa ya tensiona el entramado de significaciones, pues no considera la pluralidad, polifonía o multiplicidad que están contenidas dentro de este “sujeto migrante vulnerable”. Además, si se tratara de una política que es fiel a las acepciones de lo “integral”, no se puede dejar de lado la pregunta sobre el porqué estos sujetos comprendidos desde la vulnerabilidad no incluyen a los y las migrantes en exilio o a aquellos desplazados de manera forzosa entre y a través de las fronteras colombianas.

La categorización de las migraciones y de los migrantes, de acuerdo con las denominadas “tipologías de migración” —basadas en las estadísticas de las migraciones internacionales por las Naciones Unidas (1999)—, fijaron a estos sujetos en las “casillas” de acuerdo con sus trayectorias. Dichas tipologías, menciona la PIM, son la migración circular, temporal e internacional. Cada una de ellas contiene en sí movimientos particulares que determinan a las personas que se desplazan según estas categorías. Por lo tanto, un migrante internacional es “toda persona que cambia de país en el que tiene su residencia habitual. Es decir, en el que la persona tiene una vivienda donde normalmente pasa los períodos diarios de descanso” (PIM, 2009, p. 29). Sin embargo, no se puede dejar de considerar la simplificación estereotípica que se está promoviendo de los y las migrantes que viven en el exterior y, además, señalar cómo nuevamente la compartimentación de los sujetos deja diversas poblaciones en el silencio.

Aunque la PIM reconoce a las migraciones como un “fenómeno cambiante”, debido a la multiplicidad de variables y factores que se involucran en el mismo, su alcance, es decir su explicación de los desplazamientos, es muy limitado y cae en generalidades descriptivas de los procesos migratorios. Por ejemplo, en relación con la feminización de las migraciones, la PIM acentúa la necesidad de mayores estudios que den cuenta de

el rol de la mujer y su transformación con la migración; la participación femenina en el mercado de trabajo y cambio de roles; desigualdades de género en el mercado de trabajo; conexión entre los fenómenos de desigualdad de género de la sociedad emisora de la migración y la sociedad receptora de la misma; impactos en las mujeres que se quedan, sus hijos y cambios en el modelo de familia (2009, p. 50).

Sin embargo, aunque someramente se menciona que las mujeres no son “un bloque homogéneo” y que esto tiene implicaciones para las políticas públicas en los distintos contextos, no se menciona qué tipo de acercamientos o cuáles son los aportes del Estado frente a las mujeres que migran. Ni siquiera menciona los aportes de quienes han estudiado las migraciones femeninas o las problemáticas que las perspectivas de género han visibilizado o, inclusive, los enfoques interseccionales o transnacionales relacionados con los movimientos de mujeres y la importancia de los mismos.

Los lineamientos y las estrategias que propone la PIM⁷⁶, se relacionan con seis dimensiones —seguridad, participación cívica y comunitaria, educativa, cultural, social y económica— para asegurar una relación eficiente que sienta las bases para un retorno “exitoso” al país. No hay ninguna mención acerca de la población refugiada más que una mención en un pie de página referente a la trata de personas. No hay ninguna mención acerca del desplazamiento forzado

⁷⁶ Los cambios que se le hicieron a la PIM en 2019, bajo el Gobierno de Iván Duque, incluyen detallar estos lineamientos y estrategias. Sin embargo, se mantiene la misma concepción del sujeto migrante como vulnerable, en primera instancia, y como económico en una situación de migración “exitosa”.

internacional o de personas que, aunque sí están en condición de vulnerabilidad, no migraron por razones económicas, sino por violencia o persecución⁷⁷.

Adicionalmente, estas políticas de migraciones que delimitan los retornos a Colombia también deberían incluir el retorno de los desplazados de manera forzosa a sus tierras, en el marco del pos-conflicto. La firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno de Colombia y las FARC-EP, el 24 de noviembre del 2016, abrió la posibilidad para que los desplazados por el conflicto armado pudieran retornar a sus regiones y al país. Desplazados, comprendidos desde el Acuerdo como víctimas, que tuvieron que dejar sus tierras en el campo y/o abandonar el país. De hecho, en el quinto punto del documento “Acuerdo sobre las Víctimas del Conflicto”, el numeral 5.1.3.5 “Procesos colectivos de retorno de personas en situación de desplazamiento y reparación de víctimas en el exterior” contempla programas colectivos para el retorno y la reubicación de las personas que fueron desplazadas de manera forzosa, entre y a través de las fronteras, durante el conflicto armado. Bajo la política de reparación de víctimas y los programas de reparación colectiva y de restitución de tierras, se dice que se ejecutarán “medidas para garantizar retornos y reubicaciones colectivas o individuales en condiciones de seguridad, dignidad y voluntariedad” (Poder Legislativo, 2016, p. 182). En el caso de las víctimas que debieron desplazarse a través de las fronteras, el Acuerdo propone que desde el Gobierno se “fortalecerá el programa de reconocimiento y reparación de víctimas en el exterior, incluyendo refugiados y exiliados victimizados con ocasión del conflicto, mediante la puesta en marcha de planes de «retorno acompañado y asistido»” (*ibid.*, p. 183).

En consecuencia, políticas públicas como la PIM y las posibles implicaciones que estas puedan tener sobre los derechos de cualquier sujeto migrante en su lugar destino y de origen, son

⁷⁷ La reforma a la PIM que propuso el Gobierno de Duque (2018-2022) en 2019 menciona a Colombia como un país receptor de exiliados a causa de la situación política y económica en Venezuela. Sin embargo, no menciona a Colombia como un país desde el cual salen personas exiliadas a causa de diversas violencias o migración forzada.

influencias concretas a partir de las cuales se puede observar el funcionamiento de las tres facetas de las representaciones (Pérez, 2016a), en tanto qué sentidos se han apropiado, cuáles son las implicaciones políticas que generan estas apropiaciones y, finalmente, por qué se apropiaron cierto tipo de imaginarios. Así, estas representaciones muestran unos modelos relacionales de poder, que se han configurado entre los Estados-nación y los sujetos migrantes. En este sentido, este entramado materializado en políticas constriñe a los individuos, al igual que se presta para la apertura de nuevas interpretaciones, de manera simultánea, como la inclusión de las estrategias del Acuerdo de Paz y la delimitación de quiénes pueden ser considerados como beneficiarios dentro de las mismas.

Las tensiones generadas por estas representaciones permiten la producción de significados distintos a los que han sido legitimados por las relaciones de poder de una comunidad o una época (Foucault, 1979; Bourdieu, 2001). Así, estas tensiones que generan dichas políticas, en contraposición con aquellas de los estudios académicos o las representaciones artísticas, ponen de manifiesto qué sentidos y significados se reiteran, qué acciones —estrategias— legitiman las prácticas, qué matices —tácticas— quedan resonando de otras representaciones y cómo se instauran ciertas formas representativas de la construcción de los sujetos migrantes.

Así, aunque la información acerca de las migraciones del retorno en Colombia aún sea poca, si las políticas del Estado colombiano ya comenzaron a legitimar un imaginario de quiénes son los sujetos del retorno colombiano por medio de las leyes y las estrategias analizadas, hay que revisar las características que se han impuesto. Es decir, poner en debate la comprensión de que los migrantes internacionales, económicos “exitosos”, traerán al país el capital alcanzado en el exterior y, aquellos que no alcanzaron dicho capital, serán tratados como sujetos vulnerables. En ambos casos, migrantes atados a lógicas capitalistas que esperan la asistencia del Estado. En este sentido, hay que reflexionar sobre el acercamiento a las migraciones del retorno desde la reconfiguración de la comprensión, acerca de qué significa migrar para cualquier sujeto. Esta forma de volver a pensar sobre los y las migrantes y su configuración dentro del

espacio transnacional, es una de las maneras en las que se puede cambiar o trastocar el imaginario, en aras de denunciar las injusticias y rectificar el derecho de migración, incluido el retorno, de todos los seres humanos por igual (Santamaría, 2002; Velasco, 2016).

Llegada de los inmigrantes a Colombia

Durante las décadas del 2000 y 2010 las migraciones se han convertido cada vez más en parte de las conversaciones y de las preocupaciones públicas en Colombia, especialmente hace pocos años. Sin embargo, la inclusión de ellas dentro de las noticias y las discusiones políticas, no han tenido que ver con los desplazamientos de los colombianos, sino de aquellos que han ingresado a nuestro país desde Venezuela. Como se ha visto en este recorrido, históricamente, Colombia no ha sido un país de inmigrantes. Las políticas “inmigracionistas” promovidas por Manuel Ancízar —desde 1823 y luego en 1847— solamente dejaron el registro de 1 527 extranjeros en el censo de 1851, de los cuales 563 personas provenían de Venezuela. Las cifras del censo colombiano en 1912 registraron 4 158 extranjeros que residían en Norte de Santander (Mejía, 2012) y para 1928 se estimaron 34 351 extranjeros, de los cuales el 51,5 % de los inmigrantes provenían de otros países y no de Europa ni de los Estados Unidos (*ibid.*), como se había promovido desde las políticas “inmigracionistas”.

Las relaciones migratorias entre Colombia y Venezuela se pueden rastrear, por ejemplo, desde los censos anteriores y, especialmente, desde el censo venezolano de 1936, en el cual se reportó que sobre el total de extranjeros que vivían en ese país, el 41 % —16 976 personas— era de origen colombiano (Gómez Jiménez, 2004). Adicionalmente, las migraciones laborales hacia Venezuela, conformadas por “campesinos y mano de obra no cualificada” (Mejía, 2012, p. 43) datan en las políticas del Estado colombiano desde 1942, a partir de los vínculos institucionales y estatales que generaron permisos de trabajo para los colombianos que trabajarían en territorio venezolano (Mejía, 2012 y 2019). Durante los años de La Violencia, los movimientos de

colombianos a través de la frontera colombo-venezolana se registraron mediante los testimonios y “corrientes migratorias” de pueblos colombianos que huían de las diversas violencias (Guzmán Campos, Fals Borda y Umaña Luna, 1962).

Para la década de 1970, el DANE estimó que 441 831 colombianos residían en Venezuela, quienes habían migrado por motivos laborales. Hacia finales de la década de 1980 hubo una disminución en las migraciones colombianas hacia Venezuela, las cuales se mantuvieron altas, pero sin variaciones en las cifras hasta inicios del siglo XXI (Mejía, 2019).

En agosto del 2015 Venezuela cerró su frontera con Colombia. Migración Colombia registró a 2 200 colombianos que fueron deportados del país y más de 18 000 personas que se vieron obligadas a retornar “por miedo a represalias” (Migración Colombia, 2017). En el 2016, Colombia registró la entrada de 137 mil venezolanos entre enero y agosto. Durante el cierre de la frontera, el Gobierno de Santos (2014-2018) implementó la Tarjeta Migratoria de Tránsito Fronterizo, con la cual buscaba facilitar el movimiento a través de la frontera colombo-venezolana “sin descuidar la seguridad” (Migración Colombia, 2017). Con esta medida, para el 2017, Migración Colombia registró el ingreso de 7 133 167 personas y la salida de 6 987 013 ciudadanos venezolanos, y comenzó a documentar los “tipos de migraciones” —pendular, regular e irregular— de los movimientos de los y las migrantes de Venezuela.

Así, en el 2017, Migración Colombia dice haber registrado “cerca de 50 mil ciudadanos venezolanos con cédula de extranjería”, cifra oficial de los y las migrantes en “condición migratoria regular en el país”⁷⁸. En el 2018, Migración Colombia registró 1 032 016 venezolanos radicados en Colombia desde 1991 y para agosto de 2019 registró un total de 1 408 055 naturales de Venezuela (Migración Colombia, 2019). Estos registros de los movimientos, sobre todo

⁷⁸ Adicionalmente, aclara el director de Migración Colombia para el 2018 Christian Krüger Sarmiento, que hay ciudadanos de Venezuela que usan al país “como puente hacia terceros destinos, como Ecuador, Estados Unidos, Panamá, Perú y Chile” (Migración Colombia, 2018).

de los ingresos y salidas de los y las venezolanas, han provocado la hiperrepresentación de los sentidos y significaciones que reiteran la estereotipación de los desplazamientos y de sus sujetos. La hiperrepresentación de las migraciones de venezolanos a Colombia, por parte de las entidades estatales y de los medios de comunicación, está silenciando otras representaciones que quieren cuestionar el imaginario escindido de los migrantes, pues abundan las noticias e imágenes que se enfocan en cierto tipo de características, de cuestiones políticas y de implicaciones económicas. La repetición continua de las políticas migratorias relacionadas con una polarización entre “ellos y nosotros”, evidente desde los discursos *securitistas* del Estado colombiano y los reportes que presenta Migración Colombia, en los cuales se divide a los sujetos inmigrantes mediante categorías como *migrante regular* y *migrante irregular*, han estereotipado a los migrantes extranjeros y, a la vez, a los colombianos y colombianas que desean retornar al país.

Lo anterior vuelve a llamar la atención sobre el cuestionamiento por los sentidos, prácticas e imaginarios que se apropian en nuestras sociedades (Chartier, 1996). Poder identificar cómo suceden los procesos de inclusión y determinar dichas variables, que tienen un impacto directo en cómo los y las migrantes son acogidos o no, y cómo estos se relacionan en los diversos ámbitos sociales —laborales, económicos, culturales o políticos— (Guarnizo, 2006b), se relaciona con la manera en que se ha configurado una imagen de los y las migrantes como un *otro*, ajeno a un *nosotros*. Esta separación legitima la diferencia entre personas, en la medida en que en los procesos de exclusión se mantiene la comprensión del otro como alguien ajeno y extraño a nuestras prácticas y creencias (Aliaga, Baracaldo, Pinto y Gissi, 2018).

Aunque las relaciones migratorias entre Colombia y Venezuela existan desde el inicio de la República, inclusive desde antes, aún en nuestra sociedad se reafirma y reitera la división de las migraciones y de sus sujetos, dado que las representaciones que han puesto en tensión la homogeneidad del imaginario de los y las migrantes, no alcanzan mayores niveles de audiencias para tensionar el imaginario desde las prácticas sociales. Por ejemplo, la asociación de quince

artistas venezolanos, en el marco de la campaña Somos Panas Colombia de la ACNUR, ha retratado la migración de sus connacionales mediante el proyecto *RefugiArte: el arte como refugio*⁷⁹. Esta exposición tuvo el propósito de mostrar la migración desde perspectivas que promovieran la solidaridad para con los y las migrantes, al igual que ofrecer recursos para la Fundación de Atención al Migrante en Bogotá (Sánchez, 2019).

Adicionalmente, como una táctica de denuncia de la devaluación y una manera para sobrevivir, los y las migrantes de Venezuela han creado artesanías y obras de arte usando Bolívares, la moneda de su país. Estas representaciones no solo muestran la creatividad y las prácticas de una población migrante, sino además devela la faceta del arte para resistir y retar a las condiciones económicas impuestas desde los Estados-nación. Esto se relaciona con los métodos tácticos que describe De Certeau (2007), pues estas prácticas deshacen “*el juego del otro*, es decir, el espacio instituido por otros, caracterizan la actividad, sutil, tenaz, resistente, de grupos que, por no tener uno propio, deben arreglárselas en una red de fuerzas y de representaciones establecidas” (p. 22).

En contraposición a las representaciones anteriores, la campaña presidencial de Iván Duque (2018) ejerció un discurso entre la solidaridad y la *securitización*, cuando se refería a las migraciones venezolanas en Colombia. Lo anterior se pudo observar con las afirmaciones acerca del propósito por acabar con el régimen en Venezuela y las afirmaciones acerca del acompañamiento que ofrecería el Gobierno de Iván Duque a los que huyen de Venezuela y buscan refugio en Colombia. Frases como “Colombia se va a convertir como Venezuela si no votamos por Duque” o la valla publicitaria en Bucaramanga que promovía la presidencia de Duque bajo el mensaje “no quiero vivir como venezolano”, son ejemplos de cómo las representaciones, basadas en el imaginario único de las migraciones, ahora devienen en la estereotipación de una población migrante en el marco de estrategias xenofóbicas. Por lo tanto, las prácticas y las

⁷⁹ Para ver la exposición véase el sitio web *Voz de América*, en la entrada “RefugiArte: Exposición de arte por y para los migrantes venezolanos” (2019).

conversaciones sociales se ven influenciadas por esta reiteración de imaginarios parcializados, desde las voces institucionales que desconocen la complejidad de las migraciones.

Así exista la inclusión de la inmigración venezolana en las representaciones de orden político y en aquellas de los medios de comunicación, las interpretaciones de una sociedad en la que ha sido instaurada un imaginario unívoco de las migraciones siguen reiterando las prácticas de segregación que fortalecen la división entre un *ellos*, que nunca podrán derribar la distancia para ser un *nosotros*. Esta perpetuación de los discursos que legitiman la desigualdad social hace parte de las estrategias estatales para mantener influencia en las relaciones sociales y en el trato hacia los inmigrantes (Aliaga, Baracaldo, Pinto y Gissi, 2018). Por lo anterior, las representaciones que logran tensionar el entramado de significados, aunque son más visibles por diferentes sectores de la sociedad que interactúan con ellas, las interpretan y las retan; sin embargo, no hay que olvidar que las interpretaciones que hacen las personas están marcadas por su contexto histórico y por el orden simbólico al que pertenecen. Por esta razón, aunque las representaciones tengan la posibilidad de diversificar sus audiencias, no significa que la apropiación de los sentidos y significados cambiará radicalmente, pues quienes se aproximan a ellas seguirán haciendo lecturas sesgadas desde sus contextos particulares. No obstante, lo anterior no quiere decir que las interpretaciones de las representaciones estén condenadas a significar ciertos sentidos solamente. Lo anterior quiere decir que, en aras de hacer una aproximación más compleja a las migraciones y a sus sujetos, se deben ampliar las audiencias, pero también visibilizar los límites de las representaciones y ponerlas en diálogo con otras perspectivas.

Las políticas de Estado del Gobierno de Duque (2018-2022) descritas en el plan de desarrollo de 2018 se refieren a las estrategias de inclusión para la población de inmigrantes y retornados de Venezuela. El plan estima que cerca de 300 000 familias colombianas han retornado de Venezuela, pero dado que solamente existen 10 976 solicitudes en el Registro Único de Retorno, se dificulta la identificación de las personas que requieren acompañamiento institucional (DNP, 2018).

En cuanto a las solicitudes de retorno de víctimas, el 39 % de los retornos efectivos por desplazamiento forzado provienen de Venezuela. En consecuencia, la falta de disponibilidad de información de calidad sobre la población migrante, proveniente de Venezuela, dificulta la toma de decisiones de política pública y la implementación de acciones estratégicas que permitan una adecuada respuesta a las necesidades de la población (*ibid.*, p. 123).

Lo anterior reconoce que hubo personas en condiciones de desplazamiento forzado internacional, que se fueron a Venezuela y que ahora desean retornar al país. Esta enunciación presenta, de manera no muy explícita, otros tipos de migrantes internacionales que no están bajo las categorías de migración cualificada o refugiados, o bajo el ideal del migrante del siglo xx. Sin embargo, las estrategias que se proponen desde el Gobierno de Duque perpetúan la comprensión de las migraciones desde perspectivas jurídicas y economicistas que atan a los sujetos a cierto tipo de características. Por ejemplo, para la Política Integral Migratoria el plan enuncia la creación de una nueva ley que promueva

la migración laboral, científica y estudiantil de los colombianos [...] que gestione adecuadamente las oportunidades y riesgos derivados de la vocación de los países de servir como centro de conexión de flujos migratorios transnacionales, incentive la migración calificada transitoria con vocación de arraigo y estimule el retorno de los colombianos, privilegiando la recuperación del capital humano en las áreas en que este es más requerido para impulsar el desarrollo económico (*ibid.* p. 119).

Crear una nueva ley que haga lo mismo que las anteriores, es evidencia del completo desconocimiento en materia migratoria que propone el plan de desarrollo de Duque (2018). Sin embargo, las reformas a la PIM y a las leyes 1465 de 2011 y 1565 de 2012 se publicaron el 5 de agosto de 2019, bajo el proyecto de ley “Por medio de la cual se establece la política integral migratoria del Estado colombiano” del 24 de julio de 2019, en la cual se busca unificar, coordinar y regular a las migraciones bajo un solo hilo conductor y no varias leyes y reglamentos.

En los antecedentes del proyecto de ley se menciona que, a marzo 31 de 2019, 1 260 594 ciudadanos de Venezuela habían ingresado a Colombia con intención de permanecer en el país, de los cuales el 39 % estaban en situación irregular (Proyecto de Ley del 24 de julio de 2019, p. 4). Por lo anterior, el documento presenta estrategias a tres años para la atención a la población migrante venezolana, incluida la atención en salud, educación, primera infancia, infancia y adolescencia, trabajo, vivienda y seguridad (*ibid.*, p. 8). Sin embargo, esta reforma a las leyes y a la Política Integral Migratoria sigue sin considerar los desplazamientos forzados, mantiene las categorizaciones fijas para los retornados e incluye un capítulo para las sanciones en materia migratoria a nacionales y extranjeros.

Como ejemplo de las estrategias del proyecto de ley del 24 de julio del 2019 y del plan de desarrollo de Duque, está la Resolución 8470 del 2019:

Por la cual se adopta una medida administrativa de carácter temporal y excepcional para incluir de oficio la nota “Válido para demostrar nacionalidad” en el Registro Civil de Nacimiento de niñas y niños nacidos en Colombia, que se encuentren en riesgo de apátrida hijos de padres venezolanos, que no cumplen con el requisito de domicilio.

La entrega de la nacionalidad colombiana a los hijos e hijas de los inmigrantes venezolanos nacidos en Colombia desde el 19 de agosto de 2015 refleja la tensión enunciada en las representaciones e interpretaciones referentes a la migración venezolana. Promover desde el Estado colombiano la ayuda y el refugio a los exiliados venezolanos es una acción que se considera loable por parte de las entidades internacionales y, de hecho, por parte de algunos sectores de colombianos. Ayudar a los niños y niñas, a las mujeres embarazadas, a las personas de la tercera edad es parte de las respuestas que una ciudadanía espera de un Estado; sin embargo, la tensión que se gesta con estas acciones proviene de la reiteración del abandono del Estado colombiano para con su propia población.

Este abandono consistente y sistemático de un Estado para con su ciudadanía provoca que estas políticas de asistencia a los

inmigrantes se interpreten como un proyecto de políticos que quieren mantenerse en el poder. Según el artículo de Kurmanaev y González, publicado en el *New York Times*:

las encuestas muestran que la mayoría de colombianos apoya una política más rígida sobre el ingreso de los venezolanos al territorio y su acceso a los beneficios sociales. Los ataques contra migrantes también han aumentado. El mes pasado, las empresas de la ciudad de Bucaramanga recibieron panfletos que amenazaban con posibles ataques por contratar inmigrantes venezolanos (6 de agosto 2019).

Mientras que hay otros sectores que promueven la ayuda a los y las migrantes de Venezuela, hay representaciones que reiteran que estas asistencias le cuestan mucho dinero al país. “Hoy hay cerca de 3 808 niños venezolanos matriculados. Según las cifras oficiales, un niño le cuesta a la ciudad [Bogotá] 3 744 810 pesos en media jornada, lo que significa que solo en el 2018 la inversión es superior a los 14 000 millones de pesos” (Vargas, 2018). Los comentarios de las personas que aparecen en estos reportajes o en las publicaciones de los periódicos en las redes sociales⁸⁰ varían entre la solidaridad con los inmigrantes, hasta la indignación que manifiestan con respecto a las políticas migratorias. Esta indignación presenta la tensión en el entramado de significaciones, que se nutre del imaginario asociado con la criminalidad y la victimización.

Puesto que Colombia nunca ha sido un país de inmigrantes, que sus leyes migratorias atan a los sujetos a unos comportamientos y características, y que como sociedad hemos comprendido a las migraciones y a sus sujetos desde imaginarios unívocos que devinieron en estereotipaciones, el ingreso de los y las migrantes de

⁸⁰ Algunos ejemplos se pueden ver en a continuación: @petrosmdes Apr 14, 2019 “Heart-breaking. Proof that we have failed as a society and humanity.” Desgarrador. Prueba de que hemos fracasado como sociedad y como humanidad.

@lizzette0923 Apr 14, 2019 “Stay in your country and we wouldn’t have to see pics like these ! It’s simple !!” ¡Quédate en tu país y no tendríamos que ver fotos como estas! ¡Es simple!

@stanokpa22 Apr 14, 2019 “The immigration law is for your own good. For your own safety too.” La ley de inmigración es para tu propio bien. También para tu propia seguridad.

Venezuela ha exacerbado las prácticas discriminatorias, legitimadas bajo el imaginario del migrante que está entre la víctima y el criminal. Esta división tajante que se mantiene en las distintas representaciones de las políticas del Estado colombiano y en los medios de comunicación, ha repercutido considerablemente en cómo seguimos comprendiendo a los sujetos migrantes y sus desplazamientos. La compartimentación de los y las migrantes en categorías como *refugiados*, *inmigrantes irregulares (ilegales!)*, *migrantes económicos*, *migrantes laborales*, *desplazados internos*, entre muchas otras, continúa rasgando a los sujetos y reventando a las migraciones en características específicas para cierto tipo de migrantes.

Por lo tanto, más allá de que los procesos de globalización o que el incremento de las migraciones internacionales hayan puesto un especial interés sobre los movimientos de las personas desde finales del siglo xx, la pregunta de fondo es qué hace la sociedad con esta información. Es decir, cómo la interpreta y la apropia. Si nuestra aproximación depende de nuestro orden simbólico y este último depende de la configuración de los imaginarios que nos construyen como una sociedad en un momento histórico particular (Castoriadis, 1997), las interpretaciones que hacemos de las representaciones también están atravesadas por la influencia que ejercen los Estados-nación, bien sea a través de políticas o de discursos que despiertan sentimientos de segregación y polarización entre las naciones y sus sujetos.

Por lo anterior, es en la lectura de las representaciones que existe una manera de llevar a cabo resistencias a este tipo de imaginarios que atan a los sujetos. La lectura posibilita la comprensión y posible modificación del objeto que se lee (De Certeau, 2007, p. 181), por la forma cómo se lee (Ricoeur, 2010, p. 299). La lectura afecta al texto y sus significaciones, porque depende de una decisión del lector en cuanto cómo interpretar al texto —que en sí es una representación—. Es decir, mediante la relación que se establece entre representación y audiencia, se determinan las futuras formas en que dicha representación se reproduce (Ricoeur, 2010). Por lo anterior, siguiendo la propuesta de De Certeau (2007) por una “autonomía del lector” como posible vía para transformar la relación que existe

entre el lector —audiencia— y el texto —representación—, se deja en manos de los lectores de estas palabras una decisión informada, crítica y consciente del contexto de las migraciones colombianas. De este modo, espero que los lectores puedan aproximarse a estas representaciones y generar interpretaciones que revitalicen las posibles connotaciones inmersas en ellas.

**Las tácticas de
resistencia: una
mirada a través
de las historias
de las mujeres
migrantes**



Narrativas de las migraciones: historias de tránsitos y trayectorias

Leer las narrativas de sujetos, sus historias de vida y los relatos que configuran, es un reto interpretativo, pues de acuerdo con el enfoque con el que nos acerquemos a estos se subrayan ciertos apartados de las narrativas, se seleccionan ciertas respuestas y se determina qué tipo de evidencias son significativas. No obstante, de la mano de la reflexión epistemológica de la doctora en derecho, socióloga y especialista en análisis del discurso Irene Vasilachis de Gialdino⁸¹ (2009), leer estas historias desde un enfoque interdisciplinar posibilita ver que no es solamente una cuestión de diversidad lo que ha sido silenciado desde las políticas migratorias o desde estudios focalizados en ciertos rasgos de las migraciones, sino también la invisibilización de las tácticas (De Certeau, 2007) que los y las migrantes emplean en sus trayectorias. Tácticas como las redes que los sujetos estructuran en el lugar de origen y de destino o las prácticas

.....
⁸¹ La reflexión epistemológica, de acuerdo con la propuesta de Vasilachis de Gialdino (2009) aspira a ser una actividad persistente y creadora, que no solo da cuenta de logros, sino también de limitaciones, dificultades y dudas. Si la investigación reconoce “la multiplicidad de sentidos, de visiones, de mundos, de búsquedas, de esperadas realizaciones” (p. 59), entonces está creando una ruptura epistemológica, que provee al investigador la posibilidad de cuestionar paradigmas y construir nuevos lenguajes en donde el cambio “ontológico en el «quien» es conocido producirá una modificación epistemológica en el «cómo» ese «quién», ese «otro», es conocido, en el valor de su conocimiento y de su contribución en la interacción cognitiva” (*ibid.*).

cotidianas —transnacionales— que los sujetos migrantes mantienen de sus lugares de origen y que transforman en sus trayectos.

Dichas tácticas de los y las migrantes hacen parte de las representaciones que configuran en origen, tránsito y destino mediante acciones concretas y cotidianas. Por ejemplo, como se analizó con María Paz, el personaje principal de *Hot Sur* (2012), y el acto de cocinar como una forma de acercarse a su tierra y sentir que pertenece a un lugar. Otro ejemplo son los boletines informativos o pequeños periódicos que organizan las comunidades en el exterior para mantener informados a los y las migrantes, como las mujeres del parnaso colombiano que relató Jaime Manrique en *Luna Latina en Manhattan* (1992). De hecho, estos periódicos posibilitan que los y las migrantes accedan a la información, al igual que propician la toma de decisiones de orden más táctico, pues, como se mencionó, incluyen noticias acerca de las políticas migratorias del lugar destino o de los logros de las personas de la comunidad, al igual que publicidad para consultas con abogados o posibles empleos para los miembros de la comunidad. Este tipo de ejemplos evidencia que las tácticas de los y las migrantes suceden, como explica De Certeau (2007), en un tiempo concreto que rompe los tiempos de la estrategia. Un tiempo que se puede comprender como personal para ellos y ellas, en la medida en que en este ocurren los hechos que contienen significaciones íntimas que permiten que los sujetos jueguen “con los acontecimientos para hacer de ellos «ocasiones»” (p. 50) y aprovechen las mismas a partir de sus acciones y decisiones.

Sin embargo, lo que estas tácticas emanan, en realidad, es una resistencia por la imposición de comprenderse a sí mismos bajo un tipo de imaginario determinado y bajo unas características que los compartimentan en “etiquetas”. Una resistencia por ser definidos bajo criterios que homogenizan sus trayectorias vitales y dejan de lado la experiencia que viven como migrantes. Una resistencia a las imposiciones de las estrategias uniformadoras de quienes tienen el poder de mantener unas representaciones a lo largo del tiempo y por múltiples medios (De Certeau, 2007).

Es importante anotar que estas resistencias de los y las migrantes, que pueden suceder de manera consciente o inconsciente,

proviene del cuidado del sí mismo (Foucault, 1996) y se evidencian mediante sus prácticas cotidianas que configuran una mezcla híbrida que no desconoce el origen ni el destino, como se analizó en el segundo capítulo. En estas decisiones de orden cotidiano están las tácticas que muestran la resistencia, consciente o inconsciente, de hombres y mujeres que enseñan a sus hijos e hijas las costumbres de sus lugares de origen, que mezclan los idiomas, que celebran las festividades del lugar destino y de origen, que en el día a día toman decisiones que, para sí mismos, resignifican las acciones impuestas desde las estrategias homogeneizadoras del poder.

Todo relato es un relato de viaje, una práctica del espacio. Por esta razón tiene importancia para las prácticas cotidianas; forma parte de estas, desde el abecedario de la indicación espacial (“a la derecha, dé vuelta a la izquierda”), comienza un relato cuyos pasos escriben a continuación, hasta las noticias de cada día, las leyendas y las historias contadas. Estas aventuras narradas, que de una sola vez producen geografías de acciones y derivan hacia los lugares comunes de un orden no constituyen solamente un “suplemento” de las enunciaciones peatonales y las retóricas caminantes [...] organizan los andares. Hacen el viaje, antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan (De Certeau, 1986, p. 128).

Así, los relatos de los y las migrantes permiten acercarnos a sus experiencias y comprender por qué la parcialización de las migraciones colombianas debe ser puesta en debate. Conocer sus historias permite escuchar las asociaciones que ellos y ellas hacen de sus motivos de migración, su lectura de los desplazamientos y las tácticas que implementan en origen, tránsito y destino. Por lo cual, a través de sus historias se presenta el posicionamiento que hacen frente a las categorías instauradas acerca de la migración y a la construcción de un imaginario ideal del migrante en Colombia.

Migrar o ser migrante implica distintas asociaciones para los sujetos que han vivido estas trayectorias. Sus historias están atravesadas por diversas emociones para poder explicar qué se siente migrar, porque estas viven simultáneamente en la experiencia vital de ellos y ellas como migrantes. Entre los relatos de las mujeres

migrantes entrevistadas para esta investigación encontré inicialmente que todas recuerdan la fecha exacta y lo que llevaban puesto cuando migraron por primera vez. Todas recuerdan qué sintieron en ese momento del primer desplazamiento. Sus relatos saltan entre el pasado, el presente y el futuro porque sus experiencias migratorias existen en un momento temporal no cronológico, sino en un ir y venir entre los recuerdos y las proyecciones futuras. Existen en ese tiempo personal que resquebraja los tiempos cronológicos de las estrategias uniformadoras del poder (De Certeau, 2007).

Entre las imágenes de sus maletas al inicio de un viaje y la sensación que invadió sus cuerpos en el trayecto, sus relatos tejen una historia individual durante cada entrevista. Una historia de vida, un trayecto a futuro y un recuerdo que traían en las maletas. No obstante, esta historia individual se repetía, como si todas hubiesen vivido una experiencia similar, como si hubiesen sentido emociones similares, como si hubiesen viajado juntas. Estas narrativas ofrecen la emergencia de un espacio en donde se renueva la reflexión acerca de las maneras en cómo se construyen sujetos migrantes con agencia y provistos de emocionalidad. Un espacio en el cual se vuelve al diálogo entre representaciones, porque nos provee la posibilidad de reconocer otros aspectos y otras variables, como la emoción, la agencia y las prácticas cotidianas que hacen parte de las narrativas de las mujeres migrantes y que deben ser reconocidas en las representaciones que se hacen de las migraciones.

A manera de aclaración, esta investigación encontró que las emociones son transversales en las historias que comparten los sujetos migrantes. Mediante las mismas, los sujetos enuncian sus trayectos y procesos migratorios como experiencias vitales y como prácticas que los configuran como sujetos en las migraciones. En este sentido, comprendemos que las emociones están cargadas de pensamientos que se relacionan con aquello que nos importa (Nussbaum, 2006). Es decir, para el caso específico de los y las migrantes, las emociones muestran los pensamientos acerca del lugar de origen, de las oportunidades de vida buena o de las reacciones con la cultura del lugar destino, por ejemplo.

Así, entre estos relatos de migración se entretajan, mediante pensamientos orientados por emociones, imaginarios, prácticas y sentidos que dan cuenta de un entramado de significaciones de las experiencias migratorias específicas para la persona. En este sentido, la importancia de las emociones en sus narrativas radica en que estas hacen parte de la comprensión de sus experiencias, de sus posturas políticas, de sus imaginarios y de sus prácticas.

Por ejemplo, la historia de Marcela Chávez⁸² quien migró el 17 de marzo de 1997 de Colombia hacia los Estados Unidos, muestra cómo se configura un relato basado en las emociones que produce la migración. “Me acuerdo de la fecha exacta, de la ropa que tenía puesta y de lo que traía en las maletas también” (Marcela Chávez. Comunicación personal. 19 de noviembre de 2016). La empresa con la que ella trabajaba le ofreció una oportunidad laboral por año y medio, que luego se extendió.

Yo no tenía realmente nada seguro y con el ambiente de inseguridad [del país] era muy difícil decir que no a quedarse aquí [en los Estados Unidos], especialmente, cuando uno aprende que aquí se vive muy fácil, que aun siendo mujer yo podía salir de fiestas y reuniones sociales a las 3 de la mañana sin tener miedo. Para mí, fue una cuestión de básicamente eso: de aprender a vivir sin miedo (Marcela Chávez. Comunicación personal. 19 de noviembre de 2016).

El relato de la experiencia migratoria de Marcela, así como el de otros migrantes, está atravesado por emociones que le han ayudado a comprenderse a sí misma, a su entorno, lugar de origen y motivos de migración.

Después de veinte años eso es más de la mitad de la vida de uno [...] me hace falta mucho mi familia y el calor humano de Colombia, la música, la comida y los amigos. Eso nunca se le olvida a uno y siempre [se] lleva dentro esa nostalgia, siempre está con uno. Pero yo siento que mi casa

⁸² Los nombres de las personas entrevistadas que se incluyen en este capítulo han sido cambiados para efectos de esta investigación.

está aquí y ahora, que nosotros [que] estamos pasando por el cuento de Trump [nos damos] cuenta de cómo este país a uno le duele mucho y que uno lo siente también de uno [...] cuando uno se da cuenta del dolor, porque eso produce dolor... es muy difícil para uno. Para mí, porque me siento en mi casa, mi casa es aquí, pero obviamente cuando yo pienso en mis papás, ellos están allá en Colombia. Es una de las mayores cosas que yo soy, pero yo nunca tuve una casa mía allá, entonces, yo creo que eso también influye mucho (Marcela Chávez. Comunicación personal. 19 de noviembre de 2016).

Las emociones que se entrelazan entre la experiencia migratoria y la visión de mundo a través de la narrativa de Marcela demuestran su manera de comprender al mundo, a sus emociones y a sí misma, por la forma en que denomina su trayecto y cómo le otorga distintos significados a las prácticas que ella ha ejecutado (Nussbaum, 2004). Al explicar la emoción que produce sentirse parte de ambos lugares, en su narrativa se presenta la reflexión acerca de cómo las emociones descansan sobre las creencias que orientan nuestros comportamientos dentro de una comunidad específica (*ibid.*, p. 400), pero también cómo esas emociones determinan su relación con los espacios transnacionales. En estos, viven las prácticas híbridas que migrantes como Marcela han generado para comprenderse a sí mismos como parte de aquí y de allá. Por ejemplo, en las narrativas de las mujeres migrantes como Marcela se observa cómo las emociones se alimentan y se transforman, según los cambios que ocurran en sus creencias, prácticas y trayectorias vitales dentro de estos espacios transnacionales.

Yo lloré cada vez que vuelvo a Colombia y también cada vez que me devuelvo. Es muy duro porque, sobre todo cuando pasa más tiempo, entre uno más viejo se pone más nostálgico también [...] Entonces es bien difícil, pero cada vez que yo voy a Colombia uno se siente tan contento de volver a estar con su gente. Disfruta uno tanto del cariño que recibí de la gente y acordarse de las cosas de cuando uno era joven [...] entonces yo todavía siento que pertenezco mucho a Colombia, a la tierra de uno, que si por alguna cosa me tocara volver, yo sería feliz otra vez en Colombia. En-

tonces [cuando voy] es una semana, dos semanas, ya me tocó volver, pues es duro porque uno deja a su gente allá; lloro siempre que salgo de Colombia (Marcela Chávez. Comunicación personal. 19 de noviembre de 2016).

Marcela enuncia las limitaciones que tiene una mujer en un país violento, las emociones que suceden en la migración y en el retorno, la experiencia de sentirse “aquí y allá”, como enunciaban los estudios acerca de los transmigrantes (Pries, 2002; Mato, 2004; Virgilio, 2012). Marcela comparte que, en realidad, su trayectoria vital ha sido y seguirá formando parte de sí misma como colombiana, estadounidense, mujer, profesional, pero sobre todo, migrante. En este sentido, se evidencia que el relato está atravesado por las emociones que produce la migración, están las tácticas que usa esta mujer migrante para resistir a la imposición de un imaginario unívoco; Marcela es una mujer transmigrante porque mantiene prácticas transnacionales que han estructurado su manera de comprender a las migraciones y a sus sujetos. Adicionalmente, en su relato se nota que en esas prácticas también se evidencian en las relaciones que ella sostiene con el lugar destino, como un espacio en el cual también es partícipe y que así mismo siente propio, pero ella también hace parte de las acciones sociales y políticas que suceden tanto en el lugar de origen, como en el de destino.

Parce, un sujeto migrante es un sujeto en eterno cambio. Es un sujeto que le toca sí o sí aprender. Uno deja de pertenecer, uno deja de, digamos, que yo hasta ahorita, hace catorce años, hasta ahorita, yo estoy sintiendo que empiezan a crecer raíces, pero yo duré catorce años como una abejita, saltando hasta que por fin ya el cuerpo le dice a uno ¡no! Ya pertenezca algún sitio porque así no puede seguir. Pero, por ejemplo, uno ya vive como en otro nivel porque si yo me devuelvo a Colombia todo el mundo me dice “¡Ay no!, pues tan europea ¿Cómo está la europea?” Yo ya no soy colombiana para la gente colombiana, pero yo acá [en Alemania] soy 100 % colombiana [risas]. Entonces, uno como que tiene que aprender a aceptar eso, entender las ventajas de ser así. Si uno es una persona que no logra entenderlo, va a vivir muy mal porque uno puede perderse, pues de alguna manera ser emigrante, por lo menos para mí, siempre ha sido un

viaje muy emocional, porque cada cultura, cada cambio, así sea dentro de las mismas culturas, siempre amerita un nivel de adaptación muy grande (María López. Comunicación personal. 28 de junio de 2016).

El relato de María López —artista e inmigrante colombiana en Europa desde el 2002— está acompañado de la sonrisa, de la preocupación y de la añoranza. En su historia se vuelve a encontrar esa confluencia entre el sentirse parte de un lugar y de otro, de manera simultánea. Sin embargo, también contiene la frustración por cómo desde percepciones externas —familiares o inclusive de los mismos Estados-nación— a ella no la entienden como parte de aquí ni de allá. En este sentido, la imposición de una “desterritorialización” (Glick-Shiller, 2009), proveniente tanto de las personas en su lugar de origen como de las personas en su lugar destino; María lo interpreta como una posibilidad de cambio y no como una imposición de poder sobre la cual ella no tiene posibilidad de resistencia. De este modo, la comprensión de sí misma como multilocalizada o como parte de una multiterritorialidad, (Mato, 2007) muestra las tácticas que migrantes como María comparten en sus narrativas. Enunciarse como un sujeto en eterno cambio, que debe aprender a navegar entre las imposiciones contextuales, devela la capacidad de agencia y de crítica que se materializa en unas prácticas diarias que resquebrajan las nociones binarias de un migrante como un lienzo en blanco que debe “adaptarse” al lugar destino. Y aunque en su relato se evidencie la frustración por estas imposiciones de imaginarios unívocos, de caracterizaciones parcializadas, pero, sobre todo, de estereotipos de lo que significa ser migrante, ella, al igual que otros y otras, busca cuestionar por qué suceden estas imposiciones y apropiaciones de lo que significa ser migrante o ser migrante colombiano.

Por ejemplo, para María entender quiénes son las personas que migran y por qué toman la decisión de desplazarse, es fundamental para comprender el funcionamiento de nuestro país.

Es una población [los exiliados] con la que uno nunca ha tocado, ¿sí me entiende? Entonces, yo digo que sí es importante decir que existen. ¿Quiénes son los colombianos viviendo afuera? ¿Qué se puede apren-

der de ellos y qué puede aprender uno de los que se quedaron? (María López. Comunicación personal. 28 de junio de 2016).

De hecho, la narrativa de María nos recuerda que comprender a estos sujetos migrantes implica comprender que son capaces de tematizar su experiencia, que son activos y que se apropian de los sentidos que producen los significados que se reflejan en las representaciones de las migraciones.

A partir de estas historias de migración se observa que hay mujeres migrantes que manifiestan acciones tácticas relacionadas con sus decisiones, su palabra y su crítica. Desde estas narrativas es la experiencia con el mundo, con el *otro* y consigo mismas lo que fundamentalmente las configura como migrantes con agencia. Ellas enuncian comprensiones de las migraciones, las experiencias y las emociones que atraviesan sus cuerpos y sus recuerdos. Ellas tienen una voz dentro de la sociedad; una voz que es ética y política, y que hace parte de cómo se teje el entramado de significaciones de las migraciones colombianas.

Lo anterior pone en debate la idea de cómo los sujetos migrantes son fichas que los Estados-nación pueden mover de acuerdo con sus políticas, porque en estas historias encontramos posibles “maneras de utilizar los sistemas impuestos” (De Certeau, 2007, p. 22), para cuestionar las estrategias del poder y comprender a los y las migrantes como sujetos móviles, multisituados y agentes de sus procesos y trayectorias migratorias. Por ejemplo, la historia de Eva Rincón —quien migró de Tunja en 1971— presenta cómo hay mujeres que se valen de la migración como una táctica para encontrar un mejor futuro o para protegerse y también a sus familias. Eva no recuerda la fecha exacta de su desplazamiento, porque salió huyendo con sus dos hijas. Su voz es fuerte y segura cuando cuenta su historia. Ella sabe que su decisión de migrar era la correcta, pero le ha tomado tiempo dejar de sentir el miedo, la persecución y el juicio de su familia.

Bueno yo me vine de Tunja porque tenía problemas con mi esposo de entonces. Me maltrataba, entonces, ya no podía estar viviendo con él, porque ya tenía mis dos hijas, la una tenía seis años y la otra tenía siete.

Entonces, dije: “me voy, me voy” y yo siempre le decía a ese hombre: “me voy a ir porque no me lo aguanto más a usted” y así fue. Pero, pues yo vine volada, pero antes de hacer todas estas cosas, de venirme para Bogotá porque pues no conocía, [bueno] sí conocía porque venía con mi papá y mi mamá, pero en carro y me llevaban y todo, pero no conocía como tal la ciudad. Era muy grande, yo venía de un pueblo como tunjita que era chiquito. Para mí una cosa de estas fue terrible, entonces, yo me vine, pero antes de eso puse abogado porque en ese tiempo existía el abandono de hogar. Entonces puse un abogado para defenderme a mí y puse otro para las niñas, para que me correspondieran a mí la potestad y me vine por eso, por ese motivo. Me volé, yo me vine volada en una camioneta. No eché nada de mi casa. Dejé mi casa tal cual estaba. Me vine y llegué aquí. Claro que fue traumático porque cuando yo llegué [dije] “¿qué voy a hacer sin nada?” Porque trabajaba allá [en Tunja] en suramericana y seguros, yo aquí no tenía nada, pero, gracias a Dios, tenía algo de platica y me vine con mis dos chinas. Aquí tenía un cuñado y él me ayudó y me les consiguió colegio, yo vivía en la 170. Eso era todo, eso era, mejor dicho, [cuando] yo me vine de allá fue traumática la cosa y llegué allá a la 170, las metí a un colegio muy bueno porque venían de un colegio bueno, yo no las podía meter a cualquier colegio y yo súper protegía a esas dos niñas, tan chiquitas, entonces. No las dejaba salir. Todo el tiempo pensaba que me las iban a robar (Eva Rincón. Comunicación personal. 1 de enero de 2017).

Eva no considera el retorno ni siquiera como una visita. “Tunja no. Yo prefiero ir a los pueblos cerca, como Sogamoso donde está mi sobrina o me voy para los pueblitos que tienen finca, pero a Tunja no volví. Nunca volví a tener una estadía en Tunja” (*ibid.*). Para ella, la migración fue una experiencia muy difícil, pero necesaria. Retornar al lugar de origen tendría unas implicaciones que ella no menciona en su relato y prefiere el silencio. Y aunque en la migración encontró libertad del maltrato, para ella salir de su tierra fue lo más difícil, porque, entre líneas, menciona los juicios que ha tenido que soportar por parte de su familia por haberse “volado” a Bogotá.

Otro ejemplo de cómo las mujeres usan la migración como táctica, se puede observar con la historia de Gabriela Ramírez, que también

está atravesada por la resistencia a las imposiciones de la familia y a las estereotipaciones de las mujeres en migración. Gabriela migró a Francia en el 2002, por medio de un programa de asistencia de lenguas, como docente de idiomas, en busca de más independencia. Ella quería hacer su vida a parte de su familia y en su narrativa enuncia la presión que siente de su madre para retornar al país. Sin embargo, Gabriela ha diseñado diversas tácticas que le han permitido mantener su vida en Francia. Tácticas como la construcción de redes con nuevos migrantes a los que ayuda para que obtengan empleos o los papeles para la ciudadanía. Tácticas como aprender a usar muy bien el idioma para que su comunicación con las personas del lugar destino sea siempre transparente. Tácticas que ella enuncia como acciones que ejecuta como parte de su trayectoria migratoria.

Antes yo no llevaba una agenda, anotaba en papelitos o cosas así. No preveía, ahora tengo que prever todo [...] y la vida aquí depende de eso. Entonces siempre tienes que organizarte y yo estoy pensando ahorita qué tengo que hacer. Ya estoy pensando en el verano próximo, siempre me estoy proyectando por lo menos seis meses más. Estoy pensando si puedo ir a Colombia, cosas así, todo siempre en función [...] Ahora me he vuelto, como te digo, más reivindicativa ¡sí! Antes yo era más sumisa. Aquí uno se vuelve así porque los franceses son así y antes uno sí [era sumisa] porque tenía miedo y pena, y pues no, tenaz. Pero sí, para concluir creo que sí, si toda la vida me quedo acá, seré extranjera. Si algún día me toca devolverme, pues volveré con la frente en alto y con millones de cosas que contar. Yo pienso que suelo adaptarme, yo soy todo terreno. Y esa es mi gran conclusión (Gabriela Ramírez. Comunicación personal. 1 de noviembre de 2016).

En estas narrativas se pueden observar las prácticas cotidianas que desarrollan las mujeres migrantes como una forma de resistencia a los imaginarios parcializados y a las estereotipaciones. Muestran la fuerza que ellas tienen para seguir configurándose, según sus visiones de mundo y no por las imposiciones de las estrategias uniformadoras del poder (De Certeau, 2007). Además, también muestran que hay una diversidad de variables para poder comprender lo que significa

ser migrante, desde las perspectivas de aquellas personas que han vivido y sentido lo que es partir del lugar de origen por distintos motivos. Por ejemplo, Victoria Pérez, quien es madre de dos hijos y migró con su familia de Colombia a España en el 2000, huyendo de la violencia y en busca de mejores oportunidades, pero volvió a migrar de allí a Inglaterra en el 2008, después de la crisis económica. En su narrativa enuncia que su motivo de migración fue por la violencia del país y por las oportunidades económicas que ofrecía la migración.

Como colombiana siempre te van a mirar. Yo pasé por Cuba cuando llegué, el hombre de migración vio que yo era colombiana y me separó, no me dejó salir de un cuarto, y ahí estuve: en un cuarto sin silla, sin nada, con mi hija, como durante cuatro horas, solo por ser colombiana [...] yo les dije: “tengo que ir al baño”, y él me dijo: “no, no, aquí nos quedamos”, no nos dejaban mover porque éramos colombianos, aparte sin sillas. Mi hija tenía nueve años cuando eso, creo, ahí esperando a abordar un avión, eso me parecía... solo por ser colombiana. Aquí, cuando uno entra a Inglaterra, aunque sea nacionalizado español, ahí dice donde uno nació: en Colombia ¿no? [...] Sí, a uno le piden el pasaporte español, pero con la nacionalidad colombiana lo mandan a un ladito. Yo viajé mucho de Inglaterra a España, mucho, mucho, y en una de esas una mujer me revisó. Me tocó hasta el alma, me tocaba y me tocaba, solo por ser colombiana [...] Solo por ser colombianos, eso lo vamos a tener siempre dónde vayamos a ir, claro, el sello colombiano por el que solo nos miran por drogas, por lavado de dinero o cosas así (Victoria Pérez. Comunicación personal. 19 de noviembre de 2016).

El *leitmotiv* de la narrativa de Victoria, “solo por ser colombiana”, dialoga con el cuestionamiento formulado acerca de las implicaciones de reiterar imaginarios parcializados que han devenido en estereotipos. Su experiencia migratoria demuestra algunos de los obstáculos por los que las mujeres deben pasar en sus trayectorias migrantes, relacionados no solo con desigualdades, sino también con discriminaciones originadas desde la estereotipación, así como se analizó con Bolivia en *Hot Sur* y Tránsito en *El día del odio*, y como han enunciado las investigadoras de la feminización de las

migraciones. El relato de Victoria está atravesado por reflexiones acerca de las violencias con las que se relacionan a los y las migrantes de Colombia en el extranjero, y cómo estas comprensiones en el lugar destino han atravesado sus relaciones sociales.

Yo sufrí mucho ¿sí? por el trato del español. Yo no estaba acostumbrada a que los españoles hablaran tan brusco. Ellos hablan muy brusco y muy feo. Es que ellos hablan así, gritando todo el tiempo; lloré el primer día de mi trabajo: “¿Yo por qué me vine?” pensaba [risas]. Pues uno aguanta por los hijos, porque quieres darles una mejor oportunidad. Nosotros veníamos de un barrio, pues, muy feo [...] Yo quería una buena oportunidad para mi hija y eso es lo que me motiva [...] Yo me enfadé una vez en mi trabajo con una compañera y dije: “no le vuelvo a hablar”, y al otro día me dice: “hola, Vicky”, y yo le dije: “¡hola de qué!”. “¿Todavía andas enojada?” Yo estaba enojadísima. Con esa pregunta me dejaron callada [risas], “¡Ay! después te invito un café” me dijo [risas] [...] entonces es bonito, esa parte sí me gusta (Victoria Pérez. Comunicación personal. 19 de noviembre de 2016).

En la reflexión acerca de las prácticas del otro y acerca de sus mismas expectativas, la narrativa de Victoria reitera lo analizado en las historias anteriores: hay una actitud que se entrelaza con las emociones, que van tejiendo a la experiencia migratoria y que dan sentido a las prácticas que migrantes como estas mujeres van forjando en sus lugares destino.

Adicionalmente, en la historia de Victoria se evidencia el aspecto emocional de las relaciones maternofiliales que se configuran mediante cierto tipo de emociones, que se ven a trastocadas por el distanciamiento —el dolor, el desapego, la nostalgia, la tristeza, la satisfacción o el alivio— (Puyana Villamizar y Rojas Moreno⁸³, 2013). De acuerdo con lo anterior, los sentidos que emergen desde

⁸³ El énfasis que las autoras hacen en las narraciones de los sujetos migrantes y sus hijos —“los que se van y los que se quedan”—, propone un análisis que nace desde la representación constituida por los mismos sujetos y que se complementa con las prácticas que las autoras logran determinar a lo largo del estudio.

este tipo de representaciones de las mujeres migrantes que son madres, necesariamente ponen en debate la comprensión unívoca de los sujetos migrantes, analizados en capítulos anteriores. La diferencia radica en que, desde estas emociones, según Puyana Villamizar y Rojas Moreno (2013), se puede dar mayor atención a aquellos significados y prácticas que configuran sujetos migrantes con capacidad de agencia, de lucha y de entrega a su familia. Esto es esencial para la comprensión de otros tipos de contextos migratorios como aquellos en los que las madres o padres migrantes deben tomar la decisión de distanciarse físicamente de su familia, para ofrecer a sus hijos, hijas, padres y madres, mejores oportunidades de vida en su lugar de origen. “El pensamiento de nosotros es volver a Colombia y vivir allá, porque uno siempre quiere volver a sus raíces ¿no? Pero a mí hay algo que me dice: «por mi hija»” (Victoria Pérez. Comunicación personal. 19 de noviembre 2017).

En diálogo con la experiencia migratoria de Victoria, Catalina Duarte y Manuel Ríos son una familia de Popayán, Colombia, que decidió migrar en el 2010 a Bogotá por motivos económicos y oportunidades laborales. En su narrativa está la confluencia de las tácticas que fueron desarrollando como familia en migración. Para ellos, la conformación de una red familiar en el punto de origen, que ayudara a velar por su hijo mientras los padres organizaban las finanzas en Bogotá, marca su relato. El motivo de migración, que pareciera estar asentado en lo económico, se mezcla con una idea similar a la de Victoria: llevar a la familia a un lugar que brinde mejores oportunidades futuras, tanto para ellos como para sus dos hijos:

Manuel (M.): Cata siguió trabajando en Popayán, y se quedó con el mayor, que era el que estaba en ese momento, y yo estuve solo acá. Inicialmente, mirando todas las condiciones, y pues trabajando y mirando acá cómo eran los temas de vivienda, y muchas otras cosas como, seis, siete, ocho meses.

Catalina (C.): Como seis meses.

M.: Como seis meses y ya, pues nada. Luego tocó tomar la decisión: si somos una familia, pues no puedo estar acá, y Cata allá, entonces, decidimos unificar el tema. Después de un tiempo buscamos un apartamento

pequeño, algo que se ajustara al presupuesto en ese entonces y Cata renunció al trabajo en Popayán y se vino para acá también. Primero también te viniste tú y el niño se quedó con mis suegros.

C.: Otros cuatro meses, definitivamente, pues no conseguí nada en ese momento. Entonces también nos tocó tomar la decisión de no dejar al niño más tiempo solo, porque obviamente durante ese tiempo que estuvimos separados uno evidencia cómo los niños necesitan ese contacto con los papás, y cada vez que yo viajaba, por ejemplo, a visitarlo, el trato era cada vez un poco más distante. Entonces nos tocó tomar la decisión, pensamos: “sí, no se dio la oportunidad laboral como primero habíamos pensado, pero no importa, traigamos al niño”, y entonces lo trajimos (Manuel Ríos y Catalina Duarte. Comunicación personal. 14 de julio de 2016).

Con su historia de migración se observan las posibles lecturas acerca de la comprensión de por qué migrar, por qué tomar una decisión que nos aleja de los apegos familiares o de la tierra, y por qué desplazarse con miras al futuro de nuestros hijos. No hay un solo motivo, sino varios —económico, social, familiar y/o político— que se mezclan para conformar una decisión o una acción de desplazamiento. Pero también hay apegos que hacen que esa toma de decisión sea más compleja, es decir, no es solo la esperanza la que impulsa a la acción, también hay apegos que funcionan, bien sea como redes de apoyo o como sentimientos que emergen en el lugar destino.

La historia de migración de esta familia devela que las tácticas que se desarrollan en la migración, no se relacionan solamente con los desplazamientos a través de las fronteras, sino también con los movimientos que implican dejar un lugar de origen. La familia se comprende como payanesa, mantiene y enseña a sus hijos las prácticas que aprendieron los padres de sus familias en Popayán. Su relato también se teje mediante las emociones que produce la migración y presenta las tácticas de una familia que “actúa con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña” (De Certeau, 2007, p. 43), pues ambos padres enfrentan la falta de empleo de la

madre y la distancia con su hijo, mediante decisiones tácticas que los impulsan a resistir.

De este modo, la unión entre enunciaciones que hablan de emociones, prácticas y actitudes, reconfiguran el imaginario de los y las migrantes, de familias y sujetos, dado que se muestra cómo son capaces de crear y ejecutar “estrategias migratorias” (Pedone, 2006) o tácticas que se mueven entre lo cultural, material y simbólico, lo cual logra crear un espacio “sociocultural que trasciende los límites del lugar de origen” (p. 18). Así, la enunciación de tácticas en las narrativas como la configuración de redes familiares, sociales o laborales, pone de manifiesto cómo se configuran los sujetos en la migración, pero también deja abierta la posibilidad para cuestionar cómo se reconfiguran mediante las prácticas híbridas entre su cultura del lugar de origen y aquella del lugar(es) destino(s).

Diálogos con la Literatura

Recordando al crítico literario Antonio Cornejo Polar (1996), la configuración de los sujetos migrantes contiene un reto importante: comprenderlos como sujetos que se configuran a través de distintos lentes. La propuesta del autor en tanto acercarse a los migrantes como sujetos descentrados, significa entenderlos como sujetos que se configuran desde múltiples lugares y ejes, no solamente desde perspectivas unívocas. El problema de lo anterior es que se configuran migrantes desde lo que ha sido denominado en esta investigación como el imaginario escindido. Es decir, según Cornejo Polar (1996), comprender al migrante desde la heroización o la victimización, deviene en la construcción de sujetos migrantes estereotipados que no lograrían mostrar la complejidad de las migraciones.

En este orden de ideas, la inclusión de las representaciones literarias entre las historias de las mujeres migrantes implica una reflexión acerca de cómo en este tipo de narrativas existe un conocimiento que configura a los sujetos desde el reconocimiento de las acciones, los sentimientos, los deseos y aspiraciones. Si bien desde la Literatura se ha posibilitado el cuestionamiento acerca de

la validez de un sujeto migrante genérico, no se puede olvidar que estos sujetos siguen siendo configurados en la ficción. Ciertamente los autores usan experiencias migratorias reales, propias o ajenas, pero estos personajes que existen en novelas como las de Jaime Manrique (1992) o Laura Restrepo (2001 y 2012), siguen siendo parte del “laboratorio para las experiencias del pensamiento” que menciona Paul Ricoeur (2000). Sin embargo, el diálogo entre las narrativas de los y las migrantes y las representaciones literarias, abre la posibilidad para observar las resistencias que se manifiestan en las historias de migración. Este diálogo entre narrativas permite reconocer las prácticas, las emociones y las actitudes que están descritas desde la ficción, al igual que desde las narrativas de las mujeres migrantes colombianas.

Al dialogar con otras representaciones que relatan su historia de migración desde *estrategias literarias*⁸⁴, se ha encontrado la construcción de sujetos-agentes que luchan por sus espacios en la vida pública y privada, como Bobby el personaje de *Luna Latina en Manhattan* o personajes que constantemente se enfrentan a la frustración y subalternización que viven en la migración, como Tránsito, la mujer campesina de *El día del odio*. Por ejemplo, la colección *Inmigrantes* —publicada desde el 2011 por El Peregrino Ediciones en Colombia— contiene relatos de historias de migración contadas desde la experiencia de sus protagonistas, por lo cual, estos libros muestran cómo los mismos migrantes se configuran mediante sus propias narraciones acerca de las experiencias migratorias, usando dichas *estrategias literarias* como la crónica o la corriente de pensamiento. “El oso y el madroño” (2011) escrito por Adriana López narra su propia historia: una mujer nacida en Estados Unidos, hija de colombianos, que decide migrar a España. Ella cuenta su experiencia migratoria desde la configuración de imágenes sensoriales, como la comida o la sensación del sol en su piel. Pero también habla desde la construcción de redes sociales que la ayudan a comprender

.....
⁸⁴ Se comprende el término *estrategias literarias* como el uso retórico del lenguaje a través de figuras literarias, como la corriente de pensamiento o el uso metafórico del lenguaje, por ejemplo.

qué significan para ella Madrid y España como espacios físicos y culturales. Uno de los aspectos recurrentes de esta narrativa es la mención de “los contactos colombianos” que la autora reitera cada vez que necesita cualquier tipo de ayuda. Esta forma de explicar cómo se conforman las redes sociales en la migración, es un aspecto fundamental para comprender desde este tipo de representaciones, que la sensación de unidad, de apoyo y de vínculos en el extranjero es parte de cómo los sujetos migrantes van desarrollando ciertas tácticas. Para Adriana, la constitución de este tipo de redes surge desde aquellas que sus padres han ido desarrollando:

Mi santa madre sonrió nerviosamente cuando le conté mi último capricho de viaje. En vez de apagar mi fuego con lágrimas de preocupación, hizo lo que mejor hacen las madres: llamar a todo el mundo que conocen. Me encontró un refugio en la casa del cirujano plástico de Shakira. Era amigo de Medellín de la familia (López, 2011, p. 13).

La configuración de las redes o los contactos recuerdan las posturas de Levitt y Glick-Shiller (2004), en tanto la aproximación a la forma de constitución de los y las migrantes, mediante los espacios que las redes sociales proveen. Los migrantes —entendidos como transmigrantes o como una combinación entre un transmigrante y un sujeto inmigrante (Glick-Schiller, 2004)— evidencian nuevamente la emergencia de este espacio transnacional. De acuerdo con lo anterior, la narración de Adriana, así como las de las mujeres migrantes analizadas, muestran una configuración de un nuevo espacio que ellas forjan en su lugar destino, tejido a través de las relaciones que logran establecer a lo largo de su estancia. Es en este espacio en donde, según Pries (2002), se generan nuevas prácticas y estructuras sociales transnacionales o más allá de los límites de la sociedad del lugar destino. Así, desde lo literario es posible dialogar con las narrativas de los y las migrantes como una forma para observar el funcionamiento de estos espacios. Lugares que en realidad no son solo transnacionales, sino que pueden ser espacios que tejen redes entre el lugar destino y el lugar de origen, y que presentan la configuración de migrantes mediante la construcción de redes

sociales y familiares, y la reconfiguración de sus prácticas y la búsqueda por comprenderse a sí mismos como sujetos transmigrantes. En suma, son espacios en los que emergen las tácticas que ejercen a través de las prácticas cotidianas (De Certeau, 2007).

Arrastrada por esa fuerte corriente que me llevaba a través del Atlántico donde me quisiera llevar, dejé de poner resistencia. Dicen que las mujeres se adaptan con mayor facilidad que los hombres cuando hay que emigrar o cambiar de ciudad. Siempre fui buena adaptándome, tratando de mezclarme, multicultural, como la hija de padres nacidos en Colombia, también inmigrantes. Si ellos lo lograron en Nueva York, yo podría lograrlo en cualquier lado. Eso creo [...] Mi sangre es 100 % colombiana, como el café de Juan Valdez, aunque es más bien una mezcla aguada, dado que nací en los Estados Unidos [...] Español era lo que hablábamos en casa y en las visitas a Colombia. Inglés era en lo que yo soñaba, con lo que hacía nuevos amigos [...] No había duda de que yo era gringa [...] Soy una colombiana para los gringos. Una gringa para los colombianos. Y para los madrileños soy, simplemente, ¡Nueva York! (López, 2011, p. 70).

La manera como la autora se denomina a sí misma como una “mezcla aguada”, como colombiana para algunos y gringa para otros, evidencia un sujeto múltiple para sí misma y para como ella cree que la comprenden los demás. Recuerda el relato de María, acerca de cómo es percibida por las distintas personas tanto en su lugar de origen, como en destino. En este sentido, en el diálogo entre las narrativas de las mujeres migrantes, se percibe que mujeres como Adriana, María o Gabriela se están buscando a sí mismas, están intentando entenderse y encontrar su lugar dentro de la experiencia migratoria. Pero, además, ellas también se están configurando desde la mirada del *otro*, desde el imaginario del *otro* y desde lo que la sociedad receptora ha apropiado como lo que significa ser un sujeto migrante.

Estas historias muestran que la comprensión de sí mismas desde la mirada del *otro* aparece como un *leitmotiv* en estas narrativas. Comprender cómo las perciben, aceptan o rechazan desde los lugares destino y la afectación que esto tiene en las relaciones que

configuran con las redes que establecen allí, muestra que hay una reflexión acerca de sí mismas, en tanto su resistencia o aceptación a ciertas “etiquetas”. Por ejemplo, las reflexiones que comparte Victoria acerca de cómo las sociedades comprenden a la mujer colombiana o las que comparte Marcela acerca de cómo es aceptada en un lugar, dependiendo de su sitio de origen; las acciones específicas que ha desarrollado Gabriela para crear mejores relaciones con el lugar destino o las decisiones que ha tomado Eva, muestran que las mujeres migrantes son más que una “etiqueta”. Que viven, que sienten y experimentan la migración a través de sus prácticas, cuerpos y relaciones en origen, tránsito y destino. Adicionalmente, en sus relatos se incluye la importancia de comprender cómo la experiencia migratoria también define, delimita, constriñe, abarca y contiene a los sujetos. Así, estas conexiones que se pueden observar en la experiencia migrante ponen en debate la configuración de un tipo o un referente unívoco de las trayectorias de migración que se ha reiterado desde la fundación de nuestra nación. Ese ideal del migrante que contiene unas características específicas se puede resignificar, por ejemplo, mediante estas historias que cuestionan sus estructuras rígidas.

Esta aproximación a las historias de migración de mujeres migrantes devela en los relatos aquellos silencios que se quedan entre las líneas de las representaciones académicas, artísticas e institucionales, que tratan acerca de las migraciones colombianas. Compartir estas historias pone en discusión una configuración y comprensión más compleja de ellas como personas, que en sus migraciones tienen *movimientos externos* —de un lugar a otro—, y *movimientos internos* —relacionados con su construcción como mujeres, migrantes y agentes activos en la configuración de sí mismas—. Finalmente, esta aproximación deja abierta una reflexión acerca de cómo se pueden reconfigurar los imaginarios parcializados, escindidos y masculinizados, mediante la inclusión de las historias de las mujeres migrantes en el entramado de significaciones, que constituye a las migraciones colombianas.

Reflexiones finales

A lo largo de este recorrido se analizaron distintas representaciones acerca de las migraciones colombianas, a la luz de los sentidos e imaginarios que han configurado un entramado de significaciones que constriñe a los y las migrantes en características y categorías inmóviles. Cada representación difunde unos cuestionamientos importantes para comprender a las migraciones, pero a su vez, ayuda a construir dichos imaginarios acerca de los desplazamientos y los sujetos migrantes. A partir del análisis de estas representaciones, este recorrido histórico, desde los inicios de la República, develó sujetos migrantes múltiples y multisituados. Algunos de ellos invisibilizados estratégicamente desde representaciones con mayores audiencias, como las políticas de Estado o los medios de comunicación, pero visibilizados tácticamente desde representaciones con menores audiencias, como obras de arte o sus propias voces y experiencias. Lo anterior presenta la jerarquía del poder-saber, en la medida en que se observa cómo se entretajan los distintos sentidos y prácticas que se configuran en las representaciones mediante las significaciones que se refieren a cierto tipo de migrantes dentro de una comunidad determinada (Geertz, 1987, p. 20), como la colombiana.

Por lo anterior, pensar en un diálogo interdisciplinario entre representaciones, demuestra características de sujetos, no solo vinculadas con factores económicos o políticos, sino emocionales y provenientes de la experiencia. Así, comprender a los y las migrantes desde una postura en diálogo bajo un enfoque transnacional e interseccional, abre espacios para observar que estos sujetos hacen parte de múltiples territorios, culturas y comunidades presentes

en las prácticas que los configuran como sujetos transmigrantes. En este sentido, las representaciones que materializan imaginarios parcializados y unívocos de estos sujetos están hablando de un individuo determinado y constituido, y no de los múltiples sujetos en un proceso dinámico de configuración, que hacen parte de las migraciones colombianas.

Mediante este diálogo interdisciplinario se entiende la significación de las representaciones producidas desde diversos enfoques, porque posibilita la comprensión de las estrategias y los silencios presentes entre los significados y las prácticas sociales que han legitimado históricamente un imaginario unívoco acerca de los migrantes. A partir de la visibilización de las tensiones que se crean en el entramado de significaciones, se develan qué sentidos se imponen sobre otros y cuáles se apropian dentro de los comportamientos sociales. Por lo tanto, dentro de este recorrido se explica cómo sucede la configuración de sujetos migrantes bajo “etiquetas” que determinan sus comportamientos, motivos de migración, trayectorias y hasta las problemáticas que surgen dentro de sus familias o sus relaciones sociales y laborales. Estas relaciones entre las representaciones, las prácticas y acciones que los sujetos y las sociedades asumimos como verdades, demuestran cómo las estrategias uniformadoras del poder (De Certeau, 2007) mantienen unas jerarquías que anclan ciertos imaginarios y prácticas en nuestro orden simbólico. Así, mediante este anclaje, las estrategias del poder constriñen y limitan a los sujetos migrantes, dependiendo de los intereses económicos o políticos.

La producción de sentidos está enmarcada por una serie de influencias que deben ser analizadas para entender por qué determinada representación tiene cierto impacto en las realidades sociales. En Colombia, las leyes y políticas del Estado impulsaron —desde el inicio de la configuración de la República— características e imaginarios parcializados, relacionados con el ideal del buen migrante y los beneficios económicos de este tipo de migración en pro de la modernización del país. Los sentidos que se promovieron desde la instauración de unas características “deseables” y a tono con aquellas que lograran el desarrollo de la nación, aún se ven reiterados en las políticas migratorias de retorno y en la Política Integral Migratoria (PIM).

De acuerdo con dicha imposición de sentidos y características acerca de los y las migrantes, el silencio imperante desde las políticas del Estado —con respecto a otros migrantes que no encajaron entre este ideal, pero que también son partícipes de los movimientos en Colombia— evidencia la invisibilización adrede de aquellos que no reflejaban el ideal de “civilizar” o “modernizar”, y una clara estrategia para “blanquear” a un país. Estas representaciones fueron configuradas e instaladas como “armas” de destrucción mediante el silenciamiento sistemático de: sujetos colectivos como los pueblos o familias, cuyas trayectorias están atravesadas por la migración forzada; mujeres, niñas y jóvenes que fueron obligadas por sus familias o por diversos actores violentos a migrar hacia las ciudades o a través de las fronteras; campesinos que buscaron nuevos asentamientos, luego de estar a la deriva a causa de enfrentamientos violentos, e indígenas que tuvieron que entregar sus tierras al Estado.

Así, a partir de esta configuración de representaciones como estrategias del poder y la continua reiteración desde los medios de comunicación, que pueden alcanzar grandes audiencias, se instauró un imaginario parcializado y escindido sobre los sujetos migrantes: el desplazado como víctima o criminal, y el migrante internacional como cualificado y recurso económico. Esta división tajante de las migraciones —internas e internacionales— que se mantiene en las distintas representaciones, repercute en cómo se sigue comprendiendo a los sujetos migrantes y sus desplazamientos. La repetición continua de la separación entre un *ellos* que nunca serán parte de un *nosotros*, devino en la estereotipación de los y las migrantes atravesada por discursos *securitistas*, alimentados por sentimientos de segregación y polarización. Las reacciones de la población colombiana, presentes en los medios de comunicación, con respecto al retorno de los campesinos al campo luego de La Violencia o el ingreso de migrantes desde Venezuela, demuestran la insistencia en esta separación entre *ellos* y *nosotros*.

Cada anclaje que surge desde una representación reitera o no las leyes y políticas del momento histórico. Es decir, las representaciones alimentan ciertas leyes a partir de las cuales se regula el gobierno de los sujetos a los que se refieren, y, a su vez, las leyes reafirman

y alimentan ciertas representaciones desde sus enfoques jurídicos. Sin embargo, algunas de estas retan los estereotipos porque resaltan, en sus significaciones, las tácticas, prácticas y emociones propias de la experiencia migratoria, que se intentan silenciar por el continuo anclaje que se hace de las características parcializadas que se relacionan con los propósitos del Estado.

Por lo anterior, en este diálogo también hay voces de sujetos migrantes que resisten a estas “etiquetas” y a la imposición de los imaginarios parcializados, mediante sus prácticas cotidianas, como la toma de decisiones en origen, tránsito y destino. Estas tácticas y resistencias (De Certeau, 2007) que ejercen los y las migrantes, y que se evidencian en las historias de migración, tanto desde sus narrativas como a partir de distintas obras de arte, subvierten dichas estrategias que se ejercen desde el poder. De esta manera, se cuestiona la imposición de características que constriñen y atrapan a los sujetos migrantes bajo unos comportamientos, trayectos o procesos migratorios.

Expuestos en representaciones artísticas, los sujetos migrantes mantienen prácticas que evidencian un poder de agencia a partir del cual reconfiguran y nutren sus relaciones entre su lugar de origen y destino. No son sujetos unidimensionales que tienen un solo motivo de migración económico o relacionado con las violencias, sino que son sujetos múltiples, cuyas prácticas resisten a las imposiciones de las estereotipaciones reiteradas. Sin importar el motivo de migración, los y las migrantes ejercen un poder sobre sí mismos, sobre sus cuerpos y sus prácticas, lo cual fractura ese imaginario que reitera la estrategia del poder que homogeniza a los sujetos migrantes y sus trayectorias.

En este sentido, la pregunta de fondo en este diálogo de representaciones es qué hace la sociedad con esta información, es decir: cómo la interpreta y cómo la apropia. Las lecturas o interpretaciones que han sido acogidas por una comunidad en una época (Chartier, 1996, p. 97) determinan cómo sucede la circulación, apropiación o validación de significados que anclan las representaciones en políticas y construcciones de sujetos. No obstante, las interpretaciones que hacemos desde la sociedad también están atravesadas por

la influencia que ejercen los Estados-nación, bien sea a través de políticas o de discursos que despiertan sentimientos de segregación y polarización entre las naciones y sus sujetos. Por lo cual, al complejizar las representaciones y abrir sus audiencias, las interacciones que hagamos con ellas revitalizarán el sistema de representaciones, mediante la inclusión de nuevas visiones de mundo, que permitan articular otras significaciones de un sistema ideológico y las condiciones sociopolíticas que se hacen de un grupo determinado en un momento histórico particular (*ibid.* p. 29).

Adicionalmente, este trabajo de investigación genera nuevos interrogantes por las representaciones de otras poblaciones migrantes que han sido sistemáticamente invisibilizadas por las políticas de Estado y los medios de comunicación. Poblaciones como los hombres y las mujeres que migran bajo circunstancias de violencia, niños y niñas que son obligados a salir del país como una táctica para alejarlos de la guerra o los colombianos y colombianas que, viendo la situación del país, deciden permanecer en migración. Así, para propiciar la inclusión de otras visiones de mundo acerca de las migraciones, se deben considerar los espacios en los cuales los y las migrantes puedan compartir sus narrativas para redefinir lo que se ha comprendido hasta ahora en cuanto a estos movimientos.

A partir del diálogo interdisciplinario, con el cual se analiza la complejidad de este entramado de significaciones, es posible seguir indagando por aquellos hombres y mujeres, niños y niñas, cuyos procesos migratorios ponen en cuestión cómo se anclan los imaginarios parcializados en sus cuerpos y las relaciones que configuran en origen y destino. Podemos seguir cuestionando las categorías que fijan y atrapan a los sujetos migrantes entre “etiquetas” relacionadas con ciertos comportamientos, desplazamientos y prácticas.

Una forma de resistir al imaginario impuesto a través de la estrategia uniformadora del poder es develar las representaciones que hablan de estas poblaciones, hacer que resuenen en espacios que vayan más allá que lo académico y que alcancen distintos tipos de audiencias. Lograr esta resistencia implica develar las tensiones que suceden en el entramado de significaciones a través de la inclusión de distintos tipos de representaciones, como las artísticas y

las narrativas que configuran los y las migrantes. Así, a través de la inclusión de otras visiones de mundo y otras materialidades que hagan resonar la diversidad de las migraciones y sus sujetos, se pueden “desnaturalizar” las características que se han asociado a los cuerpos y las trayectorias de los y las migrantes.

Este reto interpretativo supone mantener una apertura en este diálogo de representaciones. Una apertura que requiere continuar la desestabilización de las jerarquías del poder-saber y considerar en igualdad epistemológica a las diversas materialidades que ayudan a complejizar el entramado de significaciones de las migraciones colombianas y los sujetos partícipes de las mismas. Por lo anterior, invito nuevamente al lector a generar interpretaciones que revitalicen estas representaciones, para que nuevas y distintas connotaciones puedan emerger de ellas, en aras de reconfigurar un sistema de representaciones que considere nuevos sujetos, audiencias y lecturas de las migraciones colombianas.

Lista de imágenes, gráficas, tablas y mapas

Censo 1779	27
Cargueros en la montaña de Barbacoas	33
Camino de Nóvita en la montaña de Tamaná	34
Peregrinación del Alpha (1)	36
Peregrinación del Alpha (2)	37
Invitación de Manuel Ancízar para la contratación de inmigrantes extranjeros	42
Código QR para visualizar A history of immigration in the USA	58
Código QR para visualizar American Patriot	59
Código QR para visualizar The Magic Washer	59
Tabla 1. Estados Unidos, IPUMS de censos y encuestas ACS 1850-2016	65
<i>Las fuerzas migratorias</i> . Pedro Nel Gómez (1936)	79
“El pregonero”	91
Código QR para visualizar <i>Desplazados por la violencia</i>	92
“50 000 víctimas de La Violencia hay hoy en el territorio nacional”	93
Primera plana <i>El Tiempo</i>	94
“Volvieron a sus fincas los hacendados de la zona del río Lebrija”	96
“Cien familias exiliadas se movilizan cada día a las zonas de Dadeiba”	97
“300 exiliados regresan a lares confiados en el actual gobierno”	98
“Grupo de desplazados del occidente vuelven ahora a sus tierras”	98

Mapa 1. Llanos orientales zonas de guerrillas (1949-1953)	102
Mapa 2. Departamento de Norte de Santander áreas de violencia	103
Mapa 3. Departamento de Chocó áreas de violencia (1949-1953)	104
Mapa 4. Municipios expulsores de población (1994)	105
Mapa 5. Municipios receptores de población (1994)	106
Estudio de los sistemas regionales de Educación – Migraciones estudiantiles (1966)	107
Estudio de los sistemas regionales de Educación – Migraciones estudiantiles (1967)	108
Estudio de los sistemas regionales de Educación – Migraciones estudiantiles (1969)	109
Las mujeres que migran a la ciudad	112
Emigración de la ciudad al campo (1965)	113
El éxodo campesino (1950)	114
Código QR para visualizar <i>Desplazados</i> (1999) de Fernando Botero	116
Código QR para visualizar <i>Desplazados</i> (2004) (1) de Fernando Botero	117
Código QR para visualizar <i>Desplazados</i> (2004) (2) de Fernando Botero	117
Mapa 6. Inmigrantes en las cuatro zonas de atracción	119
“Los que salen”	122
“Emoción del regreso”	122
Gráfica 1. Población colombiana refugiada por regiones geopolíticas a finales del siglo xx (1980-1999)	138
Código QR para visualizar “Desplazados viajan a Bogotá” (22 de mayo del 2009)	177

Referencias

- “50 000 víctimas de La Violencia hay hoy en el Territorio Nacional”. (1953). *El tiempo*.
- “300 exiliados regresan a sus lares confiados en el actual gobierno”. (1953). *El Tiempo*.
- 4.000.000: esta es la cifra de colombianos que hoy residen por fuera del país y que a partir de 2004 se convierten en la primera fuente de divisas por encima del café y el petróleo. (2003, diciembre 1). *Revista Semana* (1126), pp. 36-42.
- Acuña Rodríguez, Olga. (2013). Censura de prensa en Colombia, 1949-1957. En *Historia Caribe* VIII (23), pp. 241-267.
- Aliaga, Felipe, Baracaldo, Vanesa, Pinto, Lisa, y Gissi, Nicolás. (2018). Imaginarios de exclusión y amenaza en torno al inmigrante venezolano en Colombia. *Temas y Debates*, (36), pp. 61-83. <http://www.temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/article/view/415>
- A mí me quitaron todo*. En: Camargo, Pilar. (2017, mayo 26). Apuesta poética contra el dolor. *El Tiempo*. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/victimas-escriben-poemas-como-un-ejercicio-de-memoria-y-sanacion-92530>
- Ancízar, Manuel. (1853). *Peregrinación de Alpha. Por las provincias del norte de la Nueva Granada en 1850 I 51*. Imprenta de Echeverría hermanos.
- Anderson Imbert, Enrique. (1961). *Literatura hispanoamericana* (Tomo II). Fondo de Cultura Económica.
- Aparicio, Juan Ricardo. (2005). Intervenciones etnográficas a propósito del sujeto desplazado: estrategias para (des)movilizar una política de la representación. *Revista Colombiana de Antropología*, 41, pp. 135-169.
- Arango, Joaquín. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, (1), pp. 1-30.
- Asunción Silva, José. (1894a, agosto 21). *Carta a su madre y a su hermana* [Carta personal]. Cartagena, Colombia.

- . (1894b, noviembre 7). *Carta a Rufino José Cuervo* [Carta personal]. Caracas, Venezuela.
- Baeza Virgilio, Pablo. (2012). De los enfoques ‘unidimensionales’ a los enfoques ‘multidimensionales’ en el estudio de las migraciones internacionales. *Revista Ciencias Sociales*, (29), pp. 33-63.
- Barney-Cabrera, Eugenio. (1989). La actividad artística del siglo XIX. En *Nueva historia de Colombia*, 2. Era República. Planeta.
- Benjumea, Adriana. (2012). Presentación. En *Mujeres migrantes: sueños y realidades. Aportes para un debate desde los Derechos Humanos*. Corporación Humanas.
- Biderbost Moyano, Pablo Nicolás. (2010). El estudio de las migraciones en la Ciencia Política: Un intento de sistematización. *Ciencia Política*, (9), pp. 9-34.
- Blanco, Enrique. (2017). El debate político y social en torno al tema migratorio en Colombia con miras al posconflicto. En *Migraciones internacionales. Alteridad y procesos sociopolíticos*. Ediciones USTA.
- Boletín sobre desplazamiento interno en Colombia. (1997). *Revista Éxodo*, (6).
- . (1998). *Revista Éxodo*, (8).
- . (1999). *Revista Éxodo*, (14).
- Botero, Fernando. (1999). *Desplazados* [Óleo]. Museo de Botero. Bogotá, Colombia.
- . (2004a). *Desplazados* [Lápiz]. Museo Botero. Bogotá, Colombia.
- . (2004b). *Desplazados* [Acuarela]. Museo Botero. Bogotá, Colombia.
- Brayan Álvarez, Valeria. (2017). *La representación y la memoria de La Violencia en Colombia*. Universidad Santo Tomás Colombia. xxxi Congreso ALAS Uruguay 3-8 diciembre 2017, Montevideo.
- Bourdieu, Pierre. (2001). *Poder, derecho y clases sociales* (2a ed.). Desclée de Brouwer.
- Brettell, Caroline B., y Hollifield, James F. (Eds.). (2014). *Migration theory: Talking across disciplines* (3a ed.). Routledge.
- Caballero, Antonio. (2016). *La historia de Colombia y sus oligarquías (1498-2017)*. Biblioteca Nacional de Colombia. <http://bibliotecanacional.gov.co/es-co/proyectos-digitales/historia-de-colombia/libro/index.html>
- Camacho Guizado, Eduardo. (1989). La literatura colombiana entre 1820 y 1900. *Nueva historia de Colombia*. 2. Era República. Barcelona, España.
- Cárdenas, Mauricio, y Mejía, Carolina. (2006). *Migraciones internacionales en Colombia: ¿qué sabemos?* (Documento de Trabajo No. 30). Fedesarrollo.
- Castillo Guzmán, Elizabeth. (2015, octubre 15). “El día del odio” en nuestra literatura. *El Nuevo Liberal*. <http://elnuevoliberal.com/el-dia-del-odio-en-nuestra-literatura/>
- Castoriadis, Cornelius. (1997). *The imaginary institution of society*. MIT Press.

- Castro, Alexandra. (2016). *La gobernanza internacional de las migraciones. De la gestión migratoria a la protección de los migrantes*. Universidad Externado de Colombia.
- Charry Lara, Alberto. (1954). *Desarrollo histórico de la estadística nacional en Colombia*. Imprenta Nacional.
- Chartier, Roger. (1996). *Escribir las prácticas: Foucault, de Certeau, Marin*. Manantial.
- “Cien familias exiliadas se movilizan cada día a las zonas de Debaiba”. (1953). *El Tiempo*.
- Ciurlo, Alessandra. (2015). La migración femenina y los cambios en las relaciones de género en las familias: el caso de las transmigrantes colombianas en Italia. *Oasis*, (21), 55-79. <https://doi.org/10.18601/16577558.n21.04>
- Clavijo, Janneth Karime. (2014). *La política migratoria colombiana en el período 2002-2010: el programa Colombia Nos Une*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Córdoba]. Editorial CEA.
- Clifford, James. (1991). Verdades parciales. En Clifford, James y Marcus, George E. (Eds.), *Retóricas de la antropología* (pp. 25-60). Júcar. (Trabajo original publicado en 1986).
- Collier, Michael W., y Gamarra, Eduargo A. (2001). *The Colombian diaspora in South Florida* (Working Paper Series No. 1). Latin American and Caribbean Center, Florida International University. <http://digitalcommons.fiu.edu/laccwps/4>
- Colombia Nos Une. (2008). *Proceso de socialización de los lineamientos de la PIM* [Documento de trabajo].
- Congreso de la República de Colombia. (1961). Ley 135 de 1961. Sobre Reforma social agraria. *Diario Oficial*, (30866).
- . (2011a). Ley 1448 de 2011. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. *Diario Oficial*, (48096).
- . (2011b). Ley 1465 de 2011. Por la cual se crea el Sistema Nacional de Migraciones y se expiden normas para la protección de los colombianos en el exterior. *Diario Oficial*, (48236).
- . (2012). Ley 1565 de 2012. Por medio de la cual se dictan disposiciones y se fijan incentivos para el retorno de los colombianos residentes en el extranjero. *Diario Oficial*, (48603).
- . (2019). *Proyecto de Ley 036 de 2019 Senado: Por medio de la cual se establece la política integral migratoria del Estado colombiano*. Presentado el 24 de julio de 2019.
- Cornejo-Polar, Antonio. (1996). Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno. *Revista Iberoamericana*, 62(176), pp. 837-844.

- Crenshaw, Kimberle. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), pp. 1241-1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>
- De Certeau, Michel. (2007). *La invención de lo cotidiano: Vol. 1. Las artes del hacer*. Universidad Iberoamericana.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (1970). *Estudio de los sistemas regionales de educación*.
- . (2008). *Estimación de la migración 1973-2005. Estudios postcensales*.
- . (2016). *Anuario de movimientos internacionales de viajeros*.
- . (2018). *Historia de los censos en Colombia*. Disponible en: <https://censo2018.dane.gov.co/index.php/linea-de-tiempo-los-censos-en-colombia>
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (1958). *Plan de Desarrollo 1958-1962, gobierno Alberto Lleras Camargo*.
- . (1966). *Plan de Desarrollo 1966-1970, gobierno Carlos Lleras Restrepo*.
- . (1972). *Plan Nacional de Desarrollo 1972-1976, gobierno Misael Pastrana*.
- . (1974). *Plan Nacional de Desarrollo 1974-1978 López Michelsen*.
- . (1978). *Plan Nacional de Desarrollo 1978-1982, gobierno Turbay*.
- . (1982). *Plan Nacional de Desarrollo 1982-1986, gobierno Betancourt*.
- . (1986). *Plan Nacional de Desarrollo 1986-1990, gobierno Virgilio Barco*.
- . (1990). *Plan Nacional de Desarrollo 1990-1994, gobierno César Gaviria*.
- . (1994). *Plan Nacional de Desarrollo 1994-1998, gobierno Ernesto Samper*.
- . (1998). *Plan Nacional de Desarrollo 1998-1994, gobierno Andrés Pastrana*.
- . (2002). *Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006, gobierno Álvaro Uribe Vélez*.
- . (2006). *Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010, gobierno Álvaro Uribe Vélez*.
- . (2010). *Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014, gobierno Juan Manuel Santos*.
- . (2014). *Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018, gobierno Juan Manuel Santos*.
- . (2018). *Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022, gobierno Iván Duque*.
- Díaz Castro, Eugenio. (1985). *Manuela*. Círculo de Lectores. (Obra original publicada en 1856).
- Duque López, Pedro José. (2009). *Cartel ilustrado de Colombia* [Póster]. Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Echeverri, María Margarita. (2010). “Son diez horas de viaje y cinco años que te meten encima”. *Proyectos, identidades y vínculos transnacionales de los y las jóvenes colombianas en España* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid].
- . (2013). *Las miradas del retorno iluminando la política migratoria colombiana* [Ponencia]. Seminario Migraciones, paz y condiciones locales de desarrollo, Pontificia Universidad Javeriana, Cali, Colombia.
- . (2014). A los dos lados del Atlántico. Reconfiguraciones de los proyectos migratorios y la vida familiar transnacional de la población colombiana

- en España. *Papeles del CEIC*, 2014(2), pp. 1-33. Disponible en: <https://doi.org/10.1387/pceic.12945>
- . (2015). Vínculos y prácticas políticas transnacionales de los y las jóvenes colombianos en migración en España: nuevos mapas, diversas estrategias. En *Juventudes, violencias y culturas políticas en Colombia* (pp. 67-86). Pontificia Universidad Javeriana.
- Echeverri, María Margarita, y Pavajeau, Carol. (2015). El sujeto del retorno en Colombia. Entre políticas, leyes y trayectorias de resistencia de la población migrante retornada. *Mondi Migranti*, (3), pp. 81-100.
- Echeverri, María Margarita, Pedone, Carol, y Gil Araujo, Sandra. (2013). Entre la estigmatización y la restricción. Políticas migratorias y discursos políticos sobre familia, migración, género y generación en países de inmigración y emigración: España y Colombia. *Palabra, Palabra que Obra*, (13), pp. 98-119.
- “Emoción del regreso”. (1953). *El Tiempo*.
- “En camiones de militares regresan los exiliados de la Palma y Yacopí”. (1953). *El Tiempo*.
- Escobar, Nora, y Meertens, Donny. (1997). Desarraigo, género y desplazamiento interno en Colombia. *Nueva Sociedad*, (148), pp. 30-43.
- El Espectador. (s.f.). *Noticias de hoy en Colombia y el mundo. Última hora*. Elespectador.com. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/oscar-villalobos-la-guerra-se-apaga-y-el-arte-fluye-articulo-720389>
- Estados Unidos*. (s.f.). Colombia.com. <http://www.colombia.com/colombianos/comunidades/estados-unidos/>
- Expósito Molina, Carmen. (2012). ¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España. *Investigaciones Feministas*, 3, pp. 203-222.
- Feldman-Bianco, Belda., Rivera, Liliana, Espinoza, Sefoni, Carolina y Villa, Martha Inés. (Eds.). (2011). *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías*. FLACSO Sede Ecuador.
- Foucault, Michel. (1979). *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI.
- Franco, Jorge. (2001). *Paraíso Travel*. Alfaguara.
- Franco, Natalia, Nieto, Patricia, y Rincón, Omar. (2010). *Tácticas y estrategias para contar. Historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia*. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Friedrich Ebert Stiftung.
- Gaitán, Luis. (1953). *Desplazados por la violencia*. https://www.academia.edu/77587173/DESPLAZADOS_Revista_Credencial

- García Márquez, Gabriel. (1959, octubre 9). “Dos o tres cosas sobre ‘La novela de la violencia’”. *La Calle*, 2(103), pp. 12-13.
- Geertz, Clifford. (1988). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Gil Araujo, Sandra. (2009). Las periferias de la metrópolis. Políticas migratorias, género y estratificación de la población latinoamericana en España. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 39(1), pp. 57-74.
- . (2010). *Las argucias de la integración. Políticas migratorias, construcción nacional y cuestión social*. IEPALA Editorial.
- . (2011). Deslocalizar los muros de Europa. Los países de origen y tránsito de inmigrantes en el control migratorio de la Unión Europea. En *Migrantes latinoamericanos en Europa: lo singular en lo general* (pp. 15-38). Universidad de Buenos Aires.
- Gil Araujo, Sandra, y González-Fernández, Tania. (2014). International migration, public policies and domestic work: Latin American migrant women in the Spanish domestic work sector. *Women's Studies International Forum*, 46, pp. 13-21.
- Gil Araujo, Sandra, Pedone, Claudia, y Echeverri, María Margarita. (2012, septiembre). *Migración y vida familiar entre España y América Latina. Imbricaciones entre las políticas migratorias y las formas de organización de las familias migrantes ecuatorianas y colombianas en España* [Ponencia]. XI Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y VI Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, San Juan, Argentina.
- Gil, Pío. (1934). *Una entrevista con el pintor Pedro Nel Gómez*. Biblioteca Giuliana Scalaberni, Centro de documentación Pedro Nel Gómez.
- Giuliani, Luigi. (2011). Literatura de la migración y modelos historiográficos de la literatura. En *Diálogos interculturales: lenguas, literaturas y sociedad* (pp. 195-218). Universidad de Salamanca.
- Glick-Schiller, Nina. (2009). Nuevas y viejas cuestiones sobre localidad: teorizar la migración transnacional en un mundo neoliberal. En C. Solé, S. Parella, y L. Cavalcanti (Coords.), *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones* (pp. 23-45). Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Gnisci, Armando. (2010). Escrituras migrantes. Extravío. *Revista Electrónica de Literatura Comparada*, (5), pp. 1-7.
- Gómez, Pedro Nel. (1936). *Las fuerzas migratorias* [Pintura]. Casa Museo Pedro Nel Gómez. Medellín, Colombia.
- . (1950). *Éxodo campesino* [Pintura]. Casa Museo Pedro Nel Gómez. Medellín, Colombia.
- . (1965). *Emigración de la ciudad al campo* [Pintura]. Casa Museo Pedro Nel Gómez. Medellín, Colombia.

- . (s.f.). *Las mujeres que migran a la ciudad* [Pintura]. Casa Museo Pedro Nel Gómez. Medellín, Colombia.
- Gómez, Blanca. (2007). *Viajes, migraciones y desplazamientos. Ensayos de crítica cultural*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Gómez Jiménez, Alacides. (2004). La migración internacional de colombianos. Relaciones internacionales, entre lo global y lo local. *Relaciones Internacionales*, (70), pp. 159-165.
- Gómez Matoma, María Angélica. (2009). La política internacional migratoria colombiana a principios del siglo xx. *Memoria y Sociedad*, 13(26), pp. 7-17.
- Gómez-Suárez, Andrei. (2013). La coyuntura geopolítica genocida de la destrucción de la Unión Patriótica (1985-2010). *Estudios Políticos*, (43), pp. 188-204.
- González, Beatriz. (2019). *Desplazamientos*. <https://www.utadeo.edu.co/es/evento/culturales-y-deportivos/la-exposicion-de-beatriz-gonzalez-desplazamientos-llega-al-museo-de-artes-visuales/home/1>
- González Echeverry, Ángela. (2019). Instancias inacabadas: escritura y migración en *Hot Sur* de Laura Restrepo. *Chasqui*, 48(1), pp. 196-205.
- González, Estela, Jensen, Florencia y Suárez, Johana (2016). *La migración colombiana en Argentina*. Buenos Aires: Consulado de Colombia en Buenos Aires-Instituto de Políticas Migratorias y Asilo (IPMA)-Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- González Ruiz, Mencía. (2001). Migraciones y teoría social: Algunas consideraciones. *Laberinto*, (7), pp. 55-68.
- Granada, Soledad. (2008). *Caracterización y contextualización de la dinámica del desplazamiento forzado interno en Colombia 1996-2006* (Documentos de CERAC No. 12). CERAC.
- “Grupo de desplazados del occidente vuelven ahora a sus tierras”. (1953). *El Tiempo*.
- Guarnizo, Luis Eduardo. (2003). La migración transnacional colombiana: implicaciones teóricas y prácticas. En *Memoria seminario sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales*. Ministerio de Relaciones Exteriores.
- . (2006a). El estado y la migración global colombiana. *Migración y Desarrollo*, (6), pp. 79-101.
- . (2006b). Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo xx. En *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento* (pp. 65-112). Universidad Nacional de Colombia.
- Guzmán Campos, Germán, Fals Borda, Orlando, y Umaña Luna, Eduardo. (1962). *La violencia en Colombia* (Tomo I y II). Ediciones Tercer Mundo.

- Hernández Sabogal, Myriam. (2015). *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Isaacs, Jorge. (1985). *María*. Círculo de Lectores. (Obra original publicada en 1867).
- Jaramillo, Jefferson. (2012). El libro La Violencia en Colombia (1962-1964). Radiografía emblemática de una época tristemente célebre. *Revista Colombiana de Sociología*, 35(2), pp. 35-64.
- Jaramillo, Jaime, Mora, Leónidas, y Cubides, Fernando. (1986). *Colonización, coca y guerrilla*. Universidad Nacional de Colombia.
- Jauss, Hans Robert. (2002). *Pequeña apología de la experiencia estética*. Paidós.
- Jiménez, Blanca Inés y Cano Cardona, Nora. (2013). Inmigración internacional forzada. Cambios y conflictos en los grupos sociales familiares. En Puyana, Yolanda y Micolta, Amparo (Eds.), *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad* (pp. 363-442). Universidad Nacional de Colombia.
- Kurmanaev, Anatoly y González, Jenny Carolina. (2019, agosto 6). “Colombia ofrece la ciudadanía a más de 24 000 hijos de migrantes venezolanos”. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2019/08/06/colombia-ciudadania-hijos-venezolanos/>
- “La caricatura en Colombia a partir de la independencia”. (s.f.). Banrepcultural.org. <http://www.banrepcultural.org/la-caricatura-en-colombia/texto17.html>
- Leavy, Patricia. (2007). *Iconic events: Media, politics, and power in retelling history*. Lexington Books.
- Levitt, Peggy y Glick-Schiller, Nina. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, (3), pp. 60-91.
- “Los desplazados pedirán al Obispo Botero les acompañe en el retorno”. (1953). *El Tiempo*.
- “Los que salen”. (1953). *El Tiempo*.
- Lopera, Juan Esteban, Naranjo, Gloria y Vahos, James Gilberto. (2009). Las políticas públicas territoriales como redes de política pública y gobernanza local: la experiencia de diseño y formulación de las políticas públicas sobre desplazamiento forzado en el departamento de Antioquia y la ciudad de Medellín. *Revista de Estudios Políticos*, (35), pp. 13-44.
- López, Adriana. (2011). El oso y el madroño. En *Inmigrantes I*. El Peregrino Ediciones.

- Loudior, Wooly Edson. (2017). *Introducción a los estudios migratorios: Migraciones y derechos humanos en la era de la globalización*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Mandoki, Katya. (2007). *La construcción estética del estado y de la identidad nacional*. Siglo XXI.
- Manrique, Jaime. (2012). *Luna latina en Manhattan*. Punto de Lectura.
- Martínez, Frédéric. (1997). Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia, siglo XIX. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 34(44), pp. 3-25.
- Matador. (2009). *Desplazados viajan a Bogotá*. <http://matadorcartoons.blogspot.com/2009/05/desplazados-viajan-bogota.html>
- Massey, Douglas S. (2017). *Comprender las migraciones internacionales. Teorías, prácticas y políticas migratorias* (L. C. Chacón, Ed.). Ediciones Bellaterra.
- Mato, Daniel. (2004). Redes transnacionales de actores globales y locales en la producción de representaciones de ideas de sociedad civil. En D. Mato (Coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización* (pp. 67-93). FACES, Universidad Central de Venezuela.
- Meertens, Donny. (1995). Mujer y violencia en los conflictos rurales. *Análisis Político*, (24), pp. 16-28.
- . (2006). Género, desplazamiento forzado y migración. Un ejercicio comparativo en movilidad y proyectos de vida. En *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento* (pp. 427-443). Universidad Nacional de Colombia.
- Mejía Ochoa, William. (2012). *Colombia y las migraciones internacionales: panorama histórico, institucional y estadístico* [Tesis de maestría, Universidad Tecnológica de Pereira].
- . (2018). Casi dos siglos de migración colombiana a Estados Unidos. *Papeles de Población*, 24(98), pp. 65-101.
- . (2019, agosto 21). “Al fin llegaron inmigrantes de manera masiva” [Ponencia]. *Primer foro regional de migraciones internacionales*, Universidad La Gran Colombia, Armenia, Colombia.
- Meneses Claros, Gerardo. (2012). *La luna en los almendros*. El Barco de Vapor.
- Micolta León, Amparo. (2005). Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. *Trabajo Social*, (7), pp. 59-76.
- Micolta León, Amparo, Escobar Serrano, María Cénide, & Betancourt Maldonado, Lady Johana. (2013). La investigación y la intervención con familias. *PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (18), 349-381.
- Migración Colombia. (2017). *Radiografía de venezolanos en Colombia*. Ministerio de Relaciones Exteriores. <http://migracioncolombia.gov.co/index>.

- php/es/prensa/infografias/infografias-2017/5199-radiografia-de-venezolanos-en-colombia
- . (2018). *Radiografía migratoria Colombia-Venezuela*. Ministerio de Relaciones Exteriores. <http://migracioncolombia.gov.co/index.php/es/prensa/infografias/infografias-2018/6308-radiografia-de-venezolanos-en-colombia-31-12-2017>
- . (2019). *Venezolanos en Colombia. Corte a 30 de junio de 2019*. Ministerio de Relaciones Exteriores. <http://migracioncolombia.gov.co/index.php/es/prensa/infografias/infografias-2019/12565-infografia-venezolanos-en-colombia>
- “Migración de risaraldenses está creando generación de ‘huérfanos con padres vivos’”. (2006, septiembre 3). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3229987>
- Ministerio de Ciencias Tecnología e Información. (2014, marzo 31). *Colombia está buscando a sus mentes destacadas en el mundo. La decisión inteligente es volver #EsTiempoDeVolver* pic.twitter.com/v3phlqep3p [Tweet]. <https://twitter.com/colciencias/status/450636094850084864>
- Morad Haydar, María del Pilar, Rodríguez López, Mercedes y Bonilla Vélez, Gloria. (2013). Padres y madres en procesos de migración internacional: Momentos previos al viaje. En Y. Puyana Villamizar, A. Micolta León, y M. C. Palacio, *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad* (pp. 83-128). Cartagena: Universidad Nacional de Colombia.
- Mujica, Elisa. (1985). Nota crítico-bibliográfica sobre Eugenio Díaz Castro. En Díaz Castro, Eugenio *Novelas y cuadros de costumbres* (Tomo I, pp. 9-36). Presidencia de la República.
- Mutis, Álvaro. (1964). Exilio. *Antología*. Centro Virtual Cervantes. https://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/mutis/antologia/antologia_01.htm
- Naranjo Giraldo, Gloria. (2004). Ciudades y desplazamiento forzado en Colombia. El “reasentamiento de hecho” y el derecho al restablecimiento en contextos conflictivos de urbanización. En *Desplazamiento forzado: dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo* (pp. 279-310). Universidad Nacional de Colombia.
- . (2015). El nexo migración-desplazamiento-asilo en el orden fronterizo de las cosas. Una propuesta analítica. *Estudios Políticos*, (47), pp. 253-278. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n47a15>
- Nieto, Patricia. (2013). La banalidad del horror. Desplazamiento forzado y medios de comunicación. *Estudios Políticos*, (11), pp. 93-114.
- Niño Pavajeau, José Francisco. (1999). Las migraciones forzadas de población, por la violencia, en Colombia: una historia de éxodos, miedo, te-

- rror y pobreza. Scripta Nova. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 45(33). <http://www.ub.edu/geocrit/sn-45-33.htm>
- No title. (s.f.). X (Formerly Twitter). <https://x.com/elespectador/status/1117465038174838784>
- No title. (s.f.). X (Formerly Twitter). <https://x.com/CNN/status/1117416226400165896>
- Nussbaum, Martha. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Paidós.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2004). *Mujer, niñez y familia migrante internacional*. Ministerio de la Protección Social.
- . (2007). *Comunidades colombianas en el exterior y su papel en el desarrollo*. <http://www.oim.org.co>
- . (2017, noviembre 10). *Gaceta de la paz* (1-7 de noviembre de 2017). <http://www.oim.org.co/news/gaceta-de-la-paz-1-7-de-noviembre-2017>
- . (2025). Promoción de una perspectiva de género en el trabajo. Iom.int. Recuperado el 28 de noviembre de 2025. <https://repository.iom.int/bitstream/handle/20.500.11788/387/COL-OIM%200061.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- OIM y DANE. (2005). *Metodología encuesta sobre emigrantes internacionales y remesas en el Área Metropolitana Centro Occidente - AMCO*.
- Orrego Rivera, Cristián, y Martínez Pizarro, Jorge. (2015). Retorno en la migración: una mirada a sus múltiples facetas. En *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias* (pp. 19-46). ALAP.
- Osorio, Flor Edilma. (2001). Entre la supervivencia y la resistencia: Acciones colectivas de población rural en medio del conflicto armado colombiano. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (47), pp. 79-100.
- Osorio Lizarazo, José Antonio. (1998). *El día del odio. Una novela sobre el 9 de abril*. El Áncora Editores. (Obra original publicada en 1952).
- Paz, Manuel María. (1853a). *Camino de Nóvita en la montaña de Tamaná*.
- . (1853b). *Cargueros en la montaña de Barbacoas*.
- . (2006). *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*. Abya Yala.
- . (2014). Rupturas y continuidades de los roles de género en contextos migratorios transnacionales. Relatos sobre sexualidad y salud reproductiva de los hijos e hijas de la inmigración ecuatoriana en Cataluña. *Papeles del CEIC*, 2014(2), pp. 1-38. <https://doi.org/10.1387/pceic.12933>
- Pedone, Claudia, Echeverri, María Margarita y Gil Araujo, Sandra. (2012, julio). Entre dos orillas. Cambios en las formas de organización de las familias migrantes latinoamericanas en España en tiempos de crisis global [Ponencia]. 54 Congreso Internacional de Americanistas, Viena, Austria.

- Pérez, Amada Carolina. (2015). La relación entre representaciones y prácticas. Los informes de misión sobre el Caquetá y el Putumayo. En *Nosotros y los otros. Las representaciones de la nación y sus habitantes. Colombia, 1880-1910* (pp. 275-308). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- . (2016a). *Concepto de representación* [Diapositivas de Prezi]. Pontificia Universidad Javeriana. <https://prezi.com/-wrawxbjxhem/concepto-de-representacion/>
- . (2016b). *Historia cultural* [Diapositivas de Prezi]. Pontificia Universidad Javeriana. <https://prezi.com/71zompnupkyv/historia-cultural/>
- Perilla, Clara, Ramírez, Clemencia y Zuluaga, Marcela. (2010). *Perfil migratorio de Colombia*. OIM.
- Perfil, V. T. mi. (s.f.). *Desplazamiento*. Blogspot.com. <http://leosatira.blogspot.com/2012/02/desplazamiento.html>
- Piscitelli, Adriana. (2009). Tránsitos: circulación de brasileñas en el ámbito de la transnacionalización de los mercados sexual y matrimonial. *Horizontes Antropológicos*, 15(31), pp. 101-136.
- Pizarro, Eduardo. (1999, noviembre). Desplazados. Factores de una cultura del desarraigo. *Revista Credencial Historia*, (119), p. 13.
- Poder Legislativo de Colombia. (2016, junio 26). *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*. <https://www.refworld.org/es/docid/5a8744d54.html>
- Pombo, Rafael. (1897). *Al llegar a mi patria*. Poesías. <https://www.poesi.as/rp872b.htm>
- Pries, Ludger. (2002). La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17(3), pp. 571-597.
- Puyana, Yolanda, Micolta, Amparo y Jiménez, Blanca. (2013). El contexto de las migraciones internacionales en Colombia (1990-2010). En Puyana, Yolanda, Micolta, Amparo y Palacio, María Cristina (Eds.), *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad* (pp. 15-83). Universidad Nacional de Colombia.
- Puyana, Yolanda y Rojas Moreno, Alejandra. (2013). Relaciones paternofiliales en el contexto de la migración internacional. En Puyana, Yolanda, Micolta, Amparo y Palacio, María Cristina (Eds.), *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad* (pp. 207-282). Universidad Nacional de Colombia.
- Puyana, Yolanda, Motoa, Julieh y Viviel, Adriana. (2009). *Entre aquí y allá. Las familias colombianas transnacionales*. Universidad Nacional de Colombia / Fundación Esperanza.

- Puyana, Yolanda, Micolta, Amparo y Palacio, Cristina. (Eds.). (2013). *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*. Universidad Nacional de Colombia.
- Quintero, Sonia. (2019). Poema 51. En Christiancho, María Victoria. (Comp.), *Memorias poéticas de la diáspora colombiana. Poemas, Mujeres y paz. Mujer Diáspora*.
- Ramírez, Clemencia y Mendoza, Laura. (2012). *Perfil migratorio de colombianos*. OIM.
- Ramírez-Gómez, Liliana. (2008). Sujeto migrante en la narrativa colombiana contemporánea. *Cuadernos de Literatura*, 12(24), pp. 29-46.
- Ravenstein, Ernest Georg. (1885). The laws of migration. *Journal of the Statistical Society of London*, 48(2), pp. 167-235. <https://www.jstor.org/stable/2979181>
- Restrepo, Laura. (2012). *Hot sur*. Planeta.
- . (2016). *La multitud errante*. Debolsillo.
- Ricoeur, Paul. (1996). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI.
- . (2000). Histoire et mémoire: l'écriture de l'histoire et la représentation du passé. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 55(4), pp. 731-747.
- . (2002). *Del texto a la acción*. Fondo de Cultura Económica.
- Rivera, José Eustasio. (1946). *La vorágine*. Editorial ABC. (Obra original publicada en 1924).
- Rodríguez, Álvaro y Angulo, Sandra. (s.f.). *La Comisión Corográfica*. Biblioteca Nacional de Colombia. <http://bibliotecanacional.gov.co/es-co/coleccion/bibliotecadigital/exposiciones/Exposicion?Exposicion=La%20Comision%20Corografica#Introduccion>
- Rueda, María Elena. (2004). Escrituras del desplazamiento. Los sentidos del desarraigo en la narrativa colombiana reciente. *Revista Iberoamericana*, 70(207), pp. 391-408.
- Rueda Bedoya, Rafael Fernando. (2000). El desplazamiento forzado y la pacificación del país. En *Enfoques y metodologías sobre el hábitat: memorias de una experiencia pedagógica* (Ensayos Forum No. 15, pp. 45-62). Universidad Nacional de Colombia.
- Ruiz Sánchez, Ana. (2005). Desterritorialización y literatura. Literaturas de exilio y migración en la era de la globalización. *Migraciones y Exilios*, (6), pp. 101-111.
- Ruiz, Nubia Yanneth. (2011). El desplazamiento forzado en Colombia: una revisión histórica y demográfica. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 26(1), pp. 141-177.
- Safford, Frank. (2002). País de ciudades. En *Colombia país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. (Marco Palacios Trad.). Grupo Editorial Norma.

- Salles, Walter y Thomas, Daniela. (Directores). (2006). Loin du 16e [Cortometraje]. En *París, te amo* [Película]. Canal+.
- Salcedo, Doris. (s.f.). *La Casa Viuda*.
- Sánchez, Karen. (2019, julio 25). RefugiArte: Exposición de arte por y para de migrantes venezolanos. *Voz de América*. <https://www.voanoticias.com/a/refugiarte-exposicion-de-arte-por-y-para-migrantes-venezolanos-/4965831.html>
- Santamaría, Enrique. (2002). *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria"*. Anthropos.
- Sassen, Saskia. (1988). *The mobility of labor and capital: A study in international investment and labor flow*. Cambridge University Press.
- Schwartz, Tobias. (2012). Políticas de inmigración en América Latina: el extranjero indeseable en las normas nacionales, de la Independencia hasta los años de 1930. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, (36), pp. 39-72.
- SICREMI. (2011). *Migración internacional en las Américas*. Informes nacionales. Organización de los Estados Americanos.
- Steiner, Roberto y Corchuelo, Alejandra. (1999). *Repercusiones económicas e institucionales del narcotráfico en Colombia* (Documento CEDE No. 1999-04). Universidad de los Andes.
- Suárez Navas, Liliana. (2004). Transformaciones de género en el campo transnacional. El caso de mujeres inmigrantes en España. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, (20), pp. 293-331.
- . (2008). Lo transnacional y su aplicación a los estudios migratorios. Algunas consideraciones epistemológicas. En E. Santamaría (Ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales* (pp. 81-106). Anthropos.
- Sutori. (s.f.). Sutori.com. <https://www.sutori.com/item/located-near-the-statue-of-liberty-which-was-a-gift-of-friendship-from-france-i-56e6>
- Sutori. (s.f.). Sutori.com. <https://www.sutori.com/item/untitled-ef5a-5a0b>
- Sutori. (s.f.). Sutori.com. <https://www.sutori.com/item/the-chinese-must-go-this-was-the-slogan-of-the-workingmen-s-party-of-californ-1eb6>
- Szasz, Ivonne. (1994). Migración y relaciones sociales de género: aportes de la perspectiva antropológica. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 9(1), pp. 129-150.
- Tapia Ladino, Marcela. (2011). Género y migración: trayectorias investigativas en Iberoamérica. *Encrucijada Americana*, 4(2), pp. 115-147.
- Thomas, William I. y Znaniecki, Florian. (1920). *The Polish peasant in Europe and America* (5). Richard G. Badger. https://archive.org/stream/polishpeasantine05thomuoft/polishpeasantine05thomuoft_djvu.txt

- Torres Perdigón, Andrea. (2011). Migraciones y territorios literarios. *Amerika*, (5). <https://doi.org/10.4000/amerika.2674>
- Tovar Pinzón, Hermes. (2001). Emigración y éxodo en la historia de Colombia. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, (3). <https://journals.openedition.org/alhim/522>
- Uricoechea, Fernando. (1990). La violencia y el desarrollo económico. *Análisis Político*, (11), pp. 60-69.
- Vasilachis de Gialdino, Irene. (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Gedisa.
- . (Coord.). (2009). *La investigación cualitativa*. Gedisa.
- Vargas, Pedro Miguel. (2018, diciembre 5). “Migrantes venezolanos le cuestan a Bogotá cerca de \$26.000 millones”. *Portafolio*. <https://www.portafolio.co/economia/migrantes-venezolanos-le-cuestan-a-bogota-cerca-de-26-000-millones-523296>
- Velasco, Juan Carlos. (2016). *El azar de las fronteras. Políticas migratorias, ciudadanía y justicia*. Fondo de Cultura Económica.
- Verduzco Igartúa, Gustavo. (1995). La migración mexicana a Estados Unidos: recuento de un proceso histórico. *Estudios Sociológicos*, 13(39), pp. 573-594.
- Villalobos Forero, Óscar. (2014). *Tierra Móvil*. <http://www.colarte.com/colarte/ConsPintores.asp?idartista=27653&pest=busqueda>
- “Volvieron a sus fincas los hacendados de las zonas del río Lebrija”. (1953). *El Tiempo*.
- Wimmer, Andreas y Glick-Schiller, Nina. (2002). Methodological nationalism and beyond: Nation-state building, migration and the social sciences. *Global Networks*, 2(4), pp. 301-334. <https://doi.org/10.1111/1471-0374.00043>
- Yuval-Davis, Nira. (2004). *Género y nación*. Catarata.
- Zarama Santacruz, Juan Manuel. (2018). *Exilio colombiano: huellas del conflicto armado más allá de las fronteras*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Zavala de Cosío, María Eugenia y Rozée Gomez, Virginie. (Coords.). (2014). *El género en movimiento. Familias y migraciones*. El Colegio de México.



Entre silencios y resonancias

Un recorrido a través de las estrategias y tácticas en las representaciones de los y las migrantes en Colombia

se terminó en el mes de mayo de 2026
en Bogotá, Colombia.

Para su elaboración se usaron tipos Priori sans y Meno text.

El Archivo General de la Nación y el Ministerio de las Culturas, las Artes
y los Saberes presenta este título como parte de la colección

Otras Colombias posibles

que da la bienvenida a esos otros relatos que conforman
la esencia de nuestra identidad, a las diferencias que desbordan los límites
del canon y al reconocimiento de quienes, con su resistencia
y esperanza, han luchado —y siguen luchando—
por construir un país más equitativo y justo.

Desde el siglo XIX hasta la actualidad, las representaciones académicas, estatales, mediáticas y artísticas han moldeado y reducido la figura de la población migrante colombiana a categorías restrictivas que invisibilizan su diversidad y agencia.

Al dar lugar a las voces de personas migrantes —en especial mujeres que han vivido desplazamiento y retorno— la obra muestra cómo ellas desafían estas etiquetas y construyen identidades y memorias que transforman tanto sus vidas como las sociedades que habitan.



Culturas



Archivo General
de la Nación

